

DOCTRINAS Y SERMONES

PARA MISION.

POR EL PADRE FRAY MIGUEL

DE SANTANDER,

DEL ÓRDEN DE CAPUCHINOS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA,  
MISIONERO APOSTÓLICO, EXAMINADOR SINODAL DEL ARZOBIS-  
PADO DE TOLEDO, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO,  
Y ELECTO OBISPO AUXÍLIAR DE ZARAGOZA

TOMO V.



CON LICENCIA EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO DE 1803.

# SERMONES

## PARA LA SEMANA SANTA,

PREDICADOS POR EL AUTOR EN VARIOS PUEBLOS.

---

### SERMON PRIMERO

DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.\*

*O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus. Lamentat.*

Jeremiæ Proph. c. I. v. 12.

**E**ntre quantas veces pudiera presentarme á vuestra vista desde esta cátedra del Espíritu Santo para anunciaros la palabra del Señor, jamas se hallaria mi corazon mas combatido de vehementes afectos que en este dia. Un zelo santo me arrebató, y un tierno sentimiento me domina. Al ver juntarse en un Con-

\* Aunque los Sermones que comunmente se predicán en la Semana Santa son el Mandato, la Pasion, la Soledad y la Resurreccion; acontece algunas veces, como á mí me ha sucedido, encargar tambien el de los Dolores de nuestra Señora, la Negacion y Conversion de San Pedro, y la Uncion de la Magdalena. Esto me ha movido á añadir estos Sermones: el de la Magdalena se hallará en el tomo segundo de esta Obra.

cilio iniquo los Pontífices y Fariseos para sentenciar á un inocente, parece que el corazon late en el pecho con impulsos vehementes como deseando castigar tal injusticia. Al mirar á una Madre pura, inmaculada, santa y perfectísima, tolerar, sufrir y padecer en el alma los mas acerbos dolores, se debilita el aliento, desfallece el ánimo, y queda el espíritu anegado en sentimiento. El Evangelio nos representa un Concilio, en que juntos los Escribas, los Fariseos, los Sumos Sacerdotes, y otras personas distinguidas, tratan de dar la muerte á nuestro dulcísimo Redentor: un Concilio al que la envidia congrega, el furor aconseja, y la crueldad decide: un Concilio en que se hallan unos hombres de cuyas bocas se disparan saetas que hieren, y cuyas lenguas son espadas que dividen (1): un Concilio, en fin, contra Jesuchristo: *Collegerunt Pontifices, et Pharisei Concilium adversus Jesum* (2).

La festividad presente nos pone á la vista una Madre anegada en llanto á la violencia del dolor: una Madre triste, afligida y desconsolada oyendo tratarse de la muerte de su Hijo amado, en quien su corazon se complacia y descansaba: una Madre, en fin, como María Santísima, padeciendo los dolores mas terribles, cuya violencia la compelia á exclamar:

(1) *Filii hominum dentes eorum arma, et sagitte: et lingua eorum gladius acutus.* Psalm. LVI. v. 5.

(2) Joan. c. XI. v. 47.

mar : Vosotros quantos vivis sobre la tierra , considerad , y ved si hay dolor semejante á mi dolor : *O vos omnes , qui transitis per viam , attendite , et videte si est dolor sicut dolor meus.*

Comprehended pues ahora la verdad de mi pensamiento. ¿Quién al ver á María Santísima llena de dolores y de penas , estar conociendo con la sublime ciencia de que la habia enriquecido el Omnipotente , como los Pontífices y Fariseos , con un interior dañado , con una voluntad perversa , y un corazón ingrato , trataban de acabar con la lumbre de sus ojos , con el descanso de su espíritu , y con la alegría de su alma : con aquel Hijo hermoso sobre los hijos de los hombres , y todo amabilísimo : con aquel Hijo inocente , que en breves dias seria vendido , preso , azotado , escupido , coronado de espinas , escarnecido , y últimamente crucificado y muerto : quién habrá , digo , entre vosotros que no acompañase á la Madre de Jesuchristo en tan tierno sentimiento , y anegado en un diluvio de llanto ? *Quis est homo qui non fletet , Christi matrem si videret in tanto supplicio* (1) ? Seria menester tener un corazón de pedernal ó de bronce para no sentirse apoderado de este compasivo afecto al considerar las tristes palabras con que habla la Madre al Hijo de su dolor : ¡O cuánta es mi aflicción , Hijo mio Jesús , hermoso sobre manera , y amable sobre todo el amor

(1) In Hymno: *Stabat Mater dolorosa...*

de las criaturas (1)! Ved con quanta razon dixe en el principio de este discurso que me sentia afligido de un tierno sentimiento.

Pues no es menor verdad que un santo zelo me está enardeciendo contra la maldad de los que tratan de condenar á Jesus. Vosotros mismos, christianos míos muy amados, á quienes la devocion para con la Reyna de los cielos ha congregado en este santo templo, lo experimentais mejor que yo. Decidme ingenuamente: si os hubierais hallado en Jerusalem quando se celebró el Concilio de que nos habla el Evangelio, y hubiera estado vuestro espíritu ilustrado con las luces de la fe, con la qual conocieseis indubitavelmente la santidad y dignidad del Hijo, y la bondad y perfeccion de la Madre, como ahora por la misericordia de Dios lo conoceis, ¿no es cierto que con un ímpetu fervoroso os hubierais presentado en aquel Concilio, y confundido la maldad de aquellos hombres? Sin duda alguna. Infelices Jueces, diriais abrasados en un santo zelo, ¿ignorais acaso que el hombre que tratais de sentenciar á muerte, es un Dios humanado por vuestra misma salud y remedio? ¿No sabeis que es aquel Mesías anunciado por los Profetas, esperado por los Patriarcas, adorado de los Magos, reconocido y publicado por el gran Bautista? ¿Aquel hombre que resucita á los

(1) *Doleo super te fili mi Jesu, decorus nimis, et amabilis super amorem mulierum. Ecclesia in Officio hujus diei.*

mueertos, da vista á los ciegos, movimiento á los tullidos, habla á los mudos, oído á los sordos, que ahuyenta á los demonios, y sana á todo género de enfermos? ¿Aquel hombre que manda á los vientos, y le obedecen: que camina á pie firme sobre los mares, y todos los elementos se le humillan y le sirven? ¿Aquel hombre humilde, veraz, laborioso, manso, benéfico, misericordioso y caritativo, que enseña con obras y con palabras el camino del cielo, y de quien vosotros mismos habeis dicho que todo lo ha hecho bien (1)? Si es vuestro testimonio, ¿por qué delito le condenais ahora? Y si no le ha cometido, ¿por qué, ó Jueces injustos, sentenciais á morir á un inocente?

Mirad como el corazon se siente enardecido con una ira santa con la consideracion de los misterios que concurren en la festividad presente. Mirad con quanta verdad dixe en el principio que un zelo santo me arrebatava, y un tierno sentimiento me oprimia. Y siendo el fin del orador evangélico mover los ánimos de sus oyentes á aquellos virtuosos afectos que digan mas conformidad con el asunto, felizmente nos hallamos hoy á la primera insinuacion del discurso con un odio santo contra la culpa, que fué la causa de la muerte del Redentor, y con una tierna compasion al considerar los dolores de su Madre.

(1) *Bene omnia fecit: et surdos facit audire, et mutos loqui.*  
In Evang. secundum Marcum, c. VII. v. 37.

No es fácil, ciertamente, elegir un asunto mas natural, mas piadoso, ni mas oportuno para desempeñar el gravísimo ministerio de anunciaros la palabra del Señor, con aprovechamiento de vuestras almas, y á la mayor gloria de Dios, y de su Beatísima Madre y nuestra María Santísima. He dicho con advertencia que me parecia un asunto conveniente para tan santos fines; porque si yo tuviêra por desgracia otros designios, ó si vosotros vinierais á escucharme por curiosidad, con indiferencia, y sin ánimo de aprovecharos, verdaderamente, hermanos míos, que pareceríamos todos como delinquentes en la presencia de Dios: yo porque abusaba de mi sagrado ministerio, y vosotros porque me oiais, sin ánimo de aprovecharos de la palabra de Dios. No, amados míos, no sea así. Yo procuraré hablaros sencilla y afectuosamente de los Dolores de María Santísima por la muerte de su Hijo, y vosotros tratareis de aborrecer el pecado con toda la fuerza de vuestro corazón, pues él fué la causa de la muerte del Hijo y de los Dolores de la Madre; y de este modo todos cumpliremos con nuestra obligacion. La justificacion del pecador, y la mayor perfeccion del justo será el objeto universal de todos los Sermones de esta Semana Santa. Sus adorables misterios se dirigiéron y encamináron á este fin. Dios apareció en el mundo, padeció y murió en el mundo por salvar á los pecadores, y justificar y santificar mas á los justos y á los Santos. Siendo estos los designios de Dios, ¿ cómo deberían

ser otros los de sus Ministros? Vamos pues á procurarnos tanto bien por la intercesion y ruegos de esta afligida Madre y amabilísima Señora , cuyas lágrimas en la presencia del Señor eran para nuestro bien y remedio de un valor inestimable. Saludémosla afectuosamente con el Arcángel San Gabriel , que aunque llena de aflicciones , siempre estuvo llena de gracias:

### *A V E M A R Í A .*

El Evangelio de Jesuchristo , aquel libro divino en que Dios nos manifiesta su voluntad santa y adorable : aquella carta del Señor enviada á los hombres , que con un estilo sencillo nos enseña las máximas mas puras , los preceptos mas saludables , los misterios mas profundos , los castigos mas terribles reservados al vicio , y los premios mas inestimables ofrecidos á la virtud : el Santo Evangelio , en cuya presencia desaparecen las producciones mas brillantes de los Filósofos mas profundos , de los Legisladores mas sabios , y de los hombres mas hábiles que ha tenido el mundo , como que él no es obra de los hombres , sino de Dios : este Evangelio que contiene mas misterios que palabras , y que en cada una de sus expresiones encierra un océano inagotable de doctrina , nos dice acerca de nuestro asunto que María Santísima Señora nuestra estaba junto á la cruz en que padecía Jesus su Hijo amado , Dios y hombre verdadero. Nada encuentro en estas bre-



ves palabras que no sea un tormento : nada considero que no me mueva á llanto. Una cruz (suplicio infame en aquel tiempo) colocada sobre un monte: un Dios humanado , crucificado y muerto en ella á la vista de un pueblo inmenso que le insulta , le blasfema , le azota , le corona de espinas , y le quita la vida ; y una Virgen purísima , humildísima , perfectísima , Madre de aquel Jesus , Dios y hombre verdadero , que presencia la muerte de su Hijo. Ved ahí tres misterios adorables que encierran aquellas breves palabras , que ni los Angeles pueden enteramente entender , ni los hombres debidamente explicar : *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Mas ha de mil y ochocientos años que han empleado sus talentos en descifrarlas los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Los Chrisóstomos , Damascenos , Gerónimos , Bernardos y Buenaventuras se emplearon gloriosamente en este asunto : hablaron , predicaron , escribiéron , agotaron , digámoslo así , aquel abundante raudal de sabiduría con que los habia enriquecido el cielo , y al fin nos dexaron estas palabras tan llenas de misterios como quando las pronunció el amado Evangelista : *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. ¿Qué podré yo decir en vista de esto faltándome la eloqüencia de San Chrisóstomo, la dulzura de San Bernardo , el amor de San Buenaventura , y distando tanto de su virtud y santidad ? ¡Ay ! ¿No seria mejor retirarnos á meditar en silencio los adorables misterios de este santo tiem-

po, que degradar su magestad y grandeza con nuestras desproporcionadas expresiones? Si esto, que parece mejor, nos fuera permitido, no balancearia mi espíritu un momento en tomar este partido; pero ¿cómo podrá el Ministro de la divina palabra negarla á los fieles en estos dias en que tanto la han menester? Hablemos de los Dolores de la Vírgen firmemente convencidos de nuestra debilidad. Digamos que ellos fuéron continuos, universales y vehementes, y que esta duracion, universalidad é intension la compelian á exclamar: *O vos omnes, qui transitis per viam, &c.*

I. Quando no concediesemos á María Santísima otro amor para con Jesuchristo que el que tienen todas las madres á sus hijos, esto solo bastaria para atormentarla imponderablemente. Ellas sufren los trabajos mas penosos, vencen las dificultades mas graves, pierden gustosas el sueño por las noches, el sosiego por el dia, sudan, se afanan y fatigan, y todo lo hacen de un modo que asombra por el amor que les tienen; pero si los ven padecer, si saben que estan para morir, nada es capaz de detenerlas ni consolarlas. Arrostran los peligros mas inminentes, atraviesan los valles mas profundos, saltan por los riscos mas elevados, se fatigan en los caminos mas penosos por traer alguna medicina á su hijo, por dar algun alivio á su hijo, y entregarian su vida por librar á sus hijos de la muerte. Quando solo este amor comun de todas las madres,

vuelvo á decir , concedieramos á la Vírgen , su dolor de presenciar la pasion y muerte de su unigénito Hijo , seria bien terrible. ¡ Pero ay ! que el amor de la Vírgen era proporcionado á la qualidad de Madre de Dios , y su dolor debe medirse por la muerte de un hombre Dios que era su Hijo. Con la qualidad de la Madre que se compadece , y la amabilidad del Hijo que padece , ¿ quién medirá la profundidad , extension y duracion de este dolor ?

Predestinada ante todos los siglos á la dignidad incomparable de Madre del Señor , la enriqueció su divina Magestad con sus dones , sus gracias y sus misericordias quando la puso en el mundo á la vista de las gentes. Nada se hallaba en tan preciosa Señora que no fuese puro , santo , immaculado y perfecto , como decia San Gerónimo (1). Su alma graciosísima estaba adornada de todas las virtudes morales y teologales en grado eminentísimo , y siempre obraba con ellas en su mayor perfeccion. Su cuerpo organizado maravillosamente era un milagro de la naturaleza , un pasmo de hermosura y la maravilla de su siglo. Compendiábanse en María Santísima Señora nuestra las perfecciones de todos los mas eminentes hombres que habia tenido el mundo. En ella resplandecia la inocencia de Abel,

(1) *Quidquid in ea gestum est , totum puritas , et simplicitas , totum veritas , et gratia fuit , totum misericordia , et justitia.* Serm. S. Hieronymi, in officio Concept. Beat. Mar. Virg.

la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la paciencia de un Job, la castidad de un Josef, y el zelo de un Elías para mirar por la honra y gloria del Señor. En ella se hallaba la mansedumbre de un Moysés, la ciencia de un Salomon, la caridad de un David, la religion de un Tobías y el agregado de todas las gracias que tuvieron los Profetas, los Patriarcas, los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, las Vírgenes y todos los demas justos de las tres leyes natural, escrita y evangélica. De tantas gracias, decia el mismo Padre San Gerónimo, era conveniente adornar á nuestra amable Madre, para que se hallase, como la saludó el Angel llena de gracia, y diese á los cielos gloria, á la tierra el Salvador, fe á las gentes, fin á los vicios, órden á la vida y norma á las costumbres (1).

No penseis ahora, carísimos oyentes, que todos estos privilegios, que todas estas gracias, disminuian ó minoraban los dolores de María Santísima al pie de la cruz en que pendia su amado. Todo lo contrario. Estas mismas gracias y privilegios hacian tan continuos, tan universales y tan vehementes sus dolores, que su conocimiento está reservado para gozo accidental de los bienaventurados por los

(1) *Talibus namque decebat Virginem opignorari muneribus, ut esset gratia plena, quæ dedit calis gloriam, terris Dominum, fidem gentibus, finem vitiiis, vitæ ordinem, moribus disciplinam.* Id. S. Hieronymus.

interminables espacios de la eternidad. Como su cuerpo se hallaba tan maravillosamente organizado, y su alma comprendia todas las cosas con una claridad tan pura, el dolor de ver padecer á su Hijo á quien intensamente amaba, el desconsuelo y tristeza al mirar la perdicion de tantas almas por quienes su Hijo padecia, y cuya copiosa redencion inutilizarian para ellos por su misma perversidad y su malicia, martirizaban el purísimo corazon de la gran Reyna con una vehemencia correspondiente al conocimiento de los objetos de que el temor y tristeza procedian. Con esta elevadísima noticia registraba las divinas Escrituras, y viendo en ellas prometida la Encarnacion del divino Verbo, que como Redentor del linage humano habia de aparecer en el mundo, se atormentaba desde sus mas tiernos años con los deseos mas caritativos, y con las ansias mas amorosas de que llegase aquel feliz momento de mirar en la tierra al deseado de las gentes, al Salvador del mundo. Eran tan vehementes y encendidos en el divino amor estos afectos, que hubieran consumido sus naturales fuerzas, si el Espíritu Santo no la hubiera conservado milagrosamente. Enfermaba de amor, moria porque no moria de amor. ¡Qué dolor, aun ántes que naciera su Hijo amado!

Con esta sabiduría del cielo, despues que con un prodigio incomprehensible se hizo Dios Hombre, quando su verdadera Madre le tenia en sus brazos,

y le alimentaba con su virginal leche, volvía á meditar en los santos libros, y hallaba en ellos que aquel Niño, aquel hermoso Niño infinitamente mas agraciado que todos los hijos de los hombres, estaba puesto por señal de contradiccion, y sería por los inmutables decretos del eterno Padre, ruina y resurreccion de muchos en Israel: que sería el oprobrio de los hombres y el desprecio del pueblo: que aquellas delicadísimas y purísimas carnes se cubrirían de llagas: que aquel cabello hermoso se humedecería con la sangre que sacarian de su sacratísima cabeza las espinas de la corona: que se le eclipsarian aquellos divinos ojos: que sería abofeteado aquel rostro en que se miran con admiracion de su belleza los Angeles del cielo: que aquellos lindos labios, aquel blanco cuello, y sus pies y sus manos, y todo aquel cuerpo formado por el Espíritu Santo con toda la perfeccion que puso en él su Omnipotencia, quedaria denegrido, desfigurado, llagado y sin semejanza de hombre; porque se habia encargado de pagar á la divina justicia las deudas del hombre pecador. Esta ciencia, este conocimiento era la espada de dolor que atravesaba su alma: aquella espada que profetizó Simeon quando nuestra amable Madre presentó á su Hijo en el templo: aquella espada, que aun sin haber llegado á su Hijo, habia ya traspasado á su Madre: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*. No se interrumpia jamas este conocimiento, no se mitigaba un momento la fuer-

za, la vehemencia, la intension de su inexplicable amor, luego era precisamente necesario que su dolor fuese continuo, que durase toda su vida, y todos los instantes de ella; porque no se pierde sin dolor, decia el Padre San Agustin, lo que con amor se posee (1). ¿Hubo algun momento en la vida de la Madre que no amase á su Hijo? Ninguno. ¿Hubo algun instante en que no estuviese cierta de quanto habia de padecer su Hijo desde el pesebre á la cruz? Ninguno. ¿Queda, pues, algun instante sin dolor? ¿Algun instante sin conocimiento? ¿Sin amor? ¿Sin pena? Ninguno. Preguntadla sino, como á la esposa en los Cánticos: ¿En dónde está tu amado, ó la mas hermosa de las mugeres? ¿Adónde se fué, para que contigo le busquemos? Vereis como inmediatamente responde con David: *Astiterunt Reges terræ, et Principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum ejus.* Allá en Jerusalem se han juntado los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos contra Dios y su Christo, mi Hijo amado. Preguntadla sobre las señas de su hermosura, y os responderá con Isafas: *Non est aspectus ei neque decor.* Preguntad sobre los millares de Angeles que le asisten como á su mismo Criador, y os dirá: miradle solo, afligido, y sudando sangre en el huerto de Jethsemaní bebiendo hasta

(1) *Sine dolore non pereunt, quæ cum amore possidentur.*  
S. August. in Enchirid. c. 68. pag. 124.

las heces del amargo cáliz que uno de sus Angeles le presenta. Preguntadla para su consuelo sobre las grandes maravillas de su Hijo entre los hombres, la obediencia que le prestan los demonios, los elementos, las enfermedades y los sepulcros: decidle que atraídas las gentes de la santidad de su vida, de la pureza de su doctrina, de la amabilidad de su hermosísima persona, le escuchan, le siguen, le obedecen, le aman. Pero ¡ay! responderia la afligida Madre: ved ahí una causa muy poderosa de mi dolor. Los hombres, por cuyo remedio hace mi Hijo tantos prodigios, los hombres, que reciben ahora de su mano tan grandes misericordias, olvidados de tantos beneficios, ingratos á tantos favores, y volviéndose como enfermos frenéticos contra el Médico que los sanaba, le buscarán para perderle, le prendrán, le azotarán pública é inhumanamente, le coronarán de espinas, le crucificarán, y me le pondrán á la vista, segun me lo tenia profetizado Isaías, como un varon de dolores, como un enfermo, como un leproso, á quien Dios humilla por los pecados de los hombres, por haber salido por fiador de sus delitos: porque viendo el Señor al género humano como una multitud de ovejas descarriadas, se ofreció voluntariamente á tomar sobre sus hombros las iniquidades de todos los hombres, y satisfacer por ellas con su muerte (1). En suma, preguntadla, pero

(1) Isai. c. LIII. per totum.



con respeto, quanto querais, y vereis como la Virgen padecia en su niñez y adolescencia con los vivísimos deseos de que viniera á la tierra el Salvador prometido en la ley y los Profetas, cuya vista deseaba con las mas vivísimas ansias de su caritativo corazon. Padecia en su juventud desde que le tuvo en sus brazos en Belen con la noticia clara de sus persecuciones, de su acervísima pasion y afrentosísima muerte. Padecia en su ancianidad con la memoria de lo que habia padecido su amado hijo Jesus, con la pérdida de tantas almas despues de una redencion tan copiosa, y con la soledad en que la dexó despues de su admirable ascension á los cielos. Era, en fin, continuo su dolor, siempre, y en todo tiempo padecia.

Pero advertid, amados mios, que os he dicho que preguntéis con respeto á nuestra afligida Madre, no sea que aumentéis su dolor con solo vuestra presencia. Y á la verdad, ¿cómo no seria un nuevo dolor para la Virgen ver correr á no pocos del pueblo christiano á su perdicion, habiendo dexado su Hijo tantos remedios en su Santa Iglesia para que se salven? ¿Correr tras la vanidad y la mentira, abandonando la verdad y la modestia? ¿Corriendo como ambiciosos, como avaros, como soberbios, no enseñando otra cosa el Evangelio con mas frecuencia que el desprendimiento del corazon de las cosas de la tierra, la humildad del espíritu y la fraterna caridad? ¿Corriendo en seguimiento de los pla-

ceres del mundo , de los deleites del sentido , y de la concupiscencia de la carne , mandando su Hijo la huida del mundo , la mortificacion de las pasiones y la negacion interior? ¡O Virgen afligidísima ! ¿Hasta dónde llegaría vuestro dolor , si por desgracia vierais entre nosotros algunos pérfidos christianos que se abalanzasen al sagrado altar , y volviesen á crucificar á vuestro hijo amado con sus culpas , recibiendo sacramentado sin las debidas disposiciones? ¡Ay! ¡Con cuánta razon volveriais entónces , Señora , á lamentaros! *O vos omnes , qui transitis per viam , attendite , et videte si est dolor sicut dolor meus!* Por la sangre de Jesuchristo derramada por nosotros , y por los Dolores de su Madre María Santísima os suplico , señores , que no haya entre nosotros una monstruosidad tan detestable. Si como frágiles habeis caido , procurad levantaros como pecadores arrepentidos. El tiempo es el mas santo , la ocasion la mas oportuna , los Ministros de Jesuchristo os esperan , Dios quiere vuestra conversion : dad este consuelo á su Madre para que sus dolores no pasen de ser continuos á ser universales , que era mi segunda reflexion.

II. Bien conoceis , amados míos , que toda la grandeza de los Dolores de la Virgen no consistia en ser continuos : en ser unos dolores que la atormentaban siempre en toda su vida : unos dolores que no admitian intervalo , pausa ó interrupcion. Verdad es que un dolor que siempre permanece , causa una molestia terrible , pero al fin es tolerable si á todo lo

demas del cuerpo y del alma no se extiende; pero quando el dolor se hace universal además de ser continuo, entónces sube de punto imponderablemente su tormento, y esto vemos con la mayor claridad en los Dolores de la Vírgen. Para instruiros de algun modo en esta triste verdad, acordaos de aquel grande acontecimiento que nos refieren las divinas Escrituras del Santo Patriarca Abraham, á quien mandó el Señor que le sacrificase su hijo sobre un monte que el mismo Dios le mostraria. Terrible mandamiento para un padre como Abraham, que tanto amaba á su hijo Isaac: para un padre que tanto habia suspirado por aquel hijo que era el báculo de su vejez, la alegría de su casa, el consuelo de su familia, y el heredero de su hacienda: para un padre á quien el mismo Dios habia prometido en aquel hijo una sucesion tan numerosa como las estrellas del cielo. Sin embargo, rompiendo Abraham por todos los estorbos de la carne y sangre que le dificultaban el precepto, obedece á Dios, y sale de noche de su casa con su hijo Isaac, dos criados, y un jumentillo. Prepara la leña en el camino para el sacrificio, llega al pie de un monte, dexa su caballería y los criados, carga la leña sobre los hombros de Isaac, toma el cuchillo en una mano, y en la otra el fuego, y empiezan á subir por el monte. Admiracion de los Angeles fué sin duda este espectáculo. ¡Un padre amante con el acero desenvaynado! ¡Un hijo amado con la leña al hombro! ¡O prodigio

de obediencia! ¡O maravilla de la fe! ¡Qué batalla tan reñida se vería en el corazón de Abraham entre el amor de su hijo y el de Dios! La consideración de que el mismo padre era quien había de dar muerte al hijo, le cortaría el aliento, le retardaría los pasos, y derramaría un dolor tan universal sobre su cuerpo y su alma, que no hay entendimiento que lo pueda comprender. Subió, en fin, á la cumbre, compuso la leña, ató á su hijo Isaac sobre ella, y empuñando el acero, levantó el brazo para dar el golpe mortal sobre su hijo, estando á nuestro modo de entender todo el cielo en expectación de este suceso. ¿Podeis vosotros considerar este célebre acontecimiento sin comprender un dolor universal que traspasaría el corazón y el alma del grande Patriarca Abraham? Sus ojos, sus oídos, sus manos, el temor, el amor, la esperanza, la fe, la obediencia, todo concurriría para atormentarle.

Reflexionad, pues, ahora quales serian los Dolores de la Virgen Madre quando había tan enorme diferencia entre su amor y el de Abraham, y una distancia infinita entre Isaac y Jesuchristo. Si Abraham amaba, la Virgen desfallecía de amor: *Amore languet*. Era la madre por excelencia del amor hermoso, del amor puro, del amor constante y del amor intenso. No era como las otras madres, que aunque padecen porque aman, las otras pasiones y defectos retardan, disminuyen y debilitan su amor, y por consiguiente su pena: los intereses pro-

pios las ocupa, los adelantamientos de la casa las distrae, la cólera las enciende, la vanidad las domina, y aun el amor mismo de sus hijos, por ser muchas veces desordenado, las priva de gran parte del mérito en sus mismos sacrificios. Ninguno de estos impedimentos encontramos en María Santísima. Su corazón todo era amor, y amor el mas bello por la qualidad, el mas fuerte por la duracion, el mas arreglado por el modo, y el mas santo por el objeto. Si Isaac obedecía llevando en silencio la leña para el sacrificio; Jesuchristo llevaba tambien sobre sus hombros el sacrosanto madero de la cruz en que habia de ser crucificado, sin abrir su boca, sin dar un quejido, y como un cordero manso que llevan al sacrificio: *Sicut ovis ad occisionem ductus est, et non aperuit os suum.* Si Abraham ofrecia á Dios el sacrificio de un hijo, que era un hombre puro; la Vírgen ofrecia al eterno Padre la víctima inmaculada de un hombre Dios que era su Hijo, y era al mismo tiempo la admiracion de los Angeles, el pasmo de los Serafines, la esperanza de los Patriarcas, el Mesías anunciado por los Profetas, el Maestro de los Apóstoles, el modelo de todos los predestinados: su Criador, su Redentor, su Esposo, su amado, su único y sumo bien. Si Isaac era inocente, lo era infinitamente mas Jesuchristo: era la misma inocencia, la suma inocencia, el Cordero sin mancha, el impecable por su divinidad, impecable por la union hipostática, impecable por la vision beatífica. Si Abra-

han habia de presenciar la muerte de su hijo, al fin Dios le libró de este incomparable tormento; pero á María Santísima, que vió efectivamente morir á Jesus, no en su casa, no en su cama asistido de todos los cuidados de su amable Madre, no con una muerte dulce, serena y tranquila, sino; ó Dios inmortal! en una cruz, rodeado de sus enemigos, blasfemado de unos, burlado de otros, coronado de espinas, traspasados sus pies y manos con duros clavos, y todo hecho un retablo de dolores. ¿Hasta dónde llegaría la continuacion de su dolor, y la universalidad de su dolor? *Non videbo morientem puerum*, dixo Agar quando se apartó de su hijo Ismael, dexándole solo en el monte por no verle morir. Soy su madre, no tengo ánimo para que en mis brazos, ó á mi vista, acabe sus breves dias. Me arrojan de casa de Abraham, yo lo sufro: me destierren pobre por ese mundo, yo lo tolero: me cargan con mi hijo, yo le abrazo; pero no pudiendo alimentarle, yo le abandono, me aparto de él en esta soledad, porque mi corazon no me permite verle morir: *Non videbo morientem puerum*. Así hablaba aquella afligida madre; pero ¡ay! que ni aun este débil consuelo podemos dar á la Virgen. No solo no se aparta de su Hijo, sino que se acerca. Ella le ve cargado con el madero santo de la cruz llegar fatigadísimo al Calvario: ella ve como cruelmente le desnudan la túnica inconsutil que la misma Madre le habia hecho quando niño, y como con violencia

se la arrancan de sobre las llagas á que se habia pegado con la sangre : ella ve como se tiende sobre la cruz : ella oye los golpes del martillo que penetran con clavos sus pies y manos : oye la gritería de la gente quando le levantan en alto clavado ya en la cruz : ella le ve desfigurado , desnudo , y vertiendo arroyos de sangre de sus heridas ; la Virgen ve , oye , siente , considera , reflexiona , ama , padece... ¡Qué sé yo que os diga , amados míos ! Todos los sentidos de su virginal cuerpo , todas las potencias de su purísima alma , todas las fuerzas de su voluntad , todos los deseos de su corazón , toda , toda la amable Virgen y Madre se habia sumergido en un mar inmenso de amargura , como dice San Buenaventura , aplicando á María Santísima aquellas hermosas palabras de Noemi : *Non vocetis me Noemi , id est pulcrum , sed vocate me amaram , quia amaritudine valde replevit me Omnipotens.*

Si aun quereis mas universales sus dolores , haced que vea vuestra falta de devocion , de recogimiento y respeto hasta en los santos templos del Señor : haced que vea vuestras inmodestias en la profanidad de vuestros vestidos en un tiempo en que se nos representan los adorables misterios de nuestra redencion : haced que oiga vuestras conversaciones malignas con que desacreditais la conducta de vuestros próximos , aun los mas recomendables por su carácter y ministerio : haced que entienda la compañía detestable que traéis á los Sermones , y á las ve-

nerables funciones de estos dias: haced... pero no, amados mios, no. Sabed que los ojos de la Virgen, sus oidos, sus manos, su cuerpo y su alma son muy puros para que no los atormentéis mas con vuestros desórdenes. Enmendadlos, yo os lo ruego por el amor que tengo á vuestras almas. Desterrad todo pecado con la verdadera penitencia, si no pretendéis que los Dolores de María Santísima no solo sean continuos y universales, sino tambien vehementes. Esta era mi tercera y última reflexión.

III. Sin dificultad comprehendereis esta verdad. Un dolor, aunque dure mucho tiempo, y sea universal, si fuere un dolor pequeño, si no fuere intenso ni vehemente, puede sin duda sufrirse, y tolerarse sin especial fatiga; pero quando el dolor que affige de continuo, y que molesta todo el cuerpo y toda el alma, es un dolor vivo, un dolor intenso, un dolor extraordinariamente vehementísimo, entónçes no hay fuerzas en lo humano para sufrirle, y son necesarias fuerzas del cielo para tolerarle. Siete dias con siete noches estuviéron sin hablar palabra, y como pasmados y sorprendidos del horror, los tres amigos de Job al mirarle en su desgracia. Muertos sus hijos, robados sus ganados, abrasadas sus mieses, perdida su hacienda, cubierto de llagas, tendido en un muladar, rayéndose los gusanos con un pedazo de texa, y hecho el asombro de los cielos y la tierra por su mansedumbre, por su conformidad con la voluntad de Dios, por su paciencia en



los trabajos, y por todas sus admirables virtudes, era ciertamente un espectáculo digno de grande compasion. Sin embargo, la Santa Escritura nos dice que sus amigos se llenaron de estupor y pasmo, no al considerar todo este cúmulo de desgracias, sino al ver que su dolor era vivo, era intenso, era vehemente: *Videbant enim dolorem esse vehementem*. Todas las miserias de Job sin esta pena no les parecerian insufribles; pero al considerar que atormentado el cuerpo, afligida el alma, y todo inundado interior y exteriormente en una tribulacion universal, sus dolores eran vehementísimos, lloraron amargamente, rompieron sus vestidos arrebatados del sentimiento, esparcieron el polvo sobre sus cabezas, se sentaron en tierra, y en toda una semana no le hablaron una palabra: *Videbant enim dolorem esse vehementem*.

Acercaos ahora, hermanos míos, al monte Calvario, donde vereis al Criador de Job en una situacion mas triste y lamentable. Tendido no como Job en un blando muladar, sino en el duro lecho de la cruz: no sueltas y expeditas sus manos para dar como Job algun alivio á sus llagas, sino clavadas cruelísimamente al madero santo de la cruz: no libre la cabeza, ni con los pies sin impedimento para andar como Job, sino coronado de espinas, bañado todo su rostro en sangre, y sus pies crucificados, sin poder dar un paso, ni sostenerse en ellos sin un inexplicable dolor. Jesuchristo mas desamparado que Job, no tiene amigos que vayan á consolarle:

sino enemigos que se presenten para afligirle. Los amigos de Job , temiendo darle alguna molestia , no se atrevían á hablarle , y el Señor extendía sus brazos á un pueblo que no le creía , y le contradecía : á un pueblo que moviendo la cabeza , le insultaba diciendo : *Vah qui destruis templum Dei , et in triduo illud reedificas : salva te metipsum.* ¿ Eres tú aquel hombre tan poderoso que podías destruir el templo de Dios , y reedificarle en tres dias ? Socórrete á tí mismo. ¿ Eres el Hijo de Dios ? Desciende de la cruz , y lo creeremos. ¿ Qué hombre eres tú , que has favorecido á tantos , y á tí no te puedes favorecer ? Así le insultaban los soldados , así le blasfemaban los Príncipes de los Sacerdotes , los Escribas y Fariseos , y los ancianos de un pueblo ingrato , por cuya salud eterna moría nuestro caritativo y amabilísimo Jesus. Si Job era un hombre rico , y llegó despues á la pobreza mas extrema ; Jesuchristo era el Dios omnipotente que formó de la nada los cielos y la tierra : aquel Dios riquísimo y poderosísimo que con una palabra crió el oro , la plata , los diamantes , las esmeraldas y todas las riquezas del mundo : aquel Dios que se viste de la luz , que tiene por alfombras las estrellas , y se dexa ver magestuosamente infinito é inmenso en el Empíreo : este , éste mismo Dios hecho hombre muere tan pobre en una cruz , que no tiene endonde reclinar su cabeza , ni un pobre vestido para cubrir sus carnes virginales el que viste el campo de flores y frutos,

los animales de pieles y lanas, las aves de plumas, y adorna el cielo de resplandecientes estrellas.

Acercáos, vuelvo á decir, al Calvario, y mirad á la Virgen Madre al pie de la cruz en que padecia Jesuchristo, su amado Hijo, infinitos trabajos mas que Job: miradla entre el cielo y la tierra, entre el mundo y su Redentor, entre el pecado del hombre y la justicia del eterno Padre: miradla como Medianera nuestra, como Corredentora nuestra, como Madre nuestra, como amparo nuestro, como un prodigio de amor y un prodigio de dolor. Acaso si la considerais de esta manera, no podreis hablarla en mucho tiempo por la vehementísima intension de su dolor y de su amor: miradla como mira con ojos dulcísimos y affigidísimos aquellas desnudas carnes de su amable Jesus, que por virtud del Espíritu Santo se formáron en sus entrañas, crecióron con su virginal leche quando le tenia en sus brazos como niño tierno, y se alimentáron con las viandas que la misma Madre le suministraba en su perfecta edad; y que ahora no la era permitido cubrirle con su manto, y ocultar la desnudez de aquel cuerpo deificado con las telas de su martirizado corazon: miradla como mira aquel rostro de su Hijo, hermosísimo en algun tiempo, y ahora todo denegrido y lleno de sangre, y que no la es permitido limpiarle con las tocas ó lienzos de su cabeza: miradla como le oye manifestar la sed que le abrasaba, y que no puede traerle un poco de agua para su alivio:

como le ve crucificado , y no puede separarle de los clavos , ni de la cruz : como oye las blasfemias con que todos insultan á su Hijo , y ella ocultando en el silencio de su pecho las pruebas claras y decisivas de su divinidad con que podria reconvenirlos , y de que ellos mismos habian sido é iban á ser testigos, solo levanta al cielo en secreto su clamor para pedir al eterno Padre que perdone á aquellos hombres las blasfemias que decian contra su amado , porque ignoraban lo que hacian : como escucha que su amable Jesus se despidе de ella , dexándola á su discípulo Juan en su lugar por hijo , y traspasándola el corazon con esta conmutacion tan dolorosa , en que la daba un puro hombre por un verdadero Dios y hombre : el hijo del Zebedeo por el Hijo del eterno Padre: como le ve levantando los ojos moribundos al cielo, y quejándose amorosamente á su Padre de que le ha desamparado. Decidme vosotros , si acaso teneis corazon sensible , ¿ hasta dónde llegaria la vehemencia del dolor en una Madre como María Santísima al escuchar á un Hijo como Jesuchristo , que un poco ántes de morir le han desamparado ; y que no se le permite á la Madre testificar públicamente su amor eterno , correr á abrazarle , acercarle á su corazon, y ocultarle dentro de su pecho ? ¿ Qué haceis , Señora? Vuestro Hijo dice: *Consummatum est* , ya se consumó el sacrificio ; y dando una fuerte voz , entrega su espíritu en manos de su eterno Padre , y muere. ¿ Y vos quedais con vida ? ¡ O dolor ! ¿ Y vos entregais

á la muerte á vuestro Hijo por la vida de los hombres? ¡O amor, qué prodigios son estos tan incomprendibles! Santos Angeles, bienaventurados Espíritus del cielo, que como pasmados presenciasteis unos misterios tan dignos de la caridad de Dios, tan dolorosos para el compasivo corazón de su Madre, y tan necesarios para nuestra redención, decidnos, si sabéis, ¿si hay dolor semejante á su dolor? ¿Si hay dolores que tan continuamente afligiesen, tan universalmente atormentasen, y tan vehementemente martirizasen como los que padeció la Virgen? ¿Esta dolorosísima Madre, Mártir en el alma? ¿Esta Reyna de todos los Mártires, como la llama toda la Santa Iglesia? *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!*

¡O bienaventurados Bernardo y Buenaventura, comunicadme vuestros piadosos sentimientos, y presentadme vuestros devotos corazones! Vosotros confesabais que os faltaban las fuerzas, que desfalleciais, que se partían vuestros corazones de dolor con la memoria de los Dolores de María Santísima. Y á la verdad, es menester un corazón mas que de piedra, y una alma de bronce para no enternecerse y derretirse en lágrimas con los Dolores de la Madre, y la pasión y muerte del Hijo: *Quis posset non contristari, Christi matrem contemplari, dolentem cum filio?* ¿Quién, no teniendo unas entrañas mas duras que los diamantes, considerando que Jesús padece por los pecados de los hombres, y que su

Madre se compadece por lo que su Hijo padece, por la causa que padece, por el modo y fin con que padece, no aborrecerá los pecados, no confesará debidamente los pecados, no hará una verdadera penitencia por sus pecados, sabiendo que de este modo alivia á la Madre, y entra á la participacion de la redencion del Hijo? *Eja mater fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.* Alcanzadnos, ó amantísima y dulcísima Madre, que nuestros corazones se enardezcan, se abracen en el amor de tu Hijo Jesuchristo, y en la tierna y virtuosa compasion de tus dolores: *Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum, ut sibi complaceam.*

Pero ¡ay pecadores de mi alma! ¿Estais vosotros con estos tiernos y virtuosos sentimientos? ¿Vosotros, que ha tantos años que llevais la pesada cadena de vuestros vicios, sin pensar seriamente en romperla con la enmienda de vuestra vida? ¿Quando esperais que se os presente ocasion mas favorable? Vosotros veis que los mismos que estaban en el Calvario, los mismos que blasfemaban de Jesuchristo, los mismos que le crucificaban, se vuelven á la ciudad dándose golpes en el pecho por la fuerza de su dolor, y confesando á voces que era Hijo de Dios el que habia muerto, ¿y os empeñareis en vencer en dureza á los mismos que quitaban la vida al Salvador? Veis que el sol se enluta, que la tierra tiembla, que las piedras se parten, que se abren

los sepulcros , que se rasga el velo del templo , que las criaturas insensibles muestran sentimiento en la muerte de su Criador ; ¿y solo vosotros por quienes Dios padece , y por quienes la Vírgen se compadece , no dais muestra de sentimiento? ;O dureza incomprehensible ! ;O monstruosidad de la ingratitud mas detestable ! ¿Qué os falta , pues , pecadores envejecidos en la maldad , sino que toméis la lanza de nuevas culpas en este santo tiempo , y aunque veáis muerto á Jesuchristo , y separada de su cuerpo su alma benditísima , y le partáis con ella el corazon , traspasando al mismo tiempo el alma de su Madre. Llegá jóven libertino , acércate casado impuro , ven hombre injusto , congregaos pecadores para precisar á la Vírgen á agotar hasta las hecés del mas amargo cáliz de su dolor , en la lanzada que traspasó el pecho de su Hijo amado despues de muerto. Corred , no os detengais , acercaos armados del furor y de la rabia contra Jesuchristo y su Madre. Pero no , pecadores de mi alma , no os abalanceis á una crueldad tan bárbara. Respetad la santidad de este tiempo , la santidad de los misterios que en él se celebran , la santidad de las almas que concurren al templo para adorar á Dios en espíritu y verdad , agradecer sus misericordias , temer sus castigos , y esperar sus recompensas. Desterrad de vosotros los pecados , y unios en espíritu á la santa congregacion de los fieles. Llorad en su compañía por vosotros y vuestras culpas , ya que no lloreis por la pasion y

muerte de Jesus, y los dolores de su Madre María Santísima. Llorad con lágrimas de verdadera contrición vuestros desórdenes. La Virgen las presentará á su hijo amado : Jesus las admitirá gustoso, os dará su gracia ; y obrando vosotros con ella el bien hasta la muerte , será vuestra la corona de la eterna vida , que á todos deseo en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo. Amen.

... verdad, preguntada San Ambrosio, que Pe-  
 dro ha caído? que Pedro ha caído? que Pedro  
 ha negado á Jesuchristo? que Pedro ha negado  
 á su Señor? que Pedro ha negado á su Señor?  
 Pedro, que se desahogó hasta el profundo de las  
 enormes maldades? Pues cómo Pedro, que se des-  
 ahogó con sus lágrimas, sin embargo, conse-  
 guió el perdón de ellas (1). Sí, decía el Padre San  
 Agustín, porque con las lágrimas se cierran  
 el infierno, se abren las puertas del paraíso, se des-  
 garran los desordenados movimientos de las pasiones,  
 se desmenuan las entumecidas de las vicias, y se  
 llega al puerto de la salud eterna después del nau-  
 fragio de la culpa (2). Pero entendéis, carísimos  
 oyes, de quién hablo? Sabéis que Pedro es es-  
 to? Es aquel Pedro que llamado de Jesus en el mar

(1) S. Ambrosio. lib. x. sup. Luc. c. xxiii. in illud: Venit  
 (2) S. August. Homil. c. ex Quinquages. Homil.



DE LA NEGACION Y CONVERSION DE SAN PEDRO.

*Et ait Petrus: Homo, nescio quid dicis... Et conversus Dominus respexit Petrum... Et egressus foras Petrus flevit amare. Luc. c. xxii. v. 60, 61. et 62.*

¿Es verdad, preguntaba San Ambrosio, que Pedro ha caído? ¿que Pedro ha pecado? ¿que Pedro ha negado á Jesuchristo? ¿que afirmó que no le conocia? ¿que juró no ser del número de sus discipulos? ¿que se despeñó hasta el profundo de tan enorme maldad? Pues lllore Pedro para que se arrepienta: lllore para que se levante: lllore para lavar sus culpas con sus lágrimas, si pretende conseguir el perdón de ellas (1). Sí, decía el Padre San Agustín, porque con las santas lágrimas se cierra el infierno, se abren las puertas del paraíso, se apagan los desordenados movimientos de las pasiones, se destierran las enfermedades de los vicios, y se llega al puerto de la salud eterna despues del naufragio de la culpa (2). ¿Pero entendeis, carísimos oyentes, de quién hablo? ¿Sabeis qué Pedro es este? Es aquel Pedro que llamado de Jesus en el mar

(1) S. Ambros. lib. x. sup. Luc. c. xxii. in illud: *Nescio quid dicis...*

(2) S. August. Homil. l. ex Quinquag. Homil.

de Galilea, dexó todas las cosas por seguirle: es aquel Pedro que tuvo especial revelacion para conocer y confesar á Jesuchristo por Hijo de Dios vivo: aquel Pedro, que por lo elevado de su fe y la fuerza de su amor, fué elegido por Jesuchristo para primera piedra de la Iglesia que fundaba: aquel Pedro que quería edificar tres tabernáculos en un monte para gozar con permanencia de la amable presencia de su Maestro: aquel Pedro que tan de cerca percibía los exemplos y doctrina de Jesuchristo, á quien amaba más que todos los demas Apóstoles: aquel Pedro, que si rehusa el lavatorio de los pies, era por el justo concepto que habia formado del Señor que pretendia lavárselos: aquel Pedro, que con la fe mas ardiente, el amor mas puro, y la humildad mas profunda, recibió en la noche de la Cena el cuerpo y sangre del Salvador: el que desenvainó intrépidamente su espada, y acometió solo en defensa de su Maestro á una tropa de soldados y gente armada en el huerto de Gethsemaní. ¿Y ese Pedro es el que cae? ¿el que peca? ¿el que niega tres veces á Jesuchristo? Sí señores, ese mismo. Ese Pedro que alza la voz y asegura que no se escandalizará por las cosas que vea en aquella noche, aun quando todos los demas Apóstoles se escandalizasen (1): ese mismo que afirma que no negará á Jesu-

(1) *Et si omnes scandalizati fuerint in te: sed non ego.*  
 Marc. c. XIV. v. 29.

christo, aunque perdiera la vida en su defensa (1): ese es en este dia [el escarmiento mayor que tiene la Santa Iglesia. Sí, carísimos oyentes, cayó en tierra la cabeza de oro al tocar una piedrecilla en la flaqueza de su barro: cayó en la culpa el Príncipe de los Apóstoles y cabeza de la Iglesia al tocarle una palabra de una criada, portera de la casa de Caifás: dió en tierra la columna firmísima del Apostolado, no combatida de los brazos de Sanson, sino del vientecillo de una pregunta de un hombre ocioso: *Verè, et hic cum illo erat. Et ait Petrus: homo, nescio quid dicis.* ¡O Santo Dios! ¿Cómo no temblarán las frágiles cañas, quando así se tronchan y caen los mas levantados y robustos cedros? ¡O santo temor de Dios, quién podrá vivir sin tí considerando una caída tan estrepitosa! ¡O temor santo de Dios, cuán necesario eres para producir en el alma la compuncion, el desprecio de las cosas del mundo, la humildad del corazon, la mortificacion de las pasiones, la extirpacion de los vicios, el aumento de las virtudes, la paz del alma, y la perfeccion de la santa caridad (2)! ¡O santo temor de Dios, torre fir-

(1) *Et si oportuerit me simul commori tibi, non te negabo.*  
 Marc. c. XIV. v. 31.

(2) *De timore Domini nascitur compunctio, de compunctio procedit contemptus facultatum, de contemptu humilitas procreatur, de humilitate mortificatio voluptatum generatur, mortificatione extirpantur atque marcescunt universa vitia, expulsatione vitiorum virtutes fructificant, pul-*

mísima del alma , muralla impenetrable , fortaleza invencible , enciérranos dentro de tí para que no seamos miserablemente vencidos (1). Si Pedro , tan favorecido del Señor , cae : si Pedro , hermano mayor de los Apóstoles , peca , ¿ cómo podremos nosotros , tan débiles y tan frágiles , contar con seguridad sobre nuestras propias fuerzas ? ¿ Qué es , ó qué puede el hombre sin la divina gracia , decia San Agustin , sino lo que fué y pudo Pedro quando negó á Jesuchristo ? *Quid est homo sine gratia Dei, nisi quod fuit Petrus , cum negavit Christum ?*

Pero ¡ benditas sean eternamente las piadosas entrañas de nuestro amable Jesus ! Tú , Señor , decia David , eres un Dios de misericordia , un Dios paciente , un Dios veraz , y grandemente misericordioso (2). ¿ Qué padre hay tan amoroso , qué madre tan tierna que así se compadezca de sus hijos , como nuestro amantísimo y misericordiosísimo Dios se compadece de nosotros ? Convertios , pues , pecadores , y obrad justamente delante de Dios , creyendo que os tratará con misericordia , diré con el Santo anciano Tobías (3). Bendecid con todos los vivientes al Dios del cielo y de la tierra , porque os

*lulatione virtutum puritas cordis acquiritur : puritate charitatis perfectio possidetur.* Joan. Casian. lib. iv. *Institutione renuntiantium.*

(1) S. Laurent. Justin. *De ligno vitæ.*

(2) Psalm. LXXXV. v. 15.

(3) Tobiaë , c. XII. v. 6. et c. XIII. v. 8.

favoreció con su misericordia: *Sit benedictus qui misertus est tui*. Sea bendito el que ha tenido misericordia de tí, diré yo á Pedro, con mas razon que se lo dixo Noemi á su buena nuera Ruth (1). *Sit benedictus qui misertus est tui*.

Con efecto, amados míos, vuelve el Pastor divino sus benignos ojos sobre aquella oveja perdida: mira Jesus á Pedro, y al dulce atractivo de aquellos hermosos ojos, al golpe eficaz de la gracia que con su vista le comunica, Pedro se entristece, Pedro se aflige, Pedro vuelve sobre sí, y llora amargamente su pecado, saliéndose fuera del peligro: *Et egressus foras, Petrus flevit amarè*. Aquí teneis, señores, decia San Ambrosio, en el error de Pedro la doctrina mas importante para los justos: aquí teneis en la conversion de Pedro el modelo mas cabal para la conversion de los pecadores: *Et egressus foras, flevit amarè*. Teman los justos que los dexen la divina permission en manos de su flaqueza: huyan los pecadores la vista de las ocasiones del pecado. Negacion de San Pedro, doctrina para los justos: punto primero. Conversion de San Pedro, enseñanza para los pecadores: punto segundo. Aquí teneis en dos palabras todo el importantísimo asunto de este Sermon.

Clementísimo Jesus, que con la caída de San Pedro nos enseñais á temer, y con su pronta y entera con-

(1) In lib. Ruth, 3c. II. v. 19.

version nos enseñais á esperar , haced por vuestra grande misericordia que estas dos santas virtudes se radiquen en nuestra alma para bien de los pecadores y de los justos. Esta gracia os suplicamos que nos concedais por la intercesion y ruegos de María Santísima, á quien saludamos con el Angel :

### AVE MARÍA.

#### PUNTO PRIMERO.

Quando el Santo Job no nos dixese que la vida del hombre sobre la tierra es como una guerra continuada , nosotros mismos por la triste experiencia de cada dia comprehenderiamos esta verdad. Chocan con qualidades opuestas los humores naturales de nuestro cuerpo unos contra otros : batallan furiosamente en nuestra alma las pasiones , y cada una pretende sobrepujar á las demas ; y nuestro corazon combatido por tantos lados , se ve precisado á pelear sin un momento de reposo. Pero no es bastante , decia el Apóstol San Pablo , para conseguir la victoria , y coronarse en la vida eterna , el que estemos con las armas en las manos , y batallemos en este mundo ; es menester además pelear legítimamente para no quedar feamente vencidos de tantos enemigos como nos atacan y molestan : *Non coronabitur , nisi qui legitime certaverit* (1). No es otra cosa pelear

(1) Epist. Divi Pauli II. ad Tim. c. II. v. 5.

legítimamente , decia San Juan Chrisóstomo , sino observar todas las reglas de la campaña. Mas no entendais , dice San Gregorio , que el Santo habla de las campañas del siglo , no : habla sí de las del espíritu. Porque en las guerras del mundo la audacia es madre de la fortaleza ; pero en las batallas de Dios es la audacia madre de la flaqueza. En las guerras del siglo nace la debilidad del temor ; pero en las guerras espirituales nace del temor la fortaleza. En las batallas del mundo la fortuna ayuda á los atrevidos ; en las del espíritu la divina gracia asiste á los temerosos : *Sicut in via sæculi audatia fortitudinem , ita in via Dei audatia debilitatem parit* (1).

Este santo temor de Dios y de sí mismo que debe acompañar al soldado christiano en sus acciones , se funda en la falta de seguridad que el hombre tiene mientras vive. Ciertamente no sabe este sin especial revelacion si está en amistad de Dios , ó en su desgracia : si es digno de odio ó de amor : *Nescit homo utrum amore an odio dignus sit* (2). Estas palabras del Espíritu Santo han hecho temblar á los Santos de la primera magnitud. Pero aun quando ahora supieramos de cierto que somos amigos de Dios , que estamos en su gracia , que le amamos con todo el corazon , y que él nos ama , ¿ quién nos podrá certi-

(1) S. Gregor. Magn. Papa , lib. v. *Moralium*.

(2) *Ecclesiastes* , c. IX. v. 1.

ficar de nuestra perseverancia en el bien hasta la muerte? Nosotros rodeados de enemigos, afligidos de innumerables tentaciones del demonio, del mundo y de nuestros desordenados apetitos: nosotros débiles sobremanera, y expuestos á tropezar y caer á cada paso, ¿seremos por ventura mas constantes en el bien que Saul, Salomon, Judas y otros muchos? Si ellos adornados de humildad, de sabiduría, y de otros grandes beneficios del Señor, faltaron á la justicia, se extraviaron del camino de la virtud en que habian andado algunas jornadas, y miserablemente se perdiéron, ¿quién nos asegura nuestra fidelidad hasta el término de nuestros dias? ¡Ay! ¡Qué incertidumbre tan digna de temerse! ¿Nos salvaremos? ¿Nos perderemos eternamente? Esta formidable contingencia hace vivir crucificados con el temor á quantos la consideran, sea que vivan en los monasterios mas retirados, sea que habiten en las cortes de los mayores Príncipes. Por eso es bienaventurado el hombre, dice el Señor, que siempre está acompañado del temor santo. Bienaventurados todos los que temen á Dios, y observan sus divinos mandamientos, porque de este modo nada les podrá dañar. El temor de Dios resolverá acertadamente sus dudas, los consolará en sus tristezas, los alegrará en sus desconsuelos, y los dirigirá en sus caminos: *Quoniam nihil deest timentibus eum*. El temor de Dios los mantendrá en sus buenos propósitos, los fortificará en sus resoluciones, y los defenderá en las tentaciones de sus enemigos: *Quoniam nihil deest ti-*



*mentibus eum.* El temor de Dios les servirá de báculo en los resbaladeros, de agua en la sed, de pan en el hambre, de vestido en la desnudez, y de medicina en la enfermedad: *Quoniam nihil deest timentibus eum.* Sí, mis carísimos oyentes, es menester que tome la primera lección del temor de Dios el que quisiere llegar á la sabiduría de los Santos (1). Sin este virtuoso temor, dad por perdido á un hombre, aunque sea mas sabio que Salomon, mas santo que David, y mas fuerte que Sanson. ¿Pero qué necesitamos mas prueba de esta verdad que la negación de San Pedro?

Perdió el Apóstol este temor santo á su divino Maestro, y se precipitó en la culpa, cometió una horrible maldad, y cayó desde lo alto del apostolado á lo mas profundo de la esclavitud del demonio. Pero advertid los pasos por donde se fué precipitando, y estremeceos. El primero, dice San Leon Magno, fué la presunción, ó demasiada confianza de su propia virtud (2). El segundo, la tibieza de espíritu, el caimiento de ánimo, la lentitud y la distancia con que seguia á Jesuchristo, como nos lo refiere el Evangelio (3). El tercero, la temeridad de entrar en los peligros voluntariamente, sin temor de

Q: ; conito sus na tuginib sol y . soluznacorb sus sus desconocido. y los dirigis en sus caminos.

(1) *Timor Domini principium sapientie.* Proverb. c. i. v. 7.

(2) *Ob hoc hesitare permittus est, ut nemo audeat de sua virtute confidere.* S. Leon Magno. Serm. ix.

(3) *Petrus vero sequebatur à longe.* Luc. c. xxii. v. 54.

hallar en ellos su ruina , como nos lo asegura la Santa Escritura (1). Presuncion, tibieza y temeridad , son tres defectos á qual mas perjudiciales para las almas, y que conduxéron á San Pedro á sus tres negaciones. Reflexionemos un poco sobre una verdad tan importante.

La presuncion, decia el Angélico Doctor Santo Tomás , es una inmoderada y excesiva confianza de las propias fuerzas , y un exceso de esperanza en el divino poder , ó en su misericordia (2). Ninguna cosa destierra mas del alma el temor de Dios que la presuncion de sí mismo , decia San Doroteo (3). Nadie piense de sí mismo con arrogancia , nos advierte San Gregorio Magno , aun quando le parezca que obrará con valentía ; porque si la divina proteccion le abandona , experimentará su repentina caída allí mismo donde pensaba gloriarse de su perseverancia (4). *O homo ideo non vicisti, quia de te præsumpsisti* (5) , nos dice San Agustin. Esta pre-

(1) *Qui amat periculum, peribit in illo.* Eccl. c. III. v. 27.

(2) *Præsumptio est quedam nimia, et immoderata fiducia, seu spei excessus, non modo circa proprias virtutes, sed circa divinam potentiam, vel misericordiam.* S. Thom. 2. 2. quæst. 21.

(3) *Nihil adeo ab anima expellit timorem Dei, ut sui ipsius præsumptio.* S. Doroth. in doctrina IV. circa medium, apud Bibliot. Patr. tom. IV.

(4) Lib. XXIII. Moral. c. XIX.

(5) S. August. *De verb. Apost.* Serm. IV.

ciosa doctrina de los Santos la vemos verificada á la letra en la negacion de San Pedro. Oigamos sus palabras , y quedaremos convencidos.

El Hijo del eterno Padre , el candor de la luz eterna , la sabiduría infinita , la verdad suma , la santidad por esencia , Jesuchristo Dios y hombre verdadero , dixo en la noche de la Cena á todos sus Apóstoles estas terminantes palabras : *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte*. Sabed , discípulos míos , que pasarán tales cosas por mí en esta misma noche , que todos os escandalizareis. Con todos hablo , á todos digo , no solo á Judas se dirigen mis palabras , tambien comprehenden á mis mas favorecidos Apóstoles. Pedro , Juan , Santiago , Andres , y todos los demas , tenedlo así entendido : *Omnes vos scandalum patiemini*. ¿Quién no se llenaría del mas saludable temor al oír hablar con tanta firmeza y aseveracion á la eterna sabiduría ? Pero San Pedro en nada ménos pensó que en prevenirse con este virtuoso temor , y contando con demasiada satisfaccion sobre sus fuerzas , levantó la voz , y dixo : Bien podrá ser que los demas se escandalicen , ¿pero yo? Eso no , jamas me escandalizaré , yo no soy como los demas : *Et si omnes... Ego numquam scandalizabor*. ¡Ah Pedro! le replicó el Señor , ¿qué vana confianza es esa ? ¿Qué presuncion tan dañosa te acompaña ? Tú , tú mismo no solo te escandalizarás , sino que una , dos y tres veces me has de negar : *Ter me negabis*. No hay que pensar en eso , respondió

San Pedro, confirmándose mas y mas en su necia presuncion: *Non te negabo*. Confieso, señores, que me asombra esta grande resolucion de S. Pedro, y el que despues con tanta debilidad se rindiese á la primera tentacion. Pero esta es la condicion de los presuntuosos, parecerles que arrostrarán todos los peligros, y ceder luego á los primeros amagos. En suma, se le presentó á Pedro la primera prueba, y negó Pedro á Jesuchristo la primera vez.

¡O almas, y cuántas veces vosotras mismas habeis experimentado esta verdad! ¡Cuántas veces habeis protestado á Dios y á sus Ministros, que perdereis la vida ántes que ofender á su Magestad: que os mantendreis firmes, y que perseverareis constantes en los caminos de la virtud! ¿Pero cuánto han durado vuestros propósitos? ¿Cuánto han permanecido vuestras grandes resoluciones? ¡Ay! Lo mismo que las de Pedro. Estais demasiado confiados en vuestras propias fuerzas: no recurris al amparo del Señor, no contais con la asistencia de su divina gracia, abandonais el temor de Dios, y en breve os vemos abismados en la culpa, y entregados á la concupiscencia de la carne, á la concupiscencia de los ojos, y á la soberbia de la vida. Aprended justos á temer á Dios, aprended á desconfiar de vuestras propias fuerzas, sino quereis imitar á Pedro en su primera negacion.

La tibieza fué el segundo paso que dió San Pedro caminando hácia su ruina. Nada es mas perju-

dicial para los que pretenden servir á Dios que la tibieza del espíritu, decía un gran Siervo del Señor. Ella empieza por cosas pequeñas: una negligencia voluntaria casi imperceptible basta para producirla; pero si no se cura presto, llega maravillosamente á aumentarse hasta un grado que hace estremecer á quantos lo consideran. Ella, decía San Isidoro de Sevilla, ha hecho caer en muchos errores á las almas. La tibieza, dice San Lorenzo Justiniano, sofoca la caridad, apaga la devocion, debilita las virtudes, ciega los ojos del alma, agrava el cuerpo y enerva el espíritu (1). Ella, decía San Bernardo, resfría la caridad fraterna, ama los contentamientos de la vida, huye con horror de las austeridades, se abraza gustosa con las costumbres placenteras, disminuye quanto puede el rigor y severidad de las leyes, y abandona el temor de Dios. Por ella, finalmente, dice el Santo, se precipita una alma desde lo mas alto de la virtud á lo mas infimo del vicio, desde el retrete mas aliñado de la casa hasta el muladar, desde el trono al lugar inmundo, desde el cielo al cieno, y desde el paraiso al infierno (2).

(1) *Tepiditas charitatem suffocat, devotionem extinguit, virtutes debilitat, oculos caecat, aggravat corpus, enervat mentem.* De Casto Connubio, c. xv.

(2) *Refrigescit fraterna charitas, blanditur voluptas, spiritus extinguitur, dissimulatur lex, derelinquitur timor Domini... Postremo fit saltus de excelso in abyssum, de pavimenta in sterquilinum, de solio in cloacam, de caelo in ca-*

Parécete al hombre tibio que su vida no es tan criminal como se dice, porque no ve en sí grandes desórdenes; pero no reflexiona el infeliz que su tibieza le conduce al aborrecimiento de Dios, al abandono de Dios, y á ser arrojado como por vómito de la boca de Dios. *Utinam frigidus esses aut calidus,* le dixo Dios por su amado Evangelista San Juan al Obispo de Laodicea, *sed quia tepidus es, et nec frigidus nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo* (1). ¡Y qué! ¿Este defecto cometió San Pedro? No parece conforme á su carácter. Ciertamente, amados oyentes, que á primera vista no era la tibieza el carácter de este Santo, sino la intrepidez y demasiada confianza de sí mismo; porque de hecho, le vemos preguntar á San Juan en la noche de la Cena quien era el traidor que habia de entregar á su Maestro, para despedazarle con sus manos, segun recela San Juan Chrisóstomo: le vemos no ménos fervoroso en la prision de Jesus, tomar la espada, y acometer él solo á los soldados y ministros, derribando al suelo á la primer cuchillada la oreja de Malco: vemos que es menester que el mismo Jesuchristo le mande volver la espada á la yaina para que San Pedro se sosiegue. Todo esto vemos, es verdad. ¿Pero quando permanece el hom-

*num, de claustro in sæculum, de paradiso in infernum.*

Serm. LXIII. super Cantic. in fine.

(1) Apocalyp. Joan. c. III. v. 15, et 16. ni x. di. I. minal

bre en un mismo estado? Hoy está fervoroso, mañana tibio: hoy se abalanza con intrepidez á los mayores peligros, y de allí á un momento ya teme hasta las sombras: hoy desafía á la muerte, y luego no puede sufrir la menor incomodidad. ¡Ay señores, y que criatura tan incompreensible es el hombre! Este mismo Pedro que acabamos de ver tan fervoroso y valiente en la cena y en el huerto, apenas ve que atan á su Maestro, que le llevan preso, y que todos los demas Apóstoles huyen cada uno por donde puede, cae de ánimo, le falta el aliento, le desampara su fervor, y apoderándose de él una grande pusilanimidad y tibieza, en vez de acompañar á Jesus, de no apartarse de su lado, retarda, detiene, y solo con perezosos pasos va en su seguimiento allá á lo léjos, como nos lo dice el Santo Evangelio: *Sequebatur eum à longe* (1). Si acompañado del santo temor de Dios, no se hubiera apartado de Jesuchristo, ni la tibieza se hubiera apoderado de Pedro, ni negara á su Maestro, como lo asegura San Ambrosio (2).

¡O christianos míos muy amados, qué lección esta tan divina! ¡El que se aleja del sol de justicia, como no ha de parar en el yelo de la tibieza! Un retirarse del médico el enfermo, ¿cómo no ha de

(1) Luc. c. XXII. v. 54.

(2) *Neque enim negare potuisset, si Christo proximus adhesisset.* Lib. x. in Lucam.

agravar su enfermedad? El huir de la luz, ¿cómo no será tropezar en las tinieblas? Quien no sigue el camino recto, ¿podrá no experimentar el precipicio? Reflexionad, señores, que Jesus es vuestro sol, vuestro médico, vuestra luz y vuestro camino: no os engañéis á vosotros mismos: dad gloria á Dios, y confesad ingénuamente la verdad, ¿cómo le andais? ¿Cómo le recibis? ¿Cómo le apreciáis y seguís? ¡Válgame Dios! Sin espíritu, sin fervor, sin aliento, allá á lo léjos como Pedro: *Sequebatur à longe*. Si la oracion os cansa: si la mortificacion os fastidia: si la freqüente comunión no os agrada: si huis del retiro: si despreciais la humildad, la modestia, la mansedumbre y la virtuosa ocupacion: si os agradan los placeres del mundo, si os disgusta la severidad del Evangelio, decidme, ¿cómo no será todo esto caminar como San Pedro á la segunda negacion, por seguir á lo léjos á Jesuchristo? *Sequebatur eum à longe*.

No se termináron aquí las desgracias de San Pedro. Todavía dió otro paso mas hácia su ruina, y á la verdad fué un paso muy funesto el entrarse voluntariamente en el peligro. Considerad, decia San Pascasio, el lugar en que niega á Jesuchristo, y advertireis que no fué en su casa, ni en el templo, ni en el monte: *Sed in domo Principis Sacerdotum*. Niega Pedro á Jesuchristo en el palacio. Le niega donde tienen aprisionado á Jesus: *Ubi Christus ligatus est*. Le niega donde los criados tienen poder:



*Ubi eum introduxit ancilla ostiaria.* Le niega donde la inocencia se conserva con mucha dificultad: *Ubi innocentia difficile servatur.* Entró Pedro en el país de la simulacion, en la tierra de la envidia, en el centro del espíritu de partido, en la escuela de las intrigas, en la region del engaño, en el lugar de la ambicion, y en la casa de las apariencias, de los temores y las esperanzas. Allí entró San Pedro sin necesidad, sin ser llamado, y sólo conducido de un espíritu de curiosidad por saber en qué paraba aquel asunto: *Ut videret finem.* ¡Ay Dios! ¿Cómo entre tantos peligros no habia de perecer San Pedro? Pues añadid, si os parece, á lo peligroso del lugar lo dañoso de las malas compañías. San Pedro se acercó al fuego en que se estaban calentando, porque era invierno, como lo dice el Evangelio, varios criados y ministros del Pontífice Caifás: gente de mala crianza, de palabras ágrestes é inmodestas, y de costumbres desordenadas. Disimulaba Pedro, dice San Cirilo (1), hablaba de lo mismo que ellos hablaban, y hacia lo que hacian, para que de esta suerte no repararan en él, y le tuvieran por uno de la casa: *Quod illi faciebant facere simulat, ut unus de domesticis Pontificis esse videretur.* ¡Qué lástima! ¿Qué mas podemos ya decir? Peligros en el sitio: peligros en los concurrentes, y Pedro por su gusto, por su voluntad, porque quiere, se entra en

(1) S. Ciril. Alexandrin. lib. xi. in Joan.

estos peligros, no huyé de estos riesgos, y se abalanzó á estos precipicios: cayó Pedro la tercera vez en ellos, y negó la tercera vez á Jesuchristo, y por que el que ama el peligro, dice el Señor, en él perecerá: *Qui amat periculum, in illo peribit.* Estupénda verdad, hermanos míos! Verdad asombrosamente grande! Pero verdad que afectan desconocer los amadores del mundo. Léjos de huir de los peligros, de apartarse de los riesgos, y aborrecer las malas compañías, las buscan, las pretenden, y se entran voluntariamente en ellas, y quieren persuadirnos su seguridad con la ceguedad más lamentable. Concurró, dicen, á los teatros, entiendo todo el arte de los actores, toda la conducta de las actrices, todo el fondo de los asuntos, todos los conjuntos, y adminículo de las funciones teatrales para mantener la ilusión, y conmover las pasiones, pero para mí todo esto es indiferente. Asisto á los bayles, busco en ellos el objeto mas agradable á los sentidos, proporciono su conversacion, y procuro su amistad, nos comunicamos con los ojos los afectos del corazón, pero todo esto no pasa de un entretenimiento inocente. Frecuento las visitas de una persona del sexo mas frágil, cuya condicion me acomoda, cuyo genio me gusta, cuyo trato me entretiene dulcemente algunas horas del dia; pero no caigo, pero no peço, pero no ofendo á Dios. Mentira, ceguedad y obstinacion. Tiemblan las columnas de santidad en los desiertos, arden los yelos de los estanques monás-

ticos al vislumbre de un relámpago , al transeunte vuelo de un pensamiento , de una idea ya antigua , de una vista casual ; y vosotros en medio de las tempestades , vosotros rodeados de fuego , ¿ ni sentis sus ardores , ni temeis sumergiros ? ¡ Extraña insensibilidad ! Manteneis juegos ruinosos , gustais de convites espléndidos , rompeis costosas galas , usais muebles y trenes magníficos ; ¿ y ni la gula os domina , ni la vanidad os arrastra , ni la soberbia os precipita ? ¡ Raro misterio escondido á todos los Santos desde el principio del mundo ! Las horas enteras en las fondas ó en los cafés , las noches en las tertulias , y huyendo muchos dias con qualquiera pretexto de la oficina del taller , del campo , de la tienda , de la casa , y de aquella obligacion respectiva de cada uno ; ¿ y no murmurais , y no malgastais el patrimonio , y no negais á Jesuchristo , y cumplis con las obligaciones de christiano y de ciudadano ? Vosotros direis lo que querais con las palabras ; pero vuestras mismas obras os desmentirán : *Confitentur se nosse Deum , factis autem negant* (1). Así nos lo asegura el grande Apóstol San Pablo. Vuestras obras afirman , dice San Gerónimo , que tantas veces habeis negado á Jesuchristo , quantos vicios os han vencido : *Et quoties vitiiis vincimur , Deum negamus* (2). Vuestras obras dicen quando pecais : *Non novi illum. Non sum.* Yo no conozco

(1) Epist. Div. Paul. ad Titum , c. 1. v. 16.

(2) Div. Hieron. in Paul.

á Jesuchristo. Yo no soy del número de sus discípulos. No conozco su bondad, pues la niego por el amor indebido á las criaturas: *Non novi illum*. No conozco su providencia, pues coloco mi confianza en medios terrenos y desordenados: *Non novi illum*. No conozco su justicia, pues peço tan sin freno como si no existiera, ó como si yo no hubiera de comparecer jamas á darle razon de mi conducta: *Non novi illum*. No conozco su omnipotencia, pues ni respeto sus leyes, ni temo sus castigos, y me atrevo á ofenderle en su presencia misma. *Homo, nescio quid dicis. Non sum*. Así negais que sois discípulos de la doctrina del Señor. Vivis como soberbios, siendo Jesus manso y humilde de corazon. Guardais con avarientas entrañas vuestro dinero, siendo Jesuchristo la misma liberalidad. Aborreceis á vuestro próximo, y Jesuchristo da por ellos toda su sangre y su vida: vivis encenagados en la torpeza, siendo Jesus la mayor pureza: *Homo, nescio quid dicis. Non sum*. Ya veis, católicos, como negais con las obras al Señor: ya veis como imitais en su caída á San Pedro. Pero pues le seguisteis errante, imitadle penitente, que es la materia de la

## SEGUNDA PARTE.

No sé, amados oyentes, de qué podamos mas edificarlos y moverlos, si de la pronta conversion de Pedro, ó de la grande misericordia de Jesus: si

de la amarga contrición del primero, y ó de la benigna absolución del segundo: ambas cosas me parecen muy á propósito para convertir á los pecadores, el amargo llanto de Pedro, y la bondad de nuestro amable Salvador.

Efectivamente, carísimos, viendo el Pastor divino descarriada aquella oveja de su rebaño, y que los infernales lobos la iban precipitando de despeñadero en despeñadero, de negacion en negacion, vuelve sus benignos y hermosos ojos hácia ella, y mira á Pedro: *Et conversus Jesus, respexit Petrum.* ¡O cuántas cosas le diria su Magestad con sola aquella mirada! Le diria á nuestro modo de entender: ¡O Pedro, ó Apóstol mio y cabeza de mi Iglesia! ¿Qué se ha hecho tu fervor, tu valentia y tus protestas de morir á mi lado antes que ofenderme? ¿Cómo ha desaparecido aquella determinacion de no desampararme nunca, aquellas públicas confesiones de amarme, aquella seguridad con que presumias no escandalizarte jamas? ¿En dónde estás, ó pobre Pedro? ¿Cómo te hallas tan sumergido en la culpa? Vuelve en tí, cese ya tu perdicion, recupera mi gracia perdida. Yo soy el ofendido, y te ruego: yo el agraviado, y te llamo: yo el olvidado, y te busco. No desatiendas la ilustración que con mi vista te comunico: *Et conversus Dominus, respexit Petrum.* ¡O bondad infinita! ¡O clemencia inmensa de nuestro amable Jesus! ¿Cómo regalará con amorosas caricias á las almas que le aman, que le obedecen y le

adoran, quando tan amoroso solicita, busca y llama á los que le ofenden? ¡O carísimos oyentes, quando pensaremos en no ofender á un Dios tan bueno!

— Movidó Pedro con esta ilustración interior, y derretido su corazon con el fuego de amor que el Salvador le comunicó con su vista, se humilla, se abate, y saludablemente se avergüenza. Ve en un momento los innumerables beneficios que Dios le ha hecho, y la negra ingratitud con que él ha correspondido: ve su escandalosa caída desde lo mas eminente del Apostolado: ve postrada su valentía, debilitado su valor, pérdida la divina gracia: oye que el gallo canta: advierte que Jesus le mira: pero con qué mansedumbre, con qué agrado, con qué magestad de semblante, con qué dulzura de ojos, con qué misericordia! Ve que le habla al corazon, que amorosamente le reprehende, que dulcemente le reconviene: y al toque de tan graciosa vista se rinde y se convierte; abandona el lugar de su pecado, huye del peligro, y retirado á la soledad de sí mismo, llora amargamente: *Et egressus foras, flevit amare.* ¡Quién pudiera ahora, señores, entrar en el corazon de Pedro! ¿Qué veriamos? ¿Qué escucharíamos? Confuso y avergonzado, pesaroso y dolorido, ¿qué suspiros, qué lágrimas enviaria al cielo! ¿Qué de reconvenciones y cargos no se haria! ¿Cómo yo, ingrato é infiel discípulo, diria, negué á mi Maestro, y ofendí á mi Dios! ¿Como me rendí cobarde á la culpa, y me sujeté á la esclavitud del demonio! *Quis dabit*

*capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte?* ¿Quién dará una agua viva á mi cabeza, y á mis ojos una fuente perenne de lágrimas para llorar noche y dia los pecados que cometí (1)? ¿Podré comparecer sin rubor delante de las gentes despues de mi pecado? ¿Cómo me atreveré á presentarme á María Santísima, quando acabo de ofender tan feamente á su precioso y amado Hijo? ¿No es esta Señora aquella dulce Madre que tantas veces me ha distinguido con su veneracion, su respeto y su obediencia? ¿Quántas veces ha reverenciado en mí la dignidad á que el buen Jesus me destinaba? Yo no me atrevo á comparecer á su vista: yo no soy digno de ponerme en su presencia. ¡Ay de mí que pequé, y mi pecado es toda mi ruina y perdicion! *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem et noctem, non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui* (2). Corazon mio, pártete de dolor, y brota torrentes de lágrimas por los ojos, sin tomar descanso por el dia ni por la noche hasta que consigas el perdon. Ojos míos, esta sea vuestra ocupacion en adelante, llorar amargamente hasta que Dios se apiade de mí, y perdone mi negacion: *Et egressus foras flevit amarè.*

¡O lágrimas amargas de la santa contrición, qué

(1) *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum...* Jerem. c. IX. v. 1.

(2) Trcn. Jerem. c. II. v. 18.

útiles sois al pecador, y qué poderosas para alcanzar el perdón de los pecados! Peca David, y sus perennes lágrimas, que regaban su cama, que humedecían su comida, y aumentaban su bebida, le alcanzan el perdón de su adulterio, de su homicidio y de sus escándalos. *Dominus transtulit peccatum tuum*, le dixo el Profeta Nathan en nombre del Señor (1). Peca María Magdalena, y sus lágrimas derramadas á los pies de Jesuchristo consiguen tenerle por abogado y defensor, logran la absolucion de todos sus desórdenes, y alcanzan la paz y tranquilidad de su alma. *Remittuntur tibi peccata. Vade in pace* (2). Peca también Pedro y llora: peca tres veces, y llora toda la vida. Sí hermanos, toda la vida. Porque no habeis de pensar que el llanto de Pedro fuese un relámpago de su espíritu atribulado, un movimiento pasagero de su afligido corazón. Nada ménos. Fué un llanto continuo, un llanto perpetuo, un llanto que le duró hasta la muerte. *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus* (3), podemos decir del Santo con toda verdad. Vosotros bien podreis mirarle despues como un hombre prodigioso, un espanto de los Judíos y un asombro de los Gentiles: podreis verle dando vista á los ciegos, oido á los sordos, movimiento á los baldados, habla á los mu-

(1) Lib. II. Regum, c. XII. v. 13.

(2) Lucæ, c. VII. v. 48. et 50.

(3) Jerem. in Lament. c. I. v. 2.



dos y vida á los muertos : le admirareis dar salud con solo su sombra á todos los enfermos : os causará admiracion el verle con un poder asombroso abatir los soberbios , confundir los obstinados , castigar á los mentirosos , á los hipócritas y simoníacos , y llevar la luz del Evangelio á la Capadocia , Asia y Bitinia: poner su silla Episcopal en Antioquía , trasladarla despues á Roma para convertir esta Metropoli del mundo de maestra del error en discípula de la verdad , en centro de la fe y madre de la Religion: en suma , vosotros le podreis considerar como un hombre extraordinario , maravilloso , admirable ; pero siempre le vereis humilde , siempre penitente , siempre llorando su pecado: *Et egressus foras, flevit amare.*

Con quanta razon al parecer podriamos decir ahora á San Pedro las palabras del Profeta Jeremías en el Capítulo treinta y uno : *Quiescat vox tua à ploratu , et oculi tui à lacrymis , quia est merces operi tuo.* Descansad ya , ó bienaventurado Apóstol , de tantos suspiros , y poned término á vuestras lágrimas , pues ya Jesus os ha mirado con misericordia , os ha perdonado vuestros pecados , y aun en este mundo quiere daros algun premio correspondiente á vuestro amor. Sois la cabeza visible de la Iglesia despues de la muerte de su fundador Jesus: vuestra silla es aquel centro de unidad adonde miran y con quien comunican en la fe y en la doctrina quantos individuos tiene el christianismo desde el oriente al occidente , y desde el septentrion al

mediodía : vuestra barca es el asilo de quantos no quieren naufragar en el mar tempestuoso de este mundo : á ella corren los poderosos , los sabios , los Príncipes , los Reyes y los Emperadores mas grandes , porque todos saben que fuera de ella perecerán infelicísimamente : por mas que las borrascas se aumenten , por mas que los vientos encontrados y furiosos la combatan , por mas que las olas de contradicciones la impelan , ella no zozobrará , no naufragará , sino que á la manera del Arca de Noe navegará segura , tranquila y magestuosamente sobre las aguas del diluvio universal de contradicciones y enemigos , hasta conducir á sus pasajeros al seguro puerto de la felicidad eterna : *Quiescat vox tua à ploratu , et oculi tui à lacrymis , quia est merces operi tuo.*

Todo eso es verdad , podria respondernos el Santo Apóstol ; pero tambien lo es que yo no debo estar sin miedo por mi pecado , aunque ya esté perdonado (1). El está siempre contra mí en la memoria , nunca me es lícito agradarme de él , sino que debo siempre aborrecerle , siempre llorarle. Tambien es verdad que los que han conocido á Dios y andado en su servicio varios tiempos , iluminados con la gracia del Espíritu Santo , experimentando quán bueno es el Señor para los que le buscan y le siguen con

(1) *De propitiato peccato noli esse sine metu.* Ecclesiast. c. v. v. 5.

un corazón recto y una alma pura: si estos se descuidan, si estos confían vanamente de sí, si estos no se apartan de los peligros, ni huyen cuidadosamente de las malas ocasiones, volverán á sus reincidencias, repetirán los pecados, y sumergidos en los vicios les será como imposible, les será ciertamente muy difícil salir de ellos por la penitencia (1). Todo esto es así, prosigue diciendo San Pedro verdaderamente arrepentido; pero no lo es ménos que los que ya huyéron y se apartáron de los desórdenes y feos pecados del mundo por el conocimiento y la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesuchristo, si vuelven á implicarse y á ensuciarse en ellos, será su fin mucho peor que sus principios. Méno mal les estaria á estos infelices no haber conocido el camino de la santidad y la justicia, que apartarse de él despues de haber escuchado el mandato del Señor que les prescribia ser fieles hasta la muerte, y seria suya la corona de la vida. A estos les acontece lo que al perro que vuelve á comer su vómito, y al animal cerdoso que se revuelca en el cieno (2).

(1) *Impossibile est enim eos, qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum cælestè, et participes facti sunt Spiritus Sancti... et prolapsi sunt, rursus renovari ad penitentiam.* Epist. Pauli ad Hebræos, c. vi. v. 4. et 6.

(2) *Si enim refugientes coinquinationes mundi in cognitione Domini nostri, et Salvatoris Jesu-Christi, his rursus implicati superantur: facta sunt eis posteriora deteriora prioribus. Melius enim erat illis non cognoscere viam justi-*

¡Admirable doctrina, amados míos! ¡Doctrina dictada por el espíritu de Dios que habitaba en el alma de nuestro Santo! ¿Pero se sigue esta doctrina? ¿Se obedece el mandamiento de Dios de no tardar en convertirse, ni dexar de día en día la penitencia? ¿Han atendido los pecadores á los llamamientos de Dios, y á sus divinas inspiraciones, que de tantos modos les ha comunicado en esta santa Quaresma? ¿Han dexado los vicios? ¿Han llorado sus desórdenes? Si han imitado á Pedro errante, ¿por qué no le siguen penitente? Dios es el mismo que era entonces, tan misericordioso como entonces, tan benigno como entonces: él os llama como á Pedro, os mira con misericordia como á Pedro, ¿por qué pues, ó pecadores de mi alma, no respondereis como Pedro? ¿Por qué no saldreis de los peligros, os apartareis de las ocasiones, y dexareis las malas compañías como Pedro? ¿Es posible que no os estremece el consideraros por el pecado enemigos de Dios, desterrados del cielo, esclavos de Satanás, y destinados para arder en los braseros eternos? ¿Es posible que estimeis en mas las tinieblas que la luz, la ignorancia que la sabiduría, la esclavitud que la libertad, la enfermedad que la salud, y la muerte

*quando leuaturus est omnia in mundum, et tunc conuertetur aduersus eos, sicut dicit scriptura: *quám post agnitionem, retrorsum conuertit ab eo, quod illis traditum est sancto mandato. Contigit enim eis illud veri proverbii: Canis reversus ad suum vomitum; et, sus lotus in volutabro luti.* Epist. ii. Petri, c. ii. v. 20. 21. et 22.*

que la vida? ¿Es posible que el pecado os sea mas amable que la divina gracia, que la herencia de la gloria, y que la posesion eterna de Dios? ¡Ay! Es menester haber perdido la fe, y no hacer uso de la razon para proceder de esta manera. Por tanto, pecadores hermanos mios, yo os ruego y humildemente os suplico que tengais compasion de vuestra propia alma, que mireis por la salvacion de vuestra alma, y os convirtais á Dios con todas las veras de vuestro corazon, y no dudeis entónces que Dios se convertirá á vosotros, os dará su gracia, y os admitirá á su amistad y á su gloria. Y vosotros hombres virtuosos, mugeres sólidamente devotas, y quantos al presente teneis la dicha y la felicidad inapreciable de amar á Dios, estar en la gracia de Dios, y ser amados de Dios, vivid con su santo temor para no exponeros á los peligros, ni buscar las ocasiones del pecado: no confiando en vuestras propias fuerzas que son muy débiles, ni dexándoos dominar de la tibieza que es muy dañosa. Considerad que no veis con vuestros propios ojos á Jesuchristo como le veia San Pedro: no teneis la compañía de los Apóstoles como la tenia San Pedro: no tratáis personalmente á María Santísima como la trataba San Pedro: no presenciáis los grandes y estupendos prodigios que obraba Jesuchristo, como los presenciaba San Pedro; y si este Santo enmedio de tantos socorros cayó como miserable, y negó por tres veces á su divino Maestro, ¿en qué os podreis vosotros asegu-

rar? El que ha caído por la culpa levántese por la penitencia : el que está en pie con la gracia, mire no resbale , mire no caiga en la culpa. Temamos todos á Dios , observemos su santa é inmaculada ley con los socorros y auxilios de la gracia , y esperemos vernos todos en la divina presencia por eternidades de gloria. Amen.

## PLÁTICA

## DE PENITENCIA. (\*)

*Ego in flagella paratus sum; et dolor meus in conspectu meo semper.* Psalm. xxxvii. v. 18.

**P**esaroso David de haber ofendido á Dios con sus culpas, arrepentido y lloroso al considerarse ingrato al que le habia colmado de tantos favores, hecho un mar de lágrimas, anegado en sentimientos y envueltas las palabras en los suspiros, le dice á Dios de esta manera: *Ego in flagella paratus sum.* Yo, Señor y Dios altísimo, que desde mis tiernos años hasta la hora presente he corrido por vuestra cuenta y experimentado vuestro amparo: yo que protegido de vuestra bondad he vencido á mis enemigos

(\*) Aunque por una providencia muy justificada se han mandado suprimir ciertas penitencias que por tantos años se habian acostumbrado en la mayor parte de los lugares del Reyno, quando se hacian las procesiones de Semana Santa; ha quedado en muchos pueblos la observancia de que se les predique la Plática que ántes se llamaba de la disciplina, porque antecedia á este penoso exercicio. Por esta causa, y tambien porque en algunos Oratorios públicos, Iglesias, ó Parroquias se juntan los fieles á hacer esta penitencia en varias noches de la Quaresma y Semana Santa, he creido que no seria desagradable á los Predicadores, ni inútil á los oyentes, el poner entre los Sermones de la Semana Santa esta pequeña Plática para quando deba predicarse oportunamente.

postrando sus fuerzas y ganando sus batallas : yo que en brazos de vuestra adorable Providencia he llegado á sentarme sobre el trono de Israel desde el humilde estado de pastorcillo en que me exercitaba en la casa de mi padre : yo, olvidado de tantos beneficios , ingrato á tantos favores , os ofendí enormemente , y escandalicé mi pueblo. Pero ya, Señor, conozco mis desórdenes , lloro mis culpas , y bañado en perennes lágrimas os pido misericordia. Pequé mi Dios : hice mal delante de tí ; pero tambien en tu presencia estoy determinado á dar satisfaccion y castigar en mi cuerpo mis delitos. Preparado estoy á recibir los azotes para satisfacer á vuestra justicia y lavar las manchas de los pecados que cometí contra mi Dios y Señor : *Ego in flagella paratus sum*. Este dolor de haberos ofendido , este sentimiento de haber pecado , me atormenta á todas horas, me acompaña por la noche y por el dia , y siempre le miro presente dentro de mi afligido corazon : *Et dolor meus in conspectu meo semper*.

Este admirable exemplar os presento , amados hermanos míos , para que os sirva de modelo en el penoso exercicio de vuestra mortificacion. De esta suerte os quiero preparados y dispuestos como David para dar satisfaccion por vuestras culpas , sin llegarme á persuadir que otra intencion os conduce, ó que otro fin os mueve ; porque seria irritar á Dios mas que aplacarle. Léjos de vosotros todo otro modo de pensar ménos arreglado y christiano. Un alto co-



nocimiento de haber ofendido á Dios, una detestacion universal de vuestras culpas, y un deseo ardiente de satisfacer por ellas, ha de ser el que dé impulso á vuestra fervorosa penitencia. Temed, si no, que el Señor diga que ignora vuestra disciplina: *Congregata sunt super me flagella, et ignoravi*. Reflexionad que siendo Dios la sabiduría suma, la sabiduría infinita, la sabiduría por esencia, en cuya adorable presencia estan patentes todas las cosas hasta los pensamientos mas ocultos del corazon humano, decir que ignora vuestras disciplinas, vuestras mortificaciones y penitencias, es advertiros que no las quiere, que no le agradan ni las acepta, porque no van dirigidas á implorar la divina misericordia, y satisfacer por las pasadas culpas: *Congregata sunt super me flagella, et ignoravi*. Para que esta desgracia no os suceda, para que vuestros trabajos tengan mérito, y sean agradables al Señor, procurad imitar al penitente Rey David, y desde lo interior de vuestro espíritu clamad al Señor en silencio de esta suerte: Altísimo y Dios eterno, que de la nada nos criaste á vuestra imágen y semejanza, que dispusiste que naciésemos en medio del christianismo, quando al mismo tiempo produjo vuestra omnipotencia otras muchas almas en lo mas apartado y remoto de la fe: vos, Señor, que en el sagrado Bautismo nos concedisteis vuestra gracia, nos fortificasteis en ella por el Sacramento de la Confirmacion, perdonasteis nuestros pecados personales por

el de la Penitencia, nos alimentasteis con vuestro propio cuerpo y sangre en la Sagrada Eucaristía, y nos reservasteis para la última pelea la Uncion Santa, para fortalecer nuestro espíritu, y aliviar nuestro cuerpo contra el comun enemigo: vos, Dios mio, nos colmasteis de felicidades hasta poner en nuestras manos el cielo, y en nuestra humana naturaleza la misma divinidad, baxando vos al mundo para tomar nuestra carne miserable, anonadando vuestra suprema magestad, ocultando vuestra inmensidad, y cubriendo baxo el velo de hombre toda la grandeza de Dios. ¡Qué beneficios estos, Señor, tan dignos de nuestro mas profundo reconocimiento! Pero ¡ay! ¡Nosotros los menospreciamos, y con una ingratitud digna de llorarse con lágrimas de sangre ofendimos á tan buen Padre, á un bienhechor tan magnífico, y á un Dios tan misericordioso! ¡Quánto detestamos nuestra mala correspondencia! En prueba, Señor, de nuestro arrepentimiento os ofrecemos el corazon preparado para la penitencia. Recibidla, gran Dios, con nuestras lágrimas que testifican la sinceridad de nuestras resoluciones: *Ego in flagella paratus sum.*

Esta es la idea que os presenta mi afecto, y la obligacion de mi santo ministerio: esta mueve mis deseos de inflamar vuestra voluntad en fervorosos actos de las virtudes, y no á deleitar vuestro entendimiento con peregrinos discursos. ¡Infeliz de mí si fueran otros mis pensamientos, y desgraciados de vosotros si en esta mortificacion que vais á tomar,

no fueran puras vuestras intenciones! Procuremos todos el comun aprovechamiento, buscando en la imitacion de Jesuchristo un exemplar infinitamente mas noble que el de David. Este es el espejo en que debemos poner la vista del alma para arreglar nuestra vida. El Señor padeció por nosotros dexándonos exemplos para que sigamos sus pisadas. ¡Qué palabras estas, amados míos! ¡Jesuchristo padeció por nosotros, el Criador por la criatura, el Señor por el esclavo, el Maestro por el discípulo, el inocente por el pecador, y Dios por el hombre! ¿Es esto posible? ¡Dios preso por mí! ¡Azotado, escupido y abofeteado por mí! ¡Dios coronado de espinas, oprimido con el grande peso de la cruz, clavado en ella, y muerto por mí entre los tormentos mas incomprendibles! ¿Y rehusaremos nosotros padecer? Nada ménos. Justo es, como decia San Pablo, que los miembros que servían á la iniquidad, contribuyan ahora para la santificacion: justo es que los que han pasado la vida en delitos, vivan desde ahora dedicados á la penitencia: justo es que el pecado sea castigado por Dios ó por el hombre. Si vosotros detestais las culpas por ser ofensas de un Dios infinitamente amable: si llorais vuestros pecados con lágrimas de verdadera contricion: si castigais la carne de pecado con ásperas, pero útiles y necesarias penitencias, Dios nuestro Señor, que es rico en misericordias, y de una clemencia sin términos, no castigará vuestras culpas con las pe-

nas eternas, destinadas para los impenitentes y obstinados. Justo es, finalmente, que vuestra soberbia desaparezca á la vista de su humildad, vuestra ira se acabe mirando su mansedumbre, vuestra envidia cese considerando su inmensa caridad, y vuestro pecado se destruya en presencia de su misericordia. Acabemos, pues, con nuestras culpas, haciendo por ellas frutos dignos de penitencia; pero llorando lo pasado, no dexemos de prevenirnos y de precavernos para lo futuro.

Un caminante que ha experimentado diferentes extravíos en su viage, que ha sido despojado de sus bienes por los ladrones que le saliéron al encuentro en los montes por donde andaba perdido, que careció de los socorros útiles, y aun necesarios á la vida, que resbaló y cayó en los barrancos mas profundos por lo peligroso del camino; luego que reconociéndose extraviado vuelve al camino recto de que ántes se habia apartado, no solo trata de reparar las averías pasadas, sino que se precave para las futuras, informándose menudamente de los pasos peligrosos, de las distancias de los pueblos, del rumbo de los caminos que le faltan que andar, buscando un conductor que le guíe, y aprovechándose de la primera buena compañía que hace el mismo viage; y pertrechado con estos auxilios, concluye felizmente su peregrinacion. A este modo podemos reflexionar en nuestro caso, si hemos de proceder prudencialmente. Vosotros y yo vamos cami-

nando á la muerte desde que recibimos la vida; ¿pero cuántos extravíos hemos padecido en nuestra adolescencia? ¿Cuántas pérdidas, cuántos deslices, cuántas caidas en los mas profundos barrancos de los vicios en nuestra juventud? ¿Seria, pues, suficiente ahora reparar nuestras desgracias pasadas, sin pertrecharnos, ni prevenirnos para el camino peligroso que todavía nos resta hasta la casa de nuestra eternidad? No, amados míos. Nos es preciso tomar un conductor que nos guie, y este le hallaremos en el santo temor de Dios: en aquel dolor continuo que martirizaba á David quando decia: *et dolor meus in conspectu meo semper*. Este dolor, este sentimiento de habernos extraviado, debe ser perpetuo. Con él huiremos de las nuevas ocasiones de perdernos que involuntariamente se nos presenten: con él nos apartaremos de los peligros, y procuraremos andar por aquellos caminos rectos que andan los justos, cuya compañía deberemos aprovechar, con resolucion firme de no separarnos de ellos, haciendo lo que ellos hagan, y evitando todo lo que ellos eviten. Nosotros veremos que ellos obedecen á Dios en sus santos preceptos, en sus saludables consejos, y en sus divinas inspiraciones: esto mismo debemos hacer nosotros. Ellos oran y claman á Dios en sus necesidades y apuros: ellos freqüentan los Santos Sacramentos, asisten devotos á los templos, cumplen exáctamente las obligaciones de su estado, de su empleo y de su oficio: edifi-

can á sus próximos con su buena conducta , y viven subordinados á las potestades legítimas que el Señor les ha dado sobre la tierra : ved lo que debemos practicar tambien nosotros. Ellos son laboriosos , veraces , humildes , benignos y pacíficos : son padres vigilantes , esposos amables , amigos fieles , criados obedientes , amos caritativos , y hombres irreprehensibles : ved la norma de vuestra conducta para en adelante. Ellos se apartan de las tabernas , huyen de los juegos perjudiciales , no asisten á los bayles indecentes , no aumentan con su presencia las concurrencias de las gentes en quienes Reyna el placer de los sentidos , el desahogo en las palabras , la soltura é inmodestia en las acciones y vestidos : ellos evitan los fraudes , los engaños y las mentiras en sus tratos con los otros hombres , en las compras , ventas , precios , medidas y pesos : en su boca se encuentra la verdad , la fidelidad en sus manos , en sus promesas la buena fe , en su corazon la ingenuidad , y en su espíritu la religion. Siguiéndolos vosotros , no volvereis á extraviaros en el camino de la vida : llegareis dichosamente á la muerte , que será preciosa en los ojos de Dios por haber sido en su gracia.

Aquí teneis , carísimos oyentes , la mejor disciplina para vuestra vida , la mortificacion mas útil , y la penitencia mas necesaria. No es bastante para nuestra salvacion , *perpetrata mala plangere* , como decia San Gregorio , llorar los pecados pasados:

es menester que llorándolos , no los volvamos á cometer : *Et plangendo iterum non committere*. Es menester prevenirnos con estas armas de luz , con este ejercicio de las virtudes , con esta fuga de los vicios , para pelear legítimamente en las batallas que en lo sucesivo nos presenten los infernales espíritus, nuestras propias pasiones y las falsas máximas del mundo. De lo contrario , decidme , ¿qué mérito tendrán en la presencia de Dios vuestras procesiones, vuestras penitencias y vuestras disciplinas , si apenas se pasa la Semana Santa quando volveis á los mismos vicios y desórdenes que os dominaban ántes de la Quaresma ? ¿Qué objeto será tan abominable al Señor ver á unos hombres que acaban de conducir en sus hombros las venerables imágenes de Jesus en el huerto , orando á su eterno Padre por la redencion del mundo : de Jesus atado á la columna , todo ensangrentado y hecho una llaga por nuestro amor : de Jesus crucificado por redimirnos de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna ; y que estos mismos hombres , como si todo fuera una fábula , ó como si los adorables misterios de nuestra redencion no pasáran de un cuento piadoso para entretener devotamente á las gentes , se entregan desenfrenadamente al vino , se dexan dominar de la embriaguez , y vuelven á sus casas , ó son llevados á ellas , sin saber dar razon de sus personas ? ¿Dónde estaria la fe de semejantes infelices ? Hermanos míos , no nos equivoquemos en lo que nos importa

una eternidad de cielo, ó una eternidad de infierno. Demos gloria á Dios, y confesemos ingénuamente nuestras miserias. ¿Despues de tantas disciplinas, despues de tantas Quaresmas y Semanas Santas es nuestra vida mas morigerada, ó mas virtuosa? ¡Qué! ¿Todo se ha de reducir á este detestable círculo: pecar y confesar, ó confesar y vuelta á pecar? ¿Toda la vida ha de ser una perpetua reincidencia? Yo bien sé, carísimos, bien sé que el caer en un pecado, ó en muchos pecados, no es una prueba cierta y evidente de que fué mala la conversion anterior. No se debe argüir de aquí, que los propósitos fuéron falsos, malas las confesiones, é imaginaria la penitencia. ¡Ay de mí! Yo confieso que la gracia se puede perder, que somos débiles, somos frágiles, somos pecadores por origen, y pecadores por nuestras malas costumbres; pero tambien sé la doctrina de San Pablo que nos enseña: que la tristeza, que es segun Dios, causa la penitencia para una salud estable. Esta estabilidad y esta firmeza recomienda en varias de sus cartas el mismo Apóstol. No es inamisible la divina gracia, es verdad; pero tambien lo es que ella de su naturaleza es firme y estable: tambien es verdad que hay varios modos de perderla: una vehemente tentacion, una seduccion perversa, un fatal encuentro, y otros acontecimientos semejantes, pueden precipitar en el pecado á la persona mas virtuosa. Pero quando nada de esto acontece, sino que se peca por hábito, por mala costumbre, por no



apartarse del mal ni obrar el bien, entónces, hijos mios, es menester desconfiar mucho de los propósitos pasados, y de las conversiones antecedentes. Lloremos, pues, los desórdenes de nuestra vida, hagamos penitencia por las culpas que hemos cometido, fortifiquémonos para lo venidero con santas obras, y demos principio á esta grande obra, diciendo arrepentidos á los pies de nuestro Señor Jesuchristo:

*Miserere mei Deus secundum magnam, &c.*

S E R M O N III.

75

DEL MANDATO.

*Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis. Joan. c. XIII. v. 15.*

**P**ermitid á este vil gusanillo de la tierra , á este hombre miserable , á este pecador indigno , permitidle , Señor y Dios eterno , inmenso , omnipotente y santo , que todo temblando y lleno de un justo y saludable pavor , hable en vuestra adorable presencia : permitid que pegado su rostro con el polvo y reconcentrado en su nada , os diga : ¿ Cómo , Dios mio , amándonos tanto nos dexais ? ¿ Qué harán los pobres pecadores , si el rico en misericordias los abandona ? ¿ Qué partido tomarán los enfermos en la culpa , si el Médico divino se les ausenta ? ¿ Qué harán los hijos sin Padre , los discípulos sin Maestro , las ovejas sin Pastor , los soldados sin Capitan , los navegantes sin Piloto , y los esclavos sin su amable Redentor ? ¿ Qué , Dios mio ! ¿ Cuatro mil años de esperanzas , no han de merecer mas que treinta y tres años de posesion ? Los anuncios de vuestros Profetas , los clamores de los justos , la necesidad extrema de todos los pecadores , os hacen venir al mundo desde el seno de vuestro eterno Padre para verificar las profecías , perfeccionar los virtuosos y salvar los pecadores ; ¿ y apenas apareceis

entre los hombres quando nos decis que ha llegado la hora de volveros á vuestro Padre? *Sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* ¿Y á quién, Señor, nos dexais encomendados? ¿Quién cuidará de nosotros en vuestra ausencia? ¿Quién nos dirá aquellas palabras de vida eterna con que vos nos hablabais? ¿Quién podrá darnos aquellos exemplos de virtudes heroycamente grandes que vos nos dabais? ¡Ay! ¡Pobres ovejuelas, si el lobo os acomete en ausencia de vuestro vigilante Pastor!

Pero haceis bien, Jesus mio, volveos á vuestro eterno Padre. No esteis mas en esta nuestra tierra, que es un valle de lágrimas, un pueblo de pecadores, y una habitacion de ingratos. Volveos al cielo que allí teneis criaturas fieles que os conocen, os aman, obedecen, honran y veneran: aquí en la tierra encontrareis magistrados que injustamente os condenen, discípulos que os abandonen, os nieguen y vendan, verdugos que os azoten, y soldados que os crucifiquen. Volveos al cielo, y gozad en él vuestra paz eterna, vuestra alegría verdadera, vuestra ciencia infinita, y vuestra santidad inmensa. Gozad enhorabuena con vuestro eterno Padre y con el Espíritu Santo en unidad de la divina Esencia y en Trinidad de personas, todo honor, culto, reverencia y gloria por los siglos de los siglos; pero permitid al afligido corazón de este vil gusanillo de la tierra que os represente. No digais que habeis amado á los hombres, y que los amais hasta en el fin.

Porque amarnos y dexarnos solos en los peligros: amarnos y ausentarnos de nosotros, los que por todas partes nos vemos rodeados de enemigos que nos atribulan y afligen: amarnos y desampararnos, no se compadece: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

¡Pero, ó investigables juicios del Omnipotente, y que incompreensibles son los caminos de vuestro amor! ¡Qué necia es la sabiduría humana en pretender regular las divinas operaciones por las ideas, las inconstancias, y los caprichos del humano corazón! Ama el hombre, pero por su propio interes: ama, pero sin firmeza, intension, ni perseverancia: ama hoy lo que ayer aborrecia: aborrece hoy lo que ayer amaba. El tiempo disminuye sus afectos, la ausencia los entibia, la falta de correspondencia los debilita, y la muerte enteramente los acaba. Demos gloria al Señor, y consolémonos en él, al considerar infinitamente distantes de su divina Magestad todas estas imperfecciones. El nos ama; pero por pura beneficencia, por pura caridad y benevolencia: *Propter nimiam charitatem suam qua dilexit nos* (1). Nos ama, pero constantemente, perpetuamente, sin el menor intervalo, ni la mas pequeña interrupcion: *Charitate perpetua dilexi te* (2). Antes de criar el mundo nos amaba, despues de

(1) Epistol. Pauli ad Ephes. c. ii. v. 4.

(2) Jerem. c. xxxi. v. 3.

haberle criado nos amaba, quando descendió del cielo á la tierra para redimirnos, nos amaba; y ahora que vuelve desde la tierra al cielo, tambien nos manifiesta su amor: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Es verdad que se ausenta de nosotros, pero sin dexarnos: se vuelve á su eterno Padré, pero sin separarse de nosotros. ¿Cómo es esto, direis llenos de espanto y justa admiracion? ¿Qué prodigio es este tan nuevo en el mundo, tan nunca oido en los siglos? No lo entiendo, hermanos míos, no lo comprehendo: *Auribus nostris audivimus, patres nostri annuntiaverunt nobis* (1). Así lo oimos á la fe divina: así nos lo enseñan todos los Santos Padres de la Iglesia. La fe nos dice que Dios está con nosotros, y que habitará todos los dias en nuestra compañía hasta la consumacion de los siglos: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi* (2). La fe nos dice, que su Magestad se apartó de nosotros, que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso: *Et Dominus quidem Jesus postquam loquutus est eis, assumptus est in cælum, et sedet à dextris Dei* (3). Esta fe divina se ha ido perpetuando en la santa Iglesia por los Padres y Concilios de todos los siglos. Esta ver-

(1) Psalm. XLIII. v. 1.

(2) Matth. c. XXVIII. v. 20.

(3) Marc. c. XVI. v. 19.

dad eterna aprendieron del mismo Jesuchristo los Apóstoles, quando en la noche de la Cena le oyeron consagrar el pan y el vino, y decir con toda claridad y firmeza: este es mi cuerpo; y esta es mi sangre (1). Instruidos los Apóstoles en esta verdad la comunicaron á sus discípulos y á todos los Padres y Santos Doctores de la Iglesia, y estos nos la enseñaron á nosotros en toda su pureza. De suerte, hermanos míos, que creemos firme, constante é invariablemente la existencia de Dios en todo lugar, y su particular presencia en el cielo Empíreo y en nuestros Altares en el adorable Sacramento de la Eucaristía. Por medio de este misterio venerable, cuya institución nos recuerda hoy nuestra Santa Madre la Iglesia, gloriosamente confesamos que sin dexar nuestro amable Jesus de ausentarse, se quedó tambien con nosotros. Está en el cielo, y acá en la tierra le tocamos, le comemos, y si me es permitido usar de las palabras de San Juan Chrisóstomo, nos engordamos con él: *Ecce enim vides, ipsum tangis, ipsum manducas... et ipse nos proprio sanguine pascit, et per omnia nos sibi coagmentat* (2). ¡O prodigio! ¡O ma-

(1) *Cenantibus autem eis accepit Jesus panem, et benedixit ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: hæc est corpus meum. Et accipiens calicem gratias egit, et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Matth. c. xxvi. v. 26. 27. 28.

(2) Sanct. Joan. Chrysostom. Homil. lx.

ravilla! ¡O portento, cifra y compendio de los milagros y maravillas del Señor! Milagro en que obró su Omnipotencia quanto pudo, su sabiduría quanto supo, y en que se extendió su amor aun mas allá de quanto parecia posible en los inmensos espacios de la posibilidad!

Este tan venerable y Santísimo Sacramento, cuya institucion hizo y celebró Jesuchristo en esta noche de la cena, se celebra por toda la Iglesia Católica en la feria quinta de la Dominica de la Santísima Trinidad con toda aquella magnificencia, culto y devocion que es debido; y en esta Semana Santa se ocupa la Iglesia, dice el Angélico Doctor Santo Tomás, en la memoria de la pasion y muerte del Señor (1). Procuremos pues, hermanos mios, entrar en los piadosos sentimientos de nuestra Santa Madre la Iglesia, y tomemos á Jesuchristo por nuestro modelo y exemplar, como él mismo nos lo manda quando hoy dice: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*. Este exemplar divino lo es de todas las virtudes; pero las que hoy parece que sobresalen y brillan mas, son la humildad y el amor: aquella la-

(1) *Verum et si in die Cœnæ, quando Sacramentum prædictum noscitur institutum, inter missarum solemnias de institutione ipsius specialis mentio habeatur: totum tamen residuum ejusdem dici officium ad Christi passionem pertinet, circa cujus venerationem Ecclesia illo tempore occupatur...* Opuscul. LVII.

vandó los pies á sus discípulos, este dándonos su cuerpo y sangre en el adorable Sacramento de la Eucaristía. Hablemos, pues, lo que podamos para vuestra edificacion de la humildad de Jesus, en el primer punto, y de su purísimo amor, en el punto segundo. ¡O Jesus humildísimo! ¡O caritativo y amorosísimo Jesus! dadnos vuestra gracia para que yo pueda explicar alguna cosa de estas dos excelentísimas virtudes, y mis amados oyentes entenderlas: haced, Señor, que entendiéndolas todos rectamente, las practiquemos á mayor honra y gloria vuestra y utilidad de nuestras almas. Esta gracia os pedimos por la intercesion de vuestra purísima Madre, á quien devotamente saludamos diciendo:

*AVE MARÍA.*

PUNTO PRIMERO.

Precioso es el pensamiento de San Bernardo para mostrarnos la humildad de nuestro amable Redentor Jesus (1). Vió el Hijo de Dios, dice el Santo, que dos criaturas las mas nobles, las mas preciosas, y las únicamente capaces de la vida eterna, se perdiéron por querer serle semejantes. Cria el Señor los

(1) *Ecce inquit occasione mei creaturas suas Pater amisit... sed ecce venio et talem eis exhibeo meipsum, ut quisquis videre voluerit, quisquis gustarit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum.* S. Bern. Serm. 1. Adventus.



Angeles hermosísimos , espirituales , libres , sabios y poderosísimos , y en breve tiempo Luzbel , en vez de humillarse delante de su Criador , adorar su magestad , temer su omnipotencia , obedecer sus disposiciones , y amar su bondad , se revuelve con una arrogancia abominable contra Dios , y pretende serle semejante. Subiré , dixo el soberbio , subiré sobre la altura de la nubes , y seré semejante al Altísimo (1). Y ofendido el Ser eterno de un delito tan escandaloso que habian imitado millones de otros Angeles rebeldes , los arroja á todos los delinquentes desde el cielo hasta lo mas profundo del abismo , transformados en feísimos demonios. Cria tambien Dios al hombre á su imágen y semejanza , lleno de gracia y de virtud , de sabiduría y poder , de inocencia y santidad : le coloca en un paraíso de delicias puras , inocentes y sencillas , para que allí obedeciendo las dulces y suaves leyes del Señor , fuese el mas agradable objeto de su amor , en compañía de su inocente esposa Eva que su divina Magestad habia formado de una costilla de Adan ; y envidioso el demonio de tanta dicha , les comunica el contagio que á él mismo le habia perdido : comen la fruta del árbol prohibido con el deseo de ser como Dios , y saber del bien y del mal , como la ser-

(1) *Ascendam super altitudinem nubium , similis ero Altissimo. Veruntamen ad infernum detraheris , in profundum laci.* Isai. c. XIV. v. 14. et 15.

piente astuta les propuso (1); y ved ahí perdidos á Adan y Eva , desterrados del Paraíso , y sentenciados á una muerte temporal y eterna. Viendo el Hijo de Dios , sigue diciendo San Bernardo , que estas dos preciosas criaturas se le habian perdido por querer serle semejantes , dixo á su eterno Padre: veo que el Angel y el hombre han delinquido por la soberbia ; yo daré con mi humildad un remedio superabundante á una tan grave enfermedad : yo baxaré al mundo , tomaré la naturaleza humana , me presentaré en forma de siervo , y me humillaré hasta el polvo , para que la humildad de Dios sane las llagas que la soberbia hizo en el alma del hombre. Y en conformidad de este divino decreto apareció en la plenitud de los tiempos sobre la tierra ; pero, ¡qué humilde en su nacimiento! ¡Qué humilde en su primera cuna! Un establo y un pesebre , son las únicas cátedras , y las mas proporcionadas para el Maestro de la humildad. El resto de su santísima vida, y el término de ella , fuéron correspondientes á este humildísimo principio : ni tuvo donde reclinar la cabeza, ni resistió quando le conducian á la muerte : manso y humilde como un cordero quando le van á degollar , ó como una oveja quando la conducen al sacrificio, satisfizo por la soberbia del hombre con su profundísima humildad , dexando al An-

(1) *Eritis sicut dii , scientes bonum et malum...* Genes. c. III. v. 5.

gel rebelde irrevocablemente perdido para siempre. El hombre es á quien vino á buscar , el hombre á quien vino á redimir , el hombre es á quien habla y dice : ya no dudes , ya no temas el desear asemejarte á mí : ya ese pensamiento no puede perjudicarte ; yo mismo te convido á que aprendas de mí á ser manso y humilde de corazon : *Discite à me quia mitis sum et humilis corde* (1).

Pero aunque en toda su santísima vida fué nuestro amable Redentor Jesus el mas perfecto modelo de humildad , el Padre San Agustin pondera particularmente el exemplo que nos dió en este dia lavando los pies á sus discípulos. No satisfecho el corazon de nuestro Señor Jesuchristo , dice el Santo, con los grandes exemplos que habia dado en su vida, y con los que iba á dar en su pasion y muerte, en que padeceria como el postrero de los hombres, como dice Isaías; ó como el oprobrio de los hombres y el desecho del pueblo, como nos dice David, quiso hoy dar un exemplo ilustre de esta virtud. Porque sabiendo Jesus que habia llegado su hora , aquella hora que desde la eternidad tenia destinada para manifestar la mas heroyca humildad : aquella hora que no habia visto el mundo , ni volverá á verla semejante : sabiendo Jesus que habia llegado esta hora , se levantó de la mesa , acabada la cena legal con que habia dado fin á los ritos y ceremonias de

(1) Matth. c. xi. v. 29.

la antigua ley , y mandando sentar á todos sus discípulos , y quedándose el Señor en pie como si fuera siervo de todos , echó agua en una vacía , ciñóse el cuerpo con una toalla , y habiendo ántes dexado sus vestiduras , se puso á los pies de sus discípulos para lavarles los pies. Asómbrase San Pedro al ver humillado delante de sí al Omnipotente , y que aquellas manos que criaron el cielo y la tierra , se ocupaban en limpiar el polvo de lo mas baxo y humilde del hombre , que son los pies ; y todo arrebatado de este conocimiento sublime , exclama : Señor , ¿ vos me lavais á mí los pies ? ¿ Vos , Señor , que sois Hijo de Dios vivo : que sois un Dios verdadero , eterno , infinito , inmenso , santo y poderosísimo , á mí que soy un vil gusano , una miserable criatura y un pobre pecador ? No Señor , no lo permitiré jamas. Respondióle su Magestad con mansedumbre : lo que yo estoy haciendo ahora , tú no lo entiendes , Pedro ; pero despues mas adelante lo entenderás. Y viendo que sin embargo Pedro perseveraba en su propio conocimiento mal entendido , pues estaba desobedeciendo á su Maestro , quando él pensaba que exercitaba la humildad , no considerando que una virtud no se opone á otra , ni pueden ser contrarias la obediencia y la humildad , le dixo con entereza : Si yo no te lavare , quedarás para siempre excluido de mi compañía. Aturdido Pedro con esta terrible amenaza de Jesuchristo , respondió temblando : Señor , aquí estan mi cabeza , mis manos y mis

pies, lavadlo todo. No es menester eso, dixo Jesus. Vosotros estais limpios; pero no todos. Esto decia, nos advierte el Evangelista amado, porque sabia su Magestad que estaba allí Judas que le habia de entregar en las manos de sus enemigos; y no obstante este conocimiento claro de su traicion, no le excluye del lavatorio, ántes hace con él demostraciones de la humildad y del amor mas inexplicables. Llega á sus pies, se arrodilla en su presencia, acerca el agua, y le mira. ¡O Dios omnipotente y santo! ¿Qué es lo que haceis? ¿Ignorais, Señor, acaso que ese infiel discípulo tiene concertada vuestra venta, que ha señalado un vil precio por vuestra venerable persona, que esta misma noche recibirá el dinero de su perdicion, y os entregará? ¿Ignorais que su corazon está dañado, que su voluntad es perversa, y su dureza y obstinacion consumada? Nada ignoraba, ni podia ignorar la sabiduría infinita; pero considerado lo que executa su humildad por reducirle. Le sitia por todas partes. Por el pecho, dándole su propio cuerpo y sangre: por la cabeza, imprimiendo en su rostro un ósculo amorosísimo de paz: por los pies, tomándolos en sus manos, lavándolos afectuosamente, deteniéndose con él mas que con alguno de los otros Apóstoles: bañándole mas y mas con aquella agua misteriosa, aumentándola con las dulces lágrimas de sus hermosísimos ojos: dirigiéndole al corazon apreciabilísimas inspiraciones, y á su espíritu luces y conocimientos altísimos de su pecado y de

la bondad de su Dios; y por último, al enxugarle los pies con la toalla, los arrima el dulcísimo Jesus á su amante pecho, los pone sobre su mismo corazon, para que con la inmediacion de aquel horno inmenso de caridad, el yelo de Judas se derrita, su voluntad se ablande; su corazon se convierta; y convertido se salve.

Hasta este punto llegó la humildad de Jesus: hasta humillar el cielo á las puertas del infierno. El cielo era el corazon de Jesus en que habitaba la divinidad: el infierno era el corazon de Judas en que se hallaba aposentado el demonio; y llegó la humildad de nuestro amable Salvador á aproximar las dos cosas mas distantes; el cielo y el infierno, los pies de Judas y el corazon de Jesus. ¡Estupendo prodigio de humildad! ¡Asombroso portento de obstinacion! Los bronces y los peñascos son blanda cera en comparacion del corazon de Judas. Los justos de todos los siglos, los Santos que mas humildemente pensaron de sí mismos, se quedan á una distancia infinita quando pensamos en la humildad de Jesus. Ciertamente por más que te humilles, decia San Buenaventura, por mas que te abatas á tí mismo, no llegarás á la humildad de Christo. Convengo, dice el Santo, en que como humilde andes á pie vestido pobremente, que te acompañes con los otros pobres, que habites en pobre casa, que sirvas á los ciegos, á los cojos y á los baldados, que les surtas de agua, que les cortes la leña, que les encien-

das el fuego, que les barras la casa, que les limpies la ropa, y que te ocupes en todos los demas ministerios humildes, *humilior Christo non eris*. ¿Te han preso como á él? ¿Te han escupido, abofeteado, azotado, crucificado y muerto como á él? ¿Quién eres tú, y quién es él (1)? ¡O Dios, el mas alto y el mas abatido! exclama Santo Tomás de Aquino, el mas humilde y el mas sublime, el oprobrio de los hombres y la gloria de los Angeles! ¡Nadie mas excelso que Dios! ¡Nadie mas humilde que Dios (2). Grande miseria es que el hombre se ensoberbezca, decia San Agustin; pero mayor es la misericordia de un Dios que se hace humilde por nosotros. Averguéncese el hombre de ser soberbio, dice el mismo Santo, á vista de la humildad de su Dios (3).

(1) *Quantumcumque te dejeceris, humilior Christo non eris: esto quod pedibus incedas, fusca tunica vestiarius, pauperibus æqueris, cellam pauperum dignanter introcas. Sis cæcorum oculus, pes claudorum, manus debiliu: aquam ipsé comportes, ligna conscindas, foecum extrahas, humilior Christo non eris. Ubi vinculum? Ubi sputum? Ubi alapa? Ubi flagellum? Ubi patibulum? Ubi mors? S. Bonav. l. 1. Pharetræ, c. 11. in fine.*

(2) *O novissimum, et altissimum! O humilem, et sublimem! O opprobrium hominum, et gloriam Angelorum! Nemo illo sublimior. Et nemo illo humilior. S. Thom. De Pas. Domini.*

(3) *Magna miseria superbus homo, sed major misericordia humilis Deus. S. Aug. De Cathequiz. rudibus, c. 14.*

*Erubescat homo esse superbus propter quem factus est humilis Deus. Id. in Psalm. xviii.*

Aquí teneis , hermanos míos , el exemplo de humildad que hoy nos da nuestro Maestro Jesus para curar nuestra soberbia. Sin humildad pereceremos eternamente , porque es una virtud absolutamente necesaria : es la cabeza , la compañera , guarda y custodia de todas las virtudes. Estas sin la humildad pierden su mérito en el corazon del hombre. Ni el temor de Dios , ni la limosna , ni la fe , ni la abstinencia , ni la castidad , ni otra virtud alguna puede perseverar en nosotros sin humildad. Este fué el dictámen de todos los Padres del Yermo , decia San Doroteo , que es tan imposible salvarnos sin humildad , como construir una embarcacion sin clavos que unan , abracen y sujeten las maderas y demas piezas de que se compone (1). Y bien , señores , ¿ procuramos alcanzar esta virtud imitando el grande exemplo que de ella nos da el Señor en este dia para conseguir el cielo ; ó nos vamos al infierno siguiendo la avaricia , la infidelidad , la traicion , la hipocresía , el endurecimiento del corazon y la obstinacion de Judas ? Ello es que no podemos ménos de tomar partido. Si nos horroriza la conducta de Judas : si nos espanta su término infeliz : si su condenacion nos estremece , ¿ cómo no imitamos á Jesus en su caridad , en su paciencia , en su modestia , en su silencio , en

(1) *Omnium fuit sententia, ita impossibile esse salvam animam absque humilitate, ut navim sine clavis edificari. S. Dorot. Doctr. XIV. De Humil.*



su mansedumbre y en su humildad? Pero ¡ay! ¿En qué nos parecemos á este humildísimo Redentor? ¿Acaso en el orgullo, en la soberbia, en la brillantez de las galas, en el luxo mas desmedido y escandaloso con que muchas se presentan en las calles, en las plazas, en las Iglesias, y con que van, como ellas dicen, á visitar los monumentos, se parecerán en algo á la afligidísima, atormentadísima y humildísima persona del Salvador? ¿Acaso las pendencias entre los que las acompañan y defienden, y entre los que las reprehenden y abominan: acaso la envidia con que algunas se carcomen el corazon por no poder presentarse con tanto fausto como las otras: acaso la vanidad ambiciosa con que estas pretenden sobresalir y exceder á aquellas: acaso las miradas libres, las palabras indecentes, las compañías de mala nota, el ningun recogimiento de los sentidos y potencias, que deberian ocuparse en la meditacion de tan venerables y augustos misterios: será, digô, toda esta criminal conducta digna de un premio eterno, ó tendrá por término un fuego inextinguible para mientras Dios sea Dios? Considerémoslo bien, y resolvámonos á imitar á Dios nuestro Señor hecho hombre en el grande exemplo de humildad que nos pone á la vista en este dia: él mismo nos lo manda quando dice: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis.* Yo os he dado exemplo de humildad, siendo vuestro Maestro y Señor, como vosotros mismos me llamais, y

como efectivamente lo soy : justo es que vosotros imiteis esta leccion , mostrando en vuestro porte humilde , manso y modesto que sois discípulos míos. Dichosa el alma que así lo practique : feliz el alma que siguiendo los exemplos de Jesus , no solo trata de imitarle en la humildad , sino que tambien desea ser su discípulo en el amor. Pero esta ya es la materia del

## SEGUNDO PUNTO.

¿ Pero qué es lo que he pronunciado , amados míos ? ¿ Yo hablaros del amor de todo un Dios para con el hombre ? ¿ Yo de Dios ? ¿ Qué lengua de Angeles ni de Querubines podrá explicar , no digo el océano inmenso , pero ni la menor centella del divino amor ? ¿ Qué criatura puede hablar con propiedad de la eternidad , de la inmensidad , de la generosidad , de la liberalidad y del amor de todo un Dios ? ¡ O Espíritus soberanos , Serafines abrasados en el horno de la caridad , prestadme algun calor de vuestros sagrados incendios para que pronuncie siquiera alguna cosa de edificacion.

Hagamos un esfuerzo extraordinario , y subamos con la consideracion hasta aquel estado felicísimo , en que existiendo en sí misma la divina Esencia , se gozaba en sus eternas é infinitas perfecciones , sin necesidad de criaturas que la conociesen y amasen. Revestido Dios de un poder infinito , adornado de una sabiduría inmensa , de una santidad

suma, de una hermosura perfectísima, y de un amor sin término, se conocia á sí mismo, se amaba, y se gozaba eternamente feliz é infinitamente bienaventurado. Este conocimiento de Dios Padre engendraba al Hijo que es su idea verdadera, su misma sabiduría, su consubstancial, y de una propia naturaleza; y este Padre y este Hijo amándose recíprocamente, producian al Espíritu Santo, como término de su amor eterno, y lazo que eternamente los une, siendo un Dios en Trinidad de personas, y la Trinidad de las personas una sola é individua esencia. Un poder infinito, una magestad eterna, una sabiduría, una santidad, un solo Dios. ¿Y quién le movió á este Dios perfectísimo y santísimo eternamente: quién le movió, me preguntareis, á criar el mundo, y producir criaturas capaces de conocerle, amarle, obedecerle y servirle? No esperéis de mí otra respuesta: fué el amor. Este formó el plan de los cielos y de la tierra, de los Angeles y de los hombres: le dirigió su sabiduría, y le executó su omnipotencia. A la voz del Todopoderoso se presentáron los cielos, apareció la tierra, se colocáron en su órden las estrellas, el sol y la luna se vistieron de luz, la tierra de plantas, flores, frutos y animales, el mar de peces, el ayre de aves, y lograron existencia los Angeles y los hombres. Ya teneis ahí objetos del divino amor fuera de la divina esencia: ahí teneis espejos en que mirar alguna parte de sus adorables perfecciones: ahí teneis el mundo

hecho teatro visible de la omnipotencia del Padre, empleo de la sabiduría del Hijo, y ocupacion gustosa del amor del Espíritu Santo: ahí teneis la creacion de todas las cosas hechas en el principio por nuestro Dios.

Vosotros y yo hemos experimentado este admirable beneficio de la creacion: vosotros y yo existimos sobre la tierra, estamos adornados de una alma inmortal, de una alma espiritual é indestructible, de una alma que piensa, raciona, conoce, teme, espera y ama: una alma cuyos pensamientos llegan hasta el mismo que la crió, y que habiéndonos hecho para sí, con nada descansa, ni se aquietta, ni se satisface, sino con la posesion de Dios. ¿Es esta una verdad, hermanos míos? Lo es sin duda alguna; y una verdad tan grande, que no hay salvacion para nosotros sin su creencia. ¿Pero con qué obras acompañamos esta fe? ¿Con obras de amor? Es imposible vivir sin amar, decia San Agustin (1). El amor es la vida del corazon, el qual precisamente ha de amar á sí mismo, ó alguna otra cosa fuera de sí. ¿Amais, pues, á vosotros mismos con un amor moderado, á vuestros compañeros con un amor inocentemente divertido, á vuestros amigos con un amor justo, á

(1) *Vita cordis amor est: impossibile est ut sine amore sit cor, quod vivere cupit... Humana mens sine amore esse non potest; aut seipsam, aut certe aliud aliquid à se diligat necesse est.* S. Aug. *De substant. dilect.* c. vi.

vuestros padres con un amor piadoso, y á vuestro Dios con un amor santo? Si así no amais, como lo encarga San Buenaventura (1), ¿en qué empleais vuestro amor? ¿Quereis haceros mundanos, y no espirituales: terrenos, y no celestiales: pecadores, y no santos, por no emplear virtuosamente vuestro amor? ¿Qué fuera de vosotros si Dios os hubiera criado, como á millones de otras almas, en lo mas remoto y apartado de la fe? ¿Qué hariais sin templos, sin Sacramentos, sin Ministros, sin culto y sin religion? ¿Qué hariais sin gobierno, sin leyes, sin sociedad, sin educacion, errantes por los campos y los bosques á la manera de las fieras, ó viviendo en mal formados pabellones, ó tiendas de campaña, expuestos á la crueldad de otros mas fieros? ¿Qué delitos cometieron ellos para criarlos allí? ¿Qué méritos precedieron en nosotros para hallarnos al nacer en los brazos de una religion santa, y en el seno de un gobierno civilizado, suave, equitativo y justo? ¡O Dios de amor para nosotros! ¡O Dios de justicia para ellos! ¿A qué aguardais, pecadores de mi alma, para rendiros? ¿No es bastante haberos amado el Señor por toda la eternidad, y haberos criado en medio del christianismo, para que os aprovecheis del socorro de su santa y divina religion?

(1) *Amor est multiplex. Naturalis, erga se. Pius, erga parentes. Jucundus, erga socios. Justus, erga amicos. Sanctus, erga Deum.* S. Bonav. in comp. Theolog. l. v. c. xxiv.

¿Quereis todavía otra prueba mas grande del amor de vuestro Dios en el beneficio de haberos redimido?

No podemos dudar que nos mostró el Señor un amor grande quando nos crió, y sacó de la nada todas las demas cosas para que el hombre como xefe y cabeza de todas, mandase á los peces del mar, á las aves del cielo, á las bestias de la tierra, y usase de los frutos y de las demas criaturas ordenada y virtuosamente. Pero al fin todo esto no le costó mas que quererlo. El lo dixo, y todas se hicieron: él lo mandó, y todas salieron de la nada (1). Mas en el beneficio de la redencion fuéron las cosas de otro modo. Aquí se estremece el corazon y se pasma el entendimiento. No se trata ya de que el Señor nazca Santo, como Hijo de Dios entre los hombres, de una Virgen pura é inmaculada: que los pastores le veneren, que los Magos le adoren, que los Angeles publiquen con cánticos su nacimiento, dando gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres de buena voluntad en la tierra: no se trata de que el venerable anciano Simeon le reconozca por el Redentor de Israel, y que Ana la Profetisa le confiese por el Mesías prometido á su pueblo: que el cetro de Judá no exista ya en aquella Tribu: que el intruso Rey Herodes tiemble con la noticia que le dan los Magos: que los Escribas y Prín-

(1) *Ipsé dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt.*  
Psalm. CXLVIII. v. 5.

cipes de los Sacerdotes, depositarios de las Santas Escrituras, le certifiquen del lugar de su nacimiento: que caigan y se despedacen los ídolos de Egipto; y los ciegos vean, los sordos oigan, los mudos hablen, sanen los enfermos y los muertos resuciten: no se trata, en fin, de que atraidas las gentes del resplandor de los milagros, de la pureza de su doctrina, de la amabilidad y santidad de su persona, vaya todo el mundo en su seguimiento, como dice el Evangelio: *Ecce mundus totus post eum abiit* (1). Tratase de enviarle á aquella viña ingrata, cuyos colonos habian apaleado, apedreado y muerto á tantos Profetas, y otros hombres justos, que el buen Padre de familias habia enviado anteriormente á recoger el fruto: se trata de que vaya en persona el mismo heredero, el Hijo del eterno Padre, para morir por ella. Pero, Señor y Dios altísimo, que la cerca de la viña se destruya, que su torre se arruine, su lagar se demuela, sus cepas se arranquen, y su suelo ingrato quede para pasto y alimento de las bestias, ¿qué perdeis en esto de vuestras adorables é infinitas perfecciones? ¿No podeis criar con la palabra de vuestra omnipotencia nuevos cielos, nueva tierra, nuevas criaturas, mas dóciles, mas obedientes y mas fieles que la casa de Israel? Dexadla en su eterna perdicion, y no queráis remediarla á tanta costa. ¿Pero, qué es lo que

(1) Joan. c. XII. v. 19.

pronuncio? Señor, perdonadme que he hablado como un insipiente. Mal conozco vuestro amor. Mal entiendo la obediencia que teneis á vuestro eterno Padre. Es verdad que padecer Dios y morir es un exceso, es un prodigio, es un portentoso que asombra á los hombres y á los Angeles. Nuestra razon se turba, nuestro entendimiento no comprehende la longitud, latitud y profundidad de un misterio tan venerable. ¿Pero qué somos nosotros para entender la inmensidad y liberalidad de vuestro divino amor? Yo os adoro con la mas profunda reverencia de mi espíritu, y besando los libros santos en que nos manifestais vuestra voluntad y vuestras obras, leo en ellos: que de tal manera amó Dios Padre á los hombres, que nos dió á su Hijo para que vivamos por él (1). Estabamos muertos por la propagacion lastimosa de la primera culpa en que incurrimos todos: eramos hijos de ira por naturaleza, esclavos de Satanás, desterrados del cielo, y destinados para arder en el infierno como enemigos de vuestra adorable magestad por el pecado, y Dios que es rico en misericordias, como nos dice San Pablo, por un exceso de aquella caridad con que nos ama, viéndonos muertos en

(1) *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.* Ep. I. Joan. c. IV. v. 9.

*Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* Joan. c. III. v. 16.



nuestros pecados, nos vivificó en Christo Jesus, por cuya gracia nos salvamos (1): leo en los santos libros que conviene, Jesus mio, que padezcáis muchas cosas, y seais reprobado de los ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas, y que seais muerto (2): así conviene para redimirnos y salvarnos, y por eso no os exceptúa de padecer vuestro eterno Padre, ántes él mismo es quien os entrega á la muerte por todos nosotros (3): conviene para verificar las profecías de Isaías, Jeremías, Micheas y Zacarías, que tan clara, distinta é individualmente hablaron de vuestra dolorosísima Pasion, como si la hubieran visto con los ojos de su cuerpo (4). ¿Qué crédito se daría á sus vaticinios,

(1) *Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo, cujus gratia estis salvati.* Ad Ephes. c. II. v. 4.

(2) *Oportet filium hominis multa pati, et reprobari à senioribus, et principibus Sacerdotum, et Scribis, et occidi.* Lucæ, c. IX. v. 22.

(3) *Deus proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Epistol. Paul. ad Rom. c. VIII. v. 32.

(4) *A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas.* Isai. c. I. v. 6.

*Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus.* Idem, c. L. v. 6.

*Faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus in me.* Ibid.

si tan á la letra , como lo oireis mañana , no se hubieran verificado ? ¿ Y qué excusa podrán tener los endurecidos Hebreos al ver una historia de lo futuro que ellos conserváron por tantos siglos , cuyas verdades se demostráron despues con hechos públicos , patentes é indubitables ? Conviene , en fin , para vuestra misma gloria , para el conocimiento y exáltacion de vuestro santo nombre , que publicado por todo el mundo derribará el gentilismo , dispersará la sinagoga , y fundará el christianismo hasta

*Non est species ei , neque decor : et vidimus eum , et non erat aspectus.* Isai. c. LIII. v. 2.

*Ipsa autem vulneratus est propter iniquitates nostras , attritus est propter scelera nostra ; et livore ejus sanati sumus.* Id. Profeta passim.

*Ego quasi agnus mansuetus qui , portatur ad victimam , cogitaverunt super me consilia dicentes : mittamus lignum in panem ejus , et eradamus eum de terra viventium , et nomen ejus non memoretur amplius.* Jerem. c. XI. v. 19.

*Recordare paupertatis , et transgressionis meae , absyntiis et fellis.* Thren. c. III. v. 19.

*Dabit percutienti se maxillam , saturabitur opprobriis.* Ibid. v. 30.

*Popule meus quid feci tibi , aut quid molestus fui tibi ? Responde mihi.* Micheas , c. VI. v. 3.

*Aspicient ad me , quem confixerunt.* Zachariæ , c. XII. v. 10.  
*Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum ?* Id. c. XIII. v. 6.

Vide etiam in Psalm. II. XXI. et LXVIII. Nihil clarius.

el fin y consumacion de los siglos (1). Antes erais un Dios conocido solamente en Israel; pero despues de vuestra pasion y muerte sereis el Dios de todos los pueblos, de todas las naciones, de todos los reynos. No habrá distincion de Griegos y Judíos, de Europeos ó Africanos, de Americanos ó Asiaticos: vos sois rico en misericordias para todos los que con recto corazon os invocarán y entrarán por la puerta del Bautismo en vuestro rebaño universal. Vamos, pues, Jesus mio, á padecer y morir por vuestra misma honra y gloria: á padecer y morir por nuestra salud y remedio: á padecer y morir por la verificacion de los vaticinios que vos mismo inspirasteis á vuestros Profetas: vamos á padecer y morir por la obediencia á vuestro eterno Padre, y por el entrañable, grande y divino amor que nos teneis á los hombres. *Eamus, et nos, ut moriamur cum eo* (2). Solamente de este modo podremos corresponder á su amor, muriendo con Dios y por Dios. No nos hallamos en aquellos tiempos de persecucion clara y manifiesta contra el christianismo: no vemos cruels tiranos que con la violencia de los tormentos pretendan arrancarnos del alma la santa religion de Jesu-christo: no se nos ponen á la vista ruedas, espa-

(1) *Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* Luca, c. xxiv. v. 26.

(2) Joan. c. xi. v. 16.

das , cuchillas , parrillas , planchas , braseros , fieras , cárceles , y otros instrumentos horribles que acabáron con la vida del cuerpo de innumerables y gloriosos Mártires , cuyas benditas almas triunfantes con la fe , con la paciencia , con la fortaleza y la caridad , voláron al descanso eterno : no perderemos nosotros la vida de esta suerte , por hallarse la santa religion en pacífica posesion de sus derechos , y su culto público sin oposicion alguna en nuestra amada patria ; ¡pero , ay ! ¡Quántos otros tiranos nos persiguen ! El amor del mundo , enemigo capital del amor de Jesuchristo : el amor á los placeres , á los gustos ilícitos de los sentidos , á las diversiones pecaminosas : el amor á las riquezas , y á los empleos superiores á nuestros méritos y talentos , el deseo de sobresalir en las soberbias galas , en los convites esplendidos , y en todas las demas concurrencias , ¿quánto mas perjudiciales son que los del principio del christianismo ? Aquellos se embravecian contra los cuerpos , estos tiran derechamente á condenarnos las almas : aquellos solo podian privar de los bienes transitorios de la tierra , estos tratan de robarnos los bienes eternos del cielo. Es preciso , amados míos , ir á padecer y morir con Christo : es menester quedar crucificados con Christo : es preciso que el amor de Dios destierre de nuestro corazon el amor del mundo. De otro modo pereceremos eternamente. *Amor amore vincitur* , decia San Cesareo Arela-

tense (1). Venzamos con el amor de Dios el amor inmoderado de nosotros mismos, y de todas las cosas de la tierra; para que de algun modo sigamos las huellas del amor que nos muestra nuestro Dios en criarnos y redimirnos. Pero esperad un momento, y vereis otro rasgo de su incomparable amor.

Como la venida de Jesuchristo al mundo habia sido para redimirnos por medio de su pasion y muerte, verificada ya esta, y habiendo resucitado victorioso del pecado, de la muerte y del infierno; era forzoso volverse al cielo, y sentarse á la diestra de su eterno Padre, de cuyo seno habia descendido á nosotros. Para esto era preciso dexarnos solos sin su apreciable vista, sin su amable presencia corporal, y expuestos á todos los combates de nuestros enemigos. Su amor para con nosotros no se lo permitia, ni tampoco debia dexar de volver al cielo. Constituido el Señor en estas circunstancias, usa de su omnipotencia, se aprovecha de su infinita sabiduría, y nos manifiesta hasta un punto incomprehensible la fuerza de su divino amor. Instituye aquel augusto y venerable Sacramento, y permanece con nosotros hasta el fin y consumacion de los siglos, volviéndose tambien al cielo de donde habia descendido á redimirnos. ¡ Prodigio grande! ¡ Milagro estupendo del amor de Dios para con los hombres! Quando el Se-

(1) Sanct. Cæsareus Arelat. Homil. x.

ñor vivía en el mundo, solo le veían aquellas personas entre quienes el Señor habitaba: fuera del pueblo en que se hallaba nadie le veía, nadie gozaba de su presencia: quando estaba en Nazareth no le miraban los de Jerusalem, y quando en Jerusalem predicaba, carecían de su presencia los de Nazareth y los de otros pueblos; pero ahora en el adorable Sacramento le ven y le hablan los de la corte y los de las ciudades, los de las villas y los pueblos mas pequeños. El Señor está en las catedrales, es venerado en las parroquias, y le adoran en los conventos. Esta oblacion pura, santa é inmaculada se ofrece al eterno Padre en todas las quatro partes del mundo, mas ó ménos, segun la mayor ó menor multitud de templos y de altares. Quando vivía en el mundo, sola la vista y el oido le percibían; mas ahora en el Sacramento le vemos, le oímos, le tocamos y le comemos: pues el amor inmenso de nuestro Dios no sosiega hasta hacer trono de su grandeza nuestro pobre corazon: en él descansa, en él se goza, y desde él nos alimenta, nos habla, nos recrea, nos favorece, y nos eleva hasta hacernos una misma cosa con él: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo* (1). Quando vivía en el mundo, sola María Santísima su Madre, y su purísimo Esposo San Josef le llevaban en sus brazos y tenían en su com-

(1) Joan. c. vi. v. 57.

pañía : mas ahora el Rey y el vasallo , el pobre y el rico , el Sacerdote y el lego , el Religioso y el secular , el sano y el enfermo ; en suma , todos tienen derecho á participar de aquella mesa , á vivir en su compañía , á ponerle en su misma boca , y á depositarle dentro de su mismo corazon.

Aquí es necesario , hermanos mios , que el entendimiento humano reconozca su pequeñez para percibir tan soberanos misterios del amor de nuestro dulcísimo Jesus. Es necesario dar lugar á la fe , y con ella quedar convencidos del exemplo de humildad y de amor que hoy nos da su divina Magestad : *Exemplum enim dedi vobis , ut quemadmodum ego feci vobis , ita et vos faciatis.* ¿Creeis vosotros esto ? ¿Creeis firmemente que el Hijo del Padre eterno , el resplandor de la eterna luz , la sabiduría increada , el Dios verdadero de Dios verdadero baxó del cielo á la tierra para hacerse hombre , para vestir el traje de pecador , y hacerse el menor de todos los hombres ? *Credis hoc ?* ¿Creeis tan grande y estupenda humildad en vuestro Dios , y sois soberbios , altivos é iracundos ? ¿Creeis esta humildad en vuestro Dios , y confiais vanamente en vuestras fuerzas , y os estimais en mas de lo que sois , y quereis dominar á los demas , sin sujetaros á nadie ? *Credis hoc ?* ¿Creeis que Dios no solo se hizo hombre , sino que se postró , se humilló , se anonadó á los pies del hombre , y de un hombre sacrílego , traïdor , ingrato y apóstata , como lo era Judas ? ¿Creeis esta

asombrosa humildad de nuestro Dios; y léjos de humillaros á los menores, os levantaiis contra vuestros mismos padres, desobedeceis á los Magistrados, resistis á los superiores, contravenis á los mandatos de todos, y entre pleytos injustos, pependencias sin causa, venganzas premeditadas, y odios inveterados, pasais infelizmente la vida? ¿De qué te sirve, hombre obstinado, la humildad de tu Dios, si eres soberbio? *Exemplum enim dedi vobis.* Yo os he dado, dice el Señor, exemplo de humildad: el que me siga en esta virtud, será exáltado en mi gloria: el que no me imite, y persevere en su soberbia, será arrojado á los abismos, y humillado á los pies de los demonios por toda la eternidad: *Qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur* (1).

Y vosotros, hombres virtuosos, que teneis formado el justo concepto de vosotros mismos: que estais persuadidos á que toda vuestra suficiencia viene de Dios: que no confiais en vuestras propias fuerzas, ni apeteceis las alabanzas, las grandes riquezas, ni los primeros empleos: que vivis con gusto subordinados á todos, y os empleais alegremente en los ejercicios humildes; permitid que yo os pregunte lo que Jesuchristo á San Pedro: *Amas me?* Ya que seguís el exemplo de aquel Señor que se humilló á sí mismo siendo obediente hasta la muerte de cruz, ¿procurais tambien amarle para agradecer el beneficio

(1) Luc. c. XIV. v. 11. Matth. c. XXIII. v. 12.



de haberos criado en medio dei christianismo , y provisto de tantos medios como nos ofrece en su santa religion para obedecer á sus preceptos , confesar sus verdades , seguir su doctrina , y recibir sus Sacramentos ? ¿ Le amais para manifestaros agradecidos al beneficio de la redencion , llevando con paciencia á su imitacion los trabajos , orando por vuestros perseguidores , haciendo bien á los que os hacen mal , y conformándoos con la voluntad santa , adorable y eterna de vuestro Dios ? ¿ Le amais hasta agradecer el beneficio de haberle recibido tantas veces sacramentado , para destierro de vuestros vicios , aumento de las virtudes , y prenda segura de la bienaventuranza ? *Amas me ?* ¿ Le amais con un amor puro , con un amor constante , fino , generoso y desinteresado , como él os ama ? Por último , amado pueblo mio : *Credis hoc ? Amas me ?* ¿ Teneis una fe que obre por la caridad ? ¿ Una fe que todo lo crea , todo lo sufra , y todo lo execute por el amor de vuestro Dios ? Si es así , felices vosotros en la vida , mas felices en la muerte , y felicísimos por toda la eternidad en la gloria , que á todos deseo en el nombre de aquel humildísimo y amorosísimo Dios sacramentado , á quien sea dado todo honor , culto y reverencia por todos los siglos de los siglos. Amen.

## S E R M O N   I V .

D E   L A   P A S I O N

D E   N U E S T R O   S E Ñ O R   J E S U C H R I S T O .

*Pro omnibus mortuus est Christus : ut , et qui vivunt ,  
jam non sibi vivant , sed ei qui pro ipsis mortuus est...*

Epist. II. Div. Paul. ad Cor. c. v. v. 15.

¡Qué día tan lleno de misterios y maravillas, amados oyentes míos! En este día la Santa Iglesia propone á nuestra vista y consideracion el objeto mas asombroso que vió el mundo en toda la dilatada carrera de los siglos. Hoy el mejor y mas inocente Abel ofrece un sacrificio agradable al Omnipotente por la redencion general del linage humano : hoy el Noé mas justo salva el mundo del universal diluvio del pecado : hoy el Abrahan mas excelso ofrece á su hijo Isaac en sacrificio : hoy el Moysés mas benigno libra el pueblo de Israel de la cautividad del demonio : hoy el Josué mas valiente arruina las murallas de los vicios, en que fortificado el enemigo antiguo hacia guerra á las almas : hoy el Sanson mas animoso arranca las puertas eternas que tenia cerradas la primera culpa : hoy el David mas caritativo defiende las vidas de sus mismos perseguidores : hoy el Job mas paciente se ve cubierto de llagas por curar nuestras heridas : hoy el Jonás mas

intrépido se arroja á la tempestad de su Pasion para serenar las iras del Omnipotente : hoy el Josef mas misericordioso se constituye Redentor de sus alevnes hermanos : hoy se paga aquella antigua deuda que contraxéron nuestros primeros padres por su inobediencia : hoy los Angeles logran compañeros que llenen las sillas que dexáron vacías los ángeles rebeldes : hoy los hombres adquieren un nuevo derecho á la posesion feliz de los vivientes : hoy es vencido el demonio , juzgado el mundo , y sepultado en los calabozos sempiternos el cruel tirano que injustamente le dominaba : *Nunc judicium est mundi.* Hoy , en fin , se cumplen las profecías , se verifican los oráculos , se descubren los misterios que anunciáron la muerte del Autor de la vida , del Unigénito del eterno Padre y de María Vírgen : hoy aquel gran Dios eterno y soberano , que con su virtud omnipotente crió todas las cosas : aquel gran Dios que formó de la nada esos hermosos cielos con sus estrellas , y los dos admirables océanos de luz , el sol y la luna : aquel Dios que produjo los elementos , y depositó en ellos las aves , los peces , los animales , las plantas , flores y frutos : aquel Dios que con su soberana providencia rige y gobierna el universo , aquel Dios que tiene colgada de sus dedos la redondez de la tierra , y que con mirar severo hace temblar las columnas del firmamento ; este gran Dios vestido de la humana naturaleza por un puro efecto de su infinito y excesivo amor , á los treina-

ta y tres años de su edad : á los cinco mil doscientos treinta y dos de la creacion del mundo , segun el cómputo de la Iglesia Romana : á los dos mil novecientos noventa y uno del diluvio universal : á los mil quinientos quarenta y quatro de la salida de los hijos de Israel de Egipto : al cumplirse las misteriosas semanas de Daniel : en el año diez y ocho del imperio de Tiberio César : un Viérnes á los veinte y cinco de Marzo , sobre un monte de Jerusalem, enmedio de innumerable gente , clavado en una cruz por el pecado del hombre , por redimirle de la cautividad del demonio , por librarle de la muerte eterna , por la redencion del género humano , con la mas sensible demostracion de las criaturas insensibles , obscureciéndose el sol , abriéndose los sepulcros , rompiéndose los peñascos , rasgándose el velo del templo , en medio de dos ladrones , adorado de unos , blasfemado de otros , con asombro de los Angeles , con espanto de los demonios , y por el remedio de los hombres , muere Jesus: *Pro omnibus mortuus est Christus.*

Este es el triste y doloroso objeto que hoy nos presenta anegada en sentimiento la Santa Iglesia. ¿Mas para qué , amados mios , nos le presenta ? ¿Qué fin tiene en representarnos anualmente la pasion y muerte de nuestro dulce Redentor ? ¿Será acaso el arrancar de nuestra tibieza algun suspiro , y de nuestros ojos algunas lágrimas ? Si es así , lloren los cielos , sienta la tierra , lamentad hombres la muerte del Criador de

todo. Pero christianos, es menester que esas lágrimas no sean nacidas de una compasion puramente natural. Entónces nos expondriamos á que nos dixese su Magestad lo mismo que á las piadosas mugeres de Jerusalem que se compadecian y lloraban al mirarle en una situacion tan triste y dolorosa. No querais llorar por mí, las dixo el Señor, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Llorad, sí, pero con lágrimas que tengan un principio mas misterioso, y un fin mas santo. Llorad, sí, pero con lágrimas de contricion, lágrimas de fe, lágrimas de reconocimiento, lágrimas de amor. ¿Será el fin de nuestra Santa Madre la Iglesia en representarnos cada año tan soberanos misterios excitar en nuestros corazones algunos momentaneos y pasajeros movimientos de ternuras y consuelos que á la menor dificultad desaparecen? Pero es desórden, decia San Buenaventura, buscar nosotros dulzuras en las amarguras de Jesuchristo: *Non vellis passionem meditari propter aliquam dulcedinem temporalem*. El fin es el que nos propone San Pablo quando con una voz de trueno nos dice: Por todos ha muerto Jesuchristo, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est*. Sí señores, decia San Francisco de Sales, Jesuchristo nos ha dado la vida con su muerte: nosotros vivimos porque él murió por nosotros: de donde se sigue que

nuestra vida no es ya nuestra, sino de aquel que nos la adquirió con su muerte. ¡Verdad grande! Verdad importantísima que nos enseña que no ha de haber en nosotros obras, palabras, pensamientos, vida, cuerpo ó alma que no se emplee en conocer, servir, amar, obedecer y adorar á aquel Señor que con un amor tan fino murió por nosotros en la cruz: *Ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* Este es el espíritu con que la Santa Iglesia nos representa tan venerables misterios: este el que yo deseo para predicaros, y este el que vosotros debéis tener al escuchar la pasión y muerte de Jesus. No pretendo tanto vuestra compasión, quanto vuestra conversión: no tanto vuestras lágrimas, quanto vuestro agradecido reconocimiento: no tanto vuestra ternura, como vuestro ardiente y fervoroso amor, para que sabiendo que no es vuestra la vida con que vivís, la reforméis con una vida perfectamente christiana, que procuraré ir demostrando con breves, pero eficaces reflexiones, al referiros los pasos de la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesuchristo.

No esperéis para la verificación de esta preciosa y utilísima idea otros pensamientos que los que nos suministran los Sagrados Evangelistas, testigos oculares de lo que nos refieren, ó coetaneos á los sucesos públicos que en su divina historia nos cuentan. Todo en ellos es grande, todo magnífico, todo interesante. ¿Qué necesidad tenemos de seguir

otro plan que el de la serie natural de los sucesos? Todos ellos hablan, todos instruyen, todos condenan los vicios y enseñan las virtudes. ¿Pero adónde acudiré por auxilios para no degradar con mis frias expresiones tan venerables Sacramentos? Padre eterno... ¡Pero ay! Yo os considero como irritado con los pecados de los hombres, y resuelto á sacrificar vuestro unigénito entre los tormentos por haber salido por fiador de sus deudas. Espíritu Santo, que comunicais con abundancia vuestros dones... ¡Pero triste de mí! Que os contemplo como oculto y abandonando hasta lo sumo de la pena, la humanidad sacratísima de nuestro amable Jesus. Virgen immaculada, Señora mía dulcísima... ¡Pero ay! Que os veo sumergida en un mar de sentimientos, y anegada toda en la tristeza y el llanto. Angeles hermosos que gozais en el cielo... ¡Pero con qué dolor mirais en la tierra como atónitos y pasmados la ingratitud de los hombres, y la infinita paciencia de vuestro Criador! ¡Iglesia Santa que en tantas festividades os adornais de gloria para celebrar los triunfos de vuestro fundador, cómo ahora cubierta de luto substituyes á tus himnos y sagrados cánticos tristísimas lamentaciones? Tus Sacerdotes gimen, tus hijos se lamentan, tu pueblo clama, ¿adónde acudiré? ¿Adónde me acogeré? A tí, ó Cruz preciosa, única esperanza nuestra en este tiempo triste de pasion. Tú eres la señal del sumo Rey de la gloria, tú el trono de la Magestad suprema, tú el cetro de su po-

der. A tí nos acogeremos, pues en tí fuimos redimidos. A tí nos acogeremos, y postrados con humildad en tu presencia, veneraremos los adorables misterios que obró en tí nuestro Redentor Jesus; pero ¡ay! que inmediata á tí veo á su bendita Madre María Santísima, y aunque llena de amargura, es justo saludarla llena de gracia. Admitid, ó Madre dolorosísima, los corazones de estos vuestros amados hijos. Mucho os han costado, Señora, pero al fin son vuestros al precio de la vida, pasion y muerte de vuestro Hijo. Todos nos postramos á vuestros pies, y os saludamos con el Angel:

*AVE MARÍA.*

I. Despues que nuestro amable Salvador Jesus puso termino á la antigua ley cenando con sus discípulos el Cordero, y dió principio á la ley nueva ó de gracia, instituyendo el venerable y augusto Sacramento de la Eucaristía, pasó á un aposento donde se hallaba su Madre, dice el Seráfico Doctor San Buenaventura, y saludándola con magestuoso semblante, la habló de esta manera: Ya Madre mia dulcísima ha llegado el tiempo y la hora decretada por la eterna sabiduría de mi Padre para que yo vaya á dar cumplimiento á todas las antiguas figuras y profecías. Ya sabeis, Señora, que tengo ofrecido á las almas en testamento su redencion y su gloria, y que es forzoso se verifique la muerte del testador para que tenga su fuerza y valor el testamento. Voy,



Madre mia, á morir por la redencion del linage humano: voy á morir de mi voluntad, y por cumplir la de mi eterno Padre: voy á morir, pero quiero ántes, amable Madre mia, que me deis vuestra licencia y bendicion. ¿Quién podrá explicar, christianos oyentes, el dolor, la pena y la tristeza de María Santísima, al escuchar á su unigénito y amadísimo Hijo? Sin duda hubiera muerto de sentimiento, dice San Anselmo, si Dios milagrosamente no la hubiera conservado la vida. Pero sabiendo la prudentísima Reyna que no habia otro tribunal superior á quien poder apelar, y que esta era la voluntad del eterno Padre, se postró á los pies de su Santísimo Hijo, y besándoselos con suma reverencia habló, y le dixo: Señor y Dios altísimo, autor de todo lo que tiene ser, yo soy una esclava vuestra, aunque sois Hijo de mis entrañas, porque vuestra dignacion me levantó con inefable amor del polvo á la dignidad de Madre vuestra; razon será que este vil gusanillo sea reconocido á vuestra liberal clemencia, y que obedezca puntual al divino querer, y á vuestro beneplácito eterno y soberano; y así, Hijo mió amadísimo, yo me ofrezco y me resigno para que en mí como en vos se execute en todo y por todo la voluntad de vuestro eterno Padre. El mayor sacrificio que os puedo yo ofrecer, será el no morir con vos, y el que no se truequen estas suertes, muriendo yo y quedando vos con vida, pues sois inocente Cordero y figura de la substancia de vuestro eter-

no Padre; pero ya que esto no pueda ser, ni el morir en vuestra compañía, permitidme á lo ménos, ó Hijo mio, el que yo os vea padecer y morir por la redencion del linage humano, para que me sirva de prolongado martirio el no poder olvidar jamas vuestros tormentos: vean mis ojos la crueldad inhumana de la culpa de Adan executada por manos de vuestros mayores enemigos en vuestra dignísima persona. Y vos, ó eterno Padre, aceptad y recibid el sacrificio de mis deseos en compañía de los de vuestro unigénito y mio. ¡O cielos y elementos con todas las criaturas que estais en ellos! ¡O Espíritus soberanos, Santos Patriarcas, Profetas y demas justos, ayudadme á llorar la muerte de mi amado! Y llorad tambien conmigo la infelicidad y desdicha de los réprobos, que despues de ser la causa de esta muerte, han de perder la eterna vida por no querer aprovecharse de tan singular beneficio. Pero vosotros, ó felicísimos predestinados, que lograis el beneficio de la redencion, alabad al Todopoderoso, y dadle eternas gracias por tan encumbrado favor. Y vos, dulcísimo Hijo mio, dad los brazos por la última vez á vuestra afligida Madre. Sí, Madre mia, respondió Jesus, y dándose un estrecho abrazo se despidiéron con el mas intenso dolor.

Ved aquí, amados mios, el primer paso que ha de dar una alma que se determina á seguir á Jesuchristo con una vida perfectamente christiana. No solo ha de abandonar el partido de la culpa y quan-

to tenga resabios de tal , como diversiones pecaminosas , juegos excesivos , galas no correspondientes , amistades expuestas , conversaciones malignas , y las obras iniquas ; sino tambien debe desprender su corazon de todo lo terreno , dexando con el afecto todo lo temporal , y renunciando á quanto posea en el mundo. Así lo dicta con terminantes palabras el mismo Jesuchristo : el que no renuncia , dice , á todas las cosas que posee , no puede ser mi discípulo (1). Y si los amigos , los parientes , y los propios padres impiden seguir la voz de Dios , tambien se han de dexar , para ser enteramente del Señor , como lo hicieron los hijos del Zebedeo que abandonáron las redes y á su mismo padre para seguir al Señor que los llamaba (2). En suma , el que quiera entablar una vida verdaderamente christiana , todo lo ha de sacrificar por Jesuchristo , pues nunca será digno de su amor el que pone su corazon en las criaturas.

II. Llegó Jesus con sus discípulos al huerto de Gethsemaní , y dexando á ocho de ellos juntos , se apartó con los tres mas queridos , Pedro , Juan y Santiago , que habian asistido con su Magestad en la Transfiguracion gloriosa del Tabor. Manifestóles la afliccion de que se hallaba cercada su alma benditísima

(1) *Qui non renuntiat omnibus que possidet , non potest meus esse discipulus.* Lucæ , c. xiv. v. 33.

(2) *Relictis retibus et patre , secuti sunt eum.* Matth. c. iv. v. 22.

ma: triste está mi alma, les dixo, hasta la muerte: velad vosotros y orad para no caer en la tentacion; y apartándose tambien de ellos como á la distancia de un tiro de piedra, se postró en tierra, y dió principio á su oracion. ¡O! christianos míos muy amados, considerad que está postrado en tierra el Hijo de Dios, y Dios verdadero, agoviado con el enorme peso de nuestras culpas: postrado está exponiéndose á los golpes de la indignacion divina: postrado está besando con infinito amor la ingrata tierra que produce el esparto y cáñamo para las sogas con que le han de atar, árboles para la Cruz en que le han de crucificar, cañas para el cetro de ignominia con que le han de escarnecer, espinas para la corona que tan inhumanamente han de taladrar su cabeza, y da hierro para los clavos con que le han de fixar en la Santa Cruz, y para la lanza con que aun despues de muerto le han de herir. Postrado está, y orando á su eterno Padre con estas afectuosísimas palabras: *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste.*

¿Pero qué es lo que escucho, hermanos míos? ¿El Verbo divino despues de haber descendido del cielo para hacerse hombre en la tierra, y pasado una vida pobre, laboriosa y mortificada, rehusa ahora el padecer y morir para consumir la redencion del mundo? ¿No es este Señor el mismo que un poco ántes habia predicho, con una claridad y firmeza prodigiosas, la cercanía y circunstancias de su pasion y su muerte? ¿El mismo que decia debia ser bau-

tizado con un bautismo de sangre, y que se affigia porque se dilataba? ¡Qué! ¿No está en ánimo de cumplir las profecías que hablaban de sus dolores, de sus llagas y de sus tormentos? ¿Quiere privarnos del fruto de su Encarnacion, del perdon de nuestros pecados, y de la entrada en el cielo, dexando cerradas eternamente sus puertas, y abiertas las del infierno, para que como esclavos del demonio por la culpa, se precipiten en él nuestras infelices almas en la separacion de sus cuerpos? ¿Qué es lo que le oigo? Padre mio, si es posible, no beba yo un cáliz tan amargo. Pero tranquilizaos, christianos mios, en esta parte. Las palabras del Señor son muy misteriosas. Quiso su Magestad mostrar en ellas, que era verdadero Hombre, y Dios verdadero. Como Dios contenia su inmensidad, su impassibilidad, su eternidad y todos los demas atributos divinos dentro del alma, por un prodigio digno de su omnipotencia; y como hombre verdadero sentia las angustias, las aflicciones, los horrores que naturalmente experimenta el hombre á la vista de la muerte: quiso mostrar con estas palabras que obedecia al decreto de su muerte, dado por su eterno Padre: quiso consolar las almas afligidas con los trabajos de la vida en todos los siglos subsiguientes, enseñándolas á recurrir á la oracion para pedir y alcanzar el socorro de sus necesidades, estando siempre conformes con la voluntad de Dios: quiso que el fruto de su padecer pasase á todos los pecadores para su justificacion, y

á todos los justos para aumento de su virtud que por su pasión prevista se les había concedido: quiso, en fin, mostrar que iba á morir por la obediencia; y por eso añade: Pero, Señor, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. *Sed non quod ego volo, sed quod tu.*

Levantóse entónces el Señor, y como buen Pastor fué á visitar sus ovejas: como buen Padre de Familias fué á atender á sus domésticos; y como buen superior quiso saber como vivian sus súbditos. Halló á todos los Apóstoles durmiendo, y habiéndolos despertado y reprehendido con suavidad, les encargó nuevamente la vigilancia y oracion, y volvió su Magestad á continuar la que había interrumpido. Segunda y tercera vez repitió la visita á sus Apóstoles, y su oracion al eterno Padre; y considerando la inmutabilidad de sus decretos, llegó su sacratísima humanidad á dexarse poseer de una afliccion tan extraordinaria, que no hallando el Evangelista términos para explicarla, usó de esta palabra agonía: *Factus in agonia prolixius orabat*; que es como la última y la mas terrible congoja de los que estan ya para morir. A esta agonía mortal se siguió un sudor de sangre tan copioso, tan admirable, que no solo bañó todo su sacratísimo cuerpo, sino que llegó hasta regar con él la tierra: *Factus est sudor ejus tanquam guttæ sanguinis decurrentis in terram.* ¡O Jesus mio, dulcísimo y amorosísimo Redentor de nuestras almas! Ahora conozco, Dios mio, la gravedad enorme de la

culpa, pues causó en vuestra Magestad un efecto tan nunca visto en el mundo. Sudó sangre, católicos, nuestro amable Redentor para fertilizar con ella la ingrata tierra de nuestros duros é incultos corazones, decia San Ambrosio (1). Sudó sangre, dice San Chrisóstomo, para apagar con ella la rabiosa sed de nuestros brutales apetitos (2). Sudó sangre, decia San Bernardo, porque estimó en poco llorar con solo los ojos la pérdida del hombre, y quiso llorarla con gotas de sangre por todos los poros de su cuerpo (3). Sudó sangre, decia San Agustin, por la viva aprension de quanto habia de padecer desde el huerto hasta la cruz, y por representársele las prisiones, las bofetadas, escarnios, salivas, azotes, espinas, cruz, clavos, lanza y todos los demas tormentos de su afrentosísima muerte. Sudó sangre porque miraba desde allí todos los pecados de los hombres desde el principio del mundo hasta el fin y consumacion de los siglos. Miraba las idolatrías de la gentilidad, los sacrilegios é ingratitudes de la sinagoga, y los delitos del pueblo christiano. Miraba la obstinacion de Judas, la negacion de San Pedro, la incredulidad de Tomás, y las flaquezas de los demas discípulos. Miraba vuestras culpas y las mias, el aborrecible olvido de sus finezas, la ingratitud á sus beneficios,

(1) S. Ambros. lib. III. de Espir.

(2) S. Chrysostom. Homil. XLV. in Joán.

(3) S. Bernard. Sermon. III. in Ram.

la omision de nuestras obligaciones , y los pocos que lograrían el fruto de tan superabundante redencion. ¡Ay almas! ¿Será para nosotros un nuevo cargo que agrave nuestra condenacion esta preciosa sangre que con tanta abundancia se derrama? ¿Clamará á Dios contra nosotros , como la de Abel contra su hermano Cain? ¿Se nos podrá aplicar sin violencia lo que el Santo Profeta Ezequiel decia de su pueblo: *Multo labore sudatum est , et non exivit de ea nimia rubigo ejus* (1)? No lo permita Dios , amados míos ; y para que por nuestra ingratitud no hagamos veneno mortífero el bálsamo mas precioso de la sangre del Señor , demos el segundo paso en la vida christiana , que consiste en dedicarnos á la oracion.

Sí, hermanos míos, la oracion. Con ella conoceréis vuestras culpas , llorareis vuestros pecados , y pediréis á Dios misericordia : con ella vencereis las tentaciones de la carne , los combates del demonio y los engañosos atractivos del mundo : con la oracion vivireis contentos con vuestra pobreza , y no os ensoberbecereis con las riquezas : con la oracion llevareis con paciencia los trabajos , os mantendréis con tranquilidad en las enfermedades , y no os contristarán las calumnias de vuestros perseguidores ; con la oracion , en fin , lograreis la perfecta conformidad con la voluntad de Dios , y un esfuerzo extraordinario para todas las adversidades que puedan ocur-

(1) Ezeq. c. xxiv. v. 12.



riros en la vida , como le aconteció á nuestro amable Redentor quando dixo: *Non mea voluntas, sed tua fiat.*

III. Levantóse , pues , del lugar de su oracion , y aunque con los temores y tristezas allí padecidas tenia su divino rostro desfigurado y descompuesto el cabello , quedó su divina Magestad con esta oracion tan animoso para padecer y morir por nuestra salud y remedio , que despertando y animando á sus discípulos , salió luego al encuentro de sus enemigos que le venian á prender. Apénas dió su Magestad algunos pasos , quando entró en el huerto el traidor Judas con una tropa numerosa de soldados y ministros , á quienes habia dado la señal de que aquel á quien él saludase con el ósculo , ese seria Jesus , que se abalanzasen á él , y le llevasen con cuidado para que no se les desapareciese de entre las manos como en otras ocasiones. Y con efecto , acercándose el hipócrita discípulo al mansísimo Jesus , y ocultando en el corazon el odio mas mortal con una demostracion exterior de cariño , le saludó diciendo : Dios te guarde , Maestro , poniendo al mismo tiempo sus inmundos y sacrílegos labios en el venerable rostro del Señor. *O signum sacrilegum* , exclama todo asombrado San Agustin , *ubi ab osculo incipitur bellum!* ¡O señal sacrílega de paz, dice el Santo , con que se da principio á la mas injusta y sangrienta guerra! ¡Y cuánto de esto se ve hoy por nuestra desgracia en el mundo! Con capa de amor , con sobrescrito de paz se ocultan los odios

mas implacables y las traiciones mas premeditadas. ¡O si se vieran los corazones, y qué pocos verdaderos hijos se hallarian para con sus padres: qué pocos agradecidos discípulos para con sus maestros: qué pocos fieles amigos para con sus amigos pobres y necesitados! No vemos los corazones; pero sí los veia nuestro dulcísimo Redentor, y deseando con una paciencia inalterable y un amor sin límites apartar á Judas de sus horrendos extravíos, le pregunta: *Amice, ad quid venisti?* Amigo, ¿á qué has venido? ¿Es acaso á mostrar el agradecimiento al beneficio de haberte criado de la nada, de haberte conservado la vida, de haberte traído á mi escuela, de haberte dado el poder de hacer milagros, admitido por mi amigo, mi Sacerdote, mi Apóstol, lavádote los pies, y comulgado con mi propio cuerpo y sangre? *Amice, ad quid venisti?* ¿Es posible, Judas, que así te has despeñado? ¿Me has vendido á mis enemigos, y ahora dolosamente me entregas? ¿Qué! ¿No valgo yo mas que ese vil precio en que has concertado mi vida? ¿Yo que crié el cielo y la tierra, el mar y todos los elementos? ¿Yo que produce el oro, la plata y las piedras mas preciosas? ¿Todo un Dios eterno, omnipotente y santo no vale mas que treinta reales? ¿Judas, qué has hecho? Vuelve en tí, reconoce tu pecado, llórale, y ven á mí que no te desamparará mi clemencia, pues aun quiero ser tu amigo: *Amice, ad quid venisti?* ¡O prodigio de dulzura y de paciencia! ¡O palabras dignas de

un Dios, que vino al mundo á reprobarnos las venganzas, á condenar los resentimientos, á desterrar los odios y enemistades del corazón de los hombres! ¡Qué acogida tan propia de un Dios caritativo, que no había venido á perder á los pecadores, sino á salvarlos! ¡Qué fácil es reconocer en este caso á aquel hombre lleno del espíritu de Dios, de quien los Profetas nos delinearon la mansedumbre inalterable! ¡Qué oportunamente parece que había hablado David á Judas en nombre del Mesías quando le decía: Si mi enemigo hubiera conspirado contra mi vida, yo lo hubiera sufrido con ménos dolor; pero tú, ó Judas, ¿quién lo pudiera creer? ¿Tú que eras uno de mi familia, que me acompañabas en mis viajes, que te sentabas á mi mesa, que participabas de mis caricias, y no tratábamos sino de formar por la caridad un corazón y una alma entre todos los de la casa del Señor? ¿Tú habías de haber ido á decir á los Príncipes de los Sacerdotes: qué me dais por Jesus, y yo le pondré en vuestras manos? *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique: Tu vero homo unanimes, et notus meus qui simul mecum dulces capiebas cibos?* ¡Infeliz hombre! Si te ha quedado algun rastro de pudor y de sentimiento natural, ¿cómo no te caíste muerto al escuchar una reconvencion tan tierna? Pero nada ménos, Señor, él no os escucha: sus entrañas se han endurecido: su corazón está obstinado. Poned, pues, límites á vuestra misericordia para escarmiento de los pecadores.

dores endurecidos , y justificad las imprecaciones de vuestro Real Profeta , quando hablando de este malvado Apóstol , decia : Oprímele , Señor , por su pecado , y póngase á su derecha el diablo : salga condenado quando se presente en vuestro juicio : sean breves los dias de su triste vida , y substitúyase otro en su obispado : queden sus hijos huérfanos , y viuda su consorte : anden errantes como vagos sus hijos mendigando , y arrójenlos de sus propias habitaciones : no hallen quien los socorra , ni quien tenga misericordia de ellos : aniquílese su memoria á la primera generacion , y perpetúese su pecado para siempre , sin ser jamas perdonado. El no quiso la bendicion (1), pues sepáresele de ella : quiso y eligió la maldicion , caiga eternamente sobre él.

Aquí tenéis , amados míos , en la mansedumbre de Jesus para con su enemigo Judas , y en el endurecimiento y obstinacion de Judas á las inspiraciones del Señor , el tercer paso que debeis dar en el camino espiritual. ¡O qué importante ! ¡Qué útil ! ¡Qué necesario para conseguir la salvacion ! ¿Dexas- te las culpas , te separaste de los embarazosos estilos y costumbres del siglo , y te dedicaste á la oracion ? Pues cuidado ahora con las divinas inspiraciones. Ellas te levantarán si caes : ellas te reprehenderán si pecas ; y ellas , si las atiendes y practicas , te levantarán á la mayor perfeccion. Pero

las. Debe adu. christianos míos , de un princ-  
 no los atropellamientos.  
 (1) Psalm. cviii. per totum.

ay de tí, si como Judas, ensordeces á los divinos llamamientos! ¡Ay de tí si las dexas pasar en vano! Porque entónces se te retirarán, sin ellas te obstinarás en el pecado, y morirás en la impenitencia final. Pecadores, oid: justos, escuchad: atendamos todos á las divinas inspiraciones, si nos queremos salvar: *Amice, ad quid venisti?*

IV. Preguntó entónces el Señor á los soldados y ministros: ¿A quién buskais? Y habiéndole respondido que á Jesus Nazareno, su Magestad les dixo con entereza: Yo soy. A esta voz, atolondrados como si hubieran oido un horroroso trueno, ó como si algun furioso rayo desprendido de las nubes les hubiera herido, cayéron todos en tierra. ¡O voz de un Dios omnipotente revestido de nuestra carne, qué digna eres de ser temida! Si quando el Señor se va á entregar en manos de sus enemigos, como un cordero manso, así derriba con un soplo la fuerza de los hombres, ¿qué será quando con todo el lleno de su poder y magestad vuelva desde el cielo, como bravo Leon de Judá, á castigar á los pecadores? Miraba el Señor á aquellos infelices postrados en el suelo, y para demostrarles que de su propia voluntad se ponía en sus manos, les dió licencia para que se levantasen, y les dixo: Yo soy Jesus á quien buskais: dexad ir libres á mis discípulos, y aprovechaos de esta vuestra hora [y del poder de las tinieblas. Desde aquí, christianos mios, dan ya principio los atropellamientos, ultrajes y desprecios de

la venerable persona del Salvador. Unos le atan, otros le apalean: estos le pisan, aquellos le blasfeman, y todos emplean su rabia, su furor y crueldad en dar golpes, puñadas y puntapiés á nuestro amable Jesus. Bárbaramente atado, le llevan con inhumano atropellamiento, primero á la casa de Anás, que era suegro del Pontífice Caifás, por hacerle aquel obsequio de que viera preso á Jesus ántes de presentarle á su yerno: allí le insultan de nuevo, y con nueva rabia le maltratan, y de allí le conducen con la misma confusion y atropellamiento al palacio de Caifás. Era este Sumo Sacerdote aquel mismo que pocos dias ántes habia dicho en el Concilio que celebráron contra Jesus, que convenia que muriera aquel hombre por la salud de todo el pueblo. El dixo la verdad sin entender lo que decia, pues el Señor no solo habia de morir por la salud de aquel pueblo, sino por la de todas las naciones del mundo. ¡Infeliz Pontífice que cometió la mayor de las maldades aconsejando la muerte de Jesus, aunque de ella sacase Dios el mayor de todos los bienes, que fué la redencion del linage humano! Así se sirve su Magestad del ministerio de los malos para sacar muchas veces grandes bienes, y como decia admirablemente San Leon Papa: quando cometen los delitos, contribuyen, sin pensarlo, á los designios de Dios (1). Ya se hallaban congregados en casa de

(1) *Admisit in se impias manus furentium, que dum pro-*

Caifás los Sacerdotes , los Escribas , los Fariseos y los ancianos del pueblo , y luego que les presentaron á Jesus atado y rodeado de soldados y ministros, le preguntó aquel Pontífice por su doctrina y sus discípulos. El Señor con una mansedumbre inalterable y una firmeza que asombró á los circunstantes , le respondió : Yo siempre he hablado en público en la Sinagoga y en el Templo adonde concurría el pueblo , y en oculto nada he hablado. Pregunta, pues , á los que me han oido , y ellos te darán razon de mi doctrina. Quando una respuesta tan concluyente habia de haber hecho enmudecer á todos, un criado del Pontífice se acercó con fiereza al Señor , y levantando el brazo... Cielos, ¿dónde estaban los rayos? Tierra, ¿dónde escondias tus fieras? Infiernos, ¿cómo no tragasteis vivo á este malaventurado? Levantó, digo , el brazo , y descargó una cruelísima bofetada en el adorable rostro del Señor, diciéndole al mismo tiempo: ¿Así respondes al Pontífice?

Dios inmortal , que desde el cielo presenciabais una injuria tan enorme , ¿cómo no la vengasteis con la fuerza de vuestra omnipotencia? Vos , Dios mio, que inundasteis toda la tierra con el diluvio, que abrasasteis con fuego del cielo las ciudades nefandas , que quitasteis la vida á cincuenta mil Bethsamitas por haber mirado curiosamente el Arca santa, y á ciento

*prio incumbunt sceleri famulatae sunt Redemptori. S. Leon. Pap. Serm. xi. de Passione.*

ochenta y cinco mil Asirios por una palabra de blasfemia contra la divinidad, y sepultasteis en cuerpo y alma en los infiernos á los Levitas que murmuraron de Moysés, ¿cómo ahora á la vista de un crimen infinitamente mas enorme que todos los otros, suspendeis vuestros castigos? Pero ¡ay! ¡Adónde me arrebatata una ciega imaginacion! Sin duda he olvidado que Jesus es un Dios de paciencia y de paz: he olvidado que él mismo ha permitido al Príncipe de las tinieblas que atormente su humanidad: he olvidado que el Señor quiere enseñar á sus discípulos á sufrir las injurias sin quejas ni murmuraciones. Su dulzura inalterable no le permite otra respuesta que esta: Si he hablado mal, muestra en qué; y si he hablado bien, ¿por qué me hieres? ¡Ay Dios mio y amable Jesus de mi alma! No esperéis satisfaccion de ese mal hombre, ni justicia en ese tribunal donde la envidia reyna, y el odio mortal contra vuestra venerable persona ha tomado posesion del corazon de todos esos Magistrados y asistentes. Ellos tratan de que perezcais á qualquiera costa y por todos los medios mas injustos y abominables. ¿No veis cómo van recibiendo la deposicion tumultuaria y desordenada de esos testigos falsos que se presentan? Uno dice que sois blasfemo: otro que prohibis pagar los legítimos tributos: otro que reedificareis el templo de Jerusalem en tres dias: otro dice que os llamais Hijo de Dios: otro asegura que revolveis los pueblos. Todos hablan, y ninguno con-



viene en su declaracion con el otro : eran testigos falsos , y por eso no concordaban entre sí : *Non erant convenientia testimonia*. Callad , Señor , entre tantas contradicciones , porque la primera palabra que hableis os costará la vida. Con efecto , viendo el perverso Pontífice que todas estas calumniosas declaraciones nada probaban contra Jesus , se levantó en medio de todos , y le dixo : De parte de Dios vivo te pregunto que lisa y llanamente me respondas : ¿eres Hijo de Dios? En oyendo el Redentor este altísimo y divinísimo nombre , por reverencia de él , y por dar testimonio de la verdad , rompió el silencio que hasta allí habia guardado , y respondió lisa y llanamente , que él era Hijo de Dios verdadero. Apenas escuchó el Pontífice estas palabras , en vez de postrarse con la mas profunda reverencia delante de aquel Hombre Dios , rasgó sus vestiduras arrebatado de furor , y exclamó : *Blasfemavit*. ¿Lo habeis oido? ¿Qué necesidad tenemos de mas testigos? ¿Qué pensais en vista de esto? *Reus est mortis* , respondiéron todos. Pero infeliz Pontífice , ¿á quién preguntas sobre la suerte de Jesus? ¿A esos impios vendidos al pecado; ó preguntas á la posteridad? ¡Ay de tí! Los siglos futuros juzgarán quien es el que ha blasfemado , Caifás ó Jesuchristo. Los siglos futuros verán que rasgando tus vestiduras contra la prohibicion hecha al sumo Sacerdote en el Levítico , te has despojado , sin saberlo , de los ornamentos Pontificales : has perdido el derecho de volverlos á vestir : has demos-

trado públicamente , sin comprenderlo , la abrogación de la ley antigua , el fin del viejo Testamento , y la abolición perpetua del Sacerdocio entre los Judíos. Los siglos futuros te mirarán con tanta indignación como desprecio , por ser á un mismo tiempo testigo , juez y acusador en la causa del mas Santo de los hombres. Ellos adorarán como Dios , al que tú tratas de blasfemo. Esa blasfemia que tú supones , será dichosamente la religion de todos los pueblos. Todos los tiempos , todas las edades te verán con exécracion , y el voto unánime de los que contigo condenan á Jesus por digno de muerte , será justamente abominado de todas las naciones venideras : *Reus est mortis.*

Pero hermanos míos , ¡qué diluvio de males , de improperios y de ultrajes siguen á esta injustísima sentencia! Amable Jesus , terrible noche vais á pasar. Cubierto vuestro divino rostro con un asqueroso andrajo , vais á ser la risa y el desprecio de los bárbaros soldados , de los ministros perversos , y de los verdugos mas crueles. ¿Adivina , le dicen , quién te dió está bofetada? ¿Quién de nosotros te dió ahora este golpe? *Prophetiza nobis Cbriste , quis est qui te percusit?* Así hablaban y maltrataban al Señor aquellos insolentes. ¿Pues qué , hombres insensatos , pensabais que no veria Jesus , por tener vendados los ojos , á quien le abofetea y maltrata , quando todas las cosas estan claras y patentes en su adorable presencia? Sabed que él ha visto nacer en el

corazon de Judas su detestable perfidia: así lo dixo en la última cena delante de todos sus Apóstoles: uno de vosotros me ha de entregar; y despues se lo declaró en particular á su amado Evangelista: el Señor ha visto formarse en el alma de los Fari-seos y Sacerdotes la conjuracion que va á quitarle la vida: él ha visto los pensamientos mas ocultos de los demas discípulos, y los de sus enemigos, y se los ha declarado muchas veces con la mayor individualidad. ¿Se le ocultaria acaso la negacion de San Pedro que tanto blasonaba de su constancia, que tanto confiaba de sí mismo, y que tan inconsideradamente se fué aquella misma noche á poner en el peligro? ¡Ay! Nuestro amable Jesus se la predixo con la mayor claridad y distincion, señalando el quando le habia de negar, y las veces que le habia de negar. El Señor ha visto todas las injurias que le habiais de hacer, los tormentos que habia de experimentar, los azotes que habia de sufrir, la corona de espinas que le habiais de poner, la cruz que habia de llevar al Calvario, la muerte que en ella habia de padecer: él ha visto y hablado de todas estas cosas ántes que sucediesen: vió tambien, y predixo su gloriosa Resurreccion á los tres dias de difunto, su admirable Ascension al cielo, la venida del Espíritu Santo, el establecimiento y extensión maravillosa de su Iglesia, la ruina de Jerusalem, la destruccion de su templo, la dispersion de la Sinagoga, la degradacion eterna del Sacerdocio de Aa-

ron, y la miserable esclavitud de su pueblo: Jesus, finalmente, ha llegado con su vista á los últimos tiempos del mundo, y nos ha predicho muy particularmente el formidable aparato del juicio universal, y la desolacion última de todas las cosas; ¿y á este Dios Hombre que por entre la obscuridad de las edades futuras todo lo ve con la mayor distincion: todo, todo quanto ha de suceder en el cielo, en la tierra y en el infierno: en los Angeles, en los hombres, y en los demonios: á ese mismo os atreveis á preguntar si conoce la mano que le hiere?; Asombrosa estupidez del entendimiento humano!; Admirable paciencia del amor divino!

Grandes lecciones tenemos aquí para dar el quarto paso en la vida espiritual; pero la que nos da San Pedro con su negacion y su arrepentimiento, nos debe llevar por ahora la atencion. ¿Emprendimos el camino de Dios, caminamos por él con total separacion de las costumbres del siglo, con oracion y atencion á las divinas inspiraciones? Pues aprendamos ahora á no confiar, como confiaba San Pedro, mas de lo justo en nuestras propias fuerzas, á no buscar ni entrarnos en los peligros por nuestra propia voluntad, como se entró San Pedro; y á llorar perpetuamente como él nuestros desórdenes, si por desgracia reincidiesemos en la culpa. Mirad que no somos Apóstoles como lo era San Pedro: no estamos tan favorecidos de la presencia corporal de Jesu-

christo como lo estaba San Pedro : no tenemos aquel fervor ardiente que San Pedro tenia , y con que se ofrecia á morir por su Maestro ántes que negarle : aquel ardimiento con que echó mano á la espada , y arremetió solo á los soldados y ministros ; y si un hombre como este cae en las ocasiones peligrosas : si el Príncipe de los Apóstoles niega tres veces á Jesuchristo , ¿ quién estará seguro en los peligros ? Ninguno. Creedme , hermanos , es una ilusion , es un error contar con la firmeza de vuestros buenos propósitos , no separándoos de los peligros. ¿ Imitasteis á Pedro errante ? Imitadle penitente. Compadecióse nuestro amable Redentor Jesuchristo de su discípulo Pedro , le miró amorosamente , y Pedro cooperando á las divinas inspiraciones huye de los peligros , y llora amargamente su pecado. *Exivit foras , et flevit amarè.*

V. Pasóse , en fin , aquella tristísima noche : á la mañana se volviéron á juntar los Sacerdotes , los Escribas , los Fariseos y demas personas visibles que componian el conciliábulo en que presidia Caifás , y juzgando todos que el autor de la vida era digno de muerte , le llevaron bien atado y con grande alboroto al palacio del Presidente Pilatos , para que hiciese executar la sentencia con el mayor rigor. Examinó brevemente la causa el Presidente , y no hallando delito en aquella suma inocencia , preguntó á los Escribas y Fariseos , ¿ qué acusaciones tenían con-

tra aquel hombre? Ellos llenos de hipocresía y de diabólica soberbia, le respondieron: si no fuera malhechor, no te le traeríamos para que le sentenciáras. No satisfizo al Juez esta respuesta, y mandando acercar al que le presentaban como reo, le entró consigo en el pretorio, y á solas le preguntó Pilatos: ¿Hombre, qué has hecho? *Quid fecisti?* ¡O Pilatos, si tú supieras lo que ha hecho ese Dios Hombre que tienes en tu presencia, qué concepto tan diferente formarías de su persona! Ten entendido que ese hombre que te presentan como reo, es aquel gran Dios que en el principio crió el cielo y la tierra, y todas las demas cosas. Es quien sacó de la nada todo lo visible é invisible, y sin cuyo poder nada se hizo. Es el que manda á los vientos y los mares, y le obedecen: él resucita los muertos, da vista á los ciegos, pies y manos á los baldados, oído á los sordos, y habla á los mudos. Es quien arroja los demonios, serena las tempestades, y en todas las ocasiones se ha mostrado poderoso en obras y palabras. Es quien hace quanto quiere, y ha hecho tales prodigios, tales maravillas, que no cabrian en el mundo los libros si todas hubieran de escribirse. En una palabra, entiende, ó Pilatos, que los mismos que te entregan ese hombre, le han confesado por el Mesías prometido en su ley y en sus Profetas, le han recibido con triunfo, le han aclamado por hijo de David, por el bendito del Señor, y por un hombre que hizo bien todo quanto ha hecho,

como dice el Evangelio (1). Considera qué delitos son estos para sentenciarle á muerte. No entendió Pilatos estos misterios , pero conoció claramente la mala voluntad con que los Judíos acusaban aquel hombre , y propuso eficazmente en su interior el liberarle. Y sabiendo que Jesus era Galileo , se le remitió al Rey Herodes que gobernaba en aquella provincia , y se hallaba entónces en Jerusalem , para que como vasallo suyo terminase aquella causa , y él no tuviese precision de intervenir en ella. Mucho se alegró Herodes viendo á Jesus , porque habia oido de él tantos prodigios , que deseaba ansiosamente que hiciese alguno en su presencia ; y como Jesuchristo no condescendiese á su impertinente y vana curiosidad , y ni aun siquiera le hablase una palabra , le tuvo por un fatuo , y vistiéndole de blanco como á loco se le devolvió al Presidente Pilatos. ¡ O almas , mirad como anda nuestro amable Redentor de un Juez á otro , de un tribunal á otro ! ¿ La eterna sabiduría del Padre es reputada locura por los hombres ? Dios confundirá estos falsos juicios de los hombres , y con la misma vara los medirá , teniendo por locura en su adorable presencia la orgullosa sabiduría de los mortales.

Viendo Pilatos que este expediente no le salió se-

(1) *Et eo amplius admirabantur , dicentes : Bene omnia fecit : et surdos fecit audire , et mutos loqui.* Marci , c. VII. v. 37.

gun pensaba, eligió otro, y fué decirles á los Judíos: Ya sabeis que por la Pasqua en que nos hallamos ha sido costumbre dar libertad á un reo. Yo tengo preso á Barrabás, que, como vosotros sabeis, es un insigne ladron, un hombre revoltoso, un homicida y un enemigo comun: vosotros me presentais á Jesus que es un hombre humilde, benigno, inocente, que á todos ha hecho bien, y á nadie mal: *Quem vultis vobis dimittam?* ¿A cuál de los dos quereis que ponga en libertad? Le pareció, sin duda, á Pilatos que no habria en que dudar: creyó firmemente que quedaria libre Jesus, servida su muger que le habia hablado á su favor, y el mismo Pilatos sin la opresion y zozobra en que se hallaba su espíritu por la idea que habia formado de que Jesus era un hombre justo. Pero nada ménos aconteció que lo que pensaba Pilatos: levantan el grito aquellos hombres ingratos, y piden la libertad de Barrabás: *Non hunc, sed Barabbam.* Venga Barrabás, y muera Jesus: quede libre Barrabás, y poned en una cruz á Jesus. ¡Cielos, cómo no os desplomasteis sobre la tierra! ¡Abismós, cómo no sumergisteis en vuestros mas profundos senos á unas lenguas tan sacrílegas!

¡Pero ay! ¡Quántas veces en medio del christianismo se hace una eleccion tan asombrosamente injusta! Hombres soberbios, ¿quántas veces elegis la venganza de un agravio en contraposicion del amor que os prescribe Jesuchristo? ¿Quántas veces, hombres sensuales, os abalanzais á los mas brutales excesos de



vuestra concupiscencia , de vuestra gula y de vuestra envidia , atropellando la venerable persona del Salvador , que os manda ser castos , sobrios y caritativos? ¿Quántas veces , ó mugeres , elegis el Barrabás de un mal hombre que os pierde , os deshonra y os condena , dexando á Jesus que con su casto amor os llama y os convida? ¿Quántas veces pesando en falsas balanzas todas las cosas , alabais el vicio , y vilipendiais la virtud? ¿Quántas veces adulais al malvado , y atribulais al justo? ¿No es esto ser mas reprehensibles que los endurecidos Judíos? Sin duda alguna. Ellos carecian de las luces de la fe divina, y no creian que Jesus era Dios; y vosotros creyéndole y confesándole por tal, le posponeis á un pecado. Entended , pues , vosotras , almas piadosas , que el quinto paso de la vida espiritual es callar con Jesus : es no hacer caso con Jesus de los errados dictámenes de los hombres : es fixar con rectitud la intencion en solo Dios , y obrar por su amor todas las cosas , dexando á los hombres que juzguen como quieran. Tengan por locura la simplicidad evangelica: graduen de debilidad la humildad santa : estimen por cobardía de espíritu la huida de los peligros ; que tambien estimáron los Hebreos á Barrabás por mas digno que Jesus , y lo erráron lastimosamente : *Erraverunt ab utero , locuti sunt falsa* (1).

VI. Aunque Pilatos conoció que Jesus era hombre

(1) Psalm. LVII. v. 4.

justo, no se halló con bastante fuerza de espíritu para ponerle en libertad; y mandó que le azotasen cruelmente, no tanto por castigarle, quanto por ver si así podia libertarle de la muerte. Pero ¿quién te ha dicho, ó Juez iniquo, que puede hacerse lícitamente una accion intrínsecamente mala, aunque la intencion sea buena? Tú mismo conoces la inocencia de ese que presentan como reo: tú sabes que por envidia le han conducido á tu tribunal: del proceso no resulta prueba legítima para condenarle; ¿pues cómo le condenas? ¿Cómo mandas que con un diluvio de azotes hagan una llaga horrible del mas hermoso y puro cuerpo que formó la omnipotencia? ¡O condescendencias de los Jueces, y qué funestas sois á la vida de muchos inocentes! Considerad desnudas aquellas carnes virginales del hijo de la Virgen, amarrado reciamente á una columna, y entre crueles verdugos, que descargando golpes con correas como riendas durísimas, entumecen todo aquel cuerpo purísimo y delicadísimo: que sacudiéndole con delgadas varas, rompen las carnes, y golpeando con cordeles retorcidos y nudosos, empieza á correr la sangre por todo el cuerpo hasta rebalsarse en la tierra: considerad que aquellos bárbaros como irritados á la vista de la sangre de Jesus, descargan con nuevo furor los golpes, hasta que hecho toda una horrosa llaga, se descubren los huesos... ¡Ay! ¡Ay! La vista se debilita con la fuerza del dolor, el entendimiento se pasma, la lengua titubea, y mi cora-

zon se rinde á la violencia de mi afliccion. Dispensadme el formar reflexiones sobre una crueldad tan sin exemplo. Llegad vosotros , amados hijos mios, y desatad de la columna á nuestro amabilísimo Redentor , lavad con vuestras lágrimas sus heridas , ántes que todo afeado con la sangre , insultado con las burlas y desprecios , injuriado con la púrpura andrajosa , coronado de punzantes espinas , y ridiculizado con un cetro débil de caña, le saquen á la presencia del pueblo. Llegad tambien vosotros , Angeles Santos , y recoged diligentes los pedazos de la carne y sangre deificadas que quedan por esa tierra, para que no sean pisadas y todavía mas ultrajadas de los hombres. Acercaos vos , Vírgen Santísima, acercaos mas , Señora , y ved si conoceis á vuestro Hijo muy amado. ¿ Es este , dulcísima Madre mia, aquel hermosísimo entre los hijos de los hombres? ¿ Aquel cándido y rubicundo , y sobremanera agraciado y escogido entre millares? ¿ Es ese vuestro amado , por quien suspira vuestro pecho , á quien adora vuestro corazon , y á quien ofrece rendidos obsequios vuestro afecto? Ese es , sin duda , Madre amabilísima ; pero nuestras culpas le han puesto de tal modo , que no parece lo que es. Ese mismo es , Señora mia , y si no oid á Pilatos , que tomándole por la mano , le saca á un balcon á vista de todo el pueblo , y dice : *Ecce Homo*. Ved aquí á Jesus Nazareno , ese hombre que decis ser un revoltoso y malo : vedle aquí , que demasiado castigado os le

presento : no prosigais en pedirme su muerte , dexadle ya que en paz se vaya libre. Nada ménos, respondieron irritados los Judíos : *Crucifige , crucifige* , quítale , quítale de nuestra vista , y mándale crucificar , ¿Lo habeis oido , Vírgen dolorosísima ? Pues : *Ecce homo*. Mirad á Dios hecho hombre en vuestras purísimas entrañas por virtud del Espíritu Santo : mirad á aquel que nació de vuestro castísimo vientre , quedando vos vírgen purísima : á aquel que alimentasteis con la virginal leche de vuestros purísimos pechos : que tuvisteis tantas veces quando niño en vuestros brazos , y que criasteis como verdadera Madre suya : mirad como su ingrato pueblo desea y solicita su muerte. *Ecce Homo*. Pueblo ingrato , pueblo sacrílego , mira á tu Dios hecho un varon de dolores desde los pies á la cabeza , y responde á las dolorosas y sentidas reconvenciones que su Madre te hace por él : *Popule meus , quid feci tibi , aut in quo contristavi te ? Responde mihi*. Pueblo mio , ¿qué te ha hecho mi amado Hijo , ó qué sentimientos te ha causado para que pidas su muerte , y quieras dexarme á mí en amarga soledad ? ¿Ha hecho mal en sanar á tus enfermos , en dar vista á los ciegos , en libertar á los endemoniados y en resucitar á los muertos ? ¿Te ha causado algun perjuicio en procurarte la felicidad eterna , en rescatarte del cautiverio del demonio , en sacarte de la cárcel del pecado , en pagar tus deudas , en ofrecerte sus gracias , y prometerte su gloria ? *Popule meus , quid feci tibi ? Res-*

póndeme , pueblo mio , ¿ he hecho yo mal en procurar con mi Hijo llenarte de bendiciones de su mano liberalísima para que no te perdieras eternamente? ¿ He hecho mal en ser tu madre , tu abogada , tu protectora y tu corredentora? *Responde mihi.* ¡ Ay Señora! Ya responde el pueblo mas endurecido que los bronces : *Crucifige , crucifige.* Hombres que me ois , mugeres que me escuchais : *Ecce Homo.* ¿ Qué decis á este hombre? El es quien os crió de la nada en medio del christianismo , quien os conserva con su admirable providencia , quien os da la tierra que pisais , el ayre con que respirais , la luz con que veis , la comida con que os alimentais , el vestido con que os cubris , la vida con que vivis , y la gloria que esperais. El es quien os hace multiplicados favores por sus Sacramentos , sus Angeles , sus Predicadores , sus Sacerdotes y sus templos : ¿ ha hecho mal el Señor en haceros tanto bien? *Responde mihi.* ¿ Quereis tambien vosotros crucificarle segunda vez con vuestros pecados , como decia el grande Apóstol San Pablo? Pues si así lo quereis , *accipite eum , et crucifigite ; ego enim non invenio in eo causam* (1). Así lo confesó Pilatos delante del pueblo hebreo , y sus mismas palabras repito en presencia del pueblo christiano : crucificadle vosotros , que yo no encuentro causa para ello. Mugeres soberbias , iracundas y murmuradoras , crucificadle vosotras con vuestras malas len-

(1) Joan. c. ix. v. 6.

guas con que denigrais lastimosamente el crédito y reputacion de vuestros próximos. Mugeres impuras, abandonadas á todos los excesos de la mas desenfrenada concupiscencia, *accipite eum, et crucifigite*, crucificadle vosotras con los tres agudos clavos de vuestros pensamientos, palabras y obras. Hombres ociosos, que entregados al juego, disipais el legítimo patrimonio de vuestros hijos, malgastais el caudal con que deberia colocarse con honor vuestra familia, *accipite eum, et crucifigite*, crucificadle vosotros con el atropellamiento de las leyes Reales y Pontificias que severamente prohiben vuestros excesos. Hombres viciosos, que os dexais arrastrar de la gula, de la avaricia, de la pereza, de la venganza y los mas criminales apetitos, *accipite eum, et crucifigite*, crucificadle vosotros con vuestras embriagueces, usuras, hurtos, injusticias y venganzas, que yo no encuentro causa para ello; ántes confieso que la penosa flagelacion de Jesuchristo y su dolorosísima coronacion de espinas, nos enseñan el sexto escalon de la vida verdaderamente christiana, que consiste en la mortificacion interior y exterior con que debemos vivir para sujetar nuestras pasiones, y alcanzar la vida eterna. Sí, amado auditorio mio, sin penitencia no hay perdon, sin perdon no hay gracia, sin gracia no hay gloria. Hagamos, pues, frutos dignos de penitencia si nos queremos salvar.

VII. No admite duda que Pilatos instó quanto pudo para no sentenciar á muerte á nuestro amable Je-

sus, dice el Padre San Agustín; pero al cabo los respetos humanos le vencieron, y dió la sentencia de que fuese crucificado entre dos ladrones, cuyos procesos estaban ya finalizados. Todos los demonios del infierno parece que fueron á Jerusalem, y entraron en los corazones de aquellos hombres perdidos, según la bárbara crueldad y atropellamiento con que desnudan á Jesús la púrpura que por escarnio le habían vestido, le ponen su propia túnica, le arrancan y vuelven á fixar la formidable corona de espinas, renovando las heridas en su santísima cabeza, le cargan una pesada cruz sobre los hombros, y le sacan entre una desordenada procesion por las calles de Jerusalem hácia el monte Calvario. Caminaba el dulcísimo Jesús con la mayor pena y dolor: sus pies descalzos y ensangrentados, su cuerpo fatigadísimo y desollado con los azotes, pegada su túnica á las llagas, sus hombros molidos y encorvados con el enorme peso de la cruz, su rostro desfigurado y macilento con las bofetadas y salivas, sus ojos cubiertos de la sangre, que descendía de la cabeza taladrada con las espinas que renovaban las heridas á cada movimiento de la cruz: toda su venerable persona ultrajada, afeada, y atormentada con los malos tratamientos y bárbara inhumanidad con que la conducían á morir. Consideradle, almas devotas, tan lastimado, y acudid como las mugeres piadosas de Jerusalem á darle algún alivio. Acudid á sostenerle ántes que el grave peso de la cruz y el atropellamiento

to de sus enemigos le derriben : venid á ofrecerle vuestros brazos y vuestros corazones. Pero ¡ay! que oprimido con el inmenso peso de los pecados del mundo que lleva sobre sus hombros , cae en tierra una; dos y tres veces , hasta no poderse levantar sino le ayudan. ¿ Angeles qué haceis en esos cielos ? ¿ Cómo no venis á levantar de la tierra á vuestro mismo Criador que se mira á los pies de los hombres mas perversos ? Virgen soberana , acelerad el paso, y si le habeis de ver despues en el Calvario , venid á verle ahora y servirle de piadoso Cirineo. Cargad , Señora , con el madero santo de la cruz , poned en vuestra cabeza la corona de espinas , y caminad á ser crucificada con vuestro Hijo. Vamos todos allá , amable Madre nuestra , para crucificar nuestros vicios , y crucificarnos á nosotros mismos. Vamos todos allá , para dar consuelo al afligidísimo Jesus. Mas , ¡ó juicios incomprensibles del Señor! el consuelo que halla en los hombres es un nuevo tormento de palos y golpes con que le maltratan: el alivio que encuentra en que Simon Cirineo le ayude á llevar la cruz , no es por compasion á su venerable persona , sino que viéndole tan falto de fuerzas , y como á punto de espirar , recelaban que podria morir en el camino , y querian aquellos sacrílegos tener la bárbara satisfaccion de verle morir en una cruz , como tantas veces lo habian pedido y deseado.

Llegaron, al fin , todos al monte Calvario , y allí



le renovaron las heridas de la cabeza arrancándole de nuevo la corona, y descubrieron todas las de su virginal y purísimo cuerpo, quitándole la túnica inconsútil, que estaba pegada á la carne con la sangre, y dexáron al Criador de los cielos y la tierra desnudo y hecho una llaga universal á la vista de una multitud innumerable. Mírale, alma, y advierte como te enseña el Señor el séptimo paso de la vida espiritual, que es llevar con resignacion y perseverancia hasta la muerte la cruz que su Magestad se haya dignado darte: sea pobreza, enfermedad, persecuciones, desconsuelos, cárceles, calumnias y qualquiera otros trabajos, á pesar de la repugnancia de nuestra viciada naturaleza, y de las caidas que puedan ocasionarnos el mundo, el demonio y las pasiones: mírale desnudo, y aprenderás la importante leccion de la desnudez de espíritu con que debes caminar á Dios sin afectos terrenos, sin buscar consuelos ni alivios exteriores; ántes fixando la intencion en Dios trabaja en el bien hasta morir.

¿ Pero, dulcísima Madre mia, cómo estando vos en el monte Calvario, y viendo desnudo al Hijo de vuestras purísimas entrañas, no tuvisteis valor para romper por entre la multitud de soldados y ministros, y cubrir con vuestro manto aquellas carnes virginales formadas por el Espíritu Santo? Venid, Señora, acercaos y tenedle en vuestros brazos mientras barrenan la cruz, mientras preparan los clavos para fixarle en ella, mientras proporcionan el títu-

lo que han de poner sobre su sagrada cabeza , mientras los soldados se reparten entre sí las vestiduras , y echan suertes para saber á quien le toca la túnica inconsútil que vos misma le texisteis quando niño , la que fué creciendo con su edad. Acercaos , ó dolorosísima Virgen , y abrigadle entre vuestros brazos , y dadle algun consuelo mientras se cumplen las profecías que tan claramente hablaron de quanto está padeciendo : *Diviserunt sibi vestimenta mea , et super vestem meam miserunt sortem* (1). Dadle algun alivio limpiando siquiera su ensangrentado rostro con vuestras lágrimas , y animándole á padecer por la gloria de Dios y la redencion del mundo ; porque de verdad se halla debilitadísima y afligidísima su humanidad con los tormentos y oprobrios que ha padecido , que está padeciendo , y que va inmediatamente á padecer. No os detengais , Madre amable... pero sí , deteneos , no os acerqueis , porque ha llegado el momento de mandarle los verdugos tender sobre la cruz : ha llegado el cruel momento de clavarle en ella á golpes cruelísimos de martillo , estirándole los brazos y pies con tanto furor que se le podrian contar todos los huesos (2). No os acerqueis,

(1) Psalm. XXI. v. 19.

(2) *Foderunt manus meas et pedes meos , dinumeraverunt omnia ossa mea.* Psal. XXI. v. 17. et 18.

*Tradidit in mortem animam suam , et cum sceleratis reputatus est : et ipse peccata multorum tulit , et pro transgressoribus rogavit.* Isai. C. LIII. v. 12.

Señora, dexad que se cumplan las divinas profecías. En ellas se nos anunciaba que sus manos y pies serian taladrados cruelísimamente, y que el Señor seria inundado de oprobrios: que entregaria su vida á la muerte, y seria reputado por un malvado: que cargarían sobre él los pecados del mundo, y que rogaria por sus mismos perseguidores: que le darian á beber en su sed hiel y vinagre, y que le mirarian crucificado... Todos estos divinos oráculos, y otros muchos que hablaban de su pasion y muerte, y que nosotros vemos tan á la letra y menudamente verificados, todos ellos los conociais perfectamente, ó afligidísima Madre de Jesus, y conforme en todo con la voluntad del eterno Padre, le acompañabais con el afecto y padeciais en el alma por la compasion, ó los martirios que padecia en el cuerpo

*Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto. Psal. LXVIII. v. 22.*

*Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis. Jer. Tren. c. III. v. 30.*

*A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas. Isai. c. II. v. 6.*

*Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus. Isai. c. L. v. 6.*

*Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? Et dicit: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me. Zachar. c. XIII. v. 6.*

*Aspicient ad me, quem confixerunt. Zachar. c. XII. v. 10.*

vuestro amado Hijo. Tanto debemos los hombres á Jesuchristo y á su Madre.

Ya teneis levantada y colocada la cruz sobre el monte Calvario, fuera de Jerusalem, con nuestro amable Redentor Jesus crucificado en ella. No merecia ciertamente aquella ciudad sacrilega que habia muerto los Profetas, no merecia que este adorable sacrificio se hiciese en el recinto de sus murallas. El augusto y magnífico templo que en ella habia no era ya un lugar santo, una casa de oracion y el santuario de Dios vivo: ya habia llegado el vaticinado tiempo de su desolacion, y no era justo que allí se ofreciese esta víctima sacrosanta de nuestra reconciliacion. Era menester, dice San Leon Papa, que el sacrificio universal y comun de todas las naciones se hiciese fuera del templo y de la ciudad. Era menester que la cruz se colocase sobre el Calvario, para demostrar que él era un altar digno de tal víctima: un altar no particular de la Judea, sino un altar público del universo. Venid, pues, naciones del mundo á reconocer y adorar por vuestro Dios humanado á este caritativo Redentor, que pues-to en una Cruz por vuestra salud y remedio, os llama y convida con su misericordia. Venid y consideradle por vuestro amor corriendo sangre de las llagas de sus sacratísimos pies y omnipotentes manos, por la dureza de los clavos con que las tiene traspasadas: venid y miradle la cabeza coronada de espinas, ensangrentada y afligidísima sobre ma-

nera: mirad su rostro obscurecido, afeado, denegrido con las salivas, las bofetadas y la sangre de la cabeza: mirad todo su virginal y sacrosanto cuerpo, herido, desollado con los azotes, atormentado con el enorme peso de la cruz que ha llevado hasta el Calvario, y martirizado ahora en ella misma con la mayor crueldad: si se arrima á la santa Cruz las espinas le taladran de nuevo la cabeza: si se aparta algun tanto de ella, el peso natural del cuerpo le rasga y abre mas las mortales heridas de sus pies y manos: moverse ó estarse quieto, todo es un tormento inexplicable: miradle desnudo á la vista de toda aquella multitud, y ya muy cercano á morir, pues solas tres horas le quedan de vida: miradle no solo con la consideracion, sino con la vista de vuestro cuerpo en esta su venerable imágen; y oidle la voz de su amor con que demuestra que nos ha amado hasta el fin. Olvidado al parecer de quanto padece, y de quanto ve y oye en el Calvario, habla á su eterno Padre, y con unas entrañas de caridad sin exemplo, le dice: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Padre, Padre, vuestro Hijo se os muere, porque estas gentes se han apresurado á quitarme la vida. Por esta muerte que por ellos padezco, por esta sangre que con tanta abundancia derramo, por estos clavos que tan duramente me traspasan las manos y los pies, por esta cruz, por esta corona, y por todos mis dolores, os pido, Padre mio muy amado, que los perdoneis: ellos, Señor, no

saben lo que se hacen. Yo los amo, y ellos me crucifican: yo les doy la vida, y ellos me procuran la muerte: yo les ofrezco mis gracias, y ellos me blasfeman: yo les prometo mi gloria, y ellos se cargan con todo el peso de mi sangre para su eterna perdicion. No saben lo que hacen, Padre mio. Perdónalos, yo os lo suplico: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.*

¡O Dios de dulzura y de clemencia! ¡Qué lecciones tan admirables nos dais desde la cruz! ¡Qué exemplos tan ilustres en que se reconoce el Justo por excelencia, el Santo de los Santos, y un Dios que ama á los hombres, y que padece y muere por su amor! Venid, pues, naciones del mundo, volved á llamaros, venid y aprovechaos del perdon que el eterno Hijo pide para vosotros al eterno Padre. Acércate tú primero nacion hebrea, por quien pide y á quien primero busca, aprovéchate de tan favorable ocasion: no sea que si la dexas pasar sin fruto, sea castigada tu ingratitud y tu perfidia con un abandono eterno. ¿Pero se podria creer, amados mios, si la Santa Escritura no lo dixese? Unas palabras tan dulces, unas expresiones tan tiernas del inocente que pide por los culpados: del perseguido que clama afectuosamente por sus perseguidores: de un Dios ofendido que ruega por las criaturas que le ofenden, ni desarman el furor del pueblo, ni aplacan la barbarie de los soldados. Unos y otros responden al Señor con nuevos ultrajes. Nada se oye

en el Calvario mas que estas blasfemias : Si eres el Hijo de Dios , descende de la cruz : si eres Rey de Israel , baxa de donde estás , y lo creeremos : si Dios es tu Padre , díle que te libre : á otros ha hecho bien , y consigo nada puede : mira lo que eres : *Vab qui destruis templum Dei , et in triduo illud reedificas , salva temetipsum.* Estas eran las voces de los Príncipes de los Sacerdotes , de los Senadores , de los Doctores de la ley , del pueblo , de los soldados , y de los verdugos : todos se abandonan á las mismas irrisiones. He aquí , decian con desprecio , aquel grande hombre que si se destruía el templo de Jerusalem , le reedificaria en tres dias , y ahora se halla crucificado , vertiendo arroyos de sangre , coronado de espinas , cubierto de llagas , y está hecho un miserable que nada puede. Ved como nada importa habernos cargado á nosotros y á nuestros hijos con la maldicion de su sangre. ¡O viña ingrata ! ¡O casa de Israel ! ¡O pueblo pérfido y sacrílego , tú serás oido ! ¿No quieres la bendicion que te ofrece este Redentor amable que pide por tí á su Padre eterno ? La bendicion se apartará de tí. ¿Quieres la maldicion cargándote con todo el precio de la sangre de Jesus ? Ella caerá sobre tí con todo el furor del Omnipotente. Escúchame : bien presto será vengada esa sangre por la ruina entera de Jerusalem , y por la última desolacion del santuario : esta sangre te dispersará por las quatro partes del orbe : despues de haberla inhumanamente vertido , como Cain la de

Abel , andarás , nacion infame , vagabunda sobre la tierra , sin Rey , sin altar y sin sacrificio. Esta sangre imprimirá sobre tu rostro yo no sé qué carácter de abominacion , que eternizará la venganza. Ella te hará la exêcracion de los pueblos y el oprobrio del universo : tú sentirás eternamente sobre tí la pesadísima mano del Todopoderoso : miéntras exista el mundo no se acabará tu persecucion : no esperes ya Profetas que te consuelen , conquistadores que rompan tus cadenas , y te saquen de esclavitud , ni Reyes que te protejan y defiendan como á pueblo suyo. El Altísimo pondrá sobre tu frente una señal ilustre de la cólera del cielo , y el sello visible de tu reprobacion.

Y vosotros , Gentiles , nacion sentada por tantos siglos en las tinieblas del pecado y las sombras de la muerte , venid á la vida : venid á ocupar el lugar de la nacion querida , de la nacion santa , que cerrando los ojos á la luz , llenando el número de sus ingratitudes , y quitando la vida á su mismo Redentor , ha buscado su propia perdicion , se ha hecho aborrecible , se ha abandonado como réproba , y va á ser la exêcracion perpetua del universo. Venid , y ved á este hombre puesto en esta cruz. El es vuestro Dios que os llama á su Iglesia : creed sus verdades , obedeced sus preceptos , temed sus castigos , esperad sus recompensas , venerad sus misterios , y recibid sus Sacramentos. Entónces sereis su pueblo , y él será yuestro Dios. Oidle , que así lo desea



quando desde la misma cruz dice: *Sitio*. Tengo sed de almas: quiero hacer un pueblo de muchos pueblos, y formar una sola Iglesia de todas las naciones. *Sitio*. Al escuchar los soldados esta palabra, piensan que pide de beber, y le acercan á los labios una esponja empapada en vinagre, puesta en la punta de una caña. ¡O justos juicios de Dios! ¡O verdad eterna de los vaticinios de Dios anunciados por los Profetas! ¿Quándo á David padeciendo sed se le dió á beber vinagre? Nunca. El no lo dixo por sí: habló como Profeta en nombre de su Hijo Jesuchristo, y en Jesuchristo se verificó literalmente: *Et in siti mea potaverunt me aceto*. Pues Dios mio, si teneis sed de padecer por las almas: si teneis sed de almas, consolaos, que ahí teneis un nuevo pueblo que viene de las quatro partes del mundo á militar baxo el estandarte de la cruz. El recibirá vuestro Evangelio, mantendrá el culto de vuestra religion, dará la vida por vuestra fe, y la transmitirá en toda su pureza á los siglos mas remotos. Habladle, Señor, alguna palabra de vida ántes de vuestra muerte. *Mulier, ecce filius tuus*. Muger, dixo Jesus á su Beatísima Madre María Santísima, ahí tienes un nuevo hijo representado en Juan mi discípulo, y en esos nuevos creyentes que vienen á la fe: miradlos como á hijos, defendedlos como á hijos, amadlos como á hijos: *Deinde, dicit discipulo: Ecce Mater tua*. Y tú, discípulo mio, y vosotros todos quantos formais mi Iglesia, tened por Madre á mi Madre, amadla como á

Madre, obedecedla, servidla, reverenciadla y oidla como á Madre, como á Señora, como á Protectora, como á Maestra, como á Pastora divina de las almas, de quienes yo soy el buen Pastor que doy la vida por ellas: *Ecce Mater tua*. Pero, hermanos míos, ¿qué nueva voz oímos ahora en el Calvario? Nuestro Salvador Jesus ha conservado sobre la cruz hasta este punto su carácter de dulzura y beneficencia. Toda la malicia de los hombres, y todo el furor de los demonios no han podido turbar la paz de su benditísima alma. Ni los soldados, ni los verdugos, ni los tormentos, ni las blasfemias, ni los clavos, ni la corona de espinas, ni la cruz le han precisado á levantar la voz: solo vos, ó Padre eterno, solamente vos le obligais, mirándole con inflexibilidad desde lo alto del cielo, á clamar con lágrimas, y deciros: Padre mio, Padre mio, ¿por qué me has desamparado? ¡O voz admirable! ¡O palabra misteriosa, y cuánto nos enseñas! La humanidad de Jesuchristo se hallaba unida á la divinidad: gozaba la vision beatífica: miraba intuitivamente la divina esencia: Jesuchristo era verdaderamente Dios; y si padecía, era por un prodigio de la omnipotencia, que tenia como represadas en lo superior del alma las delicias eternas que gozaba: era Jesus, por un milagro estupendo y asombroso, viador y comprehensor. Nos enseñó, pues, con esta palabra la terribilidad espantosísima de un pecador abandonado de Dios en el punto de la muerte, para que todos buscasemos á su divina Magestad en el tiempo oportuno

para hallarle : para que imitasemos al buen Ladron, que ilustrado con la luz de la fe que le comunicó el Señor, reprehende á su compañero porque tambien blasfemaba de Jesus : se declara digno de muerte por sus delitos, que detesta y aborrece, y reconoce la inocencia de Jesuchristo. Le mira, aunque oprimido de oprobrios, como á un Rey cuyo poder se extiende mas allá de la muerte, y le suplica, con un corazon penetrado de dolor por sus desórdenes, que se acuerde de él en su reyno. ¡Qué felicidad ! Un Ladron se transforma en un instante por la sangre de Jesuchristo en el primer apologista de su inocencia, en el primer confesor de su reyno celestial, en el primer defensor de su fe, en el primer modelo de los que padecen con Christo y por Christo, y como en el primer mártir de la religion. Entonces el Salvador volviendo hácia el buen Ladron su vista con aquella dulzura y misericordia que produce en los pecadores el perdon y la paz, le dice : hoy serás conmigo en el paraíso. ¡O Dios de mi alma y de mi corazon, *moriatur anima mea morte justorum*, concededme en la hora de mi muerte los mismos sentimientos que á este pecador arrepentido, y oiga yo las mismas dulces palabras que él oyó en la cruz : *Hodie mecum eris in Paradyso!*

Ved aquí, católicos, el octavo y último paso de la vida espiritual, morir crucificado con Christo, morir en la cruz por Christo, morir arrepentido de los pecados, morir en gracia, morir en el exercicio de

las virtudes , por haber muerto al mundo y sus placeres , á la carne y sus apetitos , al demonio y sus tentaciones. No descansenos , carísimos oyentes, hasta conseguir esta felicidad que dichosamente completa nuestra peregrinacion sobre la tierra. Felices nosotros si morimos con esta gracia final. Infelices para siempre si ella nos falta.

¿Pero qué escucho todavía sobre el Calvario? La última palabra de Jesuchristo pronunciada en esta vida mortal : *Consummatum est.* Todo se ha consumado. ¡O qué palabra tan misteriosa! ¡Qué palabra tan llena de grandes verdades! Escuchadla con el respeto mas profundo : *Consummatum est.* Todo se ha acabado. Oráculo divino , oráculo precioso que saliste de la moribunda boca de mi Dios, permite al deseo que me asiste de la salvacion de estas almas , que yo explique algunos de tus venerables misterios.

*Consummatum est.* El cielo ha cumplido sus promesas , el tiempo de las figuras ha pasado : las sombras de la ley antigua han desaparecido : todas las profecías se han verificado : quanto estaba escrito del Mesías en el principio del gran libro de los decretos eternos queda fielmente executado : los clamores de los Patriarcas y demas justos han sido oidos , y la plenitud de los tiempos ha llegado.

*Consummatum est.* Todo se ha acabado. La antigua ley queda abrogada , han desaparecido sus sacrificios , se han reprobado sus ceremonias y sus misterios : sus solemnidades y Sacramentos ya son

impuros y profanos : el templo magnífico de Jerusalem se halla abandonado del Señor , su Sacerdocio eternamente suprimido , y toda la Sinagoga dispersada.

*Consummatum est.* La ley nueva se ve sólidamente establecida , el nuevo Testamento va á ser por todo el mundo publicado , el Evangelio ha sucedido á la ley de Moysés , el velo de las antiguas Escrituras se ha rasgado : un nuevo órden de cosas , un órden mas perfecto y mas sublime va á substituir al método antiguo : de hoy en adelante la oblacion de los sacrificios será mas pura , la víctima mas preciosa , el sacerdocio mas santo , el pueblo mas fiel , las ceremonias mas nobles , los Sacramentos mas eficaces , los templos mas augustos , las leyes mas perfectas , las gracias mas fuertes , la alianza mas estrecha , y el espíritu de hijos de adopcion reynará en lugar del espíritu de rigor que hacia esclavos.

*Consummatum est.* Todo se ha acabado. Jesus muriendo en la cruz , ha triunfado gloriosamente de todos sus enemigos , ha conquistado enteramente su reyno : la idolatría ha recibido una herida mortal , la sabiduría de los filósofos queda confundida , los oráculos de los ídolos van á enmudecer , los demonios , la muerte , el pecado y el infierno quedan vencidos , destruidos y cerrados.

*Consummatum est.* Todo se acabó. El decreto de nuestra condenación no subsiste , ya la sangre de Jesuchristo le ha fixado en la santa cruz : nuestras

deudas quedan pagadas , el mundo rescatado de la esclavitud de la culpa , el cielo reconciliado con la tierra , la justicia del eterno Padre superabundantemente satisfecha , la medida de los sufrimientos de su amado Hijo llegó á su colmo , su mision está felizmente concluida , y el curso de su ministerio se ha finalizado dichosamente : *Consummatum est.*

Pobres pecadores de mi alma , quando en el término de vuestra vida se os diga : ya se acabaron los gustos , los placeres , los entretenimientos , los vicios y los desórdenes , y se van á empezar los tormentos eternos adonde os conducen vuestras culpas ; ¿quál será vuestro espanto? ¿Qué responderéis entónces? ¿Qué partido querriais tomar? Para llorar vuestros pecados ya no hay tiempo : para hacer penitencia no hay tiempo : para conseguir la divina misericordia no es tiempo. ¡Ay! ¡Ay de vosotros , si en el tiempo oportuno no buscáis á Dios! ¡Ay de vosotros , si esperais á buscarle quando no se le puede hallar! Y vosotros , justos , consolaos con las palabras del Señor. En breve se os dirá : *Consummatum est* , se han acabado vuestras tribulaciones , vuestros trabajos , vuestras penitencias , vuestras lágrimas : todo se acabó , y vais á empezar una eternidad de contentos , dichas y felicidades que durarán para siempre.

¡Pero ay hermanos míos ! Jesuchristo ha llegado al término de su vida , é inclinando la cabeza , entrega su espíritu en manos de su eterno Padre. El cielo en aquel triste momento se enluta , la tierra se

estremece con horribles sacudimientos, el velo del templo se rasga, las piedras se parten, los peñascos se hienden, los sepulcros se abren, los cuerpos de muchos justos resucitan, el sol se eclipsa, y una negra nube cubre de horrorosas tinieblas toda la tierra. ¿Qué es esto, christianos míos? Qué ha de ser, responde un Filósofo de Athenas, que despues fué un gran Santo, que la máquina del mundo se destruye, ó el autor de la naturaleza ha dado el último suspiro. Sí señores: *Et inclinato capite emittit spiritum.*

Murió verdaderamente Jesus Nazareno Rey de los Judíos por la gloria de su eterno Padre, por la redencion del mundo, por el establecimiento de la Ley de gracia, por la publicacion del Evangelio. Murió el Rey, llorad, vasallos, la falta de tan poderoso y magnífico Protector: murió el Maestro, llorad, discípulos, la pérdida de quien tantas palabras de vida eterna escuchabais: murió el Capitan, llorad, soldados, que rodeados de formidables enemigos, estais á cada paso en el mayor peligro de ser vencidos: murió el Piloto, llorad, navegantes, que en el encrespado mar de este mundo padeceis tantas tormentas: murió el Padre, llorad, hijos, vuestra horfandad y desamparo: murió el Esposo de las almas puras, llorad, esposas, su pérdida con amargas lágrimas: murió Jesus Hijo de María Santísima, dexando á su Madre en la mas sensible y dolorosa soledad, lloremos todos la muerte del Hijo

y las penas de su Madre. Murió Jesus Hijo del eterno Padre, lloremos todos los pecados que han sido causa de esta muerte: lloremos los pecados con lágrimas de verdadera contrición para que el eterno Padre los perdone por la sangre y méritos de su Hijo: lloremos los pecados por ser ofensas de un Dios infinitamente amable; y digamos partiendo de dolor nuestros corazones: *Señor mio Jesuchristo, &c.*



## SERMON V.

## DE LA SOLEDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.*

Ex Lament. Jer. c. i. v. 13.

¡Qué espectáculo tan funesto es el que se presenta á nuestra vista en este templo! ¡Qué objetos tan melancólicos registra nuestra consideracion en todo el orbe! La santa Iglesia omite sus alegres cánticos, y substituye en su lugar tristísimas lamentaciones: cubre sus altares de luto, y oculta sus mas preciosos adornos: apaga sus brillantes luces, y todo queda en silencio y en tinieblas. El mundo parece va á dar los últimos suspiros: el sol murió al mediodia, y está como amortajado en un saco ceniciento ó de silicio: la luna perdió su luz, cambiando su argentada claridad en negro luto que viste todo el cielo: la tierra tiembla, los sepulcros se abren, las piedras se parten, los muertos resucitan, el velo del templo se rasga, y todo nos manifiesta que perece el mundo, ó que el Dios de la naturaleza padece. ¿Qué es esto, christianos míos? ¡Ay! Si yo pudiera llevaros conmigo, y con un rápido vuelo haceros presente aquel dia, aquella hora que no conoció el mundo, ni conocerá otra mayor para su remedio: aquel dia que mas que otro alguno empeña nuestra consideracion para compadecernos:

aquel dia , aquel monte , aquella tarde del Viérnes Santo : aquel Calvario , aquella Jerusalem , aquel caldoso en que se daba afrentosa muerte á los malhechores. ¿Qué veriamos? ¿Qué oiriamos? ¡Ay qué horror! ¡Qué espanto! ¡Qué estremecimiento! A la escasa luz que permitirian las tinieblas que inundaban toda la tierra : al corto espacio que á la quieta consideracion darian la turbacion de los hombres, el espanto de los demonios , y la admiracion de los Angeles, veriamos tres hombres lastimosamente afrentados y clavados en tres cruces : los dos facinerosos , y en medio de ellos , ya difunto á violencias de la crueldad y la injusticia , al que es la suma inocencia : al autor de la vida , al triunfador de la muerte , al Mesías prometido en la ley y los Profetas, al Hijo del eterno Padre : á Jesus Nazareno, Rey de los Judíos , que es todo lo escrito que se lee sobre su sacratísima cabeza, y toda la causa que ha hallado la envidia para que muera.

Veriamos aun mas , amados míos : veriamos al pie de la cruz en que pendia Jesuchristo , constante y conforme con los decretos divinos á su amable Madre : á la Madre de Dios, que le dió el ser de Hombre, á la Madre de los hombres á quienes recibió por hijos de su adopcion, á la Reyna de los Angeles á quien sirven, obedecen y adoran : veriamos , en fin , á María Santísima , Emperatriz del cielo y de la tierra, en la mas amarga soledad. *Posuit me desolatam, tota die mærore confectam.* Sola veriamos á la Señora

de todas las naciones, á la llena de todas las gracias, á la bendita entre todas las mugeres, á la mas pura de todas las Vírgenes. Veriamos... pero cielos, ¿qué es esto? Sabemos que Dios ha muerto, y que su Madre ha quedado en la mas dolorosa soledad, ¿y vivimos sobre la tierra? Las piedras se rompen, los monumentos se abren, la tierra con espantosos sacudimientos se estremece, el cielo se enluta, el sol se eclipsa, la luna se obscurece, y aun las criaturas insensibles por su naturaleza hacen sentimiento en la muerte de su Criador, y en la soledad de su Madre; ¿y el hombre no se avergonzará de llamarse sensitivo y racional, quando sabiendo que Dios muere, y que padece la muerte por darle á él la vida, no forma sentimiento, ni el corazon se le oprime con el dolor y el llanto? ¡O estupidez é insensibilidad de los miserables hijos de Adán, digna de llorarse con lágrimas de sangre! ¿Cómo podremos tratar dignamente de vuestra amarga soledad, ó dulcísima Madre nuestra, quando nosotros aumentamos vuestro tormento con nuestra torpe ingratitude? Si en vos cupiera indignacion, podriais tenerla muy grande con las tristes almas de los pecadores que aumentan vuestras penas quando multiplican sus culpas; pero acordaos, Señora, que como Ministro de vuestro Santísimo Hijo vengo á vuestra presencia para interceder por ellos. *Recordare quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum.* No puedo persuadirme á que falten en mi auditorio

almas justas que tiernamente os amen , que os vengeren y acompañen con la mas viva fe y fervorosa devoción en vuestra triste soledad. Merezcan, Señora , los fieles corazones de los justos , que se temple la indignacion de vuestro Hijo para con los pecadores: *Ut averteret indignationem suam ab eis.*

Y para que los justos perseveren en la gracia, y los pecadores salgan del estado lastimoso de la culpa , derramad en mis labios un rio de dulzura y suavidad , para que debidamente les proponga como quedasteis sola al morir vuestro Santísimo Hijo : sola quando le tuvisteis en los brazos , y sola quando le depositasteis en el sepulcro. Sola sin el alma , sola sin el cuerpo , y sola sin el alma y el cuerpo de vuestro muy amado Hijo Jesus. Esta triplicada soledad es la que os aflige : esta la que os martiriza y atormenta : esta la que os compele á exclamar: *Posuit me desolatam , tota die mærore confectam.* ¡O, quiera el cielo, que yo hable de tal manera que todos aborrezcamos el pecado que fué la causa de vuestra soledad , y de la muerte de vuestro amado! Sencillo es el pensamiento , y tan óbvio y natural, que él mismo se presenta á la menor consideracion que se haga de tan venerable misterio; pero esta misma naturalidad debe hacernosle mas apreciable. Saludemos á la Virgen rezándola devotamente una

*AVE MARÍA.*

## PRIMERO.

El Santo Profeta Jeremías, hijo de Helcias, oriundo de Anathoth en la tribu de Benjamin : aquel hombre singular y extraordinario que fué santificado en el vientre de su madre , y hecho Profeta ántes de nacido , perpetuamente vírgen , y perpetuamente justo y santo : aquel hombre poderoso en obras y palabras que reunia en su persona el carácter de Sacerdote, Doctor, Profeta, Apóstol enviado por Dios á su pueblo Israelítico , é ilustre Mártir del Señor Dios de los exércitos, por su fe y su esperanza de la venida del Mesías, y su caridad y zelo por la salvacion de sus próximos : el Santo Profeta Jeremías, vuelvo á decir, lleno de admiracion y pasmo al mirar el triste estado de Jerusalem, exclamaba considerándola como á una muger afligida y sumamente dolorosa : *Quomodo sedet sola civitas , plena populo ? Facta est quasi vidua domina gentium ; Princeps provinciarum facta est sub tributo.* ¿ Es posible , decia , que la ínclita y magnífica ciudad de Jerusalem , el emporio de la Siria , el paraiso del Asia, el jardin del Oriente , la Reyna del mundo , las delicias de los hombres, la visitada por los Angeles, el trono de Dios , el taller de la religion , la lámpara de la fe , la cuna de la Iglesia , se vea hoy sola, desamparada y envilecida ? ¿ Es posible que en este dia la lloremos como una triste viuda , sin su Rey Sedecías ya cautivo , sin su Pontífice Saraía muerto

por los Caldeos, sin sus Príncipes y Magistrados, presos, desterrados, cautivos ó muertos? ¿Que la floremos como una ciudad desierta, sin los Gentiles comerciantes que la freqüentaban por sus temporales intereses, y sin los Judíos religiosos que concurrían en tropas á la celebracion de sus Pascuas y solemnidades? ¿Es posible, continúa diciendo el Santo Profeta, que la Princesa de las provincias, la que en tiempo de los Jueces sabios, de los Macabeos valerosos, y de los Monarcas insignes, como David y Salomon, dominaba como Reyna los estados de los Filisteos, los Mohabitas, los Sirios, los Amonitas, los Idumeos, y otras naciones, se mire hoy sierva de los bárbaros Caldeos, y les pague un duro tributo? ¿Es posible que la que se adornaba con un vestido de gloria por los ilustres triunfos de sus hijos, hoy se vea cubierta de luto, llorando amargamente dia y noche, sin hallar quien la consuele entre todos sus amigos? *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

Estas tristísimas lamentaciones del Santo Profeta Jeremías que hemos repetido en estos dias conforme al espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia para considerar los venerables misterios de nuestra redencion que en ellos se nos representan, podemos acomodar y aplicar con la mayor naturalidad á María Santísima Señora nuestra en su amarguísima Soledad. Esta preciosísima Señora es místicamente la

ciudad Santa de Jerusalem, vestida del sol, calzada de la luna, coronada de estrellas, temida de los demonios, venerada de los hombres, servida de los Angeles y Madre verdadera de nuestro Dios: es la mas pura de todas las Vírgenes, la mas fecunda de todas las madres, la llena de todas las gracias, el modelo de todas las virtudes, y la Reyna de todas las criaturas; y sin embargo, podemos preguntar con Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium.* ¿Cómo una ciudad tan magníficamente gloriosa por la virtud del Omnipotente se halla hoy tan sola? ¿Se halla dolorosa? ¿Se mira anegada en lágrimas inconsolables? ¡Ay amado pueblo mio! La pasion de su Hijo, de aquel su amado y único Hijo, la ha dexado como viuda sin hallar consuelo entre sus caros amigos. Los discípulos de su Hijo estan dispersos, tímidos y cobardes: los enemigos de su Hijo tratan de abreviarle tumultuosamente la vida, y se preparan á baxar del Calvario llenos de confusion y asombro luego que consumen el formidable deicidio: el cielo se enluta, el infierno se confunde, la tierra tiembla; ¿y no queréis que llore la mas amable Madre la falta de un Hijo el mas amado? ¿De un Hijo que era un Hombre Dios? ¿De un Hijo que era su Criador, su Redentor, su único y sumo bien? *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

Pero, Señora, permitidme una palabra. Ya que

no hallais consuelo en las criaturas, buscádle en vuestra ciencia: buscádle en vuestros propios conocimientos, y hallareis acaso algun alivio, pues tantos años ántes estabais cerciorada de quanto habia de padecer vuestro amantísimo Hijo. Nada ignorabais, todo lo sabiais, y no hubo momento, desde la Encarnacion del divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, en que pudiese caber olvido de quanto le habia de suceder. Parece, dulcísima Madre mia, que unas noticias tan ciertas, unos presentimientos tan claros, y unos conocimientos tan universales podrian disminuir vuestra pena, y acompañaros en vuestra amarga soledad. Pero ¡ay! No sé lo que me he dicho. Perdonad mi insipiencia y necedad. Yo mismo la condeno, y me reprehendo, como en otra ocasion decia el Santo Job: *Ideo insipienter locutus sum, et quæ ultra modum excederent scientiam meam... Idcirco ipse me reprehendo, et ago pœnitentiam in favilla, et cinere* (1). Ahora conozco que esta divina y universal ciencia de que os habia dotado el Altísimo entre otras innumerables gracias, era como una espada agudísima que traspasaba vuestro amable corazon todós los instantes de vuestra vida. Efectivamente, amado pueblo mio, desde el feliz momento que encarnó en sus entrañas el Unigénito del eterno Padre, con esta ciencia miraba las divinas Escrituras, meditaba sus cláusulas, descifraba sus miste-

(1) Ex lib. Job, c. XLII. v. 3. et 6.



rios, y comprehendia con la mas amarga pena quantos fúnebres oráculos hablaban de la pasion y muerte de su Hijo amado. Treinta y tres años vivió crucificada la Madre en los tormentos y en la cruz en que habia de padecer su Hijo. Siempre la parecia estar resonando en sus oidos aquellas tristísimas profecías de Isaías: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*: no hay parte alguna en su cuerpo desde los pies á la cabeza que esté sana y sin dolor. Jamas dexaba de oir al mismo Santo Profeta, que la decia: *Non est species ei neque decor*: perderá su hermosura, se parecerá á un leproso, á un gusanillo humilde á quien todos pisan y maltratan: nunca se cicatrizaban en su corazon las penetrantes heridas que en él hacian estas palabras: *Propter scelus populi mei percussi eum* (1). Le castigué, le prendí, le azoté y le crucifiqué por el pecado de mi pueblo. Estos y otros divinos oráculos traspasaban el corazon y el alma de nuestra dulcísima Reyna con la mas sensible pena; pero la agradable presencia de su Hijo, y el poner los ojos en su bellissimo semblante, endulzaba sus penas, mitigaba sus ansias, y minoraba sus tormentos. Todo dolor se templaba quando la inocente Madre miraba á aquella grande alma en su compañía: á aquella alma servida de los Angeles, adorada de los Serafines, y reverenciada de todos los cortesanos del cie-

(1) Isai. c. 1. v. 6. c. LIII. v. 2. et in aliis capit.

lo: á aquella alma, que unida con su cuerpo á la persona del Verbo, era un solo divino supuesto que dignificaba á su Madre con la incomparable gloria de ser Madre del mismo Dios. Pero al acercarse á su ocaso aquel divino Sol de justicia, quedó el corazón de su Madre cubierto de las mas negras sombras y de las tristezas mas profundas. Al llegarse aquel momento en que la dichosísima alma de Jesus, que era todas las delicias de María, habla de separarse de su cuerpo y de la presencia de su Madre, dexándola en su primera soledad, sintió de un golpe esta Señora la pérdida de su alegría, de su gozo, de su descanso, de su felicidad y de su gloria: *Et egressus est à filia Sion omnis decor ejus* (1).

Imaginad, oyentes míos, para que podais de algún modo comprehenderlo: suponed una madre la mas tierna y compasiva: una madre hermosa, prudente, sabia, llena de gracia y santidad, que ama con el cariño mas tierno á su unigénito hijo adornado de las prendas mas relevantes y apreciables: considerad el gusto con que mira á su hijo ocuparse en sanar enfermos, dar vista á los ciegos, pies á los cojos, movimiento á los tullidos, habla á los mudos, y vida á los muertos: pensad el gozo con que le veía mandar á los vientos, serenar los borrascosos mares, ahuyentar á los demonios, y encaminar con obras y palabras á los hombres por las

(1) Jerem. Thren. c. i. v. 6.

sendas de la gloria: reflexionad la alegría con que considera como las gentes, atraídas de la santidad y prodigiosas obras de aquel bello jóven, le siguen, le oyen, le obedecen, le aman y le adoran. ¡Qué complacencias para su madre! ¡Qué gozos! ¡Qué placeres tan puros! Pero suponed tambien que á su presencia, y en el dia mas solemne y de mayor concurso, se le acerca una inhumana fiera, y arrebatando llena de saña al hermoso jóven, le arrastra, le maltrata, y al fin le da cruelísima muerte entre sus garras. ¿Qué os parece, christianos? ¿Habria corazon en la madre para ver morir á su hijo, y quedar ella con vida? ¿Podria sin morir presenciar una desgracia tan sensible? ¿Quién hallaria términos, quién encontraría expresiones para darla algun alivio en la soledad en que la dexaba la desgraciada muerte de su hijo? *Cui exequabo te, et consolabor te, virgo filia Sion* (1)? *Quis medebitur tui?*

Volved, pues, amados míos, la vista á aquellos santos altares, y vereis el original de quanto acabo de insinuaros: mirad la mejor Madre, atended el mejor Hijo, considerad la fiera Sinagoga como le prende, como le maltrata, como le azota, como le corona de espinas, como le burla, escarnece y blasfema, y como al fin le crucifica. ¡O gran Dios, y qué tormento tan terrible! Sin embargo, la fe nos enseña que estaba la gran Reyna firme, cons-

(1) De Lamentat. Jerem. c. II. v. 13.

tante y en pie cerca de la cruz en que aun vivía su corazón , porque aun vivía Jesús , y no había llegado su Madre á lo sumo de la pena en su primera soledad. Es cierto que verle sediento y precisado juntamente á morir de sed , ó refrigerar sus abrasados labios con hiel y vinagre , no dexaba de abrirla en el espíritu una llaga muy profunda. Oírle como se queja á su eterno Padre por su desamparo misterioso , era una herida , que sin sacar sangre , la traspasaba el corazón : mirarle por tres horas puesto en una penosísima agonía , era probar su Virgen Madre todos los rigores de la muerte : observar atentamente como se iban ennegreciendo las carnes , como se retiraban los ojos hácia el cerebro , como se le levantaba el pecho , como se iba inclinando su cabeza , como todo el cuerpo sostenido de los agudos clavos , se iba descoyuntando con su natural peso , como por momentos iba apretando sus cordeles el dolor cruel , acercándole con pasos lentos , y por lo mismo mas penosos , á la muerte ; todo esto , es verdad , hacia una carnicería lastimosa en el afligido corazón de la dulce Madre ; pero aun vivía su Hijo: *Sufficit mihi , si adhuc filius meus vivit* , podia decir mejor que Jacob de su amado hijo Josef (1) : me basta para tener algun consuelo el que mi Hijo viva. Le veo padecer , es verdad : siento sus penas , es así : me traspasan el corazón sus dolores , no hay duda ;

(1) Genes. c. XLV. v. 28.

pero aun puedo sufrir las penas, los dolores y las angustias, porque aquella grande alma de mi Hijo no me ha dexado, no me ha desamparado, aun vive mi Hijo: mi Hijo aun no ha muerto: *Sufficit mihi si adhuc filius meus vivit.* ; Pero ay Señora! Que se llegó ya el tiempo de experimentar vuestra primera soledad: se llegó ya el tiempo de quedar sin vuestro Hijo, y de ausentarse de vos aquella alma que tanto os favorecia. Preparad vuestro purísimo corazon para una pena que no habeis jamas experimentado, ni volvereis á experimentar. Oid, escuchad á vuestro Hijo, que cubierto todo el cuerpo de una palidez tristísima, y con una voz ya lánguida y desmayada, os habla desde la cruz, y dice: Muger, ve ahí á tu hijo; y vueltá un poco su dolorida cabeça hácia el discípulo amado, añade: ve ahí á tu madre: *Mulier, ecce filius tuus: deinde dicit discipulo, ecce mater tua.* ; O palabras de Jesus, y qué llenas estais de misterios y amarguras! Parece que era lo mismo que decir: hasta ahora habeis sido mi Madre, y yo vuestro Hijo: hasta ahora he estado en vuestra amable compañía, os he obedecido como á verdadera Madre, y al mismo tiempo era el original de donde vuestro purísimo espíritu copiaba las heroicas virtudes que le adornan. Vos me habeis correspondido con amor de verdadera Madre, y toda habeis sido para mí, y yo para vos; pero desde este momento os quedais sin mí: desde ahora os quedais sola, y sin mas compañía que mi discípulo Juan.

*Ecce filius tuus.* ¿Creeréis vosotros, carísimos oyentes, que traspasada el alma de la afligidísima Virgen con estas palabras, dexaría de formar en su interior estos ó semejantes discursos? Hijo mío, ¿con que ya me habeis últimamente abandonado? ¿Pensais dar á mi pena algun alivio, substituyendo en lugar vuestro á Juan vuestro discípulo? ¡O qué conmutacion para mí de tanta pena y dolor! ¡Una criatura por el Criador! ¡El hijo del Zebedeo por el Hijo del eterno Padre! ¡El discípulo por el Maestro! Aun quando querais que yo acepte tan triste conmutacion, admitiendo á Juan por hijo mío, y en él á todo el linage humano, ¿por qué me tratais con tan extraño rigor llamándome Muger, y negándome el dulce nombre de Madre? Pues qué, ¿no sois mi Hijo? ¿No os crié con amor? ¿No os alimenté con cuidado? ¿No os serví con fidelidad? Padre eterno, ¿quereis tambien vos castigarme negándome el tratamiento de Hija vuestra, así como mi Hijo y vuestro me niega el título de Madre suya? Espíritu Santo, de quien yo tantas veces he sido llamada Esposa querida, ¿me abandonareis tambien, dexándome como á una viuda en la amarguísima soledad en que me hallo? Santos Angeles... Pero ¡ay! Que mi Hijo inclina la cabeza, cierra los ojos, y entrega el espíritu en manos de su eterno Padre: *Inclinatò capite, emissit spiritum.* ¿Es posible, diria la triste Madre causando compasion á los peñascos mismos, es posible que ha muerto mi Jesus quedando yo con vi-

da? ¿Es posible que yo viva quedando sola sin el alma de mi amado? ¿Qué haceis, elementos y criaturas todas, viéndome en soledad, y muerto vuestro Criador? ¿Qué se han hecho, hombres, vuestros sentimientos y vuestras lágrimas? Murió vuestro Redentor, vuestro Padre, vuestro Maestro, vuestro Protector y vuestro hermano, ¿y os quedais mas insensibles que las piedras? ¡Ay de mí! Murió mi Hijo, mi amable Jesus ha muerto, pues llore yo que soy su Madre, y quedo sumergida en lo profundo de mi primera soledad.

Así podemos considerar que se lamentaria nuestra amabilísima Reyna viéndose sola sin el alma de su amado. ¿Y habrá algun christiano en mi auditorio que pretenda aumentar sus penas volviendo á multiplicar sus culpas, sabiendo que estas son las que han dado la muerte al Hijo, y causan la soledad de su Madre? ¡Ah, señores! ¡Pluguiera al cielo que esta Quaresma que vamos finalizando, fuera tambien el término de todos nuestros pecados! ¡O si la comunión Pascual que se acerca, renovase en María Santísima su alegría al vernos resucitados á la gracia desde la muerte lastimosa de la culpa! ¡Ay! ¡Cómo entónces se mitigarian sus penas! ¡Cómo cesarian sus lamentos! ¡Cómo tendrian término sus lágrimas! ¡Pero qué temible es que prosiga en su soledad, quedando no solo sin el alma de su Hijo, como lo hemos considerado, sino tambien sin el cuerpo, como vamos á decir ahora!

## SEGUNDO.

Para que forméis desde luego alguna idea de la segunda triste Soledad de María Santísima quando tuvo á su Hijo muerto en sus brazos, escuchad con atencion este admirable suceso del Rey Achis, como nos lo refiere Plutarco. Era aquel Príncipe dotado de todas aquellas prendas que pueden desearse en un Monarca. La prudencia, la afabilidad, la justicia, la magnanimidad, y sobre todo el zelo de mejorar las costumbres de sus súbditos, formaban su carácter. Estas virtudes, que debian hacerle amado de sus vasallos, le hicieron tan odioso á los rebeldes y discolos, que empezando su insubordinacion por murmuraciones públicas contra la conducta del Rey, se fueron precipitando hasta romper el freno de la obediencia, y sacrificar á su furor la vida del mas virtuoso Príncipe. Apenas llegó la noticia de esta desgracia á su afligidísima madre, salió llena de dolor en busca de su hijo, cuyo cadáver cubierto de heridas y de sangre halló en una de las calles de la ciudad. Abalanzóse á él, le estrechó entre sus brazos, y acomodándole en su amorosísimo regazo, clavaba los ojos en el cielo, y hecha un mar de lágrimas, repetia muchas veces: *Heu me, fili mi! Nimia bonitas tua, nimia mansuetudo, et humanitas, te simul, et nos perdidit!* ¡Ay, hijo de mis entrañas, tu bondad, tu humanidad, tu mansedumbre nos ha perdido á entrámbos! Si tú hubieras sido ménos bue-



no, ménos amable, no hubiera quedado sola esta tu triste y afligida madre, ni se hallara con el inexplicable dolor de tenerte muerto en sus brazos á la violencia de la ingratitud y de la crueldad de tus vasallos. Tu demasiada bondad, hijo mio, ha sido tu delito, y tu virtuosa conducta ha armado el brazo y afilado los puñales que han destrózado tu cuerpo y traspasado mi corazon.

Ya teneis en este caso, carísimos oyentes, alguna semejanza de lo que pasó sobre el Calvario. Mirad, si no lo impiden las lágrimas, como descendiendo de la cruz el difunto cuerpo de Jesús los piadosos caballeros Josef de Arimathea y Nicodemus, acompañados de San Juan, la Magdalena y las otras Marías, le colocan así denegrado, lleno de sangre, cubierto de heridas y de llagas entre los brazos de su dulcísima Madre. *Quis est homo qui non fletet Christi matrem si videret in tanto supplicio?* ¿Quién será el hombre de tan duras y empedernidas entrañas á quien no conmueva ni enternezca este espectáculo tan doloroso para los Angeles mismos? ¿Quién podrá dignamente explicar los arroyos de lágrimas que se desprenderian de los virginales ojos de María, los profundos suspiros que arrancaria de su afligido corazon, y los tiernos sentimientos en que prorumpiria? *Heu me fili mi! Nimia bonitas tua, nimia mansuetudo, et humanitas, te simul, et nos perdidit!* ¡Ay de mí, diria la Virgen! ¡Ay amado Hijo mio, tu mansedumbre, tu beneficencia, tu bondad

y caridad sin límites te han conducido á la muerte!  
 ¡O ingratos hombres! ¡O pérfidos Hebreos! ¡O tristes pecadores! Mostrad en qué os ha ofendido mi Hijo amado. Decid, ¿en qué podreis acusarle para justificar vuestra crueldad? ¿En qué os ha ofendido para haberos armado contra Dios y su Christo? ¿No habeis confesado públicamente vosotros mismos que todo lo ha hecho bien? ¿Serán sus delitos curar á vuestros enfermos, dar vista á vuestros ciegos, lengua á vuestros mudos, oído á vuestros sordos y vida á vuestros muertos, imprimiendo en todas partes adorables señales de su beneficencia y bondad? ¿Y esta es la retribucion que le dais por tantos beneficios? ¿Así pagais tantos favores? ¿Tal es la recompensa á vuestro Padre amorosísimo, y á vuestro magnífico bienhechor? Si hubiera sido un perseguidor cruel de vuestros intereses, un díscolo enemigo de vuestra paz, un defraudador de vuestros derechos y libertades, un asesino de vuestras vidas, ¿podria pretender vuestro resentimiento mayor castigo por sus delitos que el que le habeis dado por sus virtudes? ¡O Padre eterno, mirad á la que por vuestra dignacion llamais amada Hija, miradla en el extremo de la mayor afliccion á que puede reducirse una criatura. Yo no tengo ya espíritu ni corazón para mirar en mis brazos los sangrientos despojos que ha dexado en ellos la crueldad de los Judíos. Mirad al Hijo que os pertenece por derecho de eterna generacion, y ved si le conocéis por el vestido:

*Vide utrum tunica filii tui sit, an non* (1). Mirad si tantas llagas y sangre como se ven en este sacrosanto cuerpo son idénticas señales de la túnica hermosa de la humanidad de que yo le vestí en mi seno virginal por vuestra soberana dignacion. Vos, Señor, no podreis dexar de conocerle por vuestra sabiduría infinita; pero á mí las señas me le hacen desconocer, aunque el corazon me lo asegura; desnudo mi Hijo amado que viste al cielo de estrellas, á la tierra de flores y frutos, á las aves de plumas, á los animales de pieles y á los peces de escamas? Vos, Hijo mio, erais ántes todo hermoso y todo deseable, y ahora vestido de afrentas, cubierto de oprobrios, y hecho una llaga desde los pies á la cabeza? ¡O Hijo mio! ¡y qué de otra manera te he visto yo en mis brazos! diria la Virgen, dexando caer dos rios de lágrimas de sus ojos, é imprimiendo mil ósculos afectuosos en el rostro y cabeza ensangrentados del Salvador. Allá en Belen te miraba reciennacido de mis entrañas mas hermoso que los cielos, y ahora te miro todo obscurecido y afeado. Entónces eran tus dos ojos fuentes de luces, ahora los veo fuentes de sangre. Esta frente clara y serena donde tenia su asiento la magestad, se halla atravesada de penetrantes espigas. Este rostro lleno de gracia, en que reverberaba la divinidad, en que se miraban como en un

(1) Gen. c. xxxvii. v. 32.

purísimo espejo los Angeles, y en que contemplaban abrasados de amor los Serafines, es ahora como un sol eclipsado y obscurecido entre las negras sombras de la muerte. ¡Es posible, continuaba lamentándose la Virgen, es posible que estas manos tan heridas y sangrientas sean aquellas mismas manos del Omnipotente, de las cuales son hechura los mismos Angeles y los hombres! ¡Es dable que este costado abierto con una cruel lanza sea el de mi Hijo! ¡Qué haya habido valor en los corazones humanos para executar en el deificado cuerpo de Jesus tantas crueldades! ¡Ay Hijo mio! Si el amor de mi corazón no me asegurara que sois vos, podría por las señas desconocerlos. ¿Qué se hizo aquella belleza antigua y siempre nueva? ¿Aquel esplendor, aquella gracia, aquella dulzura de palabras, aquella hermosura que admiraban los cielos y la tierra, y elevadas en éxtasis de gozo nunca podían alabar con dignamente las estrellas de la mañana? *Fera pessima devoravit filium meum*. La horrible y fiera pésima del pecado ha hecho este estrago en mi Hijo inocentísimo, que no pudo por su impecabilidad cometerle, y murió por arruinarle. ¡O feliz culpa que mereció tener tal y tan grande Redentor! Así podemos considerar que se lamentaría la Virgen, y abrazándose afectuosísimamente con el venerable cadáver de su amado Hijo, se quedaría muriendo de dolor porque efectivamente no moría. Ahora, pues, pecadores de mi alma, si hay

elevar vuestra fortuna á qualquiera costa, y fomentar á vuestros parientes, paisanos y recomendados por cualesquiera medios, aunque sean los ménos conformes á la equidad, á la justicia, á la razon y á la divina ley. Llegad bebedores, llegad soberbios, iracundos y murmuradores, y acompañados de esas infelices pecadoras que á pesar de la natural piedad de su tierno corazon, proseguirán en las ofensas del Señor, haced lo que no hicieron los Hebreos: ellos despues de crucificado el Salvador, se baxáron del Calvario, asombrados, confusos, y dándose golpes en el pecho; y vosotros despues de haberle visto con los ojos de la fe, como le descendieron de la cruz y le pusieron en los brazos de su Santísima Madre, ni os llenais de confusion por vuestras culpas, ni aborreceis vuestros pecados, y excediendo en insensibilidad á los mismos peñascos, todavía os hallais con ánimo de arrancar el cadáver de Jesuchristo de los brazos de su Madre, y volverle á crucificar por la repeticion lastimosa de vuestras culpas. *Rursum crucifigentes sibimetipsis filium Dei*, como nos lo asegura San Pablo (1). ¡Con tan resuelto furor y formidable crueldad os hallais, ó miserables pecadores! Sí, ciertamente. Tan atrevidos volvereis á pecar: tan olvidados de los grandes, de los innumerables, de los infinitos beneficios que acabais de recibir del Hijo y de la Madre: tan temerarios reincidireis en vuestros

(1) Epistol. Pauli ad Hebræos, c. vi. v. 6.

vicios, sin reflexionar que Dios tiene puesto número y tasa á los auxilios que os ha de dar, á los días que habeis de vivir, y á los pecados que habeis de cometer, y el primero podrá ser el último: el primero podrá completar los terribles y ocultos juicios del Señor: el primero podrá poner el sello á vuestra eterna reprobacion. ¡Qué temeridad, amados pecadores de mi alma! ¡Qué ingratitud para con un Dios tan bueno, y una Madre tan amable! Entrad en vosotros mismos, reflexionad estas verdades tan útiles para vosotros, y resolveos á dexar el vicio y practicar la virtud: resolveos á separaros de las malas compañías, á huir de las ocasiones peligrosas, á poner en arreglo vuestra conciencia y los temporales asuntos de vuestras casas, á buscar un Confesor sabio y virtuoso, á freqüentar segun su dirección los Sacramentos, á dedicaros á la oración, á mortificar las pasiones, y cumplir con las obligaciones de vuestra oficina, de vuestro tribunal, de vuestro taller y vuestros campos: amando á vuestras mugeres, doctrinando en santo temor de Dios vuestros hijos, y procurando como buenos ciudadanos el bien de vuestro pueblo. Si de este modo arregla-seis vuestras costumbres, Dios perdonará vuestros pecados, se olvidará de vuestras iniquidades, y os colmará de sus grandes misericordias. ¡Pero ay! ¡Ay de vosotros, si dexais pasar este tiempo aceptable y de salud! ¡Ay! ¡Si sordos á estas amorosas voces que os da vuestra santa religion por medio de este

su indigno Ministro , continuais en vuestros desórdenes! Porque si Dios ahora calla , ahora sufre , ahora permite que le insulten , que le atropellen , que le ultrajen y le ofendan , tiempo vendrá y bien presto , en que mandará que comparezcai en su rectísimo tribunal para darle cuenta de vuestra conducta. Entónces , ¿qué será? ¿Cómo lo pasareis entónces, amados pecadores? ¿Quién os favorecerá? ¿Quién os dará seguridad? Pensadlo bien : pensadlo ahora bien , sino quereis perecer por toda la eternidad. Y vosotras , almas virtuosas , almas justificadas que habiendo lavado con lágrimas vuestras culpas en el tribunal de la santa penitencia , os hallais en gracia y amistad de Dios , venid , venid conmigo , y ofrezcamos todos á la Vírgen algun obsequio. Ofrecámosla los brazos para sostener alguna parte del peso que la Vírgen experimenta con el difunto cuerpo de su Hijo amado: ofrecámosla lágrimas de nuestros ojos para lavarle las heridas y la sangre : ofrezcámosla las telas de nuestro corazon para envolverle y depositarle en un sepulcro nuevo. Venid conmigo , y aunque la dexemos sola , supliquémosla que nos conceda el venerable cadáver para darle sepultura en compañía de Josef de Arimathea , Nicodemus , San Juan y las Marías,

### TERCERO.

Efectivamente , amados míos , la divina sabiduría habia ordenado que así como Jonás estuvo tres

días en el vientre de la ballena , de la misma suerte el Hijo del Hombre habia de estar en el corazon de la tierra ; y como la Reyna soberana no ignoraba esta profecía , consintió en entregar el cuerpo de su Hijo para que le diesen sepultura. Atended como caminan los dos piadosos caballeros Josef y Nicodemus llevando en unos lienzos el lastimado cuerpo del Salvador : eran seguidos del discípulo amado , de la discípula amante , y de las otras Marías, parientas muy cercanas de Jesus : iba cerrando la mas lúgubre procesion que viéron jamas los siglos la afligidísima Madre, vertiendo arroyos de lágrimas de sus ojos , y arrancando del corazon los mas profundos suspiros. Los Angeles del cielo no dexarian de acompañar el triste entierro , mostrando la interior amargura de su espíritu , á pesar de su misma impasibilidad (1). Todos caminarian con paso grave , con porte recogido , con semblante triste, y con el mayor silencio, interrumpido solamente con los lamentos de aquella afligidísima comitiva. Los planetas mirarian desde el cielo con susto y veneracion la escena trágica : los árboles y peñascos darian señas de sentimiento , y los elementos callarian , no habiendo aun podido recobrar la voz desde que la perdiéron por el horror y escándalo del deicidio. Así caminarian hasta el monumento; y si damos á S. Ber-

(1) *Ecce videntes clamabunt foris, Angeli pacis amarè flebunt.* Isai. c. xxxiii. v. 7.



nardo la fe que se merece, estando ya los nobles varones para dexar caer la piedra que cerraba el sepulcro, y robar de los ojos de la Virgen los despojos sangrientos de su Hijo, les rogó con muchas lágrimas que descubriesen un poco por la última vez el rostro de Jesus, pues queria darle el último de sus abrazos y maternales ósculos. Condescendiéron á su piadoso deseo, y levantando el sudario ó lienzo que le cubria, se arrojó amorosa sobre aquel rostro, repitiendo el cambio de lágrimas por sangre, lavando el rostro de su Hijo con las avenidas de sus ojos, y señalándose el rostro de la Madre con la sangre de las heridas del Hijo. ¡Qué lágrimas tan devotas deramarían los piadosos varones, el Evangelista amado, María Magdalena, y las otras devotas mugeres, mirando á la Virgen Madre abrazada cariñosamente con el dulce Nazareno, acercándole á su corazon, venerándole con el afecto mas puro, honrándole con los suspiros mas tiernos, y sin poder separarse de aquel amable objeto de sus amores! Señora, no mas, dirian Josef y Nicodemus; Madre mia, diria San Juan: Maestra mia, clamaria la Magdalena, basta ya, Señora, tanto llorar. Poned término á vuestras lágrimas: bastante habeis llorado para demostracion de vuestro amor y desahogo de vuestra pena: haceos violencia, ó dulcísima Madre de nuestro crucificado Redentor, porque no llegueis al término de vuestra vida con la fuerza de tanta pena y dolor. Si la

muerte de vuestro Hijo , y nuestro santísimo y sapientísimo Maestro , nunca puede llorarse bastante , consolaos siquiera con que ninguna otra criatura ha llorado mas amargamente , mas intensamente , ni mas virtuosamente que vos ; y si no habeis ya muerto de dolor al veros sola sin vuestro Hijo amado , contadlo por un milagro estupendo de la divina Providencia. Nuestros corazones se parten de dolor á la presencia del cadáver de nuestro divino Maestro y de vuestra dolorosísima Soledad : no nos obligueis Señora , muriendo finalmente vos á la violencia de vuestros sentimientos , á hacer dos entierros en un sepulcro mismo. ¡ Pero ay ! ¡ Qué desgracia tan apetecida de la Vírgen , haber muerto en aquel abrazo afectuosísimo de su Hijo ! ¡ O con cuántas ansias deseaba ser enterrada con su Jesus ! Ninguna otra mansion de la tierra la era mas apetecible que aquel sepulcro , si por entónces funesto y lóbrego , despues feliz y eternamente glorioso. Consideraria la Vírgen Madre una superabundante recompensa de todas sus amarguras , si la muerte hubiera dado á su vida un golpe tan apetecido y tan oportuno , que la proporcionase el ser enterrada en el sepulcro mismo de Jesuchristo su Hijo. Y si esta gracia en el conocimiento que tenia María Santísima de los sucesos futuros de la Santa Iglesia , para cuya defensa y propagacion la conservaba el Omnipotente , era de difícil concesion ; ¿ cuánto hubiera

deseado el que ella misma sirviera de sepulcro en aquella ocasion, para que por un círculo dichoso reposase difunto el cuerpo de su Hijo Jesus en el mismo tálamo virginal de su Madre donde habia sido concebido? Pero ya que la Vírgen Madre no consiguió ser enterrada con Jesus, ni ser el sepulcro de Jesus, enterró á lo ménos con Jesus su alma, su corazon, y todos sus amores, como dicen San Fulgencio y San Gerónimo: *In tumulo sepelivit amores suos.*

Ya no convenia diferir mas el entierro del autor de nuestra salud, y por tanto, volviendo á cubrir el rostro con el sudario, acompañando el movimiento de la grande piedra que cerraba el sepulcro, con nuevos gemidos y nuevas lágrimas de toda aquella dolorida comitiva, quedó enterrado, cerrado y sellado el sacrosanto cuerpo de nuestro Salvador Jesus. Levantó entónces la Vírgen mas altos los suspiros, fuéron mas abundantes y mas amargas sus lágrimas, mas tiernos y expresivos sus sentimientos: abrazaba la piedra con el afecto mas sensible, la daba mil dolorosos ósculos, la hablaba con suavísimas palabras, y al parecer pretendia dar sepultura en su corazon al venerable sepulcro del Redentor. La dura piedra dió señales de enternecerse, y como si no quisiese perder la ocasion de poder testificar el intensísimo dolor de la dulce Madre, conserva hoy dia, dice San Bernardo, las señales de sus lágrimas: *Ejus lacrymæ apparere dicun-*

*tur in monumento, indicativæ doloris intimi* (1).

¡O afligidísima Señora, estoy firmemente persuadido á que así como esta fué vuestra última soledad quedando sin el cuerpo y sin el alma de vuestro amado, así tambien fué esta la mayor pena que traspasó vuestro purísimo corazón! ¡Ay de mí! ¡Que sola la memoria de la soledad en que quedais, me llena el espíritu de funestas imágenes, y dexa caer sobre mi corazón una obscurísima noche! ¿Qué haciais, Señora: en que os ocupabais, ó dulcísima Madre nuestra, quando volviéndo á vuestra casa os visteis sola en ella? ¡O carísimos oyentes, que pensamiento tan natural, pero qué melancólico, qué doloroso, qué triste! Aquí, diria la Virgen, aquí está el aposento en que mi unigénito Hijo oraba á su eterno Padre. Aquí pedia por la conversion de los pecadores y la santificacion de los justos. Aquí deramaba amorosas lágrimas por la redencion del mundo todo. Aquí meditaba aquella grande obra que despues habia de consumir en el Calvario. Aquí se fraguó la destruccion de la ciega gentilidad, la dispersion de la ingrata Sinagoga, y el establecimiento de la suave y santa ley de gracia. Aquí dispuso el terror del infierno, la muerte del pecado, el triunfo de la muerte, la abertura de las puertas del cielo, el remedio de los hombres, la alegría de los Angeles, y la mayor gloria de Dios. Aquí se

(1) Div. Bernard, de Lament. Virginis.

establecieron y ordenaron en la divina mente de mi Hijo tan magníficos Sacramentos. Aquí mismo, este propio sitio está bañado con las lágrimas de aquellos amables ojos. Pero ¡ay! ellos no existen sobre la tierra. Veo aquí sus lágrimas, mas no los ojos que las lloraron con una caridad infinita.

Este otro aposento, continuaría lamentándose la Virgen, es donde trabajaba mi Hijo con mi santo y casto esposo Josef, para dar exemplo á los hombres de toda virtud. Aquí trabajaban aquellas manos que criaron los cielos y la tierra. ¡Pero ay de mí! Ya se me ausentó aquel dulce objeto de mi amor; y el taller es para mí un recuerdo triste de mi amarga soledad. Esta es la tarima en que como hombre verdadero descansaba: esta la mesa en que se alimentaba con las viandas que esta su afligida Madre le servía: estos los muebles de que usaba quando vivia entre los hombres; pero ahora... ahora ya mis ojos no le descubren; y mirando religiosamente todos los aposentos de su humilde casa, no dexaría en toda ella sitio alguno que no honrase con sus lágrimas, por haber sido consagrado con la presencia de su Hijo Jesus, Dios y Hombre verdadero. Lleno su espíritu de tristes imágenes, y fecundos sus pensamientos de especies dolorosas, recorría con la imaginacion todos los lugares donde su Hijo habia estado y padecido algun tormento, y veía en ellos toda la serie de su dolorosísima pasion. Repasaba en su entendimiento que las impias y sacrílegas intencio-

nes de Judas le vendian y entregaban á los Judíos: como estos le prendian y ataban: como con repetidas contumelias le afligian: como abofeteaban y escupian en aquel hermoso y divino rostro en que deseaban mirarse los mismos Angeles: como le azotaban y coronaban de espinas con la crueldad mas furiosa ó inaudita: como le hacian llevar hasta el Calvario la sacrosanta cruz en que le clavaron en el dia mas solemne, ante el concurso mas numeroso, en la corte misma, en el lugar de los ajusticiados, entre los lamentos de los que le lloraban, entre los oprobrios de los que le escarnecian, entre los insultos de los envidiosos, entre las complacencias de los que le maldecian, y entre las irrisiones de los que le despreciaban. Esta innumerable multitud de oprobrios, irrisiones, calumnias, desprecios, afrentas, clavos, cruz, lanza, penas, dolores y muerte, era toda la triste compañía de nuestra amable Reyna en su amarguísima Soledad. Sola quedó quando espiró su Hijo en la cruz; pero tenia el consuelo, aunque débil, de mirar su cuerpo ya que le faltaba su alma. Sola quedó quando le soltó de sus brazos por haberse desprendido aun del cuerpo de su amado para entregarle al sepulcro; mas entre tanto logró el alivio, aunque pequeño, de estrecharle entre sus brazos y acercarle á su corazon; pero ahora en esta tercera y última soledad, ni tenia el alma, ni poseía el cuerpo de su amado, y solo experimentaba en el espíritu tristezas inconsola-

bles y afectos dolorosísimos: en su entendimiento ideas de afliccion, en su memoria recuerdos penetrantes, en sus ojos objetos melancólicos, en sus oídos las contumelias é irrisiones, en su paladar la hiel y vinagre que ofrecieron á su amado para apagarle la sed, en la cabeza las espinas, en los pies y manos los clavos, en los hombros la cruz, y en el corazón la lanza. *Modo ludibria*, decia el devoto Padre San Bernardo, *modo crucis angaria, modo clavorum vulnera, modo mortem, mortem autem crucis, amaro corde opprobriosam filii sui passionem revolvebat*. En suma, amado pueblo mio, María Santísima Señora nuestra quedó en la mas triste, en la mas profunda y en la mas universal soledad que puede imaginarse, por haber quedado sola en la muerte de su Hijo, sola quando le dexó de sus brazos, y sola quando le depositó en el sepulcro. Sola sin el alma: sola sin el cuerpo, y sola sin el cuerpo y el alma de su amado Hijo Jesus, Dios y hombre verdadero: *Posuit me desolatam, tota die mærore confectam*.

Acabo de representaros del modo que he podido la triste Soledad de María Santísima. El asunto excede la capacidad humana. Se trata de un Dios verdadero, eterno, infinito, inmenso, omnipotente, que hecho hombre por amor del hombre, padece la muerte mas cruel é ignominiosa por la redencion de todo el linage humano; y se trata de su purísima Virgen Madre, llena de todas las gracias, de

todas las virtudes y de todos los dones del Espíritu Santo, que se compadece y siente de un modo solo comprendido de su grande alma, la muerte de su Hijo amado. No extrañéis que haya llenado tan débilmente vuestras esperanzas y mis deseos en la explicacion de unos misterios tan superiores al entendimiento de los hombres, y aun á la comprehension de los mismos Angeles. Sin embargo, lo poco y mal dispuesto que he dicho, es mas que suficiente, si teneis fe, para mover vuestro corazon á la detestacion de los vicios, al amor de las virtudes, al agradecimiento de las misericordias de Jesus, y á la mas tierna y sólida devocion á María Santísima su Madre. Nada mas útil, nada mas importante y necesario para vosotros y para mí que la verificacion de este santo pensamiento. ¡Qué feliz seria yo si pudiese llegar á los pies de la Virgen con la conquista de algunas almas, que hasta ahora se habian resistido á las eternas y pavorosas verdades que desde esta cátedra del Espíritu Santo les han anunciado en esta Quaresma! ¡Qué afortunados seriais vosotros si yo pudiera con verdad decir á esta triste Madre: este christiano, Señora, era un hombre impuro, que con sus liviandades azotaba las carnes immaculadas de Jesus: este otro era un soberbio que con sus atrevidos pensamientos le coronaba de espinas: aquel era un rencoroso, que negando el perdon á su enemigo, aumentaba el enor-



me peso de su cruz: el otro era un avaro, que ocultando codiciosamente sus bienes á la presencia de las urgentes necesidades de los pobres, le clavaba en la santa cruz: este era un injusto, que perjudicando gravemente á su próximo, pasaba el pecho de vuestro Hijo con la lanza de su pecado. Pero ahora, Señora, todos arrojan las armas, todos se rinden, y todos piden misericordia á vuestro Hijo Jesuchristo, condolidos de vuestra amarguísima Soledad. Recibid, ó dulce Madre mia, todas estas almas. Defendedlas con vuestro poder, asistidlas en la vida, acompañadlas en la muerte, y procuradlas con vuestra eficacísima intercesion el eterno descanso de la gloria, donde todos os veamos por los siglos de los siglos. Amen.

## S E R M O N VI.

## DE LA RESURRECCION

## DE NUESTRO REDENTOR JESUCHRISTO.

*Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam  
Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.*

Epist. Div. Paul. ad Rom. c. vi. v. 4.

**L**a Santa Iglesia, Católica, Apostólica, Romana: esta tierna madre de todos los fieles, cuya fe nos salva, y cuyos saludables preceptos nos justifican: esta piadosa y sabia maestra procura excitar en nosotros diferentes afectos análogos y conformes á los sacrosantos misterios que en el discurso del año celebra, y nos propone como objetos de nuestros religiosos cultos. Unas veces excita en nuestras almas afectos de admiracion, representándonos ya el adorable é incomprehensible misterio de la Santísima Trinidad en la unidad de la divina esencia: ya la Encarnacion del divino Verbo en las purísimas entrañas de una Vírgen: ya la Venida del Espíritu Santo al mundo en forma de Paloma, como en el Jordán, ó en figura de lenguas de fuego, como en el Cenáculo, en que estaban congregados los Apóstoles, con María Santísima y otros fieles: ya el venerable Sacramento de la Eucaristía, en el que con-

sideramos y creemos aquella maravillosa transubstanciación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesuchristo: otras veces mueve nuestro corazón para los saludables efectos de una tristeza santa, proponiéndonos los dolorosos misterios de la pasión y muerte del Señor, para que este dolor, esta pena y este fructuoso sentimiento nos conduzca al aborrecimiento de nuestros pecados, al agradecimiento de las divinas misericordias, y á la mayor perfección y santidad de nuestra vida.

Así lo hemos visto en esta semana inmediatamente pasada, en que todo ha sido luto, lamentaciones y tinieblas, para que conociéramos las que cubrían la tierra ántes de la redención, y la necesidad extrema que padecíamos de un Redentor. Hoy con estos mismos santos designios se desnuda del luto, y se viste de alegría: suspende el llanto que la ocasionó la muerte de su Esposo, y se llena de un espiritual regocijo por su gloriosa y triunfante Resurrección. Hoy omitiendo las tristes lamentaciones, y comunicándolas por alegres aleluyas, pregunta á todos, como el Ángel á las Marías: *Quid quæritis viventem cum mortuis? Surrexit, non est hic* (1). ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No busqueis, les dice, entre las obscuridades del sepulcro al que ha resucitado de entre los muertos. Mirad-

(1) Lucæ, c. xxiv. v. 5. et 6.

lo bien con vuestros mismos ojos, y vereis vacío el sitio en que le sepultáron. Hoy como arrebatada de este gozo nuestra Santa Madre la Iglesia, pregunta á María Magdalena: *Dic nobis María, quid vidisti in via?* Fervorosa María Magdalena, que con tanta diligencia madrugaste ántes del día para visitar á tu amable y amado Jesus, á quien creias difunto, dinos lo que has visto en el sepulcro. He visto, responderia aquella fiel discípula del Señor, he visto el sepulcro abierto, he visto la sábana y sudario en que habian envuelto el difunto cuerpo del Señor: he visto los Angeles que me decian que habia resucitado glorioso para nunca mas morir: he visto que no estaba en el sepulcro el venerable cuerpo del Señor: *Sepulcrum Christi viventis, et gloriam vidi resurgentis: Angelicos testes, sudarium, et vestes* (1).

Estas palabras podemos oportunamente dirigir á esa clementísima Madre de nuestro Redentor, que tan temprano hemos visto salir por esas calles. Afligidísima Señora, que toda la semana pasada habeis estado como sumergida en un mar inmenso de dolor, ¿cómo ahora os vemos toda renovada, llena de gozo, y como absorta por el sumo contento de vuestra purísima alma? *Dic nobis Maria, quid vidisti in via?* ¿Qué habeis hallado que tanta alegría ha causado en vuestro corazon? ¿Qué habeis visto,

(1) In Sequentia Sacrosancti Sacrificii Missæ in Pasc.

Señora? ¿Qué os ha acontecido? Busqué, diria, como esposa amante, como madre cuidadosa, como hija diligente, al que ama mi alma. ¿Y qué, dulcísima Madre mia, le habeis hallado? Sí le hallé, responderia. Hallé al que ama mi alma, al Hijo de mis entrañas, al Hijo del eterno Padre, al Redentor del mundo, al Mesías prometido, al vencedor de la muerte, del infierno y del pecado (1). Le he visto, no con un cuerpo desgarrado á azotes y vertiendo sangre, como en casa de Pilatos: no coronado de espinas, y abrumado con el enorme peso de la cruz, como en la calle de la Amargura: no crucificado y espirando entre dos ladrones, hecho el oprobrio de los hombres y el desprecio del pueblo, como en el monte Calvario, sino libre de todos los tormentos, exênto de todas las ignominias de su pasion y muerte, y con un cuerpo vivo, resucitado y glorioso, mas brillante que el sol, mas ligero que el pensamiento, mas invulnerable que los bronces, mas sutil y hermoso que la luz: *Et gloriam vidi resurgentis* (2). Mi alma llena de gozo ha visto

(1) *Per vicus, et plateas quæsiui quem diligit anima mea. Paululum cum pertransissem, inveni quem diligit anima.* En Cantic. Canticor. c. III. v. 2. et 4.

(2) San Ambrosio y San Vicente Ferrer dicen con terminantes palabras, que la primera aparicion de Jesus resucitado fué á su purísima Madre María Santísima. En muchos pùeblos para sostener esta opinion, que parece muy pia-

que mi Hijo con su Resurreccion gloriosa repara el escándalo de la cruz, congrega sus discípulos tímidos y fugitivos, desconcierta los artificios de sus enemigos, confunde el poder del mundo y del infierno, y hace resplandecer maravillosamente por un prodigio nunca visto ni oido en todos los siglos, su poder y su divinidad. La alegría ha sucedido á la tristeza, la gloria al vilipendio y ultraje, y la vida á la muerte. Despues de un sangriento combate, aquí teneis la victoria mas ilustre: despues de una derrota, al parecer la mas vergonzosa, aquí teneis el mas dulce, el mayor y mas glorioso de todos los triunfos: *Et gloriam vidi resurgentis*. Mi corazon, ó amado Hijo mio, no ha experimentado quien le moleste desde el momento que dormiste en el sepulcro; ántes ha visto con placer tus ilustres victorias en los senos mas oscuros de la tierra: el infierno se ha turbado y llenado de pavor al acercarse tu alma al limbo de los padres antiguos que esperaban tu venida: tú, Hijo mio, rompiste sus puertas de bronce, despedazaste sus candados de hierro, y humillaste á los soberbios espíritus de las tinieblas eternas, que por

dosa y muy justa, acostumbran hacer una Procesion muy temprano el Domingo de Pascua con la imágen de la Virgen, que va por una calle, y llevan por otra la imágen de Jesus resucitado, y se encuentran ámbas procesiones para significar este misterio. A esto dicen referencia las palabras de arriba.

tantos siglos habian dominado sobre la tierra (1). Ya desde este feliz momento el infierno queda cerrado, el diablo vencido, las almas de los justos puestas en libertad para entrar en el cielo con su Redentor, y el mundo publicará en todos los siglos tu gloriosa Resurreccion, para remedio de los pecadores, y eterna alegría de los virtuosos: *Et gloriam vidi resurgentis.*

Alegraos justos, y regocijaos todos los hombres de corazon recto y puro: recibid la enhorabuena de vuestra felicidad; y vos, Madre dulcísima, recibidla tambien por el incomparable gozo que recibió vuestro espíritu quando visteis á vuestro unigénito Hijo Jesus resucitado. Acompañadnos, Señora, á dar gloria, honor, culto y bendicion al eterno Padre, porque nos dió á su Hijo y vuestro para nuestra salud y remedio: para bendecir y alabar al eterno Hijo por su triunfante Resurreccion, y al eterno Espíritu Santo por los dones y gracias que ha comunicado y comunicará á las almas eternamente. Mas para que estos afectos santos de alegría produzcan en nosotros los frutos saludables de las virtudes que desea y solicita nuestra Madre la Santa Iglesia, to-

(1) *Ex quo dormisti, non ascendet qui succidat nos. Infernus subter conturbatus est in occursum adventus tui... Gloriosos terræ humiliabo: portas aereas conteram, et vectes ferreos confringam. Isai. c. xlv. v. 8. et 9. Idem Prof. c. xlv. v. 2.*

memos la Resurreccion de Jesuchristo por norma de nuestra resurreccion. Ella lo es verdaderamente, decia el Angélico Doctor Santo Tomás (1). Debemos, pues, los pecadores resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia: deben los justos pasar desde la comun vida de la gracia á la mayor santidad: unos y otros debemos resucitar á una nueva vida á imitacion de Jesuchristo, como lo enseña San Pablo quando dice las palabras que me oisteis en el principio: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* No es fácil hallar un pensamiento mas sencillo, es verdad; pero tampoco acaso le hallareis mas oportuno, mas propio de la solemnidad presente, mas útil, ni mas importante para vuestras almas. Toda otra idea, por mas brillante y pomposa que pudiera ser, no llegará jamas á la necesidad extrema que tenemos de la presente. Sin esta, ni seguiremos el espíritu de la Santa Iglesia, ni nos aprovecharán sus adorables misterios, ni conseguiremos nuestra eterna felicidad: con esta se justificarán los pecadores, se santificarán los justos, y nos salvaremos todos.

Mi Jesus, mi amable Jesus, que moristeis por mis pecados, y resucitasteis por mi justificacion, concedme vuestra gracia eficaz, para que se impriman

(1) *Resurrectio Christi est exemplar nostræ resurrectionis.*  
Div. Thom. part. III. quæst. 54. in supplem.



en el corazon de mis oyentes unas verdades tan dignas de la cátedra del Espíritu Santo en que me hallo. Hacédselas entender y practicar por los méritos de vuestra pasion y muerte , y por la intercecion de vuestra purísima Madre María Santísima , á quien consideramos llena de espiritual alegría por vuestra Resurreccion , y siempre llena de gracia , saludémosla con el Angel , diciendo :

*AVE MARÍA.*

El Santo Job , aquel hombre singular y extraordinario , que en medio de las tinieblas del gentilismo resplandeció como un sol por sus heroycas virtudes , y no se le halló semejante en su tiempo sobre la tierra : aquel hombre , que afligido por el furor del demonio con la muerte de sus hijos , con el robo de sus ganados , con la pérdida de sus haciendas , lleno de dolores , plagado de llagas , hirviendo en gusanos , tendido en un muladar , y sin mas alivio que un pedazo de teja con que raía la podre : aquel hombre , á quien apénas le habian quedado los labios sobre sus dientes por tener consumida toda su carne , como él mismo nos lo asegura , reanima su espíritu con la fe y esperanza de su resurreccion , á imitacion de su Redentor , y triunfa con esta confesion admirable de toda la rabia de Satanás , de la intension vehementísima de sus dolores , de la hediondez de sus llagas , de la multitud de sus gusa-

nos, de la importunacion de sus amigos, de las molestias de su propia muger, y conforme en todo con la voluntad divina, se hace admirable objeto al cielo, á la tierra y á los abismos. Oigamos sus palabras, que á la verdad son dignas de memoria eterna: *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei?* ¿Quién me concederá, decia, que con punteros de hierro se escriban mis palabras en láminas de plomo, ó que con cinceles de acero se entallen en pedernales, mármoles ó jaspes mis discursos? Yo sé que vive mi Redentor: sé que ha resucitado, y que á su imitacion he de resucitar en el último dia de los tiempos: entónces volverá otra vez á cubrir mis huesos esta misma piel que ahora rodea mi cuerpo: entónces en mi propia carne veré á mi Dios: yo mismo, le verán mis propios ojos, estos ojos con que estoy mirando, y no otros extraños, son los que le han de ver. Esta esperanza, que tengo firmemente depositada en el seno de mi corazon, me sostiene para que sufra los trabajos que me acontecen, para que no cometa los pecados á que me incitan, y practique las virtudes que Dios me manda: *Reposita est haec spes mea in sinu meo* (1).

Aquí teneis, amados oyentes, la confesion mas illustre de este importantísimo artículo de nuestra fe desde los tiempos mas remotos de la ley antigua.

(1) Job, c. xxx. v. 27.

Pasemos á la ley de gracia; y veremos la conformidad de doctrina con este divino oráculo sobre la verdad de nuestra resurreccion á la imitacion de la Resurreccion de Jesuchristo. Poned por ahora vuestra atencion en las palabras de San Pablo que me oisteis poco ha: Sabed, Romanos, les decia el Santo Apóstol en la carta que les escribe, que como Jesuchristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así nosotros debemos resucitar á una nueva vida, pasando desde el pecado á la gracia, para lograr despues con ella y nuestras buenas obras la eterna gloria: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus.* ¡Qué felicidad! ¡Confesar la fe que en todos los siglos han tenido los hombres justos sobre un artículo que es el fundamento de todas las demas verdades eternas que creemos! *Tolle spem resurrectionis, et soluta est tota observantia pietatis* (1). Quita la esperanza de la resurreccion, decia San Juan Chrisóstomo, y arruinaste la piedad, y destruiste toda la religion, porque si no hay resurreccion se acabó nuestra fe, continúa diciendo el mismo Santo, explicando estas palabras de San Pablo: Si no hay resurreccion, en vano predicamos, inútilmente trabajamos en la salud de vuestras almas: Si no hemos de resucitar, tampoco resucitó Jesu-

(1) Div. Chrisost. Homil. XLII. sup. Matth. (1)

christo, y si no resucitó, tampoco nació, padeció, murió, ni subió á los cielos (1). Si no hay resurrección, tampoco hay premio para el bueno, ni castigo para el malo. En este mundo vemos con frecuencia oprimido de miserias, dolores, pobreza y persecuciones al virtuoso; nadando en delicias, placeres, regalos y riquezas al malvado; luego si no hay resurrección, tampoco hay cielo para premio de la virtud, ni infierno para castigo del vicio: ni puede concebirse la existencia de un Dios santo, omnipotente y eterno; porque si existiera, fuera justo, y siendo justo, premiaría al bueno y castigaria al malo: luego si no hay resurrección, se acabó la fe, y se destruyó la religión: *Tolle spem resurrectionis, et soluta est tota observantia pietatis*. Pero no, decia el Angélico Doctor Santo Tomás, no es posible que una alma inmortal permanezca eternamente sin su cuerpo: es menester que vuelvan á reunirse; es menester que el cuerpo resucite; y si uno necesariamente ha de resucitar por la virtud del Todopoderoso, á todos debe suceder lo mismo (2).

(1) *Si resurrectio non est, fides omnis evanuit: si resurrectio non est, inanis predicatio, si resurrectio non est, neque resurrexit Christus, quod si non resurrexit, neque natus, neque in calum ascendit.* Div. Chrisost. Homil. v. sup. II. ad Tim. sub finem.

(2) *Cum nulla anima perpetuo possit à suo corpore sepa-*

Pero no, decia el grande y profundo Tertuliano, no temais: la confianza de los christianos está sostenida de la fe de su resurreccion (1). Solamente los carnales, los que viven segun las pasiones brutales de su cuerpo, los que no esperan ser eternamente felices, son los que niegan la resurreccion, decia el mismo: ellos la ven, la tocan, la experimentan en todos los dias y las noches, en todas las plantas, en todos los objetos, en todas las estaciones del año, en todas las cosas: la perpetua revolubilidad de todos los seres les demuestra la resurreccion de los muertos; pero sus vicios, sus desórdenes, despues de corromperles el corazon, les ciega el espíritu, los extravía de la verdad, les apaga la fe, y les hace negar una verdad tan patente (2). Pero no, hermanos míos muy amados, no balanceis un punto en este grande artículo de nuestra fe: *Omnes liquidem resurgemus*: todos resucitaremos, esta es la fe de la

*rari, necesse est sicut unum, ita et omnes resurgere.* Div. Thom. pars. III. supplem. quæst. 75.

(1) *Fiducia christianorum, resurrectio mortuorum.* De Resurrect. c. I.

(2) *Nemo tam carnaliter vivit, quam qui negat carnis resurrectionem. Omnia in statum reddeunt, cum absceserint: omnia incipiunt, cum desierint; ideo finiuntur, ut fiant: nihil deperit, nisi in salutem: totus igitur hic ordo revolubilis rerum, testatio est resurrectionis mortuorum.* Id. Tert. ibidem, c. XII.

Iglesia: esta es la fe de quantos nos gloriamos de ser hijos de tan santa é infalible madre: *Omnes quidem resurgemus*, clamamos con San Pablo, *sed non omnes immutabimur*. No será la resurreccion en todos una misma. Unos resucitarán para vivir eternamente en el cielo; y otros para padecer eternamente en el infierno. ¿Qué remedio, pues, hermanos míos, para que todos resucitemos para la gloria? Imitar la Resurreccion de Jesuchristo. Ella es nuestro exemplar, como ya hemos dicho con Santo Tomás. Yo advierto que en la Resurreccion del Señor se hallan estas seis señales que forman su carácter: considéralas bien, y tratemos los pecadores y los justos de imitarlas. Ella fué una resurreccion pronta, verdadera, universal, manifiesta, constante y gloriosa. Veamos esto, aunque sea con la mayor brevedad.

I. La primera señal de la Resurreccion de Jesuchristo fué el ser pronta. Ciertamente, carísimos, no convenia ni á la gloria del eterno Padre, ni á la dignidad de su unigénito Hijo, ni á nuestra propia utilidad que aquella carne benditísima, pura é inmaculada, concebida en el purísimo vientre de María Santísima por virtud del Espíritu Santo: aquella carne á que estaba unida la divinidad, estuviese sujeta á la corrupcion y á los gusanos, como lo habia profetizado su padre David, quando hablando, no de sí mismo, sino del Salvador del mundo, dixo: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem*.

Solamente convenia que estuviese en el sepulcro aquel tiempo que era menester para convencer á los mas rebeldes de que verdaderamente habia muerto : aquel solo tiempo que estaba profetizado por el mismo Jesuchristo quando dixo con la mayor claridad y distincion : así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena por tres dias , otro tanto estará el Hijo del hombre en el sepulcro (1). Deshaced este templo de mi cuerpo, dixo tambien su Magestad en otra ocasion , y en tres dias le reedificaré (2). Esta verificacion de las profecías es una prueba tan ilustre de las verdades de nuestra santa religion , que me ha parecido oportuno en estos tristes tiempos ir las entretejiendo en los Sermones de estos dias y en sus venerables misterios. Por eso al llegar este tercero dia , la fervorosa María Magdalena madruga ántes de la salida del sol, y no encuentra en el sepulcro el sacrosanto cuerpo de nuestro amable Redentor, sino la sábana y otros lienzos en que le habian envuelto.

La primera señal de la conversion de un pecador, es que sea pronta ; pues el dilatarla , es proceder con-

(1) *Sicut fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus , sic erit Filius hominis in corde terræ.* Matth. c. XII. v. 40.

(2) *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud... Ille autem dicebat de templo corporis sui.* Joan. c. II. v. 19. et 21.

tra este mandato del Señor: No tardes en convertirte, ni dilates de un dia para otro abandonar el pecado (1); porque no estando en tu disposicion el tiempo de convertirte, ni la gracia de tu conversion, ni el querer como te conviene en orden á tu salvacion, es una formidable temeridad retardar la enmienda de tu mala vida. Sí, amado pueblo mio, los que obran de esta suerte son unos temerarios que aventuran una eternidad por no aprovechar un momento. Otros hablan de esta suerte: Para llegar en mala disposicion á los Sacramentos, mas vale abstenerse y no llegar á ellos. Estos son unos necios; porque, ¿quién, decidme, los ha constituido en esos extremos? ¿Quién los precisa á llegar mal? ¿Quién les aconseja la huida y apartamiento de su remedio? Ninguno ciertamente. Busquen, pues, un médico espiritual, experto, sabio y virtuoso, y con su direccion no llegarán á los Sacramentos en pecado, ni vivirán habitualmente en el pecado. Hagan un esfuerzo, resuélvase con eficacia, y se disiparán todas las dificultades que retardan su conversion. Yo bien quisiera, dicen otros, pero pasar desde la cama del vicio á las gradas del altar, desde la adoracion del ídolo de mi pasion, al culto del Corde-ro inmaculado Christo Jesus, se me resiste: me pa-

(1) *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem. Eccles. c. v. v. 8.*



rece contra el espíritu de la Santa Iglesia, que pide grandes gemidos y lágrimas para lavar las manchas de las culpas. Estos son unos imprudentes: empiezan á razonar bien, y sacan unas ilaciones y consecuencias erroneas. Dexe el impio su camino, abandone el hombre malo sus iniquas costumbres, exercítese en la fe, en la esperanza, en el temor Santo, en la penitencia: empiece á amar á Dios como á fuente de toda bondad, y esta vida nueva le agenciará en breve su justificación, y seguirá presto la conducta de los justos que no dilatan para mañana el bien que pueden hacer hoy, y practicando con prontitud las inspiraciones del Señor irán caminando de virtud en virtud hasta ver al Dios de los dioses en Sion.

II. La segunda señal de la Resurreccion de Jesuchristo, es que fué verdadera: *Surrexit Dominus verè*. No fué una resurreccion aparente, fantástica, aërea, como la de Samuel á Saul por la invocacion de la Phitonisa; sino una resurreccion real, visible y palpable. Jesuchristo resucitado hablaba con sus discípulos, andaba con sus discípulos, bebia y comia con ellos. Sus palabras llenas de dulzura y mansedumbre demostraban esta verdad hasta la misma evidencia. Preséntase su divina Magestad resucitado en medio de sus discípulos, y ellos llenos de pavor se estremeciéron, pensando que veían algun fantasma ó espíritu que se les aparecia: háblales el Señor como un Padre amante á sus hijos, y les dice: la paz sea con vosotros: yo soy, no querais temer. Yo soy

aquel mismo Maestro de quien tantas palabras de vida eterna habeis escuchado : aquel mismo á quien seguiais quando sanaba los enfermos , arrojaba los demonios , y resucitaba los muertos : aquel mismo á quien desamparasteis quando le prendieron : aquel mismo que padeció , que murió en la cruz , y fué sepultado , ese mismo soy : *Ego sum : nolite timere* : ese mismo soy el que ahora resucitado y glorioso me presento á vuestra vista. Ni aun con este razonamiento tan dulce del amable Jesus abandonaban su incredulidad , y desterraban su temor los Apóstoles. Entónces el Señor les dixo : Acercaos : mirad las llagas de mis manos y de mis pies : tocad , palpad mi cuerpo , y reflexionad , que los espíritus no tienen carne ni huesos , como veis que yo los tengo. ¡ Qué bondad ! ¡ qué dulzura ! ¡ qué amabilidad ! Creyeron los Apóstoles á tanto golpe de luz ; pero no Tomás , que se hallaba ausente , hasta que por sus propios ojos vió las llagas , y con sus mismos dedos tocó las de las manos , pies y costado del Redentor , sirviéndonos mas con su incredulidad que todos los otros con su fe ; porque desterró de nosotros toda especie de duda , que pudiera ocurrirnos sobre la verdadera Resurreccion del Señor : *Infer digitum tuum huc , et vide manus meas , et affer manum tuam , et mitte in latus meum : et noli esse incredulus , sed fidelis* (1).

(1) Joan. c. xx. v. 27.

¡O qué confusion tan grande para nosotros , al ver por este tiempo Pascual tantas resurrecciones aparentes , imaginarias y fantásticas en innumerables pecadores! ;Quántos interrumpen la carrera de sus desórdenes , y se visten por unos breves momentos el traje de penitentes para hacer como que cumplen los preceptos de su Santa Madre la Iglesia; pero sin que su corazon esté mudado , ni sus costumbres se mejoren! ;Quántos abusando de uno de los medios mas eficaces para la justificacion del pecador, aparentan retirarse á unos ejercicios espirituales; y á pocos días de haberlos finalizado , ya se les ve tan dominados de sus pasiones , como ántes de principiarlos! ;Quántos enemistados disimulan y ocultan su interior dañado contra los que los agraviáron, hasta hallar ocasion oportuna de darles un golpe sordo que no descubra el impulso que le dirige , ni la mano que le executa! ;Quántos impuros se apartan, al parecer, de la ocasion , para hallar paso en el tribunal de la penitencia , al que simuladamente se acercan, y luego vuelven á sus reincidencias sin la menor enmienda! ;Ay! las resurrecciones de estos son aparentes : ellos tienen nombre de vivos , pero estan muertos : *Nomen habes quod vivas , et mortuus es* (1). Estan muertos los murmuradores que desacreditan la conducta de sus próximos por un

(1) Apocal. c. III. v. 1.

espíritu de envidia y resentimiento: estan muertos los ambiciosos, que conducidos de un espíritu de dominacion, orgullo y soberbia, arrollan los mas beneméritos para los empleos, y se los arrebatan con sus manejos y pretensiones atrevidas, haciéndose responsables delante de Dios de las injusticias con que proceden, y de los daños incalculables que ocasionan: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* ¡O cuánto aborrecen esta criminal conducta los hombres virtuosos! Ellos desde el momento feliz en que por la divina gracia resucitaron de la muerte de la culpa á la vida de los justos, hacen bien á los que los aborrecen, oran por sus perseguidores, y se portan sobriamente consigo mismos, justamente con sus próximos, y religiosamente para con Dios. Esta es la resurreccion que Dios quiere de vosotros, amados oyentes míos. Pero tambien quiere que sea no solo verdadera, sino entera, completa y universal.

III. Tal fué la tercera señal que forma el carácter de la Resurreccion de Jesuchristo. No hubo gota de sangre que sacasen de su santísimo cuerpo los azotes, los clavos, las espinas, la lanza, y los demas tormentos que padeció en su dolorosísima y atropelladísima pasion y muerte, que no se le restituyese en su Resurreccion. No hubo cabello que le arrancasen de su sacratísima cabeza y venerable barba, que no se le devolviese. No hubo pedazo de carne que con la multitud y crueldad de los azotes le derribasen,

que no le reintegrase. Su divina Magestad vió restituir á su cuerpo todo quanto la crueldad de los verdugos y el odio de sus enemigos le habian robado. El sacrosanto cuerpo de nuestro amable Salvador Jesus resucitó con toda su integridad. Entero, completo y universalmente perfecto, sin faltarle un solo cabello, como he dicho; y así salió del sepulcro refulgentísimo y glorioso: *Opportet filium hominis multa pati... et occidi, et tertia die resurgere*, dice el Evangelista San Lucas (1). Así como convenia que Jesuchristo padeciese en sus oidos con las blasfemias que le decian, las calumnias que le levantaban, y los improperios que oia: en su boca con la hiel y vinagre que por bebida le subministraban: en sus ojos con los desprecios y burlas que le hacian: en sus pies, en sus manos, en su cabeza y en todo su cuerpo con los azotes, las espinas, las bofetadas, los clavos y la cruz: así como convenia que padeciese en su entendimiento con la vista de nuestras ingratitudes, en su voluntad y corazon amando á unos rebeldes y obstinados: *Sic oportebat Christum pati*. Así como convenia, para que nuestra redencion fuese superabundantísima, que padeciese Jesuchristo en todo su sacratísimo cuerpo y en toda su santísima alma; tambien era conveniente, dice el Sagrado Evangelista, que su Resurreccion fuese univer-

(1) Lucæ, c. ix. v. 22.

sal, perfecta y completa, para enseñarnos á todos una resurreccion total de los vicios á la virtud, y de la virtud á toda santidad: *Sic oportebat Christum pati, et resurgere à mortuis.*

¡Pecadores, admirable leccion nos da en esta señal la Resurreccion de Jesuchristo! Muchas veces os habeis acercado al tribunal de vuestra reconciliacion para con Dios, pero pocas habeis muerto á todos vuestros desórdenes. Siempre os quedaba viva esa pasion dominante: esa pasion que os tiranizaba siempre el corazon. Venciais con el retiro la impureza, pero vuestro corazon se rendia á los ataques de la avaricia. Triunfabais de la aversion á vuestros enemigos, pero os dominaba el alma una inclinacion criminal á cierta amiga. Erais officiosos en sostener á vuestros recomendados, pero no habiais satisfecho las injusticias de los ofendidos: amabais la paz, pero engañados de vuestra poltronería y pereza, omittiais hacer frente á la iniquidad perteneciéndoos por oficio: Dios os mandaba llevar á sangre y fuego todos vuestros desórdenes, como Saul á los Amalecitas; pero reservabais como él, contra el precepto del Señor, al Rey y sus ganados: quiero decir, á vuestra pasion dominante, y los defectos que la acompañan, anteceden y subsiguen. Reflexionad, diré con el Padre San Agustin, que Jesuchristo resucitó á la hija del Archysignagogo que acababa de morir: resucitó al jóven hijo de la viuda que lle-

vaban ya á enterrar ; y resucitó á Lázaro de quatro dias sepultado , para darnos á entender que nuestra resurreccion de los pecados ha de ser total , universal y entera : resurreccion de los pecados de delectacion , resurreccion de los pecados de obra , y resurreccion de los pecados de costumbre (1). Esta verdad importantísima conocen muy bien los justos; y con el retiro de los peligros, con la huida de las malas ocasiones , con la oracion y la penitencia procuran cumplir toda justicia , obedecen en todos los preceptos , y practican toda virtud. Ellos saben que el transgresor de un mandamiento grave, es transgresor de la ley de Dios que prohíbe , y llenos de un saludable pavor por la terribilidad de esta divina sentencia , se esfuerzan y animan á sí mismos para arribar á la santidad correspondiente á su estado , conociendo ser esta la voluntad del Señor : *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra* (2).

IV. La quarta señal de la Resurreccion de Jesuchristo fué ser manifiesta. Por el dilatado espacio de quarenta dias estuvo su divina Magestad en la

(1) *Resuscitavit Christus filiam Archisynnagogi, adhuc in domo jacentem : resuscitavit juvenem filium viduæ, extra portam civitatis elatum : resuscitavit Lazarum sepultum quatri-duanum : sunt tria genera peccatorum quos hodie suscitavit Christus, delectationis, operis, consuetudinis.* S. Aug. tract. XLIX. sup. Evang. Joan. c. XI.

(2) Epist. I. Div. Paul ad Thessal. c. IV. v. 3.

tierra despues de resucitado , manifestándose en ellos con la mayor frecuencia , ya á su Beatísima Madre María Santísima , ya á María Magdalena y sus compañeras , ya á San Pedro solamente , ya al mismo Santo en compañía de los otros Apóstoles , ya á los discípulos , y ya á los quinientos fieles de que habla San Pablo. En aquellos dias se dexaba ver el Señor unas veces en el Cenáculo , otras en el mar de Galilea , otras en el mar de Tiberiades , otras en el camino de Emaús : toda esta nube luminosa de testigos , toda esta multitud de apariciones , toda esta diversidad de lugares , toda esta prodigiosa institucion de doctrinas divinas que en aquel tiempo dió el Señor á los Apóstoles y demas fieles , todo se dirigia á manifestar á los presentes , y mandar que se publicase á todos los siglos , á todas las naciones y en todos los lugares este grande artículo de nuestra santa religion , sin cuya verdad seriamos , como dice San Pablo , los mas miserables de todos los hombres. De hecho , hermanos carísimos , tan convencidos se hallaban los Santos Apóstoles de la Resurreccion de Jesuchristo , que con toda firmeza , con la mas grande intrepidez , y la mayor publicidad , la creian , la confesaban , la predicaban en las Sinagogas , en las calles , en las plazas y en todas partes , sin que los destierros , las cárceles , los tormentos , ni la muerte misma les pudieran intimidar , y hacer negar una verdad tan manifiesta: *Virtute magna reddebant Apos-*



*toli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri* (1).

Modelo ilustre que debemos copiar no solo resucitando del pecado, sino manifestándolo con obras, y apareciendo y presentándonos en las concurrencias y asambleas religiosas de los fieles: debemos asistir á los templos en la celebracion de los adorables misterios de nuestra santa religion con toda aquella devocion, gravedad, modestia y compostura que exige un lugar tan santo, y unos misterios tan venerables y augustos como los que en él se celebran: debemos concurrir á la palabra de Dios que nos proponen los Ministros del Altísimo, con ánimo de aprovecharnos de ella, y practicarla: debemos frecuentar los Sacramentos, asistir á los hospitales y á las piadosas cofradías ó congregaciones, para amparar á los enfermos, acompañar á los moribundos y enterrar los muertos. Parecer resucitado, sin estarlo verdaderamente, es hipocresía que engaña á los hombres; estar verdaderamente resucitado, y no parecerlo y disimularlo, es cobardía de espíritu, es efecto del respeto humano que ofende á Dios. ¡Ay hermanos míos! ¡Quántos por temor de las lenguas de los impíos detractores de la piedad no se atreven, como Nicodemos, á ser públicos discípulos de Jesuchristo, y andan á lo oculto, ó por la noche,

(1) Act. Apost. c. iv. v. 33.

como él! No así los verdaderos justos. Ellos no se avergüenzan de Jesuchristo y su Evangelio: ellos hacen pública profesion de su religion: ellos pisan todos los respetos humanos, porque bien saben que á los que se avergonzassen de Jesuchristo y su doctrina, no los tendrá el Señor por suyos, y solamente colocará en su gloria á los que le confesasen delante de los hombres, y observasen su santa é inmaculada ley: *Qui me erubuerit, et meos sermones, hunc filius hominis erubescet* (1).

V. La quinta señal de la Resurreccion de Jesuchristo fué ser constante, permanente y perpetua: fué una resurreccion para nunca volver á morir. Así lo afirma con terminantes palabras el grande Apóstol San Pablo: *Scientes quod Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur* (2). Es menester que sepais, decia el Santo á los Romanos, que Jesuchristo resucitando de entre los muertos, ya no morirá otra vez: la muerte no tendrá ya poder contra su cuerpo. Esta es la singular prerogativa de la Resurreccion de Jesuchristo sobre las resurrecciones de aquellos muertos que el Señor volvió á la vida, Resucitó á la hija de aquel hombre distinguido de la Sinagoga; pero volvió á pagar el tributo á la muerte en el término de sus

(1) Luc. c. ix. v. 26.

(2) Epist. ad Rom. c. vi. v. 9.

dias. Resucitó al hijo de la viuda de Naim ; pero volvió á morir. Resucitó á Lázaro ; pero este varon insigne despues de haber llenado dignamente los grandes designios de Dios en su vida , durmió en el Señor otra vez , y permanecerá su cuerpo sepultado hasta el último de los tiempos , en que con todo el género humano volverá su alma á unírsele inseparablemente. Esta general resurreccion será para todos permanente , invariable y perpetua : de eterna felicidad para los justos , y de infelicidad eterna para los pecadores : la de aquellos por la conformidad á la Resurreccion de Jesuchristo ; y la de estos por la oposicion y contrariedad : la de aquellos por haber vivido inocentes ó penitentes , miéntras caminaron por el valle de lágrimas y miserias de este mundo ; y la de estos por no haber tratado de justificarse con la gracia de Jesuchristo , ó de permanecer en su justificacion con la fuga del mal , y la práctica del bien : la de aquellos porque agradecidos á las divinas misericordias obedecieron á los preceptos del Señor , vencieron sus pasiones , y diéron buen exemplo á sus próximos ; y la de estos porque ingratos á los beneficios divinos , pérfidos á las palabras que tantas veces habian dado á su Magestad de serle fieles , y sacrílegos á los empeños sagrados que habian contraido con el Señor , mancharon la ropa nupcial de la divina gracia que se les habia vestido en el Sacrosanto Bautismo , rescindiéron los

pactos que acababan de establecer con Dios, reincidiendo en nuevos vicios, y dominados de sus desordenados apetitos, escandalizáron á sus próximos. ¡Qué dolor, amados hermanos míos, el ver tantas resurrecciones inconstantes en nuestros días! ¡Hoy confesando, y mañana maldiciendo, jurando y blasfemando! ¡Hoy á los pies del Confesor en traje de penitentes, y mañana cargados excesivamente de vino, dando mal exemplo á los hijos, dolor y sentimiento á sus mugeres, y causando inquietudes á sus vecinos! ¡Hoy comiendo las carnes virginales del Hijo de la Vírgen, y mañana profiriendo palabras indecentes con aquella misma boca que aun está humedecida con la sangre de Jesuchristo! ¡Hoy protestando que aborrecen los pecados, y mañana injuriando enormemente á sus próximos, en su hacienda con los hurtos, en su estimacion con las calumnias y detracciones, y en su vida con las pesadumbres, con los malos tratamientos, y acaso con las heridas y las muertes! ¡Hoy en el altar, y mañana en la casa de la prostitucion! ¡Dios inmortal! ¿Cómo podremos llamar resucitados á los que tan momentaneamente permanecen en el estado de arrepentidos? ¿Cómo podremos apellidar resurrecciones á las que no son otra cosa que unas perpetuas reincidencias? No, hermanos míos, no sea así. Vosotros mismos conoceis que esta debilidad, esta inconstancia, esta falta de permanencia en el bien no dice con-

formidad alguna con la Resurreccion firme , permanente y constante del Señor: *Christus resurgens ex mortuis , jam non moritur , mors illi ultra non dominabitur*. Yo bien sé que os puede acontecer un encuentro fatal , una tentacion terrible , una seduccion peligrosísima , y una ocasion funesta de aquellas que mas de una vez han derribado á las columnas mas firmes de la Iglesia ; pero vosotros no ignorais que yo no hablo de estos extraordinarios acontecimientos: hablo , sí , de aquellas ocasiones comunes y ordinarias á que miserablemente se rinden los pecadores reincidentes , por mal habituados , por no hacer violencia á sus pasiones , por no apartarse de los peligros , y no resolverse eficazmente á servir á Dios. Pues christianos , ello es preciso : si no tratamos de que nuestra resurreccion á la gracia sea permanente , no podremos conseguir que ella sea gloriosa. Pero esta es puntualmente la última señal de la Resurreccion de Jesuchristo.

VI. Aquel cuerpo formado por el Espíritu Santo en las entrañas de la purísima Vírgen María su Madre : aquel cuerpo que desde que nació hasta que espiró en la cruz padeció un continuado martirio , ya con los rigores de los elementos , ya con el dolor de la Circuncision , ya con las fatigas de los viages mas dilatados é incómodos , ya con la pobreza y el trabajo , ya con las persecuciones mas crueles y las calumnias mas atroces de sus enemigos , ya con las

debilidades y faltas de sus discípulos, y finalmente, con los tormentos mas dolorosos de su pasion y muerte: aquel cuerpo fatigado, oprimido, abofeteado, escupido, encarcelado, azotado, coronado de espinas, clavado en una cruz, muerto y sepultado: aquel mismo cuerpo, que siendo el mas hermoso de quantos formó la omnipotencia, se transformó por nuestra salud y remedio en un cuerpo lleno de llagas, denegrado, ensangrentado y como de un leproso, luego que su alma benditísima volvió á vivificarle, se levantó del sepulcro lleno de gloria, de hermosura y magestad: inmediatamente desaparecieron de él para siempre todas las angustias pasadas, y quedó adornado de todos los dotes de gloria en un grado superior á quanto el entendimiento humano y angélico pueden comprehender. La imaginacion mas fecunda es muy tarda y pesada para representarse un espectáculo mas agradable, mas bello y mas gracioso en el cielo y en la tierra. La belleza del sol con toda la brillante claridad de sus resplandores, parecia una noche obscura y tenebrosa en su comparacion: la ligereza de las aves y de los vientos, la del pensamiento mismo era muy tarda y pesada á la presencia de sus velocísimos movimientos: la sutileza del ayre y de la luz era como una enorme mole, comparada con la espiritualidad de aquel glorioso cuerpo, al que así como á un espíritu no podian impedir el paso las puertas cer-

rádas del Cenáculo, la pesada piedra del sepulcro, ni la natural impenetrabilidad de los peñascos y los demas irresistibles cuerpos: la impasibilidad excedia á los diamantes, á los bronces y á todos los demas cuerpos incapaces de padecer dolores, molestias é incomodidades. ¡Qué magestad en su semblante! ¡Qué hermosura en sus ojos! ¡Qué gracia en su cuerpo! ¡Qué santidad en su alma! ¡Qué espectáculo tan adorable es en el cielo y en la tierra, y qué terrible y formidable para el infierno! Los magníficos triunfos de los Emperadores en el dia de su mayor esplendor, quando entraban en su corte con sus enemigos encadenados entre la multitud de su pueblo, que con alegres vivas y festivas músicas los celebraba y aplaudia, eran un tosco borron, una idea débil, un espectáculo feo y despreciable á la vista del glorioso dia de la Resurreccion de Jesuchristo, en que el Señor encadena eternamente al carro de su triunfo el infierno y sus demonios, la muerte y sus cautivos, el pecado y sus prisioneros: *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus, et lætemur in ea.* Este es el dia que hizo el Señor para alegrarnos religiosamente en él. Justos de la tierra, acompañad á los Angeles del cielo en publicar las glorias de vuestro resucitado Salvador. Pobres pecadores, tratad seriamente en este dia de que se vea la claridad de vuestra espiritual resurreccion en vuestras buenas obras: la agilidad en la prontitud para toda obra virtuosa:

la impassibilidad en resistir á todos vuestros enemi-  
gos, el mundo, el demonio y las pasiones; y la su-  
tileza en conocer vuestros defectos, aun los mas li-  
geros, y vuestras imperfecciones las mas leves.

Felices vosotros, si haceis un uso tan santo del  
adorable misterio de este dia! Felices, pues será vues-  
tra resurreccion como la del Salvador: quiero decir,  
una resurreccion pronta, y no tarda, lenta, y te-  
merariamente diferida: una resurrección verdadera,  
y no figurada, aparente ó fantástica: una resurrec-  
cion entera, y no dimidiada: conocida y pública, y  
no oculta, ni cobarde y tímida: constante, y no rein-  
cidente: gloriosa, y no sujeta á las debilidades y mi-  
serias que en esta vida nos rodean y afligen. Esta es  
la resurreccion que á los justos y á los pecadores  
nos interesa. Aquella resurreccion que San Pablo  
cree, confiesa y explica quando dice: *Seminatur in  
corruptione, surget in incorruptione: seminatur in ig-  
nobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate,  
surget in virtute: seminatur corpus animale, surget  
corpus spiritale* (1). Aquella resurreccion que San  
Ambrosio nos propone por estas palabras: Jesuchris-  
to es virtud de Dios, vida, luz y resurreccion de  
los muertos: como virtud levanta al que ha caido,  
como vida da movimiento, como luz disipa las ti-  
nieblas, y como resurreccion concede la gracia de

(1) Epist. Div. Paul. 1. ad Corinth. c. xv. v. 42. 43. et 44.



la vida venidera (1). Aquella resurreccion espiritual en esta vida , general , cierta y universal para la otra. Resurreccion demostrada en las Santas Escrituras con tantos testimonios , confirmada por tantos y tan estupendos milagros , predicada por Jesuchristo , creida por los Apóstoles , enseñada por todos los Santos Padres , y abrazada por todos los fieles. Ella nos enseña á honrar las cenizas , los huesos y la carne de los Santos Mártires y de los demas siervos del Señor, sin recelo de engañarnos en esta veneracion. Esta fe de que llegará un dia en que nuestros dedos se unirán á nuestras manos , las manos á los brazos , los brazos al cuerpo , el cuerpo á la cabeza , y que en la cabeza se colocarán en sus respectivos lugares , la lengua , los ojos y los oidos , y que nuestros huesos con nuestra carne serán nuevamente reanimados por esta misma alma que ahora nos vivifica , alienta y da la vida , hacia decir á San Ambrosio en las honras de San Nazario y Celso : Yo honro en la carne del Mártir las cicatrices recibidas por la confesion del nombre de Jesuchristo : honro la memoria del que vive en la perpetuidad de su virtud : honro el cuerpo que Jesuchristo me manda

(1) *Jesus Christus Dei virtus, vita, lux, et resurrectio mortuorum: virtus erigit jacentem, vita grassum affert, lux fugat tenebras, reparat obtutum, resurrectio vivendi gratiam reformat. S. Ambr. De fide resurrectionis.*

amar, y entregar á la muerte por su amor. ¿Por qué, pues, no deberán honrar los fieles aquel cuerpo que los mismos demonios reverencian? ¿Aquel cuerpo, que si fué afligido en el suplicio, es glorificado en el sepulcro? Yo honro, sin duda, aquel cuerpo que Christo honró en el martirio, y premiará con la bienaventuranza en el cielo (1). En esta fe nos confirman los cuerpos incorruptos de muchos Santos despues de sepultados por centenares de años. De un San Ubaldo Obispo Eugubino, de un San Claudio Arzobispo Visentino, de un San Sigiberto Rey de los Francos, de un San Narciso Obispo de Gerona, de un San Diego de Alcalá, de una Santa Teresa de Jesus, de mi Seráfico Padre San Francisco, y de otros innumerables, que unos pasan de doscientos años, otros de quinientos, y algunos de mas de mil años, permaneciendo íntegros, incorruptos, y de un olor suavísimo y deliciosísimo. En esta verdad nos cor-

(1) *Honoro ergo in carne Martyris exceptas pro Christi nomine cicatrices: honoro viventis memoriam in perennitate virtutis: honoro per confessionem Domini sacratos cineres: honoro in cineribus semina eternitatis: honoro corpus quod mihi Dominum meum ostendit diligere, quod me propter Dominum meum docuit mortem non timere. Cur autem non honorent corpus illud fideles, quod reverentur et demones? Quod, et affligerunt in supplicio, sed glorificant in sepulcro. Honoro itaque corpus, quod Christus honoravit in gladio, quod eum Christo regnavit in celo. S. Ambros. in funerib. SS. Nazar. et Cels.*

roboran San Dionisio Areopagita llevando su cabeza en las manos despues de degollado: San Urso y San Victor degollados con otros setenta compañeros, y arrojados al rio, del qual salieron por sí mismos, llevando cada uno su cabeza cortada en las manos, y así caminaron hasta el sitio en que se les edificó su Iglesia, en donde se pusieron todos de rodillas, y estuvieron el espacio de una hora en oracion, viéndolo y admirándolo los circunstantes ántes de enterarlos: San Lamberto, que anduvo asimismo quatro mil pasos con su cabeza en las manos hasta el lugar en que descansaban los cuerpos de otros Mártires, y entónces dixo: *Exultabunt Sancti in gloria*; y respondiéron los muertos: *Et lætabantur in cubilibus suis*. San Estanislao Obispo de Cracovia, sacando vivo del sepulcro á aquel Pedro que habia tres años que estaba muerto, para que declarase delante del Rey Boleslao la legitimidad del contrato que con él habia hecho, comprándole en el precio justo el campo para su Iglesia. Santa Inés y Santa Eugenia apareciendo á sus madres, rodeadas de resplandores de gloria, y encargándolas que no las llorasen como muertas, porque vivian y reynaban con Christo en el cielo. Santa Leocadia levantándose viva del sepulcro en presencia del Rey Recesvinto y su corte, para dar las gracias á San Ildefonso en nombre de María Santísima, cuya perpetua virginidad habia constantemente defendido y predicado. Santa Rosa

de Viterbo... ¿Pero para qué será hacernos interminables con la enumeracion de tantos y tan estupendos prodigios que confirman y corroboraa nuestra fe de la resurreccion (1)? Creámosla, confesémosla con toda firmeza, y defendámosla gloriosamente para consuelo de nuestra esperanza. Digamos otra vez, y millares de veces repitamos con el Santo Job: *Scio quod Redemptor meus vivit*. Yo sé que vive eternamente mi amable Redentor: sé que ha resucitado verdaderamente, y que yo á su imitacion resucitaré en el último dia de los tiempos. Esta fe nos sostendrá con paciencia en los trabajos, con humildad en las elevaciones, con justicia en los empleos, con verdad en las palabras, con pureza en los pensamientos, y con santidad en las obras. Esta fe mantuvo la pureza de las Vírgenes, dotó de sabiduría á los Confesores, de fortaleza á los Mártires, de zelo á los Apóstoles, y de todas las virtudes á los predestinados.

Por tanto, carísimos, *que sursum sunt querite* (2): si habeis resucitado con Christo, separad vuestro corazon del amor desordenado de las cosas de la tierra, y buscad eficazmente las del cielo. Entended, carí-

(1) Vide Cornel. Alap. in Comment. sup. Ezechiel Proph. fol. 937. c. xxxvii.

(2) *Si consurrexistis cum Christo, que sursum sunt querite*. Ep. Div. Paul. ad Coloss. c. III. v. 1.

simos, que en aquella patria feliz de los vivientes no entra la soberbia, la envidia, la venganza, la impureza, la avaricia, la calumnia, la mentira, la injusticia, ni otro algun pecado: es menester detestarlos todos, aborrecerlos todos, confesarlos todos, y hacer frutos dignos de penitencia por todos. La santa humildad, la castidad limpia y pura, la mortificacion de las pasiones y apetitos, la verdad, la justicia, la paciència, la mansedumbre, la caridad, y en suma, todas las virtudes, son las que hallan abiertas las puertas del cielo, las que nos conducen á la vista clara de Dios, al amor eterno de Dios, y á la posesion de Dios. Practicadlas constantemente hasta la muerte, y será vuestra la corona de la vida, que á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

## TRES PLATICAS

QUE PRONUNCIÓ EL AUTOR EN LA SANTA VISITA QUE HIZO DE LOS CONVENTOS DE CASTILLA LA VIEJA POR ÓRDEN DE SU PROVINCIAL EL M. R. P. FR. FIDEL DE LA CALZADA, EN EL AÑO DE 1801.

## PLÁTICA PRIMERA.

*Eratres tuos visitabis, si rectè agant: et cum quibus ordinati sunt disce.* Lib. I. Reg. c. XVII. v. 18.

Visitarás á tus hermanos, y procurarás saber como se portan, y con quienes se acompañan. Estas son las palabras que el buen padre Isai dixo á su menor hijo David, quando le envió á visitar á sus hermanos mayores que militaban en el ejército de Saul contra los Filisteos; y estas mismas diré yo á vosotros en nombre de N. M. R. P. Provincial que me envía á visitaros. Palabras preciosísimas, que manifiestan la cuidadosa vigilancia de un padre, la obediencia pronta de un hijo, y la dulzura y moderacion de entrámbos. Ve, le dixo aquel venerable anciano á David, marcha inmediatamente al ejército, y procura averiguar la conducta de tus hermanos: mira si obedecen á sus xefes, si observan las ordenanzas militares, si asisten puntuales al cuer-

po de guardia quando les toca por su turno : examina si en el tránsito de las tropas , incomodan ó perjudican con su mala conducta á los huéspedes que en sus casas los reciben : si los escandalizan con sus desórdenes ; si se apoderan injustamente de sus bienes , si maltratan á los paisanos en sus personas , si en las marchas se portan como corderos y amigos de los pueblos , y en las batallas se arrojan como leones sobre sus enemigos : en summa ¡ advierte que yo te envío á visitar á tus hermanos para que averigües si se portan como hombres de bien , como soldados valerosos y dignos defensores de su patria , y puedas darme razon despues de su conducta : *Fratres , &c.* ¡Qué dulzura tan paternal se encuentra en estas palabras : visitarás á tus hermanos ! ¡Qué vigilancia tan cuidadosa se advierte en esta expresion : para saber como se portan ! ¡Qué diligencia tan atenta y oportuna pide este encargo : mira con quienes se acompañan ! Dulzura para preguntar , vigilancia para discernir , y diligencia para determinar : tres virtudes que debia practicar David para llenar los deseos de su padre , y cumplir exáctamente con la comision que se le daba , y que yo debo procurar me acompañen en esta santa Visita que os hago por orden de N. M. R. P. Provincial.

El me encarga que venga á visitaros ; pero que os mire como hermanos : *Fratres tuos visitabis.* El quiere que yo pregunte sobre la observancia de la

ley inmaculada del Señor , los preceptos de nuestra Santa Madre la Iglesia , los votos y mandamientos graves de nuestra Seráfica Regla , y sobre las transgresiones que haya en los estatutos , costumbres y ceremonias santas de la Orden , para que se destierren los abusos , se promuevan las virtudes , y se perfeccione la regular observancia : quiere que indague el porte del Prelado conventual con sus súbditos , y de los súbditos con el Prelado : si este aflige á algunos sin causa , y tolera los desórdenes en otros por intereses personales ; y si los súbditos obedecen á su Prelado con aquella prontitud , alegría y universalidad á que están estrechamente obligados : quiere que averigüe si unos y otros manejan dinero , hacen recursos á pecunia sin necesidad , y violan este saludable precepto que tanto nos caracteriza y distingue de todas las familias religiosas : quiere que sepa si todos se apartan de los peligros , si huyen de las ocasiones en que pudiera con la frecuencia del trato amancillarse el candor de la pureza : quiere que pregunte sobre el silencio religioso y evangélico que tanto contribuye para la regular observancia : sobre la asistencia al coro á las horas señaladas , y sobre el modo de cumplir el divino oficio , cantado ó rezado , atenta , pausada y devotamente , para que sea un obsequio digno de Dios : sobre la celebracion del incruento sacrificio de la Misa , con aquella preparacion , con aquella fe , con aquella humildad , con



aquel espíritu de reconocimiento y amor con que debemos acercarnos al altar, y permanecer en él: sobre la oracion, alma de la vida religiosa, madre y protectora de todas las virtudes, y espejo claro que nos muestra delante de Dios y de nosotros mismos nuestros defectos: quiere que revise los libros de cuentas con el Síndico, para saber los ingresos y los gastos, y que ni en unos ni en otros haya partidas que no sean justas y todo vaya con exáctitud y legalidad: que averigüe si hay en los conventos espíritu de parcialidad, ó espíritus de cisma y perturbacion, y enemigos de la paz de Jesuchristo: que inquiera como se anuncia el Evangelio á los fieles desde la cátedra del Espíritu Santo: qual es su aplicacion al confesonario, al estudio, á los casos de moral, y á la asistencia de los enfermos: qual el porte, el trato, la conversacion de unos religiosos con otros, y de ellos con los seglares dentro y fuera del convento: en suma, me encarga visitaros para saber si os portáis como hombres de bien, gobernados por la razon: como christianos, dirigidos por el Evangelio; y como Religiosos Capuchinos, enseñados por la Seráfica Regla de nuestro Padre San Francisco: *Fratres tuos visitabis, &c.* ¡Qué dulzura tan inalterable para preguntar, qué vigilancia tan atenta para discernir, y qué diligencia tan cuidadosa para proveer no exigen de mí unos encargos tan difíciles é importantes! Pero ántes de explicar estas tres

bellas qualidades que deben acompañar á un Visitador justo, es menester prometeros por mi parte otras tres cosas: la confianza, el secreto, y el pronto remedio. La confianza, para que todos se acerquen como al menor de los hermanos: el secreto, para guardarle respecto de las personas que declaren los abusos que se deban desterrar, y manifiesten las virtudes que se deban promover; y el pronto remedio á los males, para que la enfermedad no venga á hacerse incurable con la duracion. Si despues de esta formal protesta, cuya observancia prometo firmemente, no se remediase el mal, ni el bien se promoviese, vosotros solos, sí mis venerables Padres y hermanos, vosotros solos sereis responsables en el tribunal de Dios, y quedareis sin excusa delante de los hombres.

No espereis ahora de mí en la manifestacion de estas verdades un discurso demasiadamente aliñado y compuesto. Nada seria mas fuera de propósito, ni mas fastidioso que oír á un padre, que escuchar á un hermano, hablando á sus hermanos y sus hijos con un estilo elevado, sublime, compuesto con todos los primores del arte. Estas son unas Pláticas familiares, dirigidas á promover la observancia monástica: no son menester para este fin frases limadas y cultas, sino expresiones paternales llenas de afecto y caridad. Dexemos hablar al corazon, y pidamos á Dios que hable solamente lo que conviene

para su mayor gloria, y provecho de nuestras almas.

## PRIMERO.

Quando oimos á un Prelado tratar á sus súbditos con el dulce nombre de hermanos, todos comprehendemos fácilmente la afabilidad, el amor, la fraternal caridad de que está poseido su piadoso corazón. Pero quando alguno así no lo entendiera, le enseñarian esta verdad el Evangelio, la regla Seráfica, y la razon natural. El Evangelio, sí venerables hermanos, aquel libro del cielo que baxó á la tierra para enseñar á los hombres á ganar el cielo: el Evangelio, aquella carta de Dios enviada á sus criaturas para que observásemos sus preceptos, creyésemos sus verdades, esperásemos sus recompensas, temiésemos sus castigos, amásemos su bondad y viviésemos felices sobre la tierra: este libro divino, vuelvo á decir, nos dice á todos, nos enseña á todos que somos hermanos. *Omnes vos fratres estis.* Todos teneis, dice, un mismo Padre en los cielos, todos sois miembros de un cuerpo, todos individuos de una misma religion, todos sois llamados á un mismo fin, todos teneis una misma fe, un mismo Bautismo, unos mismos Sacramentos, y todos como hermanos debéis aspirar á la misma herencia del reyno celestial. *Omnes vos fratres estis.* La Regla Seráfica, aquel compendio del Evangelio, como ella misma lo dice en estas sus prime-

ras palabras: esta es la regla de los frayles menores, guardar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesu-christo. Esta regla, cuya observancia conduce las almas al paraíso, y coloca los cuerpos sobre los altares. Esta regla inspirada por Dios á nuestro Seráfico Padre San Francisco, y dada por el Santo á los Buenaventuras, Antonios, Capistranos, Bernardinos, Brindis, Leonisas, Sigmaringas, Cantalicios, Serafines, Corleones, Ofidas, y á tantos otros millares de hijos de tan Santo y bienaventurado Padre, nos llama hermanos en todos sus capítulos, y estas palabras *fratres, fratres*, repite mas que ningunas otras en todas sus páginas.

Pero quando no tuvieramos el Evangelio, ni la Seráfica Regla que nos enseñasen este dulce espíritu de fraternal caridad, bastaria la razon natural para dictarnos esta verdad. Ella ve que todos vivimos en una misma casa, que comemos á una misma mesa, que nos vestimos de un mismo modo, que nos ejercitamos en unas mismas ocupaciones, que es uniforme nuestra conducta, y unas mismas las obligaciones de todos: al mirar, digo, la razon todas estas conformidades, resuelve constante y firmemente que debemos amarnos como hermanos, tratarnos como hermanos, y considerarnos como hermanos. *Omnes vos fratres estis.*

Justo es, en vista del Santo Evangelio, de la Regla Seráfica, y de la razon humana mirarnos co-

mo hermanos , gobernarnos como tales , y desterrar de los claustros todo régimen duro , áspero , pesado y severo , mas propio de los que despótica y arbitrariamente gobiernan , que de los que revestidos de un legítimo poder espiritual usan de él conforme á las dulces y suaves leyes de la fraternal caridad. Dexad , si quereis , para los del siglo ese arbitrario modo de dominar , pues como dice el Evangelio : *Reges gentium dominantur eorum* ; pero vosotros no así , dice el Señor : el que es mayor en dignidad , hágase como el menor de todos en su propia estimacion : el que por su oficio debiera ser servido , sirva á los demas : consideraos todos como hermanos , como hijos de un mismo Padre , y no habrá cismas ni perturbaciones entre vosotros. *Omnes vos fratres estis.*

Mas advertid cuidadosamente que quando abominamos el exceso del rigor , no pretendemos inclinarnos á la demasiada blandura. Ambos extremos me parecen reprehensibles , y ámbos se oponen á la observancia monástica. No obremos con el zelo de Elías , mas tampoco seguiremos la conducta del sumo Sacerdote Helí. Un Prelado demasiadamente zeloso y duro que á la manera de aquel Profeta todo lo quisiera llevar á sangre y fuego : que anunciára una sentencia fatal á Ochocías que humillado le consultaba sobre su enfermedad : que consumiera con fuego del cielo á los Quinquagenarios con todos sus sol-

dados quando iban á buscarle allá en el monte: un Prelado que olvidado, al parecer como Elías, de la reverencia y respeto que debemos á los Soberanos, tratara al Rey Achab asperísima y duramente: que cerrase con candados los cielos; y prohibiese con juramento á las nubes que en tres años y medió regresasen la tierra con sus aguas, aunque á su vista pereciesen innumerables mortales de hambre, sed, pobreza y calamidades: un Prelado que como Elías abrasado en el zelo de la ley degollase por su propia mano quatrocientos y cinquenta Sacerdotes de Baal, regando la tierra con la sangre de aquellos desgraciados, y aterrando al mundo con lo ardiente de su condicion, mas dura que los broncees, y mas encendida que los volcanes: un Prelado, vuelvo á decir, que imitase la conducta de aquel Profeta, precipitaria los súbditos en la desesperacion, causaria las rebeliones mas estrepitosas, y haria aborrecible su gobierno. No mis venerados padres y hermanos. No hemos nacido en los tiempos de la ley antigua, en que era menester esta dureza, ni somos individuos de aquel pueblo de indómita cerviz y de corazones incircuncisos que resistian con terquedad y obstinacion al Espíritu Santo, como se lo decía á rostro firme el Protomártir San Estevan. La divina Providencia nos ha hecho nacer en los felices dias de la ley de gracia, nos ha criado en medio del christianismo, cuyo divino Evangelio nos

presenta un yugo suave y una carga ligera que con amar se cumple.

Pero si hemos de procurar apartarnos del exceso del rigor, no debemos inclinarnos al extremo de la blandura, de la cobardía, indolencia ó pusilanimidad. Ella perdió á Helí, y nos perderia á nosotros. Sabia aquel sumo Pontífice los hurtos sacrílegos que cometian sus hijos de las ofrendas de los fieles: oía el escándalo del pueblo, y no ignoraba que por aquellos desórdenes se retraían los fieles de la concurrencia al santuario; y quando unos crímenes tan abultados pedían de justicia un severo y grave castigo, se contenta con decirles: *Nolite filii mei, non enim est bona fama quam ego audio* (1). ¿Por ventura unos escándalos tan perniciosos, unos sacrilegios tan abominables, unos hurtos tan graves de las cosas sagradas, unas profanaciones tan indecentes del templo, se castigarán bastante con decir blandamente: no hijos míos, no hagais eso: mirad que no son buenas las noticias que escucho de vosotros? No extrañemos el funesto resultado de su excesiva benignidad. La muerte desgraciada en un mismo día de sus dos hijos Ophni y Phinees, la pérdida del derecho al sumo Pontificado que residia en su casa, la cautividad del Arca del Testamento, la derrota del pueblo Israelítico, la muerte de treinta mil sol-

(1) L. Reg. c. II. v. 24.

dados, el triunfo de los Filisteos, y el triste fin del mismo Helí con muerte repentina, dexando llena de calamidades toda la Sinagoga, fué el castigo.

Quedemos, pues, firmemente persuadidos á que es menester huir de ámbos extremos, no siendo demasiado severos, ni demasiado indulgentes: ni con exceso dulces, ni con demasiada amargos, sino templando la blandura y el rigor según que las circunstancias prudentemente lo exijan, acompañando la dulzura en el preguntar con la cuidadosa vigilancia para discernir:

## SEGUNDO.

Esta virtud preciosa debe acompañar en su comisión á un Visitador justo, porque siendo muchos y muy diferentes los espíritus que tiene que tratar, necesita de un fino discernimiento para no dexarse sorprehender de la impetuosidad de unos, del aturdimiento de otros, de la malicia de estos, de la hipocresía de aquellos, y de la disimulación de todos. La divina Escritura nos enseña esta verdad quando nos dice: *Nolite omni spiritui credere*. No queráis creer á todo espíritu, porque han aparecido en el mundo muchos Pseudoprofetás, cuyo espíritu de error debe despreciarse cuidadosamente; pero advertid al mismo tiempo, dice el Señor, que no apagueis todo espíritu, no dexéis de atender al espíritu bueno, escuchad al buen espíritu, apreciadle, defendedle, seguidle: *Nolite spiritum extinguere*.



Y para proceder con acierto en esta diversidad tan notable, probad con vigilancia si el espíritu es de Dios, si es conforme á la divina ley, si viene acompañado de la verdad, de la recta intencion, y de un fin santo: *Sed probate spiritus, si ex Deo sint.*

Aquí tenemos el mandamiento de Dios que nos prescribe la vigilancia que debe acompañarnos en esta santa Visita. Pero ¡ay! ¿Quién poseerá este fino discernimiento, quando el corazon humano es un retrete tan escondido que se oculta á la malicia del demonio, al conocimiento del hombre, y á la inteligencia del Angel? Todos vemos lo que aparece, pero Dios solo, solo el sapientísimo, santo y eterno Dios es el que penetra y descubre los misterios del corazon. A él solo está patente: sus tinieblas son para el Señor tan claras como la luz, y todo está descubierto y desnudo ante sus ojos. Hasta en los mismos Apóstoles, antes de la venida del Espíritu Santo que les enseñó todas las cosas, vemos esta falta de verdadero discernimiento. Preséntase la Magdalena al Salvador, derrama llena del mas puro afecto un precioso bálsamo en su obsequio, y toda la casa queda llena de un olor suavísimo que recreaba los sentidos de todos los circunstantes. Agradece su Magestad aquella uncion misteriosa, conociendo la rectitud de espíritu de aquella gran muger, cuya accion laudable murmuran los Apóstoles, y Judas se arroja á censurarla públicamente diciendo: *Ut*

*quid perditio hæc?* Esta misma viciosa inteligencia percibimos en los Apóstoles, quando por la descortesía de los Samaritanos querian hacer baxar fuego del cielo para castigarlos: quando apartaban los niños que pretendian acercarse al Señor: quando mandaban callar al ciego que con su santa importunidad clamaba por la vista de sus ojos, y en otras varias ocasiones; y si los Apóstoles que cursaban en la escuela de Jesús carecian de este tan necesario discernimiento, ¿cómo le tendremos nosotros llenos de ignorancia y de pecado? No nos queda otro recurso que humillarnos delante de Dios, y representarle que no nos hemos metido en ésta comisión, sino que la obediencia santa nos ha compelido á aceptarla; y como enviados por el Señor confiamos en que su mision nos dará tambien las gracias necesarias para desempeñarla dignamente. Y con efecto, venerables Padres y hermanos, el mismo Dios es quien nos dice: *Esto vigilans, et confirma.* Pórtate con vigilancia para confirmar en sus buenos propósitos á los hermanos: para instruir á los que ignoran, para determinar á los que dudan, para animar á los que temen, para aconsejar á los que preguntan y para sostener á los que balancean. *Esto vigilans.* Acompaña te de la vigilancia para preguntar sobre lo pasado, para inquirir sobre lo presente, y para prevenir lo por venir. *Esto vigilans.* Para saber como se ha tenido la oracion establecida

por vuestras sagradas constituciones: como se han celebrado las santas Misas recibidas por la Comunidad: como se han resuelto los casos de moral tenidos en los dias que prescriben los apuntamientos provinciales y generales: que método se observa en las salidas del convento, en la permanencia en los lugares, en la entrada en unas casas con mas frecuencia que en otras. *Esto vigilans.* Para mirar cuidadosamente el estado de la Iglesia y sus ornamentos, de la sacristía y sus ropas, del refectorio y su limpieza, de la cocina y sus ajuares, de la hospedería y sus muebles, de la enfermería y su asistencia, del confesonario y su aplicacion, del púlpito y su desempeño, del silencio y su observancia, del coro y su cumplimiento, de los libros de cuentas y su exâctitud. *Esto vigilans.* Para prevenir que en adelante no se omitan las cosas ordenadas, no se dé motivo á quejas de los Superiores contra los súbditos, ni de estos contra los Prelados: que se remuevan las inobservancias, se eviten las transgresiones, se huyan los peligros, las virtudes se practiquen y los vicios se destierren. *Esto vigilans.*

¡Válgame Dios, amados Padres y hermanos míos, cuántas cosas abraza una Visita hecha santamente! ¡Sobre cuántas, y muy importantes todas, debe tender su vista vigilante un Visitador recto y justo! ¡Cuántos ojos debemos tener para mirarlas sin equivocacion! ¡Cuánta precaucion para discernir si las co-

sas que se celan provienen de un verdadero deseo de la mayor observancia, ó de un espíritu de resentimiento. Si la caridad es el móvil de las noticias que se comunican al Visitador, ó la venganza contra el Prelado local, porque tal vez cumpliendo con su obligación negó al súbdito lo que justamente no le podía conceder. Si es el espíritu de partido el que hace levantar la voz contra el hermano, ó el espíritu del Evangelio que según los trámites sagrados en él prescritos, corrige fraternalmente al delinquente para ganarle para Dios. Todo exige, ya lo veis, una vigilancia nada comun, un discernimiento nada vulgar, para dar á cada cosa el lugar que se merece: para apreciar las noticias dignas de estimacion, y para desechar los avisos impertinentes, haciendo justicia á todos con unas providencias oportunas y eficaces.

### TERCERO.

Nunca podremos cumplir esta grande obligacion si carecemos de una atenta diligencia para determinar, despues de haber preguntado con dulzura, y exâminado con vigilancia. A la verdad, mis venerados Padres y hermanos, como la Visita no sea otra cosa, como lo habreis advertido, que una averiguacion exâcta, puntual y menuda de los abusos é inobservancias que en particular ó en comun se hallen en los monasterios, no es bastante conocer-

las con vigilancia; se necesita además, y esto es lo mas preciso, remediarlas con una exquisita diligencia. Si David se hubiera contentado con llegar al ejército de Saul, contar el número de sus tropas, admirar las diferencias de banderas, armas y uniformes, y entretenerse con las evoluciones militares, sin preguntar por sus hermanos, sin estar con ellos, sin hablarles de sus respectivas necesidades, sin averiguar su conducta, sin indagar si estaban enfermos ó sanos, contentos ó disgustados en la milicia: si se hallaban premiados por su valor, ó injustamente abatidos por los xefes; si de nada de esto hubiera dado razon á su padre para que en su vista proveyera inmediatamente lo conveniente á las circunstancias y á los casos, ¿diríamos que David habia cumplido debidamente con el encargo que aquel venerable anciano le tenia hecho? No mis venerados Padres y hermanos. Ni él hubiera cumplido, ni yo fructuosamente cumpliria con el que se ha puesto á mi cuidado, si despues de haber preguntado con la mayor dulzura, y examinado las cosas con la mas atenta vigilancia, no proveyese á lo que ocurra con la mas cuidadosa diligencia, mirando únicamente á la mayor gloria de Dios, á la observancia mas pura de nuestra Seráfica Regla, al honor del santo hábito que vestimos, y á lo que es justo hacer sin respetos humanos, ni aceptacion de personas. ¡Ay, venerables Padres y hermanos, cuántos acontecimien-

tos terribles se hubieran evitado : cuántos escándalos no se hubieran dado : de cuántos vergonzosos bochornos nos hubieramos librado ; si con diligencia en los principios se hubieran aplicado los convenientes remedios ! Si á los primeros avisos justificados , del mal que amenaza y que ya se descubre , el Prelado conventual , ó los Superiores mayores de la Provincia ; usando de providencias exécutivas , le hubieran cortado , separado y puesto en seguridad distante del peligro , no le lloramos despues en el estado de irremediable . ¡ O ! con cuánta razon se dixo : *Principiis obsta , sero medicina paratur* . Cada dia lo vemos en las dolencias del cuerpo . Quando se desestiman los principios de las enfermedades , los dolientes se empeoran , las medicinas mas eficaces no surten los efectos favorables que podriamos esperar de su virtud , los médicos mas experimentados y diestros miran frustradas sus atenciones , y el enfermo , reducido al extremo de incurable , viene tristemente á perecer . No de otra suerte acontece en la regular observancia . Se sabe , por exemplo , que un religioso gusta demasiado del siglo : que sin justificados motivos sale con frecuencia de casa : que se detiene mas de lo que es menester , que contrae amistades poco provechosas ; que entra en casas nada recomendables : se tiene noticia , v. gr. de que un Prelado conventual descuida sobre la asistencia á la oracion , al coro , al silencio : se ve , se toca con

todos los sentidos que hace recursos á pecunia sin conocida necesidad, que anda á caballo sin urgente causa, que no lleva las cuentas con aquella claridad y exáctitud que es justo, que sale quando se le antoja, que anda por los lugares con pretextos frívolos, que huye del yugo de la regular observancia, y que comete otros defectos, ¿y se omite la corrección fraterna segun los trámites señalados por el Evangelio? ¿Y nada se avisa al Superior de la provincia para que lo remedie? ¿Y se calla aun en la santa Visita? Mala señal, mis venerados Padres y hermanos, mala señal. Aquel súbdito, aquel Prelado repetirán sus defectos: aquellos defectos repetidos formarán los malos hábitos, engendrarán malas costumbres, estas costumbres viciosas llenarán de relajaciones las comunidades, y tarde ó temprano vendremos á perecer por haber deslucido con nuestro mal porte la hermosura de la religion. Pluguiera al cielo que esta tremenda verdad no la vieramos en el dia confirmada con tan espantosos exemplares. Francia, Italia, Nápoles, Alemania, ¿qué nos dicen? A centenares suprimidos los conventos, á millares disminuido el número de Religiosos: los de aquel reyno dispersos, los de aquella provincia reunidos, y los de aquella república secularizados. Todo nos anuncia nuestro cercano fin. No se piensa, no se considera esta formidale verdad. Quando yo tomé el santo hábito en tiempo del venerable

Padre General Colindres , habia en la Orden treinta y seis mil Capuchinos : en el dia no llegamos ni con mucho á veinte mil en todas las quatro partes del mundo : los diez y seis mil restantes ¿qué se han hecho? ¿Cómo una disminucion tan considerable en el corto espacio de mi vida religiosa ? Este es un hecho , pero un hecho que debe formar época lastimosa en los anales de la Orden. ¡Y qué ! ¿Lo hemos visto ya todo ? ¡Ay de mí ! Si es lícito aventurar alguna prediccion prudencial en vista de los antecedentes que se nos presentan á la vista , yo no puedo ménos de deciros que es menester pensar muy melancólicamente. Miremos el estado actual de los asuntos eclesiásticos en España , y si no morimos de dolor , será porque no los conocemos bastante. Suspendamos á lo ménos nuestra última desgracia con la enmienda de nuestra vida , y procuremos aprovecharnos de la favorable ocasion que la santa Visita nos presenta. Diligencia , pues , en los Prelados para tomar providencias oportunas : diligencia en los súbditos para executarlas : dulzura en los Prelados para preguntar á sus súbditos como hermanos : confianza en los súbditos para acercarse como hermanos á su Prelado , y manifestarle todo lo que convenga para la felicidad de la Orden : *Fratres tuos visitabis*. Vigilancia en los Prelados para discernir lo justo de lo injusto : obrar el bien , y aborrecer el mal : docilidad y buena



fe en los súbditos para proponer con rectitud sus sentimientos: *Si rectè agant*. Providencias oportunas en los Prelados para promover la observancia, y desterrar toda relaxación: obediencia en los súbditos para poner en práctica las órdenes de los Prelados: *Et cum quibus ordinati sunt disce*. Dulzura, vigilancia y diligencia en las visitas de los Prelados. Confianza, docilidad y obediencia en los súbditos. Ved ahí los medios de restablecer la observancia regular, y resucitar los dorados tiempos del principio de la Orden: *Fratres tuos visitabis, si rectè agant, et cum quibus ordinati sunt disce*.

Señor y Dios altísimo, que por los juicios incompreensibles de vuestra adorable Providencia me habeis destinado para que exhorte, suplique y ruegue á mis amados y venerables Padres y hermanos que restablezcan, por el medio de mejorar sus costumbres, el resplandor antiguo de nuestra célebre Congregacion Capuchina, haced que estas mis palabras produzcan en sus devotos corazones los buenos efectos que deseo por fruto de esta santa Visita. Seamos, Señor, con el auxilio de vuestra gracia, buen olor de virtud en todo lugar y á toda clase de personas, para que aun los mas opuestos á las congregaciones monásticas, *nihil habeant malum dicere nobis*. Sea nuestra conducta irreprehensible, y ella será entónces la mejor y la mas verdadera apología de nuestro

estado. La bendición de Dios Padre, de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo descienda sobre todos nosotros, para que nos apartemos del mal y obremos el bien: huyamos del vicio, y practiquemos la virtud. Amen.

## PLÁTICA II.

*Fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea, sic state in Domino, charissimi.*

Epist. Div. Paul, ad Philipens. c. iv. v. I.

**E**l grande Apóstol San Pablo, aquel hombre de una fortaleza invencible, á quien no acobardaban las persecuciones, los viages mas dilatados, los naufragios mas peligrosos, las cárceles, los tormentos, ni la muerte misma: que todo lo habia tolerado con una constancia admirable, sin que la sed, el hambre, la desnudez, las calumnias, ni otra multitud casi innumerable de grandes trabajos, le hubiesen podido apartar del cumplimiento de las obligaciones de su santo ministerio: hallándose preso en Roma por la confesion de su fe, y la defensa de su inocencia, y sabiendo que los Filipenses permanecian constantes en la doctrina de Jesuchristo que les habia enseñado, les escribe una carta llena de saludables consejos, y entre otras cosas les dice estas dulcísimas y tiernísimas palabras: La paz de Dios y la gracia de Jesuchristo sea con vosotros, á quienes tengo presentes siempre en mis oraciones delante de Dios por la comunicacion y uniformidad en que vivimos de un mismo Evangelio desde el primer dia en que felizmente le recibisteis. Yo espero en Dios nuestro Señor que por la gracia de Jesuchristo os dará

perseverancia en el bien hasta la muerte. Dios me es testigo de quanto os amo en las entrañas de Jesu-christo, á quien suplico que vuestra caridad mas y mas se aumente, mas y mas abunde en toda ciencia, en toda piedad y en toda justicia, para que viviendo con sinceridad de corazon, y sin ofensa de nadie, aparezcáis perfectos por la gracia de Jesu-christo para honra, alabanza y gloria del Señor. Por tanto, hermanos míos carísimos, perseverad constantes, y sereis mi gozo y mi corona: *Fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea, sic stete in Domino charissimi.*

Nada mas oportunamente podia decirós que estas dulcísimas palabras del Apóstol. Así como nada hay que dé tormento mas atroz á un Prelado que oír discordias entre sus súbditos, ver malos exemplos en sus hijos, y tocar las transgresiones de la santa regla que profesamos: nada se encuentra que le cause mayor consuelo que mirar la observancia de la divina ley en los conventos, el cumplimiento de los votos y preceptos de la Seráfica Regla en los religiosos, y la paz y concordia entre los hermanos. No debeis, pues, extrañar que el Santo Apóstol amando tan tiernamente á sus buenos hijos los Filipenses, les escribiese con tanta ternura y suavidad: ni extrañareis tampoco que habiendo yo hecho la santa Visita de este convento, y hallado que vivís pacíficamente entre vosotros mismos, en con-

cordia con vuestros hermanos, y que manteneis con firmeza la observancia regular, os dirija sus mismas palabras supuesto que realmente sois mi gozo y mi corona. Sí, carísimos Padres y amados hermanos: vosotros y yo observamos una misma Regla Seráfica, tenemos un mismo Evangelio, y esperamos de Dios por la gracia de Jesuchristo que perfeccionará nuestro estado, y con sus auxilios lograremos la felicidad eterna: *Confidens hoc ipsum, quia qui cœpit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu.* Yo así se lo suplico, y porque os amo de corazón en las entrañas de Jesuchristo, humildemente le ruego que vuestra mutua union se aumente, vuestra paz se arraygue, vuestra caridad se multiplique, y caminando de virtud en virtud, llegueis á la mayor perfeccion, y consigais ver al Dios de los dioses en la celestial Sion: *Et hoc oro, ut charitas vestra magis, ac magis abundet.* Mirad que no está todo hecho con haber sido llamados á la religion, y habiéndose andado fielmente algunas jornadas por ella, si no somos de los escogidos para la perseverancia final, y para una muerte preciosa en los ojos del Señor. ¿Qué le sirve á un navegante hacer felizmente su viage por algunos centenares, y aun millares de leguas, si se hunde el navío y perece á la entrada del mismo puerto? ¿Qué le aprovecha á un hombre empezar una torre con grandes gastos, si al fin no la concluye? ¿Qué consigue un caminante con andar la mitad de su jor-

nada, si no llega al término para donde camina? La perseverancia en el bien hasta la muerte es la que nos alcanza la corona de la vida. Si quereis serlo de vuestros Prelados, manteneos firmes en el bien comenzado: *Fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea, sic stete in Domino, charissimi.* Perseverad en la observancia regular, en que por la bondad de Dios he visto á esta venerable Comunidad; pero no olvideis el tratar seriamente de perfeccionaros, de mejoraros, y de santificaros mas y mas, como decia tambien San Pablo á los Filipenses, ya porque de lo contrario el no ir adelante, seria volver atras, y porque de ese modo no limpiariais los lunares que afean la hermosura de la religion, ni sacudiriais el polvo que insensiblemente se pega á los corazones religiosos del trato con el siglo. Nadie, pues, extrañe que en las comunidades mas observantes se encuentren algunos defectos, ó algunos defectuosos. Todos lo somos por origen, y todos tristemente lo experimentamos por la rebeldía de nuestras pasiones, por la terquedad de nuestros apetitos, y por la frecuente recaida en nuestras personales imperfecciones. Para arrancarlas de vosotros, debo preveniros con tres advertencias de la mayor importancia, que formarán el asunto de esta Plática, y contribuirán eficazmente á la perseverancia en el bien, y á vuestra mayor perfeccion. Primera, evitar las pequeñas transgresio-

nes. Segunda , apartarse de las malas ocasiones. Tercera , dar buenos exemplos. Quiera la magestad de Dios que yo las explique de manera que todo resulte á su mayor honra y gloria , á la mas exácta observancia de la Regla Seráfica , mayor honor del santo hábito que vestimos , y mas grande provecho de nuestras almas.

## PRIMERA.

No sé yo , venerables Padres y carísimos hermanos , porque los incrédulos é impíos censuran y condenan tan agriamente la santa religion de Jesu-christo que tan feliz y dichosamente profesamos. Si sus preceptos y consejos no fueran tan conformes á la ley natural : si la razon misma no dictara su verdad y conveniencia , parece que podrian tener alguna éxcusa ; pero quando la razon despejada de ilusiones y de errores nos los dicta , y quando la ley natural con sus principios inmutables los predica á todo hombre que hace un recto uso de su racionalidad , ¿qué podrán alegar que justifique su conducta? Tal vez el no poder avenir ni concordar la pureza de una religion tan santa con la corrupcion del corazon , con el desórden de las costumbres , y la perversidad de los malos exemplos , les hará mirarla con horror; pero en tal caso seria menester preguntarles ¿si pretenden que Dios no sea Dios? Porque mientras lo sea , le es imposible siendo un Ser infinitamente per-

fecto, justo y santo, dictar leyes que se avengan con los vicios, y fomenten ó patrocinen los desórdenes y los pecados. Compadezcamos á semejantes hombres en su ceguedad, y hagamos oracion á Dios, mis venerables Padres y hermanos, para que les conceda luces, y vean la hermosa armonía de la razon y la religion (\*). Veámosla nosotros para nuestro consuelo: oigamos á la razon como demuestra con palpables semejanzas que es necesario evitar los pequeños males para no incurrir en los grandes, y oigamos despues á la religion como confirma con su divina autoridad estas verdades.

¿Quándo conviene proporcionar los retejos á los tejados? La razon responde, quando se conoce la gotera que ha penetrado por ellos, y caido á los aposentos interiores, porque si se dilata esta obra, se multiplicarán las goteras, se pudrirán las vigas, se desmoronará la máquina, y toda la casa vendrá á dar en tierra, convertida en un agregado de escombros, de maderas, de tejas, de pedazos de paredes, de techos derribados y de otros materiales acinados sin orden y sin provecho. Así lo dicta la razon, así lo enseña la experiencia con tristes exem-

(\*) Se acaba de publicar en Madrid en dos tomos una obra del célebre P. Almeyda, digna de andar en manos de todos, que tiene por título: *Armonía de la razon y la Religion*.



plares cada día. ¿Y la religion qué nos dice? *In pigritiis humiliabitur contignatio, et in infirmitate manuum perstillabit domus* (1). En teniendo descuido con los edificios, dice, en no aplicando las manos á los primeros daños de las fábricas, se pudren, se caen, se arruinan. ¿Podríamos hallar conformidad mayor entre la razon y la religion? ¿Quándo conviene dar á la bomba en los navíos? Quando son pocas las aguas del mar que han entrado en ellos; porque si se desestiman aquellas pocas: si no se hace caso de ellas, por donde entraron aquellas entrarán otras, y vendrán á ser tantas, que sumerjan al navío. ¿Y qué importa á los afligidos navegantes no naufragar por algun grande choque de las olas, si perecen igualmente por la multitud de gotas que casi insensiblemente se fuéron entrando en la nave y se depositaron en la bodega? *Quid enim interest ad naufragium utrum uno grandi fluctu obruatur navis, an paulatim subrepens aqua in sentinam, et per negligentiam derelicta, atque contempta, impleat navim, atque submergat* (2). ¿No veis qué cosa tan pequeña son unas gotas de agua? Sí lo vemos, dice la razon. Pues multiplicadlas, y vereis formarse con ellas impetuosos torrentes, rios caudalosos que saliendo de sus márgenes inundan los campos, destruyen los frutos, arrancan los árboles, arrebatan

(1) Eccles. c. x. v. 18.

(2) S. August. Ep. cviii. ad Seleucianam.

los ganados y los hombres, derriban las casas y hacen desaparecer las mas grandes poblaciones. *Qui spernit modica, paulatim decidet*, dice la religion confirmando estas verdades (1). El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes. *A minimis incipiunt qui in maxima proruant*, decia San Bernardo (2). Ninguno se hace de repente ni muy malo ni muy bueno, sino poco á poco van creciendo el bien y el mal. Así como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van ordinariamente aumentando, habiendo empezado por un dolorcillo de cabeza, por una indigestion en el estómago, por una inapetencia á la comida, por un pervigilio en las noches, por una destemplanza en el pulso, y otras cosas como estas; así las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van engendrando tambien poco á poco por un disgusto á la oracion, por un tedio en la obediencia, por una falta del silencio, por una aversion á la observancia regular, y otras faltas de esta clase. Quando viereis, pues, concluye el Santo, algunas caidas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis que entónces comenzó el daño, porque nunca uno que ha perseverado y vivido mucho tiempo bien, vino á resbalar y caer de repente en alguna cosa grave, sino por ha-

(1) Eccli. c. xix. v. 1.

(2) De ord. vitæ et mor. instit.

berse descuidado primero en cosas menudas y pequeñas, con las cuales se fué enflaqueciendo paulatinamente la virtud de su corazón, y mereció por su tibieza que Dios levantase la mano un poco de él, y presentándose una grande ocasión diese una caída formidable. *A minimis incipiunt qui in maxima prouunt.* Vedlo claramente en Judas, dice el Padre San Chrisóstomo, empezó aquel ingrato discípulo por un pequeño deseo de tener dinero: entregáronle luego el depósito de las limosnas que daban á Jesuchristo y sus Apóstoles: ya con esta ocasión se le aumentó su codicia: pasó despues á hurtar alguna parte de ellas, y de uno en otro pecado llegó hasta el abismo del sacrilegio vendiendo á Jesuchristo Dios y Hombre verdadero; su Maestro, su bienhechor, y su único y sumo bien. *A parvis incipit, dice el Santo (de vera et falsa Pœnitentia) ortum est. Judea ingens scelus: si enim pecunias egenorum non subripuisset, nunquam in tam horrendum sacrilegium incidisset.*

¡Qué verdades tan tristes, amados Padres y hermanos míos! ¡O con cuánta frecuencia las tocan todos nuestros sentidos! Preguntad á tantos religiosos que abandonando su santo estado marcháron como abominables apóstatas por ese mundo á escandalizarle, con sus desórdenes: preguntad á tantos como se han secularizado despues de llenar de amargas quejas los tribunales seculares, descubriendo injustamente los defectos ocultos, ó infamando con

atroces calumnias á sus Prelados, que habían apurado con ellos todos los recursos de la paciència y el sufrimiento: preguntad á los que viven en las comunidades sin freno, sin subordinacion, sin observancia: mortificando á sus hermanos con sus relajaciones, y manchando los altares con sus sacrilegios: preguntadles á todos ¿quién los arrastró á la ignominia de sus pasiones, y á los desórdenes estrépitosos de una vida tan mala? ¡Ay! *A minimis incipiunt*; *qui in maxima prorunt.* Unas desobediencias al parecer pequeñas: unas transgresiones ligeras contra la pobreza Evangélica: unas amistades con el siglo que se creían en el principio inocentes: unas salidas del convento sin necesidad; pero que se trataban de justificar á la sombra de pretextos y motivos aparentes. Estos defectos repetidos, fuéron formando en el corazon del religioso un espíritu de tibieza y de inobservancia habitual tan funesto, que ni el fervor de sus hermanos, ni la asistencia á las divinas alabanzas de dia y de noche, ni la celebracion de los tremendos misterios, ni la oracion, ni las mortificaciones, ni otra alguna de las observancias monásticas le causaba devocion, ni recogia su espíritu disipado: lleno de disgusto contra sus hermanos, lleno de tedio á la vida religiosa, llevando como á la rastra sus obligaciones, y pareciéndole insopórtables, las arrojó de sí, y entregado á un sentido réprobo, cayó en las mayores abominaciones. *A minimis incipiunt*, *qui in maxima pro-*

*ruunt.* Una cosa admirable, y que os parecerá inaudita, estoy para afirmar, decia San Juan Chrisóstomo, y es que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes; porque estos de suyo traen consigo el horror de su misma gravedad para que los aborrezcamos y huyamos de ellos; pero esotros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos y negligentes; y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos, y de pequeños vienen á hacerse muy grandes, y causarnos mucho daño: *Mirabile quidem, et inauditum dicere audeo: solet mihi nonnunquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva et vilia: illa enim ut adversemur ipsa peccati natura efficit, hæc autem hæc ipsa re, quia parva sunt, disides redunt, et dum contemuntur, non potest ad expulsionem eorum animus generosè insurgere; unde cito ex parvis maxima fiunt negligentia nostra (1).*

Y advertid mis carísimos Padres y hermanos, que lo que hemos dicho de los religiosos particulares, lo debeis tambien aplicar á toda la comunidad. Nunca las relaxaciones grandes se establecieron de repente en estas; primero las abrió la puerta un disimulo del Prelado sobre el silencio regular, sobre la aceleracion de las horas canónicas, sobre la

(1) Homil. LXXXVII. sup. Matth.

asistencia á la oracion, sobre la dispensa demasiado freqüente de las conferencias morales, sobre las entradas de unos en las celdas de otros sin necesidad: primero franqueáron el paso las conversaciones impertinentes de los súditos, su poca aplicacion al estudio, el aborrecimiento al trabajo, el huir de la oracion, el deseo de las amistades con el siglo, la falta de abnegacion de sus deseos, sus caprichos, sus genios y su voluntad: de estos principios que no parecian de mucha consideracion, se origináron los mayores males, el destierro de la vida comun que siempre fué el alma de la observancia religiosa, la institucion de los detestables peculios, el manejo libre del dinero, el estar unos con todas las conveniencias de los seculares mas delicados y regalados; y otros remando, abrumados de los trabajos mas recios, sin tener las cosas necesarias para su alimento y vestido en la salud y en la enfermedad, siendo todos miembros de una comunidad, hermanos en Christo Jesus, é hijos de un mismo Padre que está en los cielos: de allí las desobediencias mas tercas y estrepitosas, los recursos mas escandalosos á los tribunales del siglo, y el abandono de la vida claustral: de allí... ¡ Pero mi Dios! ¿ Cuándo acabariamos si hubieramos de referir los males que oprimen al estado religioso en todo el mundo? Ciñámonos á nuestra Congregacion, y lloremos nuestro actual estado. ¡ Qué ilustres fuimos en nuestros

primeros años! ;Qué débiles en nuestros miserables tiempos! Unos defectos casi imperceptibles han ido minando la fortaleza robusta de nuestra altísima y perfectísima observancia de la Regla Seráfica , hasta el punto de verla demolida , ó volada en muchas provincias de la christiandad : *A minimis incipiunt , qui in maxima proruant.* No deis , pues , lugar con las faltas pequeñas á que se aumente el mal general , y venga á ser mucho mas grave ; sino trabajad constantes en evitarlas huyendo de las malas ocasiones , y manteniéndoos constantes en aquella buena observancia en que os ha hallado la santa Visita : *Sic stante in Domino , charissimè*

## SEGUNDA.

No me parece necesario el detenernos en explicar menudamente las ocasiones malas de perder á Dios , ni aun en dar sus especies ó diferencias con el nombre de ocasiones próximas y remotas. Verdad es que urge mas la obligacion de evitar unas que otras ; pero agraviaria yo á vuestra instruccion y vuestra virtud con estas explicaciones , quando todos vosotros , mis venerables Padres y hermanos , sabeis , y estais firmemente resueltos á cumplir la obligacion de evitarlas todas. Basta que sean ocasiones malas , para que un Religioso las mire con horror , sin fiarse en su virtud , en su fortaleza , ni en su sabiduría ; sino afianzando en la fuga su victoria , y en

el retiro de los peligros su triunfo. Los fuertes, los sabios y los virtuosos si aman los peligros, si buscan los peligros, y se entran vanamente confiados en los peligros, perecerán en ellos, como dice el Espíritu Santo: *Qui amat periculum, in illo peribit* (1). Solamente los que como Job temen á Dios, se apartan del mal, conservan su inocencia y la pureza de su alma. ¿Qué más sabio que Salomon? El estuvo adornado de una ciencia universal, sublime y divina: Dios le hizo el mas sabio de todos los hombres: él conoció la virtud de todas las yerbas, el instinto de todos los brutos, la preciosidad de todos los minerales y los deberes de todos los hombres: dió preceptos admirables para huir del pecado, y practicar la virtud: nada parece que se le escondia de los arcanos de la naturaleza, ni de los secretos del corazón humano; y sin embargo este hombre singular abundando en riquezas, nadando en delicias, á quien nada faltaba de quanto podia apetecer sobre la tierra, y que procuraba satisfacer con todo empeño sus apetitos, desobedece á Dios, se aparta de Dios, apostata de la religion de su Dios, cuyos milagros habia visto con sus propios ojos en la dedicacion del templo, cuyas misericordias habia experimentado, y cuyo amor habia poseido. ¿Quién mas fuerte que Sanson? Para él las ligaduras mas

(1) Eccli. c. III. v. 27.



fuertes eran delgados y débiles hilos, los leones mas robustos corderos cobardes, los Filisteos mas valientes y aguerridos una tropa visoña y sin aliento: él arrancaba las puertas mas recias de las ciudades: él tronchaba las columnas mas firmes de los templos: él solo era en campaña el terror de sus enemigos, y el espanto de los hombres. ¿Y qué? ¿Su valor robusto le sacó libre de los peligros en que se entró voluntariamente? No, mis venerables Padres y hermanos, en el peligro perdió su fortaleza, en el peligro perdió sus ojos, y en el peligro pereció: *Qui amat periculum, in illo peribit.* ¿Pues á lo ménos su virtud le pondria en seguridad á David? ¿Aquella virtud tan acrisolada con las persecuciones injustas de Saul, con tantos trabajos, tantas batallas y tantos viages: aquella virtud tan fortificada con los dones y gracias del espíritu de Dios? Tampoco, tampoco. Cayó David como hombre miserable, y le desamparó su virtud, porque él no se apartó de una ocasion peligrosa.

No se hallaba muy distante de Jesus el Príncipe de los Apóstoles San Pedro: no era su corazon ménos virtuoso, ménos intrépido ni ménos generoso que el de David: él mismo habia protestado públicamente su amor á Jesuchristo, y que aunque todos se escandalizaran, él nunca se escandalizaria, ni negaria al Señor aunque le costara la vida. ¡Generosa resolucion por cierto! ¡Propósitos dignos de

una alma grande como la de San Pedro! ¿Pero duraron mucho? ¿Fuéron firmes en la ocasion? ¡Ay! ¡Qué presto se verificó en él la terrible profecía de nuestro amable Salvador: *Amen dico tibi, quia in hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis* (1)! San Pedro, que al lado de Jesuchristo no se acobarda viéndose rodeado de soldados y ministros en el huerto de Gethsemani, se acobarda, tiembla, y niega á su Maestro apénas se separa de él, y se pone á hablar sin necesidad con una mozueta, portera en la casa del Pontífice. No nos detengamos con mas tristes exemplares, venerables Padres y hermanos carísimos: bastantes son los que hemos insinuado para no fiarnos como Sanson de nuestra fortaleza, pues hay en nuestros tiempos taimadas y traidoras Dalilas como en el suyo. No confiemos como Salomon en nuestra sabiduría, porque no faltan Sidonias, Etheas, Jebuseas que nos infatuen como á él, y que nos pierdan como á él. No contemos con la victoria confiados en la virtud como David, pues en nuestros dias se encuentran tambien Bersabees frágiles, cuyas infieles condescendencias podrían ocasionar homicidios, escándalos y sacrilegios: salgamos fuera de la ocasion como Pedro, y lloremos amargamente como él nuestra debilidad, y las muchas veces que hemos faltado por fiarnos demasiado co-

(1) Matth. c. xxvi. v. 34.

mo él de los buenos propósitos, no considerando lo poco ó nada que duran en las ocasiones peligrosas: huyamos como Josef sin detenernos á razonamientos importunos, pues quando tuvieramos que padecer alguna impostura, alguna calumnia, el Dios de la verdad que reyna en el cielo, y descubre los secretos del corazon humano, volveria por la inocencia, confundiria la malignidad, y nos sacaria con gloria de los trabajos como sacó al Patriarca Josef: huyamos de las ocasiones del pecado como huimos de la presencia de las serpientes, segun nos lo encomiendan las divinas Escrituras: huyamos del pecado; y si como frágiles nos deslizásemos y cayesémos, procuremos levantarnos presto con nuevo fervor y nuevo espíritu, para que no reyne el pecado con la duracion en nuestro cuerpo mortal, como nos lo encarga el grande Apóstol San Pablo: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore* (1). Huyamos, finalmente, del pecado y sus ocasiones, para que nosotros no ofendamos al Señor, y procuremos dar buen exemplo á los próximos para que ellos no le ofendan.

### TERCERA.

Ciertamente, mis venerables Padres y hermanos, ni seremos cuidadosos en no cometer con delibera-

(1) Epist. Div. Paul. ad Rom. c. vi. v. 12.

cion faltas pequeñas, ni nos apartaremos con diligencia de las ocasiones graves de ofender á Dios, si no tratamos eficazmente de dar buen exemplo á todos y en todas las cosas: en el convento y fuera del convento, con los seglares y con los Religiosos, con los hombres y con las mugeres, con nuestras palabras y con nuestras acciones. Gravísimamente nos está encomendada esta obligacion en las Santas Escrituras. Manifestémonos á todos como Ministros del Señor, decia San Pablo, con mucha paciencia, con mucho sufrimiento en los trabajos y con mucha conformidad en las tribulaciones: sea nuestra modestia conocida de todos y vista de todos: demos á todos buen exemplo. Con todos habla el Apóstol en esta obligacion, y á todos comprehende. Algunas otras hay que abrazan solamente á cierto número de individuos, como la predicacion, el confesonario, la interpretacion de las divinas Escrituras, ó el discernimiento de los espíritus; que aun por eso mismo decia el Apóstol: *Nunquid omnes Apostoli? Nunquid omnes Prophetæ?* ¿Por ventura somos todos Apóstoles? ¿Somos todos Profetas? ¿Tenemos todos el don de lenguas, ó el poder de hacer milagros? No, responde el Santo, porque el Divino Espíritu reparte sus dones como quiere. A unos da la gracia de curaciones, á otros el discernimiento de las cosas obscuras: á estos la inteligencia de varios idiomas, á aquellos el anunciar proféticamente los sucesos ve-

nideros: *Dividens singulis prout vult*; pero á todos manda el Apóstol, en la persona de su amado discípulo Tito, dar buen exemplo al próximo con la integridad de las costumbres, con la pureza de la doctrina y con una vida irreprehensible, para que los mismos contrarios no encuentren que reprehendernos, y se avergüencen de calumniarnos: *In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile: ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis* (1).

Divina doctrina para todos los fieles; pero muy particularmente preciosa para nosotros que somos Religiosos, y Religiosos Capuchinos, que debemos conservarla dentro de nuestro corazón, y practicarla con la mayor exactitud. Todos vestimos un mismo hábito, todos tenemos por norma de nuestra conducta la Regla Seráfica, todos somos hermanos, y caminamos á un mismo término, pero por sendas diferentes. Unos piden limosna por los pueblos, otros la reparten en los monasterios: aquellos trabajan en la huerta, estos en la portería, en la sacristía, en la enfermería, en el púlpito, en el confesonario, á la cabecera de los enfermos, en la asistencia á los moribundos y en otros varios ministerios. *Dividens singulis prout vult*: á todos re-

(1) Ep. Div. Paul. ad Tit. c. 11. v. 7. et 8.

parte el Prelado sus respectivas ocupaciones , quedándose él con las mayores para atender á todos , cuidar de todos y favorecer á todos. Mas en lo que el Prelado y los súbditos convenimos , en lo que debén uniformarse los jóvenes y los ancianos , los Religiosos legos y los Sacerdotes , los Predicadores y Confesores , los que siguen con la observancia monástica en el convento , y los que viajan por el siglo , es en el buen exemplo : en edificar á los próximos con buenas palabras y santas obras. Este es el fin de nuestro instituto , como se lo reveló Dios nuestro Señor á nuestro Seráfico Padre San Francisco : *Non sibi soli vivere , sed et aliis proficere* ; y es imposible aprovechar al próximo si no se le da buen exemplo , si se le escandaliza con las palabras ó con las obras. Arruinaria toda la religion , quanto es de su parte : todos los admirables frutos de edificacion que causan las virtudes de sus hermanos , destruiria aquel Capuchino , que olvidado de la humildad de su estado , de la paciencia en los trabajos , de la negacion de sí mismo , de la modestia en sus acciones , de la gravedad de sus palabras y de la regularidad de su conducta , escandalizase á sus próximos con su orgullo , con su soberbia , con su incontinencia , con su intemperancia ó con su avaricia. Ay Dios! El infeliz se cargaria con aquella formidable maldicion que fulminó nuestro Seráfico Patriarca contra sus malos hijos , quando

despues de haber dado su bendicion á los fieles observantes de su santa Regla, todo enardecido y abrasado en el zelo de la honra y gloria de Dios, prorumpió en estas espantosísimas palabras: de mí y de toda la Beatísima Trinidad sea maldito aquel Frayle que con su mala vida destruye lo que mis buenos hijos habian edificado en la Santa Iglesia. Espantosísima expresion, vuelvo á decir, y que nos debe hacer vigilantísimos en el particular de que vamos hablando, teniendo presente que para dar este mal exemplo, ó este escándalo á los fieles, no es menester que efectivamente sean malas nuestras palabras ó nuestras acciones, ni que realmente dañen á nuestros próximos; basta que las falte aquella rectitud que debieran tener para no ser perjudiciales, ó dar con ellas ocasion de ruina espiritual á nuestros hermanos. Muchas palabras en la boca de los seglares, decia el Padre San Bernardo, no son mas que entretenimientos de lengua, chanzas, chocarrerías; pero esas mismas expresiones en un religioso son sacrilegios. *Nugæ in secularibus*, decia el Santo, *nugæ sunt, sed in Sacerdotibus sacrilegia*. Ved con cuánta circunspeccion en las palabras debemos hablar, y con cuánta gravedad en las acciones debemos portarnos delante de nuestros próximos, para inspirarles veneracion á nuestro estado, y moverlos á devocion con nuestra edificante conducta. La de San Bernardino era tan grande, que con sola

su presencia, modestia y gravedad confundia á los malos, y animaba á los buenos. No era menester mas que decir: Bernardino viene, para que todos se reportaran y compusieran. El Mártir San Luciano era tan cabal en esta parte, que de solo verle los Gentiles se convertian y movian á ser christianos. Nuestro Seráfico Padre San Francisco saliendo con su compañero por las calles de Asís, y dando una vuelta por la ciudad sin hablar palabra, hizo un excelente sermon no de palabras sino de obras, que son los mas eficaces. Sus ojos mortificados, sus pasos graves, su andar modesto y todo su exterior religioso y edificante, movia á devocion á las gentes, las inspiraba menosprecio del mundo, horror al pecado, y deseo de la virtud. No lo dudemos, venerables Padres y hermanos carísimos, la razon lo dicta, la experiencia lo enseña, y la divina Escritura lo confirma: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium; sic corda hominum manifesta sunt prudentibus* (1). Así como en el agua clara resplandece el rostro de los que se miran en ella; así el varon prudente conoce los corazones de los hombres por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que así se vea uno, como se ve la virtud y gobierno interior, en el exterior de las gentes. El mismo Espíritu Santo nos da las pruebas

(1) Prov. c. xxvii. v. 19.



de esta verdad con particularidades bien menudas: en el pestañear de los ojos, dice, se conoce quien es cada uno: en el vestirse, en el reirse, en el andar, descubre luego cada uno lo que es; *Ex visu cognoscitur vir, et ab occurso faciei cognoscitur sensatus: a nictus corporis, ut risus dentium, et ingressus hominis emuntiant de illo* (1). Y pasando despues á dar las señas del hombre malo, dice: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur* (2). Los Santos Padres, instruidos en esta doctrina, nos aseguran con San Gerónimo: que el rostro es un espejo del alma, y los ojos modestos ó descompuestos, y desasosegados descubren luego lo íntimo del corazón: *Speculum mentis est facies, et taciti oculi mentis fatentur arcana* (3). De hecho por estas señas conoció San Gregorio Nacienceno al apóstata Juliano, estando con él estudiando siendo jóvenes en Athenas, muchos años ántes que descubriese el veneno aquella ponzoñosa serpiente. Al mirar su cerviz levantada, sus hombros movedizos, sus ojos ligeros, su mirar feroz, sus pies bulliciosos, su lengua chocarrera, su risa desenfrenada, sus pláticas sin orden, sus preguntas importunas, sus respuestas sin propósito,

(1) Eccli. c. xix. v. 26. et 27.

(2) Prov. c. vii. v. 12. et 13.

(3) Hieron. epist. ad Fur. viduam.

luego le conoció por un espíritu taimado, un corazón traidor, un ánimo maligno, y exclamó súbitamente: ¡O cuán venenosa serpiente cria para sí la República Romana! No se equivocó aquel gran Santo en el juicio que formó de Juliano: su apostasía de la religion, y la formidable persecucion con que affligió á la Santa Iglesia, demostraron hasta la misma evidencia que conoció muy bien su mal corazón por sus obras exteriores.

Concluyamos ya, mis venerables Padres y hermanos, que la composicion exterior, la modestia, y buen orden en las acciones y en las palabras, nos es absolutamente necesaria para dar buen exemplo á nuestros próximos como les de nuestra obligacion: necesitamos además huir de las malas ocasiones con una cautela santa, porque en ellas la fortaleza se debilita, la sabiduría se infatúa, y la virtud desaparece: debemos tambien procurar no incurrir voluntariamente en las faltas pequeñas para que no caigamos en las grandes, sino que caminando constantemente fervorosos por el camino de la virtud, desterramos de nosotros toda imperfeccion, arranquemos de esta Comunidad todas las inobservancias que se me han manifestado, y que voy inmediatamente á remediar con las paternas advertencias á cada uno que parezcan oportunas delante de Dios; y tratemos eficazmente de su mayor gloria, de la mayor utilidad de nuestros próximos, y de

nuestra mayor santificación: *Fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic state in Domino, charissimi.*

Recibid mis advertencias, no como de un juez que os oprime, sino como de un padre que os ama. De un padre que llora los desórdenes de sus hijos ántes de corregirlos: que los corrige ántes de castigarlos; y que si al fin los castiga, es mezclando la paz y la dulzura con la misericordia y la justicia: de un padre que os desea toda felicidad en la tierra, y apetece ser compañero vuestro en las eternas coronas del cielo. Amen.

## PLÁTICA III.

*Ponam visitationem tuam pacem, non audietur ultra iniquitas in terra tua, occupabit salus muros tuos, ideo letamini et exultate.* Isai. c. LX. v. 17. et 18. et c. LXVII. v. 10.

A penas, concluidas las fatigas de nuestra apostólica Misión, tratábamos de restituírnos á nuestro Convento, quando la divina Providencia por un no esperado acontecimiento nos encomendó esta santa Visita por un mandato expreso de nuestro muy R. P. Provincial. Conozco la desproporcion de mis fuerzas para un encargo de tanta consideracion: me confundo al pensar que el menor de todos los hermanos menores se destine para esta comision en una provincia que, por la bondad de Dios, abunda en Religiosos sabios y virtuosos, que desempeñarian incomparablemente mejor este encargo; pero al mismo tiempo pienso que al súbdito no le pertenece otra cosa, quando no busca, ni pretende, ni se introduce en estas arduas comisiones, que baxar la cabeza, preparar sus hombros al peso, y obedecer sin repugnancia.

Mucho me consuelan y sostienen mi esperanza del acierto las palabras del Profeta Isaías que me oísteis en el principio, y las vuelvo á repetir: que haria una Visita de paz por mandado del Señor, para desterrar la iniquidad, establecer sobre firmes apoyos

la salud, y que debemos por esta causa alegrarnos espiritualmente en el Señor: *Ponam visitationem tuam pacem, non audietur ultra iniquitas in terra tua, occupabit salus muros tuos, ideo letamini et exultate.* Estas palabras de Dios, venerables Padres y hermanos carísimos, me mandan haceros una Visita de paz: me encargan que os recomiende la paz, y que á imitacion de nuestro amable Redentor Jesús os salude con la paz en el principio de esta santa Visita, y os la dexé recomendada en su fin: *Ponam visitationem tuam pacem.* Jesuchristo es mi modelo divino en esta empresa. Quando nace, publican los Angeles en su nombre la paz á los hombres de buena voluntad: quando vive, él mismo la predica, la encarga, la recomienda á sus discípulos; y quando muere, la firma con su sangre, la rubrica con sus tormentos, y la perpetúa entre su eterno Padre y los hombres. El es llamado por esta causa Príncipe de la Paz: él descendió del cielo para evangelizarnos la paz: *Veniens evangelizabit pacem.*

Estas palabras de Isafas me parecen muy oportunas para hablaros en estos tiempos de tanta turbulencia: en estos tiempos en que los reynos y las repúblicas se despedazan mutuamente con una guerra exterminadora por tantos años: en estos tiempos en que hemos visto con extraordinarias confusiones al sacerdocio y al imperio: en estos tiempos, finalmente, en que afligido el clero secular y regular de

España, llora los atrasos y las cargas insoportables de la nacion. Por tanto, llevareis á bien, mis venerables Padres y hermanos carísimos, que ya que no podamos mas que con el buen deseo y las fervorosas súplicas al cielo, dar la paz á los reynos, y la felicidad universal á todos los hombres, procuremos á lo ménos proporcionar los medios de hacer la santa Visita de este Convento con la paz de Jesuchristo que tantos bienes promueve, y tantos males evita. Tres cosas, me parece, que la establecen y mantienen: la neutralidad, la equidad y la caridad. La neutralidad para no inclinarnos á ningún partido, sino mantenernos indiferentes hasta la averiguacion de la verdad. La equidad para dar á cada cosa despues de bien exâminada el lugar que la corresponda; y la caridad para disponerlo y obrarlo todo en compañía de esta preciosa virtud, sin la qual nada puede ser provechoso, ni meritorio de vida eterna. Estas son las qualidades de un Visitador justo: estas las condiciones de una Visita virtuosa: estos los dotes de un Prelado que trata de remediar paternal y amorosamente los abusos é inobservancias de su monasterio, y de aumentar en él el exercicio y práctica de las virtudes.

Dios omnipotente y santo, sin cuyo auxilio nada hay firme, nada estable, nada de vuestra aceptación, concededme, Señor, por los méritos de Jesuchristo y por la intercesion de su Santísima Madre,

que quanto yo piense, hable ó disponga sea digno de vuestro agrado, sea conforme á la mayor observancia de la Seráfica Regla que hemos profesado, y contribuya á la mayor honra y gloria vuestra, y provecho de nuestras almas.

## PRIMERA.

Muy bien sabeis, venerados Padres y hermanos, que nuestro amable Jesus es el modelo de todos los predénstados: todos hemos de procurar imitar la verdad de sus palabras y la virtud de sus santísimas obras; y en tanto será mayor ó menor nuestra perfeccion, en quanto nos conformemos mas ó ménos á esta adorable imágen de su eterno Padre. Pongamos nuestra consideracion por ahora en un prodigioso acontecimiento de su vida, y veremos en sus palabras y en sus obras la neutralidad que un Prelado debe mantener en la Visita de sus súbditos, aun quando por justas razones distinga, prefiera, ó favorezca á algunos mas que á otros. Llama su Magestad separadamente á San Pedro, á San Juan y á Santiago, y dexando á los otros Apóstoles, sube en compañía de estos solos al monte Tabor. Transfigúrase allí en su presencia, comunicando á su bendito cuerpo la claridad de su santísima alma y de su divinidad: resplandece su agradable y hermosísimo semblante como el sol, aparecen blancas como la nieve sus vestiduras, se presentan Moysés

y Elías como testigos de esta admirable Transfiguración: oyen los tres Apóstoles la voz del eterno Padre, que les manda reconocerle por su Hijo, oírle como á su Hijo amado, revestido de una magnífica gloria, y obedecerle en todo como á su Hijo, Dios y Hombre verdadero: *Et hanc vocem nos audivimus de caelo allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto*, dice el Apóstol San Pedro en la segunda carta que escribió á todos los fieles después de algunos años de tan maravillosa visión. Y quando un acontecimiento de tanta gloria para Jesuchristo, de tanto consuelo para los Apóstoles, y un testimonio tan claro de la fe para todos los fieles, confirmando por cinco testigos de vista escogidos de los Profetas, de la ley escrita y del Evangelio, parece que debería publicarse inmediatamente, escuchan un mandato expreso del Señor para que no revelen este misterio á ninguno hasta después de su gloriosa Resurrección: *Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat.* ¿Qué es esto, pregunta San Juan Damasceno, no sería mejor y más acertado que todos tuvieran noticia de este prodigio para ganar nuevas gentes á la fe, y confirmar en ella á los que la habian recibido? ¿No comprenderían así mejor la dignidad de su divino Legislador, la santidad de su doctrina, la verdad de sus milagros, y la certidumbre de sus promesas? Es menester advertir, responde el mismo Santo, que el Jesu-



christo era un Prelado, y convenia ocultar por entónces aquella distincion que habia hecho con los tres Apóstoles, para que no pensaran los otros que era aceptador de personas, y como hombres imperfectos se dexasen arrastrar de la envidia, del aborrecimiento, de la ira, y aun de la desesperacion: *Ne corda aliorum, qui non viderant, dice el Santo, subverterentur tristitia, et ne proditor incitaretur ad invidiæ rabiem.* Sabia nuestro amable Salvador quan llenos de imperfecciones estaban sus Apóstoles: sabia la avaricia de uno, la incredulidad de otro, la ambicion de estos, las disensiones de aquellos, la debilidad y cobardía de todos, y quiso que aquella distincion que hizo con Pedro, Juan y Santiago no fuese causa de aumentar la rabiosa envidia en Judas, y la tristeza en los demas que no habian sido llamados para presenciar aquella admirable vision: *Ne corda aliorum qui non viderant afficerentur tristitia, et ne proditor incitaretur ad invidiæ rabiem.*

Precaucion, á la verdad, prudentísima, que debe tener muy presente todo Prelado quando entra á visitar los conventos, para exercer su comision con el dulce fruto de la paz que de ella debe esperarse. Por desgracia de nuestra débil naturaleza, ó astucia de la serpiente antigua, apenas hallareis, mis venerados Padres y hermanos, un cuerpo de comunidad, sea militar, sea civil, sea sacerdotal,

ó sea religioso, en que el espíritu de partido no cuente con algunos individuos; y quando abiertamente no se hallen aquellas estrepitosas disensiones, que tantas veces han abortado los escándalos mas funestos, es muy difícil que dexé de haber aquellas parcialidades disimuladas, aquellos resentimientos secretos, aquellas amistades particulares, aquellas uniones, mas estrechas entre unos quantos que entre todos. Ciertamente seria de admirar que tuviesen todos, aun en las comunidades mas religiosas, un solo corazon, una voluntad y una alma; porque la contrariedad de genios, la diferencia de edades, la superioridad de talentos, la diversidad de opiniones, y muchas veces un *no se qué*, casi imposible de explicar, divide los ánimos, separa los espíritus, y rompe la mutua union que inspira el Evangelio, que enseña la santa Regla, y que nos dicta la uniformidad de nuestra vida. Un Prelado, pues, que en su Visita, olvidando el espíritu de imparcialidad que debe acompañarle en ella, se arrimase más á un partido que á otro, á unos individuos que á otros, seria mas que suficiente para que los demas que no gozaban aquella distincion, ó se entregasen como Judas á una rabiosa envidia, ó se debilitasea en el afecto como los demas Apóstoles: *Ne corda aliarum qui non viderant afficerentur tristitia, et ne proditor incitaretur ad invidiæ rabiem.*

El mismo Jesuchristo explicando por metáforas

las condiciones de un Prelado, los llama sol; los llama sal; y los llama ciudad colocada sobre la cima de un monte. Advertido bien, mis venerados Padres y hermanos, los llama sol, porque así como esta hermosísima criatura, este vaso del Excelso, lámpara del día, y obra admirable de su mano omnipotente, alumbra á todos, sale para todos y vivifica á todos, sin desdeñarse de comunicar su luz á los mas profundos y humildes valles, de la misma suerte que á los mas encumbrados y soberbios montes: á las chozas mas desaliñadas de los pobres, como á los dorados palacios de los ricos: á los charcos mas hediondos, como á los arroyuelos mas cristalinos: á los insectos mas imperceptibles, como á los vivientes de la corpulencia mas robusta; no de otra manera un Prelado debe atender igualmente á las necesidades de todos sus súbditos, sean jóvenes ó ancianos, Religiosos legos ó Sacerdotes, enfermos ó sanos, tibios ó fervorosos, virtuosos ó relajados, para dar á cada uno segun su mérito: reprehension al malo, alabanza y premio al bueno, á fin de que con esta santa imparcialidad establezca el buen orden en todas las cosas. Los llama tambien su divina Magestad sal de la tierra, para condimentar sabrosamente todos los manjares: para que ni por demasiado dulces empalaguen, ni por excesivamente amargos incomoden: para que con prudencia elijan para sus operaciones el tiempo mas oportuno,

la ocasión mas favorable, y el modo más proporcionado y mas justo. Los llama últimamente ciudad colocada en lo más alto de la provincia, para que desde aquella eminencia vea las verdaderas urgencias de sus hijos; y proporcione á todos su alivio y su socorro; abriendo las puertas de su misericordia á los pecadores arrepentidos; sosteniendo á los afligidos; consolando á los tentados; curando á los enfermos; y amparando á todos; para que no se le impute la pérdida de alguno por no haberle oído, ó no haberle remediado. De esta suerte haciéndose un todo para todos, podrá decir con San Pablo que trataba de ganar á todos para Jesuchristo: *Omnibus omnia factus, ut omnes Christo huerificiam* (1). Con esta neutralidad se ganan los corazones, con la parcialidad se pierden. Hasta el mismo Cicerón confesó esta verdad quando decia: "El que favorece á una sola parte de los ciudadanos, comete un desorden perjudicialísimo en la ciudad: presto se verán en ella la sedicion y la discordia: esta perdió á los Atenienses, y ella misma ocasionó nuestras guerras civiles, y preparó nuestra ruina..." Ved ahí como la razon sola hacia hablar á aquel hombre verdaderamente eloquente. ¿Qué deberemos decir nosotros instruidos por la razon y enseñados por la fe? No otra cosa sino que

(+) Epist. 1. Divi Pauli ad Cor. c. ix. v. 21. et 22.

para evitar que las comunidades religiosas ardan en cismas, en envidias, en discordias, en venganzas, y que al fin lleguen á arruinarse por estas perniciosas disensiones, es menester que un Prelado en su Visita mantenga un espíritu de imparcialidad para con todos, y escuche con indiferencia á todos, y proporcione el remedio á todas las cosas, quanto esté de su parte, para la menor parcialidad. Entonces será pacífica su Visita: entonces será una Visita hecha con el espíritu de Dios, que es espíritu de paz: entonces serán venerados Padres y hermanos, quando acompañe su imparcialidad con la equidad y la justicia: *Paxam visitationem tuam pacem*. Esta dize en el principio, que era la segunda qualidad de una Visita virtuosa.

## SEGUNDA.

El Santo Rey David manifestando por orden de Dios á todos los superiores la necesidad de esta equidad en su gobierno, les decia: *Virga equitatis, virga regni tui*. El poder equitativo sea el poder de tu gobierno: amando la justicia, y aborreciendo la iniquidad: premiando al bueno, y castigando al malo, se da á cada uno su merecido. Entonces, dice el Padre San Bernardo, se observa esta equidad, ó esta justicia monástica, que en nuestro asunto es una cosa misma, quando al Prelado se le da obediencia y reverencia: al igual el consejo y el socorro, y

al menor la instruccion y el cuidado. De este modo los Prelados y los súbditos serán equitativos, serán justos: la justicia y la paz se abrazarán mutuamente, reynará en los conventos la observancia, y todos conspirarán virtuosamente á un mismo fin: de lo contrario todo será un desórden, y cada convento se transformaria en un campo de batalla. Preguntando el sabio y grande Rey Tholomeo de Egipto á los setenta intérpretes que tenia en su palacio para la traduccion de la Santa Biblia de hebreo en griego, ¿cómo podria hacer feliz su reyno? Todos á una voz le respondieron: con la justicia, con la justicia. Con esta virtud preciosa los malos se refoorman, los buenos se mejoran, los débiles y cobardes se alientan, los fervorosos perseveran, y todos se perfeccionan. Por esta razon el Prelado Visitador, que en su corazon dá asiento á la equidad, y revestido de justicia, trata de desempeñar dignamente su comision importante, procura saber si los súbditos teniendo presente que la obediencia es el mayor de los sacrificios que hace el religioso, pues por el voto de la pobreza abdica el dominio de los bienes temporales que el mundo le ofrecia, y por el de la castidad sacrifica al Señor su cuerpo; mas por el voto de la obediencia ofrecé á Dios su voluntad, su corazon y su espíritu, no reservándose su libertad para querer ó no querer, sino siguiendo meritoriamente el impulso del Señor manifestado por

su Prelado, procura seguirle en todo por amor de aquel amable Jesus, que nos enseñó con su exemplo á ser obedientes hasta la muerte: este Prelado, vuelvo á decir, se informa cuidadosamente en su Visita, si todos los religiosos han cumplido esta esencial obligacion; ó si por su terquedad, falta de subordinacion, y resistencia á sus mandatos, han sido causa de disturbios en la Comunidad, y hecho padecer al superior local aquellos amargos sinsabores que resultan de la dureza de los súbditos, á fin de contener á estos en su deber, y dar la justa satisfaccion á sus Prelados. Esto prescribe la equidad, esto manda la justicia; pero no manda solo esto: es necesario además que el justo y virtuoso Visitador indague si los Prelados conventuales, abusando de su poder, han tropellado indebidamente á algun súbdito, conducidos del espíritu de resentimiento ó de venganza, para acordar en tal caso á los superiores el buen uso de su jurisdiccion, favoreciendo con esta providencia á la inocencia del súbdito agraviado, y para que en todo resplandezca su justísima equidad.

Bien conocéis, venerados Padres y hermanos, que no se limita á solo esto la obligacion de un Visitador, ni seria su Visita pacífica y justa, si únicamente atendiese al porte de los súbditos para con sus Prelados, y de estos para con sus súbditos, sin llamarle la atencion los oficios de unos Religiosos

para con otros. Muchas obligaciones abrazan estos, y es muy difícil tratar en los cortos límites de esta Plática de las que pertenecen al alma, al cuerpo, á la estimacion, á la honra, á la fama, al trato, á la salud, á la enfermedad y á otras varias. Contentémonos con decir algo de una sola, que aunque grave, se halla generalmente sin observancia. Tal es, si no me engaño, la correccion fraterna. Todos hablamos de los defectos de nuestros próximos en ausencia de ellos, y ninguno ó rarísimo se los advierte caritativa y evangélicamente en su presencia. Todos tenemos tiempo y valor para emplearnos en el vil y detestable vicio de la murmuracion, y pocos hallamos en nosotros valor y ocasion oportuna para exercitar la caridad con el próximo defectuoso que la necesita. La ley natural y la divina nos recomiendan ser útiles á nuestros semejantes, evitándoles el mal, y procurándoles el bien que podamos segun nuestras fuerzas. El mismo Jesuchristo explicando en su Evangelio esta divina doctrina, prescribe los trámites que deben observarse en ella. Si pecase, dice, delante de tí tu hermano, si supieses el defecto de tu hermano, acércate á él, y adviértele á solas su defecto. Si él te oyese con paciencia, si se reconociese con humildad, y si se enmendase con verdadera penitencia, ¡qué grande seria su felicidad y la tuya! *Luceat tuis fratrem tuum.* Ganaste para Dios el alma de tu her-



mano. Si por desgracia no se reconoce, ni se enmienda, lleva contigo uno ó dos testigos, y en su presencia reconveale con dulzura y mansedumbre de su defecto. ¡Qué bueno seria para entrámbos, si con esta providencia le ganases para Dios! Mas si no lo consiguiesses, díselo entónces al superior: participa-selo á la Iglesia, y no te apartes de él, ni le dexes hasta que su rebeldía á los mandatos del superior, y á los preceptos de su buena madre la Santa Iglesia, te le represente como un gentil y publicano. ¡O ley santa! ¡Ley divina! ¡Ley cuya observancia sanaria muchos enfermos en el alma, y cuya omision arrastraria á innumerables á la muerte eterna!

Convengo desde luego en que es menester oportunidad, discrecion y prudencia para hacerlo como conviene. Sí, mis venerados Padres y hermanos, lo confieso que es menester mirar mucho si el defecto es grave: si hay esperanza de que se enmendará el delinquente: si otro podrá hacer la correccion mas útilmente que nosotros: si se ofenderá de nuestro modo de proceder: si estará ya enmendado: si por nuestra ignorancia nos persuadiremos á que es defecto grave, lo que acaso no lo será atendidas todas las circunstancias; y otras varias condiciones, que si no se prevenen y consideran prudentemente, podriamos causar mayor perjuicio que provecho con nuestra intempestiva correccion. Todo es verdad, sin duda alguna. ¡Pero ay! Los respetos humanos, la ti-

midez, la cobardía de espíritu, y sobre todo la soberbia de nuestro corazón, es la causa principal de omitirse una obligación tan grave. ¿Quién hallará alguno, decía el Padre San Agustín, que quiera ser reprehendido? ¿En dónde hallaremos á aquel sabio, de quien dice Salomón en los Proverbios: Corrige al sabio, y él te amará? *Quis facile inveniet, qui velit reprehendi? Et ubi est ille, sapiens, de quo dictum est Proverbiarum nono: argue sapientem, et diliget te* (1)? Sabio es por cierto el que recibe bien la corrección, pues sabe agradecer un beneficio tan grande. ¡Pero ay! vuelvo á exclamar: *Quis est hic, et laudabimus eum?* ¿En dónde hallaremos en nuestros tristes días esos sabios?

Lo que hallamos, dice el Padre San Gregorio, es una soberbia tan arraigada en nuestras entrañas, que no nos dexa oír pacíficamente nuestras faltas, ni ser reprehendidos caritativamente de ellas. Luego apelamos á la honra: luego exclamamos agravio, injuria, persecucion, ojeriza, mala voluntad... qué se yo quantas industrias usa nuestro amor desordenado para no aprovecharnos de aquel bien y convertirle en nuestro mal. Ved ahí por qué dice el Señor en los Proverbios: *Noli arguere derisorem, ne oderit te* (2). No trates de corregir, y reprehender

(1) Epist. lxxxvii. ad Felicit. et Proverb. c. ix. v. 8.

(2) Proverb. c. ix. v. 8.

al burlador y soberbio, porque no os aborrezca, y os hagais malquisto con él. Esto es, por desgracia nuestra, lo que ahora vemos en el mundo; y oxalá no lo veamos tambien en las comunidades religiosas! Desde que hemos empezado á oir en la provincia la pestilente voz de: ¡mi estimacion! ¡Y mi honor!... No colocándole, como debieran, en la honestedad de la vida, en las virtuosas costumbres, y en la conducta exemplar, sino en una vaga opinion de la propia fama, destituida de principios sólidos; desde entónces mismo se advierte el aborrecimiento que se tiene á la correccion evangélica: *Non amat pestilens eum qui se corripit* (1). Así lo dice el Espíritu Santo, y nos lo enseña la experiencia. Pero entiendan los que obran de esa suerte que morirán incorregibles en su pecado. Así nos lo dice el Señor: *Qui increpationes odit, morietur* (2). No avisados por su terquedad los delinquentes; aumentarán sus defectos, estos se harán cada vez mas graves; llegarán á ser públicos; y abandonados de los piadosos médicos perecerán irremisiblemente cubiertos de oprobrio é ignominia: *Qui increpationes odit, morietur*. Procuremos, pues, quanto esté de nuestra parte, evitar estas funestas muertes; sirvamonos mutuamente unos á otros, avisando lo que convenga para promover el

(1) Proverb. 9. xv. v. 12.

(2) Id. c. xv. v. 10.

bien y evitar el mal, mirando no solo por la vida espiritual de nuestros próximos, sino tambien por su asistencia corporal en la salud y en la enfermedad, en el hábito, en la celda, en las cosas pertenecientes á su uso, y en quanto sea justo que el superior sepa, para que oportunamente provea al bien estar, y á la razonable comodidad de todos. La Visita hecha de este modo, será pacífica, será equitativa, y mas entrando en su planida caridad como alma y substancia de todas las buenas obras.

### T E R C E R A.

Señal una necesidad la (mas estúpida, mis venerados Padres y hermanos, el pensar que habia alguna sociedad de criaturas racionales sin defectos. Entre los Angeles mismos al apenas salieron de las manos del Omnipotente, hubo rebeldes: en el Paraiso terrenal se hallaron delinquentes: en el Apostolado hubo incrédulos, hubo traidores, ambiciosos y cobardes; y en todos los tronos del Estado y de la Iglesia se han visto hombres perversos. Todos estos desórdenes no han impedido que llegasen á la santidad mas eminente otros Monarcas, otros Pontífices, otros Obispos, otros Apóstoles y otros Angeles. No lo dudemos, la Iglesia Santa de Jesuchristo es una grande mies en que se encuentra necesariamente paja y grano: es un mar muy dilatado en que viven peces buenos y peces malos: es un ejército en que

se hallan soldados valerosos y subordinados á sus legítimos xefes, y soldados cobardes é inobedientes: es un redil que contiene corderos y cabritos; y es la congregación de los fieles compuesta de justos y de pecadores: ¿Cómo, pues, podremos pensar que las congregaciones religiosas carezcan de defectos? ¿No vemos muchos de sus hijos colocados en los altares, quando ya miramos á otros hermanos de estos con el mismo hábito, con la misma regla, con los mismos medios para arribar á la perfeccion, perdidos y escandalosos? ¡Ay! mis amados Padres y hermanos, todo instituto, por bueno, por justo, por virtuoso y santo que sea en sus principios, con la duracion de los siglos se debilita, se apaga su fervor, y va decayendo desde la cumbre de la perfeccion mas eminente hasta la tibieza, la inobservancia y la relajacion. Todos nos inclinamos al mal desde nuestra misma adolescencia, y es menester una resistencia continua para contener el impulso desordenado de nuestra viciada naturaleza; y lo mismo que cada uno de nosotros experimenta en sí mismo, eso propio debe pensar de todas las comunidades religiosas. Si carísimos Padres, defectos hay entre nosotros, inobservancias hay, pecados hay: *In multis offendimus omnes*; pero no son menester para curar estos males, ejércitos armados y providencias estrepitosas y extraordinarias que mas empeoran los enfermos que los sanan. No podemos hacer traicion á la verdad

conocida, y que se toca con todos los sentidos, si no somos rebeldes á la luz. No son tantos los enfermos, ni tan incurables sus dolencias como el vulgo piensa. El es un juez injusto que graduará todos por el defecto de algunos. Hay por la misericordia de Dios en los monasterios, almas verdaderamente virtuosas: almas humildes, almas obedientes, de una pureza angélica, de una pobreza seráfica, y de una mortificación austera: hay almas de una observancia monástica exáctísima, de un zelo infatigable por la gloria de Dios y la salvacion de sus próximos: hay almas generosas y grandes, ocultas y escondidas, bajo un pobre hábito: almas de un talento sublime, de un saber profundo, de una aplicación incansable al trabajo, y de una sublimidad de pensamientos digna de los Cisneros, los Capistranos, los Leonisas, los Ferreres, los Villanuevas y de otros muchos hombres ilustres que honraron la Iglesia con sus gloriosos trabajos apostólicos, y fueron beneméritos de su patria y del Estado. Los que piensan que han desaparecido de los claustros estas almas justas, dignas de memoria eterna, miserable y enormemente se engañan. No han entrado en los adentros de los monasterios, no han tratado interiormente á los religiosos, y juzgan á todos por la tibieza, la ignorancia, el mal exemplo y la relaxacion de algunos. ¡Qué debilidad! ¡Qué injusticia! ¡Qué procedimiento tan calumnioso! Un médico espiritual dotado de

prudencia y discernimiento, no procede de esta suerte: poda la viña, no la arranca: troncha la rama seca, no derriba el árbol: aplica con caridad los remedios oportunos á los enfermos, no los aniquila. Esta virtud teológica los conduce en sus operaciones, y en todo aciertan. Esta caridad, la mayor de todas las virtudes, la mas perfecta de todas, no se irrita, no se venga, no se ensangrienta por los defectos de sus próximos: es mansa, es benígna, es misericordiosa: no busca los intereses temporales, sino los de Jesuchristo: pretende salvar las almas, no perderlas: edificarlas, no destruirlas: abraza al delinqüente al mismo tiempo que se opone y combate su delito: ama en el hombre la obra de Dios, y solo aborrece las obras del pecado. Un Prelado que en su Visita procediese sin caridad, ¡ay Dios! ¡y cuántos males ocasionaria en el monasterio! No permita el Todopoderoso que á mí me falte tan esencialísima virtud. Os amo, hijos míos, en las entrañas de Jesuchristo. Mis brazos abiertos os esperan: venid á ellos y hallareis una favorable acogida todos los defectuosos arrepentidos. Yo os trasladaré luego desde mis brazos al corazon, y en él encontrareis toda la ternura de un padre que se compadece de las miserias de sus hijos, que los llama y convida con su amor: de un padre que á nada aspira con mas ansia que á poner sus hijos en carrera de salvacion: un padre imparcial que ha venido á vosotros

con una comision de paz, y que no conoce mas partido que el de la amable virtud: de un padre equitativo que nada apetece mas que dar á cada cosa el lugar que la corresponde: de un padre, en fin, caritativo, que á exemplo del buen Pastor Jesus, busca la oveja perdida para colocarla sobre sus hombros, y conducirla al redil y á la compañía de las otras ovejas dóciles que siempre han oido su voz, y jamas han desatendido á sus silvos. *Consolamini, consolamini popule meus, ait Dominus Deus vester.* Consolaos, consolaos religiosos mios y amado pueblo del Señor, á la vista de esta comision justa, equitativa y virtuosa que se me ha encomendado: de esta Visita de paz como la que le prometia Dios al Profeta Isaías quando le decia: *Ponam visitationem meam pacem, non audietur ultra iniquitas in terra tua, occupabit salus muros tuos, ideo lætamini et exultate.* Estos son mis deseos para gloria de Dios, para salvacion de vuestras almas, y edificacion del pueblo christiano. Así sea.



## TRES PLÁTICAS

QUE HIZO EL AUTOR Á LOS RELIGIOSOS DEL CONVENTO  
DE LA CIUDAD DE TORO EN LA VIGILIA DE NAVIDAD  
EN LOS TRES AÑOS QUE FUÉ GUARDIAN  
DE DICHO CONVENTO.

---

### PLÁTICA PRIMERA.

PARA LA VIGILIA DE NAVIDAD DEL PRIMER AÑO.

*Bonum mihi quia humiliasti me.* Salm. cxviii. v. 71.

**E**l Evangelista San Juan al Capítulo iv. de los hechos Apostólicos nos da unas bellas palabras para significar la felicidad de los primeros christianos. La multitud de los creyentes, dice, vivian tan unidos, tan hermanados y conformes que parece no tenían mas que un corazon y una alma. La diferencia de edades, la diversidad de patrias, la distincion de clases, nacimientos, caudales y empleos, no formaba cismas ó separaciones entre ellos; porque el vínculo de la caridad los unia en unos mismos sentimientos y en unos mismos afectos. *Multitudinis credentium erat cor unum, et anima una.* Uno era su

Dios , una su fe , una su religion , y una en todos la vida comun que profesaban. No habia pobres ni ricos : menesterosos ni superabundantes ; porque á cada uno se le daba *prout cuique opus erat*. La necesidad de cada uno era la medida de su socorro. Al sano se le cuidaba como sano , y al enfermo se le asistia como enfermo : *prout cuique opus erat*. Todos vivian contentos: todos se amaban mutuamente , y todos mutuamente se socorrian. ¡Vida feliz! ¡Vida dichosa! ¡Vida bienaventurada!

¿Pero , amados Padres y hermanos míos en Jesuchristo , estoy yo recordandoos la vida de los primitivos christianos , ó describiendo la vida que hemos pasado por la misericordia de Dios en este Adviento? *Multitudinis credentium*::: Puedo asegurar en verdad que todos nosotros no hemos tenido mas que un corazon y una alma. Unidos íntimamente y con la paz mas profunda nada ha podido causar entre nosotros la mas leve diferencia. Provistos oportunamente los sanos y los enfermos hemos sido socorridos todos segun la necesidad de cada uno. La diferencia de genios , edades y condiciones , todo ha cedido al vínculo de la caridad que nos ha unido en Jesuchristo , para no formar entre todos mas que un corazon y una alma. Uno ha sido nuestro Dios , una sola nuestra fe , una sola nuestra religion , y una nuestra vida. Todos nos hemos amado mutuamente : todos hemos vivido contentos , y todos mutuamente nos hemos

socorrido. ¡Vida feliz! ¡Vida dichosa! ¡Vida bienaventurada!

¿Pero de dónde nos ha venido tan grande felicidad? ¡Ah mis amados Padres y hermanos, confesémoslo con el Santo Rey David para gloria del Señor y nuestra propia utilidad: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* Es innegable que la perfecta vida común es capaz de producir unos efectos tan preciosos; pero sin embargo hemos experimentado alguna vez, aun con su observancia, algunas pequeñas desavenencias que no dexaban de incomodar al espíritu. Debemos, pues, buscar esta felicidad en otro principio, y yo le encuentro en la tribulación. Sí por cierto: la tribulación ha sido en todos los siglos la mina mas preciosa de donde han sacado los justos y los pecadores sus felicidades. Despues que Dios tentó á Abrahan mandándole sacrificar á su hijo, fué quando el Angel le aseguró de su santo temor y fidelidad para con el Señor. Josef despues de su afficcion en la cárcel, fué sublimado á las mayores dignidades del Egipto. Manasés nunca invocó á Dios con tanta fuerza y fervor como quando preso y cautivo en Babilonia experimentó la mas amarga tribulación. Jamas pareció Job hombre mas lleno del espíritu de Dios, que quando despojado de sus bienes, muertos sus hijos, insultado de su muger, agraviado de sus amigos, cubierto de llagas, lleno de dolores y comido de gusanos, se miraba tendi-

do en un muladar hecho la admiracion de los cielos. Tobías en su ceguedad, Ezequías en su lecho, Daniel en el lago de los Leones, los tres Niños en el horno de Babilonia, David en las persecuciones de Saul, y en las pesadumbres que le ocasionaron sus hijos: todos estos y otros innumerables que nos refieren las sagradas Escrituras, lograron por medio de la tribulacion admirables ventajas en su espíritu. De nuestro Seráfico Padre San Francisco se nos ha leido en su vida en estos dias, que en lo mas recio de sus enfermedades y dolores fué quando recibió de Dios la mas grande de todas las misericordias en la seguridad de su eterna salvacion. En suma, mis venerados Padres y hermanos, todos en la tribulacion clamaron á Dios, y fueron oidos, sacándolos su Magestad con grandes ventajas de sus apuros: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, et exaudivit me.* Ved aquí cabalmente lo que nos ha sucedido.

Al vernos en el convento con doce enfermos á un mismo tiempo: los siete sacramentados, los tres con la santa Uncion, y el uno muerto; humillados en la presencia de Dios, clamábamos de lo íntimo de nuestros corazones, y el Señor derramaba con abundancia sobre nuestras almas sus misericordias. Yo, sobre cuyos débiles hombros cargaba el grave peso de Padre universal de todos, sanos y enfermos, confieso para gloria del Señor y mi propia confusion, que al retirarme á la celda por las noches, despues

de haber rezado y visitado á todos los enfermos uno por uno, arrojado á los pies de Jesuchristo, y teniéndole en mis manos, le manifestaba mi corazón affigido, y regando con abundantes lágrimas sus pies sacratísimos, le decia: Oye, Señor, mi oracion, y no desprecies los ruegos de tu siervo. No sean castigados mis súbditos por los pecados de este su indigno Prelado: aliviadnos, Señor, en la presente tribulacion. Ciertamente, mis amados Padres y hermanos, estas eran mis palabras: *Satagentis, solliciti, et in tribulatione positi verba sunt ista.* Estas eran mis lágrimas y mis clamores en la presencia de Dios, que compadecido de mí, se ha dignado concederme en todo este tiempo un corazón pacífico, un espíritu tranquilo, y un ánimo lleno de magnanimidad para proveer á todos, y especialmente á los enfermos, de un modo que tiene pocos semejantes; y ha enriquecido al mismo tiempo á VV. CC. con un prodigioso conjunto de virtudes, que mirarian con admiracion los Angeles del cielo. ¡Qué obediencia la vuestra quando se os destinaba á la asistencia de los enfermos! ¡Qué caridad tan heroyca para levantarlos en vuestros brazos, para moverlos en sus camas, para limpiarlos y asearlos! ¡Qué vencimientos de las repugnancias del sentido, quando se os presentaban á la vista, al tacto y al olfato objetos desagradables! ¡Qué vigilancia para subministrarles en el momento oportuno las medicinas y alimentos!

¡Qué fortaleza para no rendirse de día ni de noche á tan continuadas fatigas! En suma, ¡qué paz tan apreciable entre los sanos! ¡Qué cuidado, qué asistencia, qué regalo podrá exceder al que han tenido nuestros enfermos! ¡O Dios inmortal! Justo es repetirlo con el Santo Rey David: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* ¡Bendita sea tal tribulacion! ¡Benditos sean los trabajos que tantos bienes han producido en nuestras almas! *Bonum mihi, quia humiliasti me.*

¿Qué resta, pues, ahora, amados Padres y hermanos, sino perseverar constantes obrando fervorosos la virtud con estos dones recibidos del Señor? ¿Qué resta sino postrarnos en espíritu delante de aquel humilde portalillo, en que nos representa nuestra madre la Santa Iglesia el nacimiento de nuestro amable Jesus, y ofrecerle nuestros corazones para que avive en ellos nuestra fe, sostenga nuestra esperanza, aumente nuestra caridad, consolide y perpetue nuestra paz, para que á imitacion de nuestro Seráfico Padre San Francisco celebremos con alegría de espíritu estos adorables misterios, y logremos unas felicísimas Pascuas, que yo á todos deseo colmadas de bendiciones del cielo, para que vivamos irreprehensibles sobre la tierra. Amen.

PARA LA VIGILIA DE NAVIDAD DEL SEGUNDO AÑO.

PLÁTICA II.

PARA LA VIGILIA DE NAVIDAD DEL SEGUNDO AÑO.

*Dominus mortificat, et vivificat: deducit ad inferos, et reducit.* Lib. I. Reg. c. II. v. 6.

El Señor mortifica y vivifica, humilla y eleva á sus criaturas. Estas son las palabras que llena de gozo pronunció en el templo de Jerusalem la buena muger Ana, quando libre del oprobrio de su esterilidad ofreció á Dios perpetuamente á su precioso niño Samuel. Habíase visto en aquel mismo templo amargamente insultada por su temula Fenena; habíase visto reprehendida por el Sumo Sacerdote Heli, y juzgada por una muger llena de vino, quando bañados sus ojos en lágrimas oraba á Dios con toda la fuerza de su afligido corazón: en fin, Dios la habia mortificado; pero al verse despues llena de felicidad en la misma casa de Dios, respetada de Fenena, amada de su marido Elcana, estimada del Sumo Sacerdote, y con una ofrenda magnífica, levanta sus ojos y corazón al cielo, y prorumpe en esta misteriosa y enérgica expresión: *Dominus mortificat, et vivificat: deducit ad inferos, et reducit.* Nadie se acobarde, ni pierda el ánimo por mas que se vea rodeado de calamidades, combatido con en-

fermedades , y humillado con disgustos : Dios que le prueba en el crisol de la paciencia , le vivificará despues de mortificado , y le sublimará con gloria , aun mas que fué humillado con ignominia : *Dominus mortificat , et vivificat.* : *mortificat et vivificat dominus*

No hay verdad alguna ; mis amados Padres y hermanos , que con mas testimonios y exemplares se pueda probar en la divina Escritura. Mirad sus sagradas páginas , y no hallareis cosa mas frecuente que hombres ilustres y mugeres heroycas , que habiendó experimentado primero lo mas amargo de la mortificación , tambien experimentáron despues lo mas dulce de la felicidad. Ved á un Moysés ya en la mas humilde , ya en la mas alta fortuna : ya un niño arrojado á las aguas , ya extraido de ellas , y criado en el palacio mismo de Faraon ; tan presto un voluntario desterrado de las delicias de la corte , por estimar en mas , como decia San Pablo , nel improperio y mortificacion de Jesuchristo que las delicias de Egipto ; como ya un pobrecillo pastor de las ovejas de su suegro allá entre las espésuras del monte Oreb : ya finalmente un hombre prodigioso , destinado por el Omnipotente para confusion de Faraon , terror de todo el Egipto , libertador de su pueblo Israelítico , su Juez , su Xefe y su Legislador. Mirad al casto Josef insultado por sus hermanos , vendido á los Ismaélitas por sus mismos hermanos , sepultado vivo en una cárcel entre malhechores des-



tinados al suplicio, ausente de su patria, cautivo en tierra agena, y reputado por un atrevido siendo inocente. ¡Qué tribulacion tan amarga! Pero mirad tambien con qué gloria le saca Dios de ella para ser Virey en Egipto, salvador de todos aquellos pueblos, y protector de su mismo padre y hermanos. Mirad á un Job lleno de llagas, comido de gusanos, despojado de su hacienda, insultado por su muger, reprehendido neciamente por sus amigos, y tendido en un muladar rayéndose la podre con una teja. ¡Qué bien podia decir este hombre incomparable: *Dominus mortificat!* ¡Y qué bien podian confesar esta verdad misma un David perseguido, un Tobías ciego, una Susana acusada, una Esther sentenciada á muerte, un Daniel arrojado á un lago de leones, y otros innumerables! Pero si todos podian decir: Dios mortifica, Dios humilla á sus criaturas; tambien al salir de sus aflicciones, y verse rodeados de nuevas y no esperadas felicidades podrian añadir: alégrense los justos en la presencia de Dios, y esperen en sus misericordias, pues si por los oculos é investigables designios de su adorable providencia, Dios mortifica á sus criaturas, tambien las vivifica; y si las humilla, tambien las eleva: *Dominus mortificat, et vivificat.*

Quando no tuviéramos otro testimonio de esta verdad que nosotros mismos, esto solo bastaria para convencernos. Al vernos en el Advjento pasado

condos enfermos á un mismo tiempo en esta Comunidad tan pequeña, y de ellos los ocho sacramentados, tres con la santa Uncion, y uno difunto, podiamos como el Santo Job pedir la compasion de nuestros amigos, porque la mano de Dios nos habia tocado, y al reflexionar que ahora todos estamos sanos en este Adviento, y que lo hemos estado todo el año, excepto algunas ligeras indisposiciones de muy pocos, ¿por qué no deberemos añadir: *Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris?* Sí, mis venerados Padres, y hermanos, si Dios entonces nos mortificó un poco, despues nos ha vivificado mucho con bienes espirituales, y con bienes corporales, y con bienes temporales. Nuestra alma, nuestro cuerpo, y nuestro convento han experimentado visibles adelantamientos.

La paz con que hemos vivido, y la observancia que en un tono medio se ha mantenido, lo mucho que se predica y ha predicado, el reparo de la fábrica del convento que se ha hecho, el aumento de ropas y de ornamentos que la sacristía ha tenido, los cinco altares nuevos que la devocion de los fieles ha colocado en nuestra Iglesia, y despues de todo el buen estado de las cuentas que con el Síndico se ha seguido, sin que por la misericordia de Dios se halle el convento empeñado, ni á nadie se deba nada: la decente asistencia que para nuestra manutencion hemos tenido, con todas las demas mise-

ricordias que hemos recibido del Señor; ¿quién duda que si diéramos á todas estas verdades la estension que se merecen, podriamos facilisimamente demostrar por nosotros mismos, que Dios mortifica y vivifica, humilla y ensalza á sus criaturas?

Pero omitamos las reflexiones sobre estos hechos, y pongamos toda nuestra atencion sobre el adorable misterio de este dia. Miremos con los ojos de la fe aquellos dos admirables peregrinos María Santisima y Josef, solos por los caminos, poco atendidos en las posadas, despedidos y despreciados de sus parientes, sin hallar en todo Belen un pobre y pequeño aposento en que hospedarse. Mirémoslos, volvió á decir, con los ojos de la fe, y veremos que el Santo Josef podia decir con toda verdad: *Dereliquerunt me propinquí mei, et qui me noverant obliti sunt mei.* Mis parientes me han abandonado, y los que me conocian se han olvidado de mí. Se volveria el varon justo á su esposa con los ojos llenos de lágrimas, y el corazon penetrado del mas intenso dolor, y juntos tomarian el camino del portalillo, adorando los ocultos juicios de Dios que así mortifica á sus criaturas: *Dominus mortificat, et vivificat: deducit ad inferos, et reducit.* Vedlos ya en el portal, pero solos, sin luz, sin cena, sin lumbré, sin cama y sin abrigo, en medio de los yelos, nieves y escarchas de una fria y larga noche. ¡Dios inmortal! Así convenia que fuese para con-

fundir nuestro apego á las conveniencias temporales, viendo tan faltos de ellas á vuestra purísima é inocente Madre y al justo San Josef. Así convenia que fuese para condenar nuestro horror al padecer, y el disgusto con que toleramos las incomodidades de la vida.

¿Pero qué transformacion tan asombrosa vemos en el portal en corto tiempo? La luz del cielo ilumina aquel tenebroso sitio: los Reyes del Oriente se apresuran por acercarse, los pastores llegan, los Angeles entonan aquel alegre cántico: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* ¿Qué es esto, mis amados Padres y hermanos? Herodes tiembla, su corte se conmueve, los Sacerdotes depositarios de la ley y órganos de las profecías aseguran que ha de nacer en Belen el que ha de regir su pueblo, el deseado de todas las gentes, el Mesías prometido, el Hijo de una Virgen, el concebido por el Espíritu Santo, el Unigénito del eterno Padre, el Dios verdadero de Dios verdadero. ¡Qué felicidad! *Hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus.* Mañana, de aquí á pocas horas veremos su gloria, le poseeremos, le tendremos en nuestras manos, le comeremos, le depositaremos sobre nuestro corazon. ¡O si fuéramos todos Serafines para amarle y darle algun leve retorno á su infinito amor! ¡Qué prodigio del brazo poderoso! Aquella Madre, aquel Esposo, aquel

Niño tan humillados en aquel pobre pesebre ya tienen millares de templos, millones de altares, y centenares de millones de adoradores en todo el universo. Su nombre es conocido en toda la tierra, y á su mayor gloria se ofrece una hostia pura desde el Oriente al Occidente, y desde el Septentrion al Meridiano: *Ab ortu solis usque ad occasum offertur nomini meo oblatio munda.* ¿No veis como los testimonios, los exemplares de la ley antigua, nosotros mismos, y el mismo Legislador de la ley nueva, cuyo nacimiento se celebra esta noche, nos evidencian esta misma verdad? *Dominus mortificat, &c.* ¿Qué resta, pues, sino exhortaros, y exhortarme á mí mismo á recibir con igual semblante los contentos y las penalidades de la vida; y arrojándonos en los brazos de la divina Providencia, pobres, castos, obedientes, humildes, mansos y caritativos pasar con indiferencia *per infamiam, et bonam famam*, sin que el trabajo, la tribulacion, &c. nos separe de Dios. Con lo que tendremos felicísimas Pascuas, que á todos deseo en el nombre del Padre, &c.

## PLÁTICA III.

PARA LA VIGILIA DE NAVIDAD DEL AÑO TERCERO.

*Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit  
mibi? Psalm. cxv. v. 12.*

¿Qué retribucion daré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Estas son las palabras que decia á Dios el Santo Rey David con un corazón agradecido. Consideraba las grandes misericordias que habia recibido de Dios, no solo criándole de la nada á su imagen y semejanza, y conservándole con su admirable Providencia, y haciéndole hacer en medio de su escogido pueblo, sino tambien sacándole de la obscuridad de su cuna, defendiéndole de las asechanzas de todos sus enemigos, colmándole de riquezas, sabiduría y gloria, y colocándole como poderoso Monarca sobre el trono de Israel. Oprimida su alma, y como abrumada del peso de estos beneficios divinos, deseaba elevarse sobre sí misma para manifestar su agradecimiento; pero no hallando en su propio caudal mas que miseria y pecado, miraba en espíritu el cáliz de la sangre del Cordero que habia de dar gloria á Dios, paz á los hombres, fin á los vicios, y orden á todas las cosas; y arrebatado del espíritu de profecía, exclamaba: *Calicem salutaris accipiam, et nomen Do-*

*mini invocabo.* Yo veo en los futuros tiempos aparecer sobre la tierra á mi grande Hijo Christo Jesus, que como una hostia pura, santa é inmaculada: como pan santo de la vida eterna, y cáliz de perpetua salud, se ofrecerá por nuestra redencion, y recibéndole con el deseo en mis brazos, le presentaré á su eterno Padre, invocando su santo y terrible nombre; y dándole bendicion, claridad, sabiduría, accion de gracias, honor, virtud y fortaleza. Así me mostraré verdaderamente agradecido, y Dios quedará plenamente satisfecho: *Calicem salutarius accipiam, et nomen Domini invocabo.* 10 : 93

No de otra suerte que el gran David debemos hablar nosotros. Sí, mis venerados Padres y hermanos. Nosotros, que en medio de los estrepitosos desórdenes del presente siglo, gozamos por un particular beneficio de la divina clemencia la paz y la misericordia del Señor. Vivimos en unos tiempos en que alteradas borrascosamente las olas del siglo, pretenden anegar la navecilla de San Pedro; y furiosamente irritadas las puertas del abismo, combaten la Santa Iglesia de mil maneras diferentes. Pareceria increíble la presente situacion, si no tuvieramos entre nosotros testigos oculares de esta verdad. Destruidas las Iglesias, robados sus candelas, vendidos sus vasos sagrados, sin uso sus altares, despedazadas las sagradas imágenes de los Santos, arrojados al fuego (¡qué horror!) los crucifijos, y pisadas con

pies abominables y sacrílegos las sacratísimas formas consagradas. Vivimos en unos tiempos en que destierran y hieren á los Pastores Eclesiásticos, el rebaño de Jesuchristo se dispersa, se confunden las jurisdicciones y potestades, y el supremo Padre de los christianos gime oprimido, se desvela ciudadoso, y vive amenazado. Las tropas auxiliares de la Iglesia, las congregaciones religiosas digo, se miran abolidas: son violentamente arrojadas de sus claustros las esposas de Jesuchristo, y expuestas en medio de un pueblo desenfrenado á los furóres del libertinage: el Rey se halla depuesto de su soberanía, los Grandes de su nobleza, los personages ilustres de sus legítimos títulos, y unos hombres atrevidos y cismáticos se arrogan las facultades del Cetro y de la Tiara. Esta es, mis venerados Padres y hermanos, una ligera pintura del reyno Christianísimo, en el que vemos que *ima summis, terrena divinis junguntur*: vemos, digo, pero en un sentido muy diverso del que tiene la Santa Iglesia al proferir estas palabras: vemos confundidas las cosas divinas con las humanas, las terrenas con las celestiales, y ministrando en el Santuario unos hombres intrusos, sin jurisdiccion, ni legítimo llamamiento. Tales son los tiempos en que vivimos: tiempos de tribulacion y angustia, de confusion y desorden; siendo lo mas doloroso que comunicado el mal á los reynos comarcanos, cunde en ellos como una peste mortífera que hace titubear



los tronos, temblar las mitras, y prevenirse todos. Sin embargo, nosotros rodeados por todas partes de este mar tempestuoso y agitado, logramos una dulce calma, y poseemos por un particular beneficio de la divina clemencia, como dixé antes, la paz y la misericordia del Señor: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* ¿Qué retribucion será justo que demos al Señor por todos los beneficios que nos ha hecho? El nos ha criado á su imágen y semejanza en medio de su escogido pueblo: nos mantiene con su adorable providencia: nos rescató de la esclavitud del pecado y de la muerte á costa de su sangre y de su vida: nos sacó de las tribulaciones del siglo, y nos conduxo á esta santa casa, en la que nos mantiene su providencia, nos defiende su poder, nos gobierna su sabiduría, y nos convida su amor: *Quid dignum esse poterit beneficiis ejus?* ¿Qué retribucion será digna para mostrar el debido agradecimiento á estos y otros innumerables beneficios que el Señor nos ha hecho? *Calicem salutaris accipiam.* Recibiremos el cáliz de la sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, cuyo nacimiento celebra esta misma noche nuestra madre la Santa Iglesia, y se le ofreceremos á su eterno Padre con un corazón agradecido: *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.* ¡O qué felicidad la nuestra, amados Padres y hermanos míos, tener en el portalillo de Be-

len un cáliz de amor, un cáliz de dolor y un cáliz de temor! Sí por cierto. Un cáliz de amor en un amable Niño: un cáliz de dolor en un Niño que padece por nosotros; y un cáliz de temor en un Niño que es Dios verdadero, en cuyo recto y terrible tribunal debemos comparecer. ¡Qué afectos de amor, de dolor y de temor no infunde en nosotros un pensamiento tan precioso!

Afectos de amor debe causar en nuestros corazones la vista de un Niño tan bello en el portal de Belen; ¿y por qué no? ¿Acaso porque no nos ama? ¡Ay! Desde ántes de todos los siglos nos amaba: quando criaba los cielos y la tierra nos amaba: quando compaginaba nuestros miembros en el vientre de nuestras madres y criaba nuestra alma nos amaba: en todos y en cada uno de los momentos de nuestra vida pasada nos amaba; y ahora el exceso de su amor le ha conducido desde los cielos á la tierra. Amemos pues á Dios, decía el Evangelista San Juan, porque él nos amó primero. ¿Acaso no deberemos amarle porque no quiere que le amemos? Todo lo contrario. Este es el primero, el mayor y el mas grande de todos sus preceptos. Este amor nos pide, y nada mas desea que el que nuestros corazones se enciendan y ardan en este divino amor. Yo he venido, dice, á poner fuego de amor sobre la tierra de vuestros corazones; ¿y qué otra cosa mas apetezco sino que se encienda y arda? ¿Por

ventra no deberemos amarle porque no es bastante hermoso, bastante sabio, rico, poderoso y santo? ¡O alteza de las riquezas de la ciencia y sabiduría de Dios, qué incompreensibles son tus juicios, qué investigables tus caminos! Es cierto que la vista del cuerpo no divisa mas en el pesebre de Belen que un tierno Niño que tiembla con las inclemencias de los elementos, y huye de Herodes que cruelmente le persigue; pero la del espíritu ve un Niño en quien ha depositado su eterno Padre todo su infinito poder: un Niño en quien estan todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, y á cuya presencia doblan las rodillas de puro respeto y reverencia todos los Angeles y soberanos Espíritus. ¡O bendito sea eternamente tal cáliz de amor! El inunde mi cabeza, mis ojos, mis oidos y mi lengua con castas expresiones de amor: él embriague mi corazón con los afectos mas fervorosos del amor mas puro, mas universal y generoso. ¡O cáliz deseable, quién pudiera decir con el mismo afecto que el Santo Rey David: *Impinguasti in oleo caput meum, et calix meus inebrians quam præclarus est!* Pero somos pecadores, y es menester acompañar los afectos amorosos con los sentimientos del dolor, viendo padecer al Niño por nosotros.

¡Qué pena, amados Padres y hermanos míos! ¡Que el inocente, el santo, el inmaculado experimente los rigores de los elementos, las contradic-

ciones de los hombres y la justicia de su eterno Padre, y que nosotros, siendo los culpados, resistamos el padecer! ¡Qué transformaciones tan asombrosas! Dios se hace hombre porque no padezca el hombre: Dios Hombre padece porque no perezca el hombre: el Redentor se hace esclavo: la hartura padece hambre, el impecable aparece vestido de pecador, el médico se hace enfermo, y la vida se entrega á la muerte por conseguir la vida eterna al muerto, al enfermo, al pecador, al hambriento y al esclavo. Bondad de Dios, santidad compasiva de Dios, ¿quién rehusará ser participante de vuestra cruz viéndoo ya abrazado con ella desde el pesebre por reconciliar el cielo con la tierra? Comprehended bien amados Padres, estas admirables palabras del grande Apóstol San Pablo: *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi*, y vereis lo mucho que hace y que padece nuestro amable Jesus desde su mismo nacimiento. Estaba Dios nuestro Señor en Christo, dice San Pablo, y Christo se hallaba en el pesebre de Belen ofreciendo su sacratísima humanidad con todos sus infinitos merecimientos por las extravagancias del gentilismo, por las ingratitudes de la Sinagoga, y por las profanaciones del christianismo: *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi*. Estaba Dios en Jesuchristo aceptando su ofrecimiento por los pecados del mundo, y repartiendo por su respeto abundantes auxilios para desterrar las incre-

dultades de los ateistas, la malicia de los hereges,  
 las torpezas de los mahometanos, las divisiones de  
 los cismáticos y los escándalos de los malos christia-  
 nos: *Deus erat in Christo.* Christo pobre ofrecia á  
 su eterno Padre su desnudez en el portal de Belen,  
 y Dios la aceptaba para perdonar los pecados de la  
 vanidad, el luxo, el ambicion y la avaricia de los ricos:  
*Deus erat in Christo.* Christo se ofrecia con la más  
 profunda humildad entre dos animales sobre un pe-  
 sebre, y Dios recibia aquella humillacion de su Hijo  
 en descuento de las altanerías, las iras, las vengan-  
 zas y altiveces de los soberbios: *Deus erat in Christo.*  
 Christo hacia en el portal de Belen la mas rigu-  
 rosa penitencia, y Dios la recibia en paga de las  
 sensualidades, de las delicias y de las intemperancias  
 de los sensuales y delicados: *Deus erat in Christo.*  
 En una palabra, Christo se nos presenta en el por-  
 tal de Belen como en un sacrificio universal que hace  
 de sí mismo á su eterno Padre por el acrecenta-  
 miento de su gloria, y Dios Padre nos le propone  
 como modelo y exemplar: *Inspice, et fac secundum  
 exemplar.* ¿A su vista quién rehusará las fatigas por  
 la conversion de los pecadores, por la salvacion de  
 las almas, y por la gloria del Señor? ¡Ay! Si lo  
 rehusáramos, deberiamos temer la vista de este Dios  
 escondido baxo las apariencias de un niño, en cu-  
 yo terrible tribunal debemos comparecer. *is idem*  
 ; Verdad formidable! Pero verdad sin la qual

no puede existir la religion. Si no hay premio para los buenos, ni castigo para los malos: si no existe ni existirá jamas el juicio de Dios en que debamos comparecer: si no hay resurreccion de los muertos, *inanis fit fides nostra*, decia el Apóstol San Pablo, y somos, continuaba el Santo, los mas miserables de todas las criaturas. Pero ¡ay! mis venerados Padres, que Dios es justo, y no lo fuera si así como tiene reservada una gloria eterna para premiar á sus fieles siervos, no tuviera tambien en su mano un cáliz de furor lleno del vino acedo de su indignacion que hará beber: hasta las heces á los miserables pecadores. *Quia calix in manu Domini vini meri plenus mixto: bibent omnes peccatores terra.* Este cáliz de temor debemos tener siempre delante de los ojos, aun quando nos acerquemos al Niño de Belen con ansias afectuosas de amor. Porque bienaventurados son todos los que temen á Dios, y andan en los caminos de sus divinos Mandamientos: temamos á Dios y observemos sus preceptos, que en esto consiste la verdadera felicidad de todos los hombres. *Deum time, et mandata ejus observa; hoc enim est omnis homo.* Temamos á Dios, y demosle el debido honor y reverencia adorándole en el pesebre: compadezcámonos de lo que padece Dios por nosotros en el pesebre: amemos á Dios infinitamente amable en el pesebre; y estos afectos santos de amor, compasion y temor, nos proporcionarán recibirle

dignamente en nuestras almas, aumentarán las virtudes en nuestras almas, y lograremos con estos aumentos de la divina gracia unas felicísimas Pascuas, que yo á todos deseo, y doy con todo el afecto de mi corazon en mi nombre, y el de nuestro Padre Provincial.

## PLÁTICA

QUE DIRÁ EL OBISPO ANTES DE ADMINISTRAR

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

*Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei in quo signati estis.* Epist. Paul. ad Ephes. c. iv. v. 30.

Amados hijos míos: Jesuchristo, candor de la eterna luz, espejo sin mancha, Hijo consubstancial de su eterno Padre y Verbo eterno, bajando de los cielos á la tierra para hacerse hombre, para padecer, morir y salvar al hombre, instituyó los Sacramentos de su Iglesia, llamó sus ministros, declaró quales eran sus funciones, y manifestó los efectos saludables de tan divinas instituciones. La Santa Iglesia, Católica y Apostólica, regida por el Espíritu Santo, que es espíritu de luz y de verdad, ha reconocido y reconoce los siete Sacramentos como instituidos por el Señor para conferir la gracia á los que dignamente los reciben. Esta infalible Madre nos enseña que estos signos visibles de la invisible gracia que santifica los hombres, son los siete siguientes: Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Eucaristía, Orden, Matrimonio y Extremauncion. La misma Iglesia nos declara la enorme diferencia que se halla entre estos Sacramentos de la ley de gracia, y los Sacramentos ó ceremonias religiosas de la ley



antigua. Estos, dice, significaban la gracia que se nos habia de dar por la venida de Jesuchristo, que es el verdadero Mesías prometido al mundo en la ley y los Profetas para su salud y remedio; cuya gracia se les conferia entónces por la fe y esperanza de esta venida; pero los Sacramentos de la ley nueva contienen la divina gracia, y la comunican á los que dignamente los reciben. Ella misma enseña que unos son Sacramentos instituidos para dar la primera gracia, como el Bautismo: otros para recuperarla quando se pierde, como el de la Penitencia; y otros para aumentarla, robustecerla y perfeccionarla, como la Eucaristía, Extremauncion, Confirmacion, Orden y Matrimonio. Dice tambien la Santa Iglesia, que entre estos siete Sacramentos hay unos que imprimen un carácter indeleble en el alma del que los recibe, tan firme y permanente que jamas puede faltar; y por esta razon no pueden reiterarse: estos son el Bautismo, la Confirmacion y el Orden Sacerdotal. Podrán las personas que los reciben abusar de su libre albedrío, abandonar los auxilios de la divina gracia, entregarse á los desórdenes de la culpa, y vivir y morir en el pecado; pero siempre será una verdad infalible que aquellas almas desgraciadas llevarán sobre sí mismas una señal espiritual que jamas las desamparará y siempre las estará demostrando que fuéron bautizadas, confirmadas y ordenadas: como tales aparecerán en el

cielo, en la tierra, y en los mas profundos senos del abismo. Los otros quatro Sacramentos, aunque cada uno de ellos confiere sus particulares gracias segun su institucion divina; pero no imprimen carácter, y por eso pueden reiterarse siempre que las circunstancias en que se hallen los fieles así lo exijan. Estos son la Penitencia, la Eucaristía, la Extremauncion y el Matrimonio. Nos enseña tambien la Santa Iglesia, entre otras cosas, que no todos los Sacramentos son iguales en dignidad, ni todos son igualmente necesarios. ¿Quién no ve la necesidad que todos tenemos del Bautismo para recibir la primera gracia, y entrar por ella en la Santa Iglesia Católica? ¿Quién no conoce la necesidad que todos tenemos de la Penitencia, despues de haber perdido por nuestras culpas personales aquella gracia primera? ¿Acaso la Extremauncion podrá llegar á ser un Sacramento de tanta dignidad como la divina Eucaristía, en que se contiene real y verdaderamente un Dios adorable y eterno., fuente de todas las gracias, y autor de todos los Sacramentos? ¿Por ventura tiene el hombre pecador igual necesidad de recibir el Orden Sacro para salvarse, que de dolerse de sus pecados y aborrecerlos de todo su corazon para reconciliarse con Dios? No, amados hijos míos, los Santos Sacramentos, aquellas formas visibles de la invisible gracia, aunque todos los ha instituido Jesuchristo, y con todos ha enriquecido á su Igle-

sia , no son todos necesarios á cada uno de los fieles. No impediria la salvacion de un niño , ó de un adulto , el no haber recibido el Santo Sacramento de la Confirmacion , quando hubiera sido sin culpa suya ; pero quando se presenta en persona el Obispo , que es el propio Ministro de este Sacramento , para administrarsele á los fieles , ¿quién podrá dudar que seria grave culpa no creer que es un Sacramento saludable , como lo cree y confiesa toda la Iglesia Católica ; ó dexar de recibirle por pereza , por descuido ó por desprecio ? No hijos míos , no pienso tan melancólicamente de vosotros ; ántes esa multitud de niños y adultos que se presenta á mis ojos , conmueven mi corazon y me demuestran hasta la misma evidencia vuestra fe , vuestra piedad , vuestra religion , y los santos deseos que os animan para recibirle. Vedme aquí que estoy pronto á servirlos en esta parte ; mas para reanimar vuestra fe , permitid que os diga con el Apóstol San Pablo : *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei , in quo signati estis* : No querais contristar al Espíritu Santo con vuestra tibieza , con vuestra indevoción quando venis á recibir este venerable Sacramento. Vosotros adultos si habeis ayunado , y confesado sacramentalmente vuestros pecados , ó á lo ménos si habeis procurado tener verdadera contricion de ellos , como os lo hemos advertido , acercaos á recibirle para robustecer vuestra fe , aumentar vuestra espe-

ranza , perfeccionar vuestra caridad , y llenaros de nuevos dones y gracias del Espíritu Santo. Y vosotros padres y madres acercad vuestros niños y niñas , avivando vuestra fe , y pidiendo á Dios que vuestras criaturas permanezcan siempre fieles á la divina gracia , y obedezcan á los preceptos del Señor , para que no contristen al Espíritu Santo de Dios en el que los confirmamos. Y para que lo cumplais con mayor exâctitud y perfeccion , escuchad devotamente la instruccion de este Sacramento que os da un padre que os ama y que desea vuestra eterna felicidad.

Mirad , decia el Santo Profeta David , que bueno es delante de Dios , de los Angeles y de los hombres el que los hermanos vivan uniformes en la fe , en la religion y en las costumbres : que crean unos mismos Sacramentos , que observen unos mismos ritos , y mantengan con una tradicion perpetua las verdades que recibieron de sus mayores : *Ecce , quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*. Así como aquel unguento con que fué unguido por Moyses su hermano el sumo Sacerdote Aaron , no solo humedeció su cabeza y barba , sino que llegó tambien , dice el mismo David , á tocar la fimbria superior de su vestido ; de la misma suerte nosotros despues de haber sido unguidos y consagrados en el Espíritu Santo con el sagrado unguento que

se llama crisma , compuesto de aceyte y bálsamo , le hacemos pasar con la virtud del Espíritu Santo á los demas fieles por el Sacramento de la Confirmacion. ¡Con cuánto gozo de mi espíritu os anuncio esta verdad que hemos recibido por la venerable tradicion de la Iglesia desde los primeros dias del christianismo! El Papa San Clemente que vió con sus propios ojos á San Pedro , á San Pablo y á otros Apóstoles , nos dice estas terminantes palabras: "Todos deben darse priesa para renacer á Dios por el Bautismo , y para ser despues señalados ó confirmados por el Obispo : esto es , para recibir los dones del Espíritu Santo ; porque no puede llamarse perfectamente christiano el que por su propia voluntad y descuido no recibe este venerable Sacramento , como me lo enseñó San Pedro , y lo enseñáron tambien los demas Apóstoles , por mandarselo así el Señor (1)." Los Pontífices siguientes que confirmáron con su sangre su doctrina, los Urbanos , los Fabianes , los Eusebios nos dan un testimonio no ménos ilustre de esta verdad en sus cartas que con veneracion han llegado hasta nosotros. Los Santos Padres de los primeros siglos , cuya autoridad es tan respetable que hasta los mismos enemigos de la fe la veneran , nos enseñan lo mismo: que en esta parte nos dictan los Padres de es-

(1) S. Clem. Pap. Epist. iv. ad Julian et Jul. Episc.

tos últimos tiempos. Si, San Dionisio Areopagita, primer Obispo de Athenas, coetaneo de San Pablo, á quien vió y oyó predicar en el Areopago, nos dice: "Los Sacerdotes adornan al bautizado con una »vestidura limpia, y le llevan al Obispo, para que »ungiéndole con el sagrado y verdaderamente divi- »no unguento, le haga participante de la sacratí- »sima Comunión." San Ambrosio en el libro que escribió de doctrina para los nuevos convertidos á la fe: San Agustin en su libro contra Petiliano Donatista: Santo Tomás en la tercera parte, hablando de los ritos de la Confirmacion, dicen lo mismo que enseñaron los primeros Santos de la ley de gracia, y que definiéron los Sacrosantos Concilios Laodicense, Mediolanense, Florentino, Constanciense y Tridentino. Todos, en fin, nos dicen con San Melchíades Papa: "Por el Bautismo entra el hombre »en la milicia de Jesuchristo, y en la Confirmacion »se le arma para la pelea: en el Bautismo se confiere la primera gracia, y se da al bautizado la »inocencia; en la Confirmacion se aumenta y robustece en aquella gracia primera: por el Bautismo nos lavamos de la mancha de la culpa; y »por la Confirmacion nos fortificamos en la gracia."

Tres cosas deben concurrir en este Sacramento, como en todos los demas. Sugeto que le reciba, materia y forma que se le aplique, y Ministro que con la debida intencion le confiera. Todos

los fieles bautizados, sean hombres ó mugeres, niños ó adultos, son los sujetos capaces de recibir este venerable Sacramento; con la advertencia de que los adultos si hubiesen cometido alguna culpa grave, deberán, como ya insinué, confesarla sacramentalmente primero, ó quando no hayan podido confesarse procurarán dolerse con verdadera contricion de todas sus culpas; porque siendo la Confirmacion un Sacramento que se confiere y administra para dar no la primera gracia, sino una nueva fuerza y robustez á la misma gracia, su misma institucion enseña á todos á venir en gracia para recibirle. ¡Qué dignos, pues, de una severa reprehension se harian aquellos hombres que gravada su conciencia con enormes pecados se atreviesen á recibirle sin haber tratado ántes de su justificacion! ¡Qué efectos divinos podria causar en su alma, quando con una conducta tan abominable resistirian al Espíritu Santo, y á la abundancia y plenitud de sus dones que por los Sacramentos desea y quiere comunicarles! ¡Infelices de ellos, que no discerniendo los misterios de Dios de una ceremonia piadosa, se acercarian con la misma indiferencia que si fuesen á tomar los ramos ó la ceniza en la Quaresma! No carísimos hijos míos. Es menester tratar santamente las cosas santas. Vosotros los que habeis llegado al uso de la razon humillaos con temor y temblor delante de Dios, y pedidle misericordia y perdón de todas vuestras cul-

pas , para que este Sacramento obre de lleno y con toda su eficacia en vuestras almas. Y vosotros padres y madres acercad vuestros hijos inocentes con aseo y limpieza , haciendo por ellos actos de fe, esperanza , caridad , conformidad y agradecimiento á las misericordias de Dios , para que su divino espíritu se las comunique con plenitud en la Santa Confirmacion , y no carezcan de este Sacramento por la ausencia de su Obispo , por sus enfermedades , por su precisa residencia en la capital , ó por otras causas que pueden ocurrir y efectivamente ocurren muchas veces , y muriendo sin recibirle queden privados de mucha gracia , y por consiguiente del aumento de mucha gloria.

La materia de este Sacramento es el sagrado Crisma, que no es otra cosa que un unguento oloroso compuesto de aceyte de olivas y bálsamo, bendecido precisamente por el Obispo. Se compone de varias cosas para denotar la variedad de los Donnes del Espíritu Santo. Entra el aceyte en su composicion para significar con su suavidad, la lenidad, la mansedumbre y bondad de los christianos, que perseguidos, angustiados, calumniados y castigados injustamente, no aborrecen á sus enemigos, sino que los aman y hacen oracion por ellos, procurándoles todos los bienes temporales, espirituales y eternos. Se añade el bálsamo para denotar con su fragancia el buen olor de las virtudes que con su edifi-



cante exemplo difunden los christianos verdaderos entre sus próximos. Por esta causa el grande Apóstol San Pablo, decia : *Christi bonus odor sumus*. Somos buen olor de Christo en todo lugar , con nuestra paciencia en los trabajos y tribulaciones de la vida , con nuestra modestia en los vestidos , con nuestra frugalidad en las mesas , con nuestra fortaleza para resistir en las tentaciones , con nuestra caridad para con nuestros próximos , y con nuestra religion para con Dios : *Christi bonus odor sumus*. Este buen olor de las virtudes , significado en el bálsamo de que se compone el Crisma , damos á los fieles viviendo castos en pensamientos , palabras y obras , siendo compasivos con nuestros próximos atribulados , siendo benignos , mansos y misericordiosos , aborreciendo la mentira , el fraude , el engaño , y todo pecado de escándalo que tanto y tan enormemente perjudica á las almas , obrando en justicia sin atender á respetos humanos , sino mirando al mayor mérito de los sugetos , viviendo con integridad de costumbres , y con una conducta irreprehensible : *Christi bonus odor sumus*. Ved ahí el grande significado de la materia de este Sacramento.

Su forma son estas misteriosas palabras : yo te signo con la señal de la Santa Cruz , y te confirmo con el Crisma de la salud , en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo. ¡Palabras luminosas , hijos mios , en que se nos insinuan los

misterios adorables de nuestra santa religion: la existencia y unidad de la divina Esencia, la Trinidad de las personas, la encarnacion, vida, pasion y muerte de nuestro amable Salvador Jesuchristo! ¡Palabras dignas de ser pronunciadas con la mayor intencion, atencion y espíritu, y oídas con la fe, devocion, veneracion y respeto mas profundo! ¡Palabras que contienen los misterios, sin cuya noticia y creencia no nos podemos salvar! La unidad y existencia de un solo Dios, significada en esta palabra: *En el nombre*. El misterio de la adorable Trinidad confesado en esta expresion; *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. Y por último, los misterios de la vida, pasion y muerte de Jesuchristo en esta palabra: *Te signo con la señal de la Cruz*. Porque si veneramos la Santa Cruz, es porque nuestro Señor Jesuchristo murió en ella por la salud y remedio de los hombres: ántes de morir padeció en la cruz los tormentos mas terribles, y ántes de padecer vivia entre los hombres lleno de gracia y de virtud, haciendo á todos bien, predicando y enseñando el Evangelio; y si vivia fué porque nació de Santa María Virgen, en la que fué concebido por el Espíritu Santo. Con cuánta fe, carísimos, con cuánta devocion, con cuánto respeto y reverencia deben proferirse y escucharse palabras tan misteriosas, en las que reconocemos tambien la potestad divina que instituyó los Sacramentos y obra en ellos

con la efusion de sus gracias, la fuerza y robustez del ánimo, y el espíritu que infunden en los fieles para la confesion pública, y observancia exácta de nuestra santa religion; y las armas con que deben pertrecharse los fieles para pelear en las batallas del Señor contra los enemigos de su alma, el mundo, el demonio y las pasiones. Esta es la forma que se dice quando se aplica la materia de este Sacramento.

Su Ministro propio y peculiar es el Obispo. Esta verdad la tenemos definida como de fe en el Sacrosanto Concilio de Trento, que atendiendo á la divina Escritura y á la tradicion de los Santos Padres, la propuso como tal á todos los christianos. En los hechos Apostólicos se nos dice, que habiendo recibido Samaria la fe por la palabra de Dios, fuéron bautizadas aquellas gentes; y luego que llegó tan agradable noticia á los Santos Apóstoles, enviáron á San Pedro y á San Juan, para que orando por ellos, recibiesen el Espíritu Santo: *Nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant.* Estaban ya bautizados por los fieles que pasáron allá desde Jerusalem; pero fué menester que pasasen tambien los Obispos para confirmarlos, haciendo esto los dos Apóstoles San Pedro y San Juan, como acabamos de insinuar.

Peró no solo la Santa Escritura demuestra esta verdad, tambien la testifica la venerable tradicion de los Pontífices y Padres de la Iglesia. Clarísimos

testimonios hallamos en las Epístolas de San Urbano, San Dámaso, San Inocencio y San Leon. Repitamos solamente por la brevedad este ilustre testimonio del Papa San Urbano: *Omnes fideles, per manus impositionem Episcoporum Spiritum Sanctum post Baptismum accipere debent, ut pleni christiani inveniantur.* Gravísimamente se quejaba el gran Padre San Agustin de la corruptela de los Egipcios y Alexandrinos porque sus Sacerdotes se atrevían á confirmar, siendo este un ministerio reservado únicamente á los Obispos. Y ciertamente, dice el Angélico Doctor Santo Tomas, así como aunque haya en una obra material muchos oficiales que trabajen disponiendo y amasando la cal, cortando las piedras y acomodando los ladrillos, todo va baxo la direccion é inspeccion de un solo maestro, que es quien completa y perfecciona la obra; á este modo en la mística fábrica de la Santa Iglesia hay variedad de Ministros destinados para la edificacion de los fieles, en los encargos de catequizar, bautizar, confesar, dar la Eucaristía y otros; pero el dar el complemento á este espiritual edificio pertenece al Sumo Sacerdote, al Obispo, al Prelado, que le dedica y ofrece á Dios nuestro Señor, convirtiéndole en templo del Espíritu Santo.

El Obispo, pues, como Ministro propio de este Sacramento, hace con el sagrado Crisma una cruz en la frente del confirmado, para que no se avergüen-

ce de confesar el nombre de Jesuchristo, y de observar su Evangelio: no tema á los que solo tienen poder para afligir el cuerpo., pero que de ningun modo tienen derecho sobre las almas; y se le da despues un ligero golpe en la mexilla para que se acuerde de que ha de llevar con paciencia y con un ánimo invencible todos los trabajos que le acontezcan en la vida christiana, teniendo presente que observándolo así, gozará los dulces frutos de la paz en esta vida y en la eterna, cómo se lo anuncia el Prelado quando le dice al despedirle: La paz sea contigo. Tambien se añaden dos personas que hagan el oficio de padrinos: un hombre para los hombres, y una muger para las mugeres; porque así como los que han de pelear buscan sus padrinos que los instruyan en el manejo de las armas, que los acompañen en la pelea, y los animen para vencer á su enemigo; de la misma suerte en las batallas del espíritu provee la Iglesia Santa de padrinos para que instruyan á los confirmados en la divina ley, para que les comuniquen una doctrina sana, y los adiestren en el exercicio de las armas espirituales, á fin de que se defiendan mejor de los enemigos de su alma, y con mayor facilidad los venzan.

Los efectos de este saludable Sacramento son el aumento de la divina gracia que recibieron los fieles en el Sagrado Bautismo, quando no se pone algun impedimento culpable: la robustez y fuerza del

espíritu para creer y confesar el Evangelio entre las mayores contradicciones y tormentos; el carácter indeleble que se imprime en el alma; y el parentesco espiritual que se contrae entre el confirmante y el confirmado, su padre y su madre, el padrino ó la madrina. Nada nos manifiesta más sensiblemente los prodigiosos efectos de este Sacramento, que lo que sucedió á los Apóstoles ántes y después de recibir el Espíritu Santo. Miradlos en la compañía del Señor, en su pasión y en su muerte. ¡Qué ambiciosos! ¡Qué iracundos! ¡Qué cobardes! ¡Qué infieles! ¡Qué incrédulos! ¡Qué avaros! Aquellos piden para sí mismos las primeras sillas: estos desean que baxe fuego del cielo, y consuma á los Samaritanos: los otros murmuran una acción laudable de María Magdalena: el uno le vende, el otro le niega, aquel no le cree resucitado, y todos en su prision le dexan y abandonan. Ved el estado de unos hombres que habian acompañado al Señor y oido su doctrina. Pero volved á mirarlos después que por la venida del Espíritu Santo se los confirmó, robusteció y perfeccionó en la divina gracia por los méritos de Jesuchristo. ¡Qué humildes! ¡Qué desinteresados! ¡Qué fervorosos! ¡Qué santos! Llenos de un maravilloso fervor, y abrasados en el divino fuego, anuncian el Evangelio en Jerusalem y fuera de ella, y convierten á todo el mundo á la creencia de Jesus crucificado. Nada estiman las cosas de la tierra: nada

desean sino extender el reyno de la virtud : nada temen á los tiranos : nada les intimidan los destierros , las cárceles ni los tormentos ; y bañados de un gozo inexplicable , se reputan felices en padecer calumnias , y dar la vida por la confesion de su fe , por la publicacion del Evangelio y por el nombre de Jesuchristo. ¡O admirable fuerza del espíritu de Dios! ¡O transformacion digna de la mano del Todopoderoso! Sin exércitos , sin armas , sin riquezas , sin eloqüencia : pobres , desnudos , hambrientos , fatigados : no peleando , sino sufriendo : no mandando , sino rogando : no precisando , sino persuadiendo , dispersan la Sinagoga , vencen y arruinan el gentilismo , humillan á los grandes y sabios de la tierra , y hacen besar la cruz de Jesuchristo á los mas poderosos Emperadores. Estos fuéron los primeros efectos visibles de la Confirmacion : ella misma robusteció á los Mártires , ilustró á los Confesores , mantuvo en su pureza á las Vírgenes , y en todos los estados ha hecho vivir irreprehensibles á innumerables christianos.

Acercaos , pues , hijos carísimos , no dilateis ya un momento el recibir los admirables efectos de este divino Sacramento ; pero permitid que vuelva á repetir con el Apóstol San Pablo : *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei*. No querais contristar al Espíritu Santo de Dios con vuestra indevocion , con vuestra tibieza , y lo peor de todo con vuestra falta de

fe. Avivadla con repetidos actos, acompañadla con la virtud de la esperanza, de que Dios por el Sacramento de la Confirmacion llenará de sus gracias y misericordias vuestras almas, y haced despues que obre por la caridad, amando á Dios sobre todas las cosas por su bondad infinita, por su hermosura divina, por su santidad eterna, y amando á vuestros próximos como á vosotros mismos, para que observando de esta suerte la ley inmaculada del Señor, seais felices en la tierra, y seais felices en el cielo, lo que yo os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.



## TRES DOCTRINAS

CONTRA LAS COMEDIAS DE NUESTRO TIEMPO.

## DOCTRINA PRIMERA

CONTRA LAS COMEDIAS.

*Iniqui sunt cætus vestri.* Isaïæ, c. I. v. 13.

Si yo diera principio á esta Doctrina del mismo modo que San Juan Chrisóstomo hablando del propio asunto, tengo por sin duda que llenaríais el ayre de lamentos, motejándome al mismo tiempo de iluso, ignorante y atrevido. Sí, christianos oyentes míos. "Pienso (así empezó el Santo su discurso) pienso que muchos de los presentes asistiéron pocos dias hace á los espectáculos. Si yo lograra conocerlos, los arrojaria de la Iglesia, no para impedirles siempre la entrada, sino para detenerlos fuera hasta su total enmienda." ¿Quién duda que si yo hablara de esta suerte, os levantaríais todos contra mí, y me trataríais de imprudente y arrojado? Pero no señores. No tengo el carácter y autoridad de vuestro Obispo ó de vuestro Párroco, como San Juan Chrisóstomo, quando predicaba á sus diocesanos. El espíritu de mansedumbre que obedeciendo al mandato de San Pablo debemos tener los Ministros del

Señor para instruir é ilustrar al Pueblo sobre los asuntos que se pronuncien desde la cátedra del Espíritu Santo, le he de manifestar esta tarde y en las dos siguientes, mas que en otra alguna. No añadamos con un zelo amargo odiosidad al asunto: él es por sí mismo demasiadamente enojoso á muchos de mi auditorio. Imitemos á aquellos discretos médicos que dulcifican la amargura de algunas medicinas, sin disminuirlas su fuerza y actividad, y se insinuan con blandura y amor en la voluntad del enfermo, á fin de que reciba con buena fe lo que le suministra; y que conozca, que aun quando las medicinas sean de su naturaleza desabridas y desagradables al paladar, su amor procura hacerlas ménos molestas. Así, pues, yo voy á hablar contra las comedias, contra los que asisten á ellas, y contra los que las representan. Pero no con voces desentonadas, no con gritos, no con sátiras, sino con la manifestacion del espíritu de Dios, que es la suma verdad. Fuera preocupaciones, y pues nos hallamos por particular misericordia del Señor en un siglo ilustrado, cuyo carácter es buscar la verdad, y hacer valer la sana doctrina, á pesar de las mas vigorosas resistencias del inferno, busquémosla en el asunto que me he propuesto tratar, y procuremos hacer ver con la mas incontestable autoridad, y la mas indisputable razon, que pecan los que representan comedias, y pecan los que van á verlas representar:

en una palabra, que son iníquos los congresos que se forman en los teatros: *Iniqui sunt cœtus vestri*. Mantened imparcial vuestro juicio hasta que al fin del asunto pronunciéis conmigo la sentencia. En este día os haré ver lo que es una comedia prácticamente tomada. En el segundo demostraré con doctrina de los Santos Padres, con autoridades de los Concilios, con las ordenaciones de las leyes Reales y Pontificias, con las experiencias mas visibles, y con las razones mas poderosas que son malas las comedias de España, malos los que las representan, y malos los que concurren á oirlas y verlas representar. Y en el tercero y último día responderé á todas las objeciones y réplicas que ponen los defensores de las comedias. Si yo lo executo como lo digo, espero haber hallado la verdad sobre el presente asunto, que es lo que únicamente deseo para gloria de Dios nuestro Señor, para desempeño del encargo que me ha hecho de anunciaros su divina palabra, y para la salvacion de vuestras almas. No dudó mereceros la mas favorable atencion.

La comedia, cuyo término trae su origen y etimología de Como, dios impuro de la ciega gentilidad, tuvo su nacimiento y primera cuna en la Grecia, algunos siglos ántes del imperio de los Romanos. En su primer origen solamente se reducian las comedias á un himno que cantaban aquellas gentes en honra del dios Baco, al mismo tiempo que le sa-

crificaban un animal cabrío. Pero hasta que los Athenienses trasladaron á su república esta ceremonia, no se conoció esta diversion con el nombre característico de Comedia. Allí en Athenas recibieron las comedias su aumento con saynetes, música y bayles. Sophocles y Euripides escribiéron por entónces varias comedias. Despues hácia el tiempo de la olimpiada ochenta y seis, que corresponde al año 450 ántes de la venida de Jesuchristo, escribió Aristófanes mas de cincuenta comedias, cuyos asuntos no fuéron otros que de cosas burlescas. A los bayles y música añadió Alceo los actores.

Los primeros quatrocientos años de la fundacion de Roma, los Romanos, á imitacion de los juegos olímpicos de Grecia, estuviéron entretenidos con sus juegos circenses que instituyó Rómulo; los quales ya desmayados, reanimó Tarquino el año 139 de la fundacion de la ciudad, 615 años ántes del nacimiento de nuestro Redentor. Todo este dilatado tiempo pasáron en estos juegos los Romanos, hasta que diéron en el pensamiento de añadir á ellos las comedias. Por los años, pues, de 365 ántes de Jesuchristo las llamáron los Romanos de la Istria, una de las provincias de la Grecia; por cuyo motivo los comediantes comenzáron ya desde entónces á llamarse Istriones, tomando su nombre de la provincia, y las comedias á intitularse juegos teatrales, escénicos ó de representacion. Aquí entre los Romanos recibieron

las comedias, con la mala disposicion que ya encontraron, notables incrementos de malicia, y singulares creces de obscenidad, levantándose con el renombre de institucion romana. Pero lo cierto es que el autor y fautor de las comedias y juegos escénicos no fué otro que el mismo diablo. Es verdad que los Romanos le sirviéron al demonio de instrumento para extender por el mundo esta maligna peste de las buenas costumbres; pero no fuéron ellos los que las inventáron con todo el golpe de su malicia, sino el mismo diablo. No lo digo yo, señores: oid á San Agustin, que en el libro primero de la Ciudad de Dios dice así al capítulo xxiii: *Ludi scenici spectacula turpitudinis, et licentia vanitatum, non hominum vitiis, sed deorum vestrorum jussis, Romæ institutæ sunt.* Escuchad tambien á San Juan Crisóstomo, que en la homilía vi. sobre San Mateo, hablando del demonio, dice: Que él es el que reduxo á arte los juegos ó comedias, con el dañado fin de cazar con este suave cebo á los christianos: *Ille est qui etiam in artem jocos, ludosque digessit, ut per hæc ad se traheret milites Christi.* Aun quando no hubiera otro mal en el teatro que haber tenido por fundador al diablo, debieras, dice San Isidoro, no tenerle por bueno, sino por pernicioso: *Ob hoc despicienda est originis macula, ne bonum estimes, quod initium á malo accepit* (1).

(1) S. Isidor. l. xviii. Etymolog. c. xvi. Léase tambien el

Aunque se hallaban tan entronizadas las comedias en el imperio Romano, se fuéron extinguiendo en Europa al paso que se fué exterminando de ella la idolatría, que con la deshonestidad sostenia como en dos polos todo el globo, asunto ó materia de la representacion: *Suscepta christianorum religione per omnes civitates cadunt theatra caveæ turpitudinis, et publicæ professionis flagitiorum.* Así habla San Agustin, que vivia en el siglo V. Despues de la decadencia del imperio Romano, en los siglos siguientes, en que comenzáron y permaneciéron las irrupciones de los bárbaros que inundáron todas las provincias meridionales; estuvo como sepultado y olvidado el teatro, hasta que pasados muchos siglos volviéron á renacer de sus cenizas las comedias en varios reynos. Casio las animó en Italia por el siglo XVI. Mairret en Francia, Lope de Vega en España, y así se fuéron suscitando en Alemania, Inglaterra y otros reynos. Ya que teneis alguna idea del origen de las comedias y su propagacion hasta nosotros, debeis tambien entender que quando hablo de comedias no las tomo especulativamente, ni debeis vosotros tomarlas así para hacer juicio recto de su bondad ó

Triunfo Sagrado de la Conciencia; libro precioso que trata con solidez y extension el asunto. It. el Exámen Teológico-Moral sobre los teatros actuales de España, de Don Nicolas Blanco, reimpresso en Sevilla año 1792. Véase al Ilustrísimo Bosuet en la excelente respuesta al Apologista de los teatros. It. el Venerable Palafox, &c.

malicia. Quiero decir que no hablo contra las comedias en quanto solamente dicen una métrica composicion de la vida de un Santo, de los hechos gloriosos de un héroe famoso, de los reveses y desgracias de la fortuna, de las fabulas ó composiciones mitológicas; ni aun de las amatorias hablo, quando solo se dirigen al empeño de llegar al matrimonio por los medios lícitos de una honesta pretension. Mas claro: de quantas comedias se representan en los teatros, y que pueden reducirse á estas cinco clases ya insinuadas, conviene á saber: comedias doctrinales, autos sacramentales ó de Santos: comedias heroycas, trágicas, fabulosas y amatorias, á las que comunmente llaman *de capa y espada*; de todas hablo prácticamente: es decir, hablo de ellas como se executan en el día en los teatros de la corte, y en las ciudades del reyno: hablo de ellas en quanto son un todo accidental, ó agregado de muchos accidentes, desde que se entra en el patio, hasta que se sale de él: hablo de ellas en quanto comprehenden los comediantes que representan, la calidad y disposiciones de los concurrentes, los asuntos que se entablan, las expresiones, frases, afectos y acciones con que se manifiestan: los entremeses, saynetes, tonadillas, bayles, contradanzas, músicas y demas adminiculos que componen y adintegran el todo de la comedia. Vamos con sosiego zanjando bien el fundamento para que descansa sobre sólido el edificio.

Hablo, vuelvo á decir, de la comedia en quanto comprehende el concurso. Este, por lo comun, se compone en gran parte de gente libertina (exceptuando unos pocos que van por la necesidad de su oficio para impedir los exteriores desórdenes); se compone, digo, de gente la mas desocupada y ociosa: gente ansiosamente entregada á la diversion, al placer y embelesamiento del mundo: gente que coloca su felicidad en procurarse todos los gustos imaginables: gente que no trata seria y eficazmente de conocer el espíritu y santidad del christianismo que profesaron en el sagrado Bautismo: gente sin oracion, sin mortificacion, ni leccion espiritual: una gente bien mantenida y acaso viciosamente regalada: una gente, en fin, que procura sacudir de su interior, si tal vez les asalta misericordiosamente, el saludable pensamiento de la muerte, la severidad del juicio de Dios, el horrible castigo que da en el infierno á los pecadores, y la interminable duracion de sus tormentos. Estas gentes lastimosamente engañadas con algunas obras de piedad y religion, aunque hechas sin uncion del Espíritu Santo, sin elevacion del corazon á Dios, ya se creen seguras de todos los peligros, exentas de todos los riesgos, y capaces de pisar sobre el fuego sin quemarse. De esta especie de gente es la mayor parte de la que concurre al teatro; pero va de un modo digno de no omitirse para hacer cabal juicio de lo que compone el todo de la comedia. Va, digo, esta gente llevando



como en triunfo la vanidad y la soberbia: va con toda la gala, con todo el garbo y toda la profanidad y desvanecimiento. No hay muger de bien proporcionado rostro, dama de buen talle, jóven ni caballere- rete que á competencia no lleven al teatro quanto tiene el arte de mas fino, la invencion de mas exquisito, y la moda de mas nuevo, para el atractivo, el embeleso, el hechizo y la lisonja de todos los sentidos. Para el teatro son las galas mas brillantes, los peynados mas prolijos, las joyas mas preciosas. Hasta las personas de la mayor edad, á quienes sus años y sus canas estan voceando su cercana habitacion en el sepulcro, se enloquecen, se infatuan para presentarse con la mas detestable profanidad en las comedias. *Video*, decia San Juan Chrisóstomo (1), *non juvenes tantum, sed et senes insanire*. Este es el carácter de las gentes que concurren al teatro: este es el modo con que asisten; y para averiguar esta verdad no hay mas que abrir los ojos. Pasemos adelante. ¿Y cuál es el norte, la mira, el fin de un concurso de este carácter? Yo no lo sé, porque no penetro los interiores; pero un sabio, aunque gentil, hablando de las mugeres, lo cantó de plano, diciendo que las arrastraba al teatro la curiosidad de ver, y la ambicion de ser vistas, sin reparar en los daños de la castidad:

(1) S. Chrysost. in Hom. LVII. super Joan.

*Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsæ;  
Ille locus casti damna pudoris habet.* (Ovidius.)

No pudo hablar mas morigerado, ni vosotros podreis quejaros con razon de su censura. No sé, vuelvo á decir, el fin que llevan las personas que van en nuestros dias al teatro; pero procuraremos rastrearlo mirando lo que allí pasa. En este concurso se notan mal disimuladas las miradas que se atraviesan de unas partes á otras: del patio á los aposentos, y de los aposentos ó quartos al patio: de las tablas á las gradas, y de estas á las tablas. Aquí entre los cortejos andan las sonrisas, las señas y contraseñas: aquí los besamanos con que ellos y ellas se saludan, se corresponden, se favorecen: se dan por entendidos, se abrasan el corazon y se encienden en el brutal apetito. Aquí los ceños fingidos, los despegos disimulados para castigar tibiezas en la correspondencia, olvidos en el trato, y descuidos en el afecto. Aquí aquella solterita, hija de familias, que por la vigilancia y cuidado de sus padres no halló modo de verse con el que la enamora, aquí logra oportunidades á su antojo; porque habiéndole pasado aviso á su Adonis por medio de una perversa Afrodisia, concurren de acuerdo al teatro, y puestos los dos amantes en proporcionada distancia, no hay mirada que no sea un incendio, no hay ademan mientras perseveran en el espectáculo que no sea un

Vesubio. Aquí la casada , aquí la viuda con su cortejo al lado , motivan murmuraciones y escándalos; ó se consumen de envidia viendo tal vez á su cómplice infeliz sacrificando sus afectos á otro objeto. Aquí, en fin , se toman ciertas libertades que serian crímenes horrendos en otro sitio. Esta es , repito, la gente que compone el concurso: este el modo con que asiste : este el fin que lleva. No lo olvidéis, y pasemos adelante.

Hablo de la comedia en quanto comprehende no solo el concurso , sino tambien los comediantes que la representan. Estos y estas , cómicos y cómicas, son unas gentes asalariadas para entretener con sus chistes y con sus sales á toda clase de personas : unas gentes compradas para causar placer aun á lo mas vil y soez de la república : unas gentes que para que todos tengan el antojo de pasar con sus chuladas el tiempo, se afanan con indecible trabajo noche y dia , se devanan los sesos , se consumen el calor natural y la misma vida en discurrir nuevas invenciones y modas para dar gusto á sus apasionados con su adorno, con sus galas , con su bizarría , con sus bayles , tonadillas , músicas y saynetes : unas gentes que andan discurriendo en cuadrillas por todo el reyno : de pueblo en pueblo , de ciudad en ciudad, sin domicilio fixo , hasta que las mas sobresalientes logran en la corte. Son unas gentes que unas noches se hospedan en un meson , y

otras en una venta, donde por la estrechez é incomodidad del sitio, no siempre, aunque lo quisieran, les es posible el recato y la modestia, para pasar la noche con la decente separacion de hombres y mugeres. Son unas gentes que ántes de llegar á los pueblos ya preguntan los libertinos si las cómicas son de buen parecer: si son garvosas y de bella especie; y si se les responde favorablemente, se alegran, se complacen en su interior, y desean la vista de tales mugeres; pero si no corresponde el informe á sus deseos, hacen gestos, se melancolizan y entristecen. Son unas gentes que apénas llegan al pueblo, quando franqueando con marcialidad su trato y conversacion con la gente jóven, alegre y de algun caudal, no hay noche sin bayle, sin bulla, sin estrépito hasta las doce ó la una, quando ménos. Son unas gentes cuya ocupacion es llenarse el espíritu de un copioso número de poesías amatorias, expresiones tiernas, tonadillas picantes, en cuya freqüente repeticion se saborean sus almas, sus imaginaciones y entendimientos. Las repasan allá á sus solas cada dia, procuran vestirse de aquellos mismos afectos que indican los asuntos: se esfuerzan ya á amar, ya á aborrecer, á desdeñar, á solicitar, á airarse, á afligirse y á condolerse. Qual hace del despechado, qual del zeloso, qual del irritado y qual del vengativo. En estos ensayos se sientan promiscuamente, se miran, se hablan cara á cara, sin

reparo, sin nota ni miedo; aun quando para leer los papeles se acercuen tanto que apénas se halla distancia entre los rostros de unos y otras. En estos ensayos, como son de cada dia, es preciso que esten las mugeres como de casa y de trapillo; es decir, medio desnudas. No dexan, sin embargo, de concurrir jóvenes desahogados, caballeros marciales y nada escrupulosos, á cuya vista las cómicas, muchas veces hermosas y agraciadas, y siempre con un cierto descoco y soltura mas que regular, executan sus habilidades con todo el estudio y el mayor primor. Para que en el representado, en el canto, bayle, saynete, tonadilla se dé mas placer al pueblo, fuera de lo que contiene la letra, añaden ellos la mimica, estudiando acciones y ademanes briosos con que acompañar el representado ó el cantado, inventando y puliendo cada uno segun la delicadeza del bello gusto. Son unas gentes los cómicos y cómicas á quienes el derecho Canónico y Santos Concilios prohiben dar la Comunion mientras no abandonen el oficio (1). Son unas gentes á quienes ámbos derechos Eclesiástico y Civil decla-

(1) *Omnes etiam infamie maculis aspersi, id est histriones, ac turpitudini subjectæ personæ, hæretici etiam sive judæi ab accusatione prohibentur.* Decret. Nicolai Papæ ad Imper. Mich. iv. q. 1.

*Et ipsos placuit quandiu agunt à Communione separare.* Concil. Arelatense, c. v. de Teatr.

ran por infames , quedando privados por el primero para poder recibir Ordenes Sagradas , y por el segundo de todo acto legítimo forense hasta el de testigo (1). Son unas gentes de quienes dixo San Agustín en el libro segundo de la Ciudad de Dios estas memorables palabras : *Cui jus (id est scenæ) actores laudanda Romanæ virtutis indoles honore privavit , tribu movit , agnoscit turpes , fecit infames*. Persuádome que esta ligera insinuacion os habrá hecho conocer el carácter , el exercicio y el fin de las tareas de un comediante. Quedo firmemente persuadido á que el hombre mas apasionado de las comedias no habrá hallado en esta pintura sino aquellos borrones que son intrinsecamente inseparables del oficio : aquellas sombras que él mismo no podria evitar , aun quando lo procurase eficazmente. Sí , señores. Tan léjos he estado de poner presentes aquellas visitas , aquellas dádivas , aquellos escándalos de primera magnitud que todos hemos sabido aun en el retiro de nuestros Monasterios (2).

(1) Concil. vi. Constant. anno 681. *Omnino prohibet universos mimos , et eorum spectacula*. Hasta la espantosa revolucion que padeció en nuestros dias el reyno de Francia , ya República , se hallaba en toda su observancia esta disciplina de no admitirse á los actores á la participacion de los Sacramentos. Véanse los Rituales de Chalon , Meaux , Roan , Strasburgo , Chartres , Evreux , Orleans , Paris , Blois , &c.

(2) En esto queremos significar algunas de aquellas seve-

No solo entiendo por nombre de comedia práctica la gente ó el concurso que va á oirla; no solo los comediantes que la representan; sino tambien el asunto ó materia de que se compone. Es ya como ley inviolable que en los mas de los asuntos se propongan lances preámbulos de un casamiento, de un raptó, de un estupro, de un adulterio, de una pretension injusta, de un comercio ilícito y de un galanteo que no se puede cohonestar. Con esta ocasion no se oye otra cosa sino millares de discursos que no miran á otro blanco que á perder á una muger casada, ó engañar á una doncella, llenándoles la fantasía de muchas lisonjas, adulaciones y fingimientos. Aquí se ven cartas, villetes, señas, recados, dádivas y ofertas. Aquí el determinar tales horas del dia ó de la noche para versé y hablarse sin registro: ventanas, puertas, jardines, quintas, florestas, y llaves para facilitar á deshoras las entradas y salidas ocultas, pero acorda-

ras, pero justas providencias, que nuestro buen Rey Carlos III. (que santa gloria haya) tomó, aun con los personajes del primer orden, desterrándolos á varios castillos, plazas de armas ó conventos, por la disipacion de sus caudales, la pérdida de su honor y de su alma, las desavenencias domésticas, el perjuicio de sus hijos y el escándalo de sus criados; á causa de los tratos y prodigalidades con las cómicas. Omitimos de propósito otros muchos casos, que aunque no tan ruidosos, han sido demasidamente públicos en varias ciudades del reyno por iguales desórdenes, &c.

das, señaladas y convenidas entre dos amantes. Aquí son los enredos y cautelas para burlarse de un marido que procede de buena fe, ó para deslumbrar la vigilancia cuidadosa de un padre y una madre, fiados no pocas veces en las buenas apariencias de sus hijas, á quienes miran y estiman por doncellas honradas, castas, retiradas y casi impecables. Aquí no se oye sino descripciones ó pinturas peregrinas de mugeres hermosas, Reynas y Princesas ponderadamente bellas, copiando el numen con el mas eloqüente colorido los ojos, las mexillas, los labios, la garganta, el pelo, la frente, el pecho, las manos, el talle y los pies. Aquí se oyen y admiran lazos, prisiones, cadenas, esposas, pretensiones, halagos, requiebros, suspiros, ansias, deliquios y desmayos. Hombres y mugeres que tiernamente se aman, traidoramente se miran, y dulcemente se recuestan: que se acongojan, que se desmayan, que agonizan, que vuelven en sí, y se recobran del deliquio. Aquí se propone con tales expresiones y voces enérgicas tan deleitable el vicio deshonesto, y tan apreciable el recíproco amor de una impura muger, que no parece que hay mas que apetecer en este mundo, ni en el otro. En suma, en estas ideas de representación se suministran copiosos materiales para una conmocion y rebelion universal de todas las pasiones y apetitos: zelos, sospechas, recelos, odios, venganzas, riñas, desafíos, duelos y muertes; ó por-



que un amante abrasado del amor obsceno y torpe que le domina; no acaba de conseguir el depravado intento, á que le agitan furias infernales; ó porque una dama sin honra, sin vergüenza y sin alma, poseida del mismo fatal incendio, se ve desdénada, olvidada, ó mal correspondida de quien ó con quien, segun se finge en el asunto, mantuvo por largo tiempo un ilícito comercio.

Confieso en obsequio de la verdad que no se da á la vista sobre las tablas el espectáculo mas feo; pero es innegable que efectivamente se presenta, aunque con rebozo, á la imaginacion, y se expone al público sobradamente todo lo que basta para venir en conocimiento de todos los objetos que se representan. No hay duda que los términos con que se explican (excepto en algun entremes, tonadilla ó saynete, en que sin rubor alguno se dice claramente la mas clásica desvergüenza) son ocultos, equívocos, alusivos y rebozados; pero todos saben que no es ménos nocivo el veneno que se brinda en la copa de oro de Babilonia, que el que se suministra en una tosca taza de barro, y nadie hay que intente infeccionar con ponzoña destemplándola con hiel, sino confeccionándola con alguna pasta gustosa y nada desagradable: *Nemo venenum temperat felle, et elleboro*, decia Tertuliano, *sed conditis pulmentis, et bene saporatis* (1).

(1) Tertul. lib. de Spectaculis.

Así lo sentia tambien San Gerónimo quando decia á Leta : " Los venenos no se dan sino mezclados con miel ; y los vicios no engañan sino con la apariencia de virtud."

Ya teneis aquí en compendio , ó en pequeño , como se suele decir , lo que es una comedia prácticamente tomada. Ya os he dicho que se compone de los representantes , del asunto y de los concurrentes. Vosotros que estareis prácticos en estas diversiones , añadid lo que habreis visto y experimentado : añadid la qualidad del lugar , y la suma licéncia que en él reyna. La suma libertad , digo , con que allí pasa como lícito , lo que fuera de allí se mira como inhonesto : *Ubi nihil probatur , quam quod alibi non probatur* , que dixo admirablemente Tertuliano. La suma libertad de aquel lugar , de quien dice nuestro Venerable Obispo Don Juan de Palafox estas palabras : Allí es bueno lo que en todas partes es malo ; porque el adulterio que en las plazas se castiga , allí se alaba : los hartos que en todas partes se abominan , allí se enseñan : los amores que en todas partes se reprimen , allí se solicitan , y con eminencia se aplauden : las traiciones que en todas partes se aborrecen , allí entretienen y divierten : las mentiras que en otras partes son feas , allí son apacibles y graciosas : finalmente , lo que es delito en la calle , allí es magisterio y alabanza. Añadid lo que vosotros sabeis que pasa entre hombres

y mugeres al salir y entrar al coliseo : lo que acontece en el vestuario al desnudarse y vestirse aceleradamente las cómicas para las variaciones y diversos aspectos de la comedia. Añadid lo que despues se habla con el motivo de haber asistido á la comedia, de haber visto las comediantas y el concurso : en una palabra , añadid vosotros todo lo demas que sabeis sin discrepar un punto de la verdad , y despues que hubieseis formado una idea cabal , adecuada y comprehensiva de todo el agregado que compone prácticamente una comedia , segun ahora , ahora mismo se representan en España , sabed que semejante diversion es mala , es pecaminosa. Es una diversion sobre que recaen los anatemas de los Santos Padres y Concilios de la Iglesia : es una diversion indigna de un christiano , contraria á la santidad de nuestra religion , y á las obligaciones del bautismo , y de que deben apartarse quantos se quieran salvar. Esto es puntualmente lo que procuraré demostraros mañana , mediante la gracia de nuestro Señor Jesuchristo. Amen.

## DOCTRINA II.

## CONTRA LAS COMEDIAS.

*Iniqui sunt cætus vestri. Isaïæ, c. I. v. 13.*

**E**scuchasteis ayer lo que era una comedia prácticamente tomada, quiero decir, que ayer os hablé de la comedia en quanto es un todo accidental, ó un agregado de muchos accidentes, desde que se entra en el teatro hasta que se sale de él; en lo que incluimos los actores ó comediantes que la representan, las disposiciones de los que concurren, los asuntos que se entablan, las expresiones, voces, frases, afectos y acciones con que se manifiestan, los entremeses, saynetes, tonadillas, bayles, músicas y demas adminículos que la integran, con los defectos y desórdenes que naturalmente produce, y que de ella se originan: porque de otra suerte, ni yo predicaría contra las comedias, ni podía decirlo mas que eran indiferentes consideradas especulativamente y en sí mismas; y que segun la intencion de cada uno de los concurrentes, serian buenas ó malas, conforme fuese malo ó bueno el fin á que las dirigiese. Y ahora añadiría que purificado el teatro de todos los desórdenes que en él se hallan, ya de parte de los actores, ya de los dramas ó asuntos que se proponen, y ya de los concurrentes, dexaria de

tenerle como indiferente, y pasaria á considerarle como bueno, como útil y como necesario. El crédito, y acaso la felicidad de la nacion, las ideas, los usos y las costumbres de sus individuos: la honestidad, la humanidad, la sólida piedad, la verdadera gloria, el honor, el patriotismo, todas las virtudes naturales, morales y civiles interesarian en esta feliz reforma. Los pobres, los ricos, los hombres, las mugeres, los niños y los ancianos, todos beberian en esta fuente, depurada ya de toda ponzoña del error, las aguas saludables de una buena y provechosa doctrina. ¿Quereis mas? ¿Puedo yo hacer mas justicia al teatro bien reformado y limpio de todas las heces que ahora le ensucian, le manchan y le corrompen? Pero, amados míos, nuestro teatro no se halla en este caso. Como hoy está no produce el bien que pudiera disculparle, y causa muchos perjuicios que le hacen insufrible. He aquí la voz de todo hombre sensato: *Nuestro teatro ó reformarle ó destruirle*; y mientras se verifica esta época feliz, yo voy á levantar mi débil voz contra él, y á demostrarle opuesto á nuestra profesion, contrario á la doctrina de los Santos, proscripto por las leyes, repugnante á la recta razon, y perjudicial á las buenas costumbres. Si yo demuestro todo esto, ¿tendreis dificultad en condenar los teatros, en abandonar para siempre las comedias, y confesar que semejantes concursos estan llenos de iniquidad? Pienso

que no. Pues demos principio á mayor gloria de Dios y salvacion de vuestras almas: *Iniqui sunt cœtus vestri.*

I. Apénas nacimos, quando Dios nuestro Señor por una gracia singular, que jamas sabremos bastanteamente agradecer, nos concedió el Sacrosanto Sacramento del Bautismo para limpiarnos del pecado original que heredamos de nuestros primeros padres, concedernos sus gracias, darnos sus virtudes, anumerarnos á su Iglesia, y hacernos individuos de su christiano pueblo. Fuimos en brazos agenos á recibirle; pero no nos permitiéron la entrada en el santo templo hasta que con un voto el mas solemne y el mas público renuenciamos á Satanás y sus obras, al mundo y sus pompas, á la carne y sus apetitos, y ofrecimos observar los mandamientos de Dios. Ved con qué condiciones entramos en la Iglesia para ser discípulos de Jesuchristo y profesores de una ley santa, pura é inmaculada: una ley que regula los movimientos de los sentidos y los afectos del corazon: una ley que condena todos los vicios, y manda todas las virtudes. Ved aquí en compendio vuestra profesion. ¿Será contraria á ella la comedia?

Si preguntas á San Agustin, te dirá que ella es obra del diablo; luego tú la has renunciado. Si preguntas á San Ambrosio, á San Eflen, á San Cesario Arelatense y á otros Padres, todos te responderán

por boca del gran Salviano , diciendo que ella es una de las mayores pompas del mundo , y que por eso antiguamente se les preguntaba á los que querian bautizarse , si renunciaban expresamente á los teatros (1) ; luego tú la has renunciado. Si preguntas al Evangelio , que es la regla de tu profesion , no te propondrá sino retiro de los peligros , mortificacion de tus pasiones , abnegacion de tí mismo , cruces , penitencias , humildad , modestia , paciencia , castidad , oracion y caridad. ¿ Hay de este género en las comedias de nuestros dias ? Luego tú las has renunciado , si has de guardar la perfeccion de christiano que hiciste en el bautismo , y que te prescribe el Evangelio. Si preguntas á Jesuchristo , que es el modelo de la regla de tu profesion , te dirá : “ Si no » renuncias todo lo que posees , no puedes ser mi » discípulo : si no haceis penitencia , perecereis to- » dos infaliblemente. Daos prisa para entrar por la » puerta estrecha de la gloria , porque muchos quer- » rán entrar y no podrán.” ¿ Hay de esto mucho ni poco en las comedias ? Luego tú las has renunciado , si has de obedecer á Jesuchristo , que es el modelo de todos los predestinados. Hagamos enmudecer por un momento el grito de las pasiones , y escuchemos con tranquilidad el clamor de la verdad : ¿ hay en tu profesion , en la regla de tu profesion , ó en el

(1) Salvianus.

modelo de tu profesion christiana alguna cosa que diga conformidad con las comedias? Mas claro: ¿hay en el bautismo, en el Santo Evangelio y en la conducta de Jesuchristo alguna cosa que no sea contraria á las comedias?

II. Así lo han entendido los Santos Padres en todos los siglos. Aquellos hombres eminentes en virtud y ciencia, escogidos por Dios para enseñar la sana doctrina y confutar el error, todos unánimemente alzan la voz para condenar las comedias. Esta es una verdad que la saben quantos han manejado los escritos de los Padres: yo daré solamente algunas sentencias de cada uno, empezando poco despues de la muerte de los Santos Apóstoles. Tertuliano escribió un excelente libro contra los espectáculos, y en él dice: "Las tragedias y las comedias que se representan en los teatros, son causa de maldades y torpezas: son sangrientas, son lascivas, son impias y son pródigas (1)." Con corta diferencia de tiempo escribió San Cipriano otro precioso libro contra los teatros. En él dice: "Debes, christiano, huir de los teatros, porque allí verás lo que te causará dolor y vergüenza: la muger que fué casta á la comedia, vuelve á su casa impura (2)." San Cirilo, Obispo de Jerusalen,

(1) Tertulian. de Spectaculis teatr. c. xviii.

(2) S. Ciprian. Epist. ad Donatum.



dice: "Los espectáculos que se ven en los teatros, son pompas del diablo (1)." San Chrisóstomo habla terriblemente á sus oyentes contra las comedias en muchas homilías. En una dice: "Quantas cosas se ven en los teatros son torpísimas: las palabras, los vestidos, los pasos, las voces, el canto, las músicas, los bayles, las miradas y los asuntos, todas son cosas llenas de lascivia (2)." San Gerónimo dice: "Apartemos los ojos de los espectáculos, y de todo lo que puede manchar la pureza de nuestras almas (3)." San Agustín lloraba por el mismo tiempo los daños que habia padecido su alma, quando decia: "Arrastrábanme los espectáculos teatrales, llenos de las imágenes de mis miserias: ellos son peste de las almas y destruccion de la providad y honestidad (4)."

Ved como hablan los Padres en los primeros siglos del christianismo. Lo mismo hablaron los que les sucedieron. San Bernardo dice: "Si quando miras lo que no debes en el teatro te arrebatará la muerte, ¿en dónde te colocaria Jesuchristo (5)?" San Buenaventura dice: "El que no quiera enre-

(1) S. Ciril. Episcop. Hierosol. l. Catec. misc.

(2) S. Chrisost. homil. xxxviii. et alibi passim.

(3) S. Hieron. l. vi. sup. Ezech. c. xx.

(4) S. August. l. iiii. de Confess. et l. i. de Civit. Dei.

(5) S. Bernard. Serm. de Convers. ad Clericos.

»darse en los lazos del diablo, apártese quanto pue-  
 »da de los espectáculos de la vanidad (1).” Santo  
 Tomas, su contemporáneo, dice: “Pecan los que  
 »sustentan á los comediantes, porque los fomentan  
 »en sus pecados (2). Hay ciertas cosas, dice el Santo  
 »en otra parte, mal adquiridas, porque se adqui-  
 »ren por causa torpe, como las meretrices, los có-  
 »micos y otras personas semejantes (3).” Por úl-  
 timo, San Carlos Borromeo en sus Concilios de Mi-  
 lan, en sus sermones y en sus instrucciones á los  
 Predicadores, abomina y detesta las comedias. Oi-  
 gámosle un poco siquiera en una de sus homilías:  
 »¡O hijos míos, dice, guardaos de la luxuria..! Apar-  
 »taos de todas las ocasiones que á ella incitan ó pro-  
 »vocan... En esta ciudad se ha abierto la tienda de  
 »la cruelísima liviandad y torpeza: en ella se re-  
 »presentan comedias; y los istriones en la escena,  
 »hombres indignísimos, hacen caer en las redes del  
 »diablo á innumerables jóvenes incautos... Os con-  
 »fieso, hijos míos, que tal vez por haberme dor-  
 »mido, el hombre enemigo ha sobreseñado esta  
 »zizaña, y sin advertirlo yo, se ha introducido esta  
 »peste teatral. Mas con la ayuda de Dios procura-  
 »remos reprimirla en lo venidero.

(1) S. Bonav. Serm. II. Dominic. II. post. Pentec.

(2) S. Thom. 2. 2. quæst. 168. artic. 3. ad 3.

(3) Id. quæst. 87. art. 2. ad 2. in ead. part.

» Jesuchristo habita en la Iglesia , en los orato-  
» rios , en los hospitales , y en las escuelas donde se  
» enseña la doctrina christiana. Al contrario , el de-  
» monio habita en los lugares impuros y en los tea-  
» tros y en los espectáculos. Los dos os llaman : ám-  
» bos desean tener muchos sequaces. Jesuchristo jus-  
» tamente os llama , porque os ha comprado , y sois  
» suyos : el demonio os quiere para tiranizaros , pa-  
» ra mataros y perderos. Ambos os envian sus Orado-  
» res y Misioneros. El mimo , el istrion y el come-  
» diante fixando carteles por las esquinas de la ciu-  
» dad , os convidan á la casa del diablo , que se lla-  
» ma comedia. Pero creedme , hijos mios , que siem-  
» pre es tragedia para vosotros ; porque entrando en  
» ella vivos y sanos , salis heridos... y segun lle-  
» ga á mis oidos , son innumerables los que mueren,  
» no solamente de los jóvenes incautos , sino tambien  
» de los ancianos y casados ; ni puedo decirlo sin  
» llenarme de rubor. Os llama Christo por nuestro  
» ministerio , y os dice que acudais á las casas donde  
» reside ; mas no se oye su voz. ¡O qué dolor! Ven-  
» drá tiempo , carísimos , en que deseareis correr á él,  
» y no podreis : no se os permitirá el seguirle , sino  
» que sereis enviados á la patria que se ha destina-  
» do á los mimos , á los istriones y á las mugeres  
» impúdicas (1).»

(1) S. Carolus Borrom. in Concil. Milan. in Pastoral. et in

Aquí teneis el modo de pensar y hablar de los Santos de estos últimos siglos en perfecta conformidad con los primeros. Quisiera yo ahora preguntaros, y que me respondieseis de buena fe, si hay alguna verdad mas constante y unánimemente defendida por todos los Santos Padres que esta: Las comedias son malas, son perjudiciales: no es lícito á los christianos concurrir á los teatros. A la verdad, yo veo á los Padres opuestos en sus dictámenes en varios puntos bien delicados de la moral christiana; pero en el punto de las comedias no veo en ellos sino la mayor armonía y la mayor conformidad. Por lo que, ó habeis de cegaros voluntariamente obstinados en el error, ó debeis confesar clara y sencillamente que la doctrina de todos los Padres es contraria á las comedias.

III. De otra suerte ¿ cómo los Santos Concilios hubieran fulminado sus anatemas contra los teatros y comediantes? Sí señores. Los Concilios, aquellas respetables asambleas en que congregados los mayores hombres del universo, asistidos por el Espíritu Santo, para determinar y decidir lo que pertenece al dogma y buenas costumbres, y proponerlo á los fieles como una verdad indisputable, ¿ cómo, digo, hubieran llegado hasta negar los Sacra-

homil. LI. sobre el c. de S. Mateo, pronunciada en 17 de Julio de 1583.

mentos á los comediantes mientras perseverasen en su mal oficio (1)? ¿Cómo les hubieran prohibido la sepultura eclesiástica, si morían obstinados en no abandonarle (2)? ¿Cómo, juntamente con las leyes civiles, hubieran impuesto la nota de infamia á todos los farsantes (3)? ¿No demuestra esto su ilicitud, y lo perjudicial y pecaminoso de semejante ejercicio? Si la Escritura, si la tradicion, si los Santos Padres, tres principios siempre consultados en los Concilios para formar sus decisiones, claman contra semejantes espectáculos, ¿qué otra cosa habian de determinar los Concilios en conformidad de estos principios infalibles sino la condenacion de las comedias? Yo, señores, confieso ingenuamente que no veo qué cosa se pueda responder contra unas decisiones tan constantes, si no se apela á un uso contrario, á una costumbre, ó mas bien á una corruptela escandalosa, que ha procurado obscurecer con la duracion de los siglos estas santas leyes de la Iglesia. A no ser que tengais atrevimiento para decir que no fuéron recibidas estas decisiones en España. Pero aunque dixerais todo esto, yo responderia con San Cipriano, que la costumbre sin verdad no es

(1) De Teatricis, et ipsos placuit à Communione... Concil. Arelat. c. v.

(2) Concil. in Trullo, c. 11. et alibi passim.

(3) Lib. II. cap. de his qui notantur infamia.

mas que un antiguo error incapaz de justificar á nadie , aunque se le junte la proteccion de los poderosos , y el privilegio de todas las naciones. Ello es cierto que jamas prescribirá el error contra la verdad , ni la costumbre prevalecerá contra el Evangelio. La razon levantará el grito , y se dexará escuchar de todo hombre racional que no quiera precipitarse voluntariamente en el abismo. Sí , christianos míos : la recta razon clamará siempre contra las comedias , y arguirá de esta manera :

IV. Es un principio incontestable de nuestra católica religion que el que es causa del pecado de otro , es tambien participante de este pecado. Así el que aconseja , el que influye , el que manda , el que adula , el que no impide pudiendo y debiendo hacerlo : en una palabra , el que dice ó hace alguna cosa ménos recta que da ocasion al próximo de grave ruina espiritual , peca mortalmente con pecado opuesto á la caridad con nuestros próximos , tan recomendada por nuestro Redentor Jesuchristo. Los comediantes dicen y hacen muchas cosas que ciertamente son causa de ruina espiritual á los concurrentes ; luego ellos escandalizan. Vosotros dando vuestro dinero , sois causa de que ellos representen , pues si no hubiera quien pagara la entrada á las comedias , estas forzosamente se acabarían , porque los cómicos tomarían otro oficio para vivir ; luego vosotros los escandalizais , pues haceis una cosa que es causa de rui-

na espiritual en ellos, que son vuestros próximos como todos los demas hombres.

Que los cómicos y cómicas dicen y hacen muchas cosas indecentes que causan perjuicio en las almas de los concurrentes al teatro, es una verdad de hecho que solamente la podrá negar quien se obstine en no conocer su error. *Nuestras comedias* (dice el Censor: sí, señores, el Censor; pues ya que no quereis creer á los Santos Padres, es preciso valerlos de aquellos autores nacionales, cuyos escritos teneis cada dia en vuestras manos, y que con sus mismos ojos han visto los desórdenes de nuestro teatro, y clamado contra ellos): *Nuestras comedias*, dice, *estan á cada paso sembradas de pasages obscenos*. Mirad: para que una obra sea mala, no se necesita que sea mala de todas maneras, ó en todas sus circunstancias; bástala tener una circunstancia mala para que resulte una obra viciosa. El que da una limosna con fin malo echa á perder todo el mérito de su limosna por solo aquel mal fin que la acompaña. Así, un pasage obsceno que se halle en una comedia la hará viciosa, perjudicial y pecaminosa, segun los principios ciertos de toda buena moral; ¿pues qué será quando no un solo pasage obsceno, presentado rara vez sobre el teatro, visto como por maravilla, y despues de mucho tiempo; sino casi continuamente, freqüentemente, á cada paso se presentan á los ojos y oidos de los circunstan-

tes pasages indecentes , torpes y obscenos? Luego segun este testigo de vista mayor de toda excepcion, y que daba á cada cosa el mérito que la corresponde , los cómicos y cómicas pecan mortalmente presentando sobre el teatro todas esas indecencias, y abusando indignamente de su mismo oficio para perdicion y ruina de vuestras almas. Añadamos al Censor otro testigo de vista. Pongamos á su lado otro hombre sabio , juicioso y de un talento exquisito, que se propuso en nuestros mismos dias reformar el teatro español, pero sin fruto. Ya conoceréis que hablo del Pensador. Sí, amados oyentes míos, ese hombre grande, á quien nadie ha convencido de falsario ó impostor sobre este particular, levanta el grito hasta el cielo abominando las deformidades, las ridiculeces y desvaríos de nuestras comedias. "Ellas, dice, corrompen la juventud con delirios amorosos, y engaños torpes y groseros: ellas fomentan el mal gusto y la barbarie en la nacion; y en ellas se aprende el falso pundonor, la supersticion, la necia confianza, la crueldad, y finalmente la profanacion de las cosas mas sagradas." Ahora bien, christianos míos: ó habeis de desmentir á estos dos testigos de vista, ó confesar que los farsantes os presentan una mesa llena de manjares emponzoñados que corrompen la juventud, que fomentan el mal gusto, que enseñan la crueldad, la torpeza, la necia confianza, la supersticion, y la



profanacion de las cosas mas sagradas. Y ahora os pregunto yo, ¿será lícito mantener con vuestro dinero á unas personas tan perjudiciales? No, señores. San Agustin responderá por vosotros, que no es virtud, sino un vicio infame dar vuestro dinero á unas personas como los comediantes: *Donare res suas histrionibus, vitium est immane, non virtus* (1). Santo Tomás responderá tambien, que sustentar los comediantes es pecado; porque con vuestro dinero los fomentais y manteneis en su pecado: *Siqui sustentant illos histriones peccant, quasi eos in peccato foventes* (2). Hasta los autores mas laxos en opinar os dirán, que pecan mortalmente quantos concurren á la comedia; porque con su estipendio mantienen unas personas tan malas como son los comediantes: *Ex quibus constat omnes spectatores comediarum nostri temporis peccare mortaliter, quia ex eorum stipendiis aluntur tan pessimi homines, ut sunt comædi* (3). Estas son las palabras de Diana, autor á quien nadie ha notado de rígido, sino todo lo contrario. Venimos, pues, á sacar en limpio que vosotros pecais manteniendo con vuestro dinero á los comediantes en su infeliz estado, y ellos pecan presentando á cada paso causas de ruina espiritual á vuestras almas.

(1) S. August. Tract. c. in Joan.

(2) S. Thom. 2. 2. quæst. CLXVIII.

(3) Diana, part. II. tract. III. Resolut.

V. Pero supongamos que ni nuestra profesion christiana, ni la autoridad de los Santos Padres, ni las leyes de la Iglesia, ni los decretos de los Príncipes, ni la recta razon evidenciasen el mal que se halla en nuestros teatros: los fatales efectos que producen en el Estado y en las buenas costumbres, sobrarian para demostrar quán ruinosos y perjudiciales son para los bienes temporales y eternos de quantos concurren á ellos.

Todos confesais sin dificultad que para el bien estar de los reynos, y para la consecucion de la vida eterna es preciso que cada individuo cumpla debidamente con las particulares obligaciones de la condicion y estado en que le colocó el Señor: que los nobles no se llenen de orgullo, vanidad y soberbia: que amen á los pobres y humildes como á hombres que son sus semejantes y hechuras del mismo Dios: que se aprecie la mansedumbre, que se estime la modestia, la buena fe, el candor y la castidad: que se abominen las crueldades y las venganzas, que se destierren las impurezas, y que atendiendo cada uno á ser buen ciudadano y buen christiano, aborrezca todo vicio y estime toda virtud. ¿No es así? ¿No florecen de esta suerte los reynos, y se llena el cielo de bienaventurados? Si no cerrais los ojos á la razon y á la fe, ¿podreis negar ó disminuir un ápice de esta verdad? ¿No consiste en este buen órden la felicidad temporal y espiritual de los hombres? Pues ahora vais á ver trastornado todo este

buen orden por las comedias, desterrada esta dicha tranquilidad, corrompido el Estado, y apestadas las costumbres por nuestros teatros. Y porque no penseis que hablo triste y melancólicamente por razon de mi estado Capuchino, y no por amor á la verdad, callaré yo, y hablará el autor cuyos escritos leéis con tanto gusto. "Las comedias, dice el "Censór en el Discurso xxxii. fol. 497, son unas es- "cuelas de infamia, donde no se aprende otra co- "sa que la impureza y la deshonestidad: la desobe- "diencia á los padres y magistrados: las vengan- "zas mas atroces que se pintan como necesarias pa- "ra lavar las manchas del honor: las delicadezas "del bárbaro desafio: las costumbres quixotestas y "extravagantes de una nobleza falsa: el desprecio "de los humildes é inferiores: las modales toscas "y brutales de los majos, haciéndolas pasar por "características del español, y ridiculizando al mis- "mo tiempo las costumbres mas inocentes de las na- "ciones extranjeras; y en una palabra, donde se "aprende todo género de vicios, opuestos no solo "á las costumbres de un christiano, sino á las de "un hombre honrado de qualquiera religion." ¿Lo habeis oido? ¿Habeis encontrado jamas en todos los Santos Padres pintura mas verdadera ni mas hor- rorosa de los malos efectos de las comedias de nues- tros dias? Pues pasad en silencio los enormes y es- candalosos gastos que hacen muchas personas gran-

des, ricas y poderosas para regalar á las cómicas con quienes tratan y mantienen una amistad poco edificativa: relojes exquisitos, aderezos magníficos, tocadores preciosos, batas, briales, abanicos, joyas y otra infinidad de cosas que ocasionan zelos, disgustos y discordias con sus mugeres, malos exemplos en la familia, y escándalos estrepitosos en todo el reyno. Pasemos también en silencio los justos y exemplares castigos que ha hecho nuestro Católico y piadosísimo Monarca Carlos III. (que en paz descansen) con toda clase de personas quando llegaban á su noticia estos desórdenes. Los casamientos desgraciados de tantas doncellas, la vida disoluta de tantos jóvenes, el abandono por muchos dias de las artes y la agricultura por la concurrencia de los artesanos en dias feriados al teatro, que aunque os parezca de corta consideracion, pero mirado en todo el reyno, es más de lo que comunmente se piensa. Apenas entran las comedias en los pueblos, quando arrojan por no pocas horas del dia las mugeres su rueca ó la costura, los carpinteros sus sierras y garlopas, los sastres sus agujas, los zapateros sus lesnas, los albañiles sus cubos y sus llanas, los herreros sus martillos. Los Letrados interrumpen los procesos y retardan la conclusion de sus causas, los médicos olvidan la asistencia que deben á sus enfermos, los Sacerdotes envilecen su sagrado carácter corriendo á.... ¿pero dónde voy

á numerar unos males casi infinitos que causan las comedias en el Estado y en las almas? Baste decirnos, amados míos, para conclusion de esta Doctrina, que ellas son contrarias á nuestra profesion, opuestas á la doctrina de los Santos, condenadas por las leyes canónicas y civiles, repugnantés á la recta razon, y destructoras de toda virtud, causas de todo vicio, origen del desórden, y manantial inagotable de escándalos y pecados. Así lo habeis visto demostrado en esta Doctrina: si con todo esto no quedais convencidos, y estais en volver á los teatros, á lo ménos quando entreis pensad que acaso quedareis abrasados en ellos como tantos otros lo han sido en nuestros dias. Abrid los ojos, y al ver las cenizas de los famosos teatros de Oran, Zaragoza, Paris, Mantua, Goricia, Barcelona, Toro y otros que en estos años se han abrasado, pensad quán triste cosa es pasar desde el teatro al terrible y siempre formidable tribunal del Omnipotente para darle razon de toda vuestra vida. Pensad esto bien, y si algo teneis que alegar á favor de las comedias, exponedlo; porque yo espero disolver entera y plenamente todas vuestras excusas en la siguiente Doctrina.

## DOCTRINA III.

## CONTRA LAS COMEDIAS.

*Iniqui sunt cœtus vestri. Isaiaë, c. I. v. 13.*

Si dexaramos hablar al corazon desaparecerian inmediatamente de entre nosotros una infinidad de pecadores. No veriamos ya mas los mentirosos, los traidores, los falsarios, ni los aduladores. Dexarian de existir las calumnias, las hipocresías, las murmuraciones y otros pecados. El alma naturalmente recta se avergonzaria de comparecer falsaria, mentirosa, traidora, hipócrita y maldiciente á la vista de las gentes, y se abstendria de unas culpas que tanto infaman su nobleza. El cometer los pecados á cubierto de las sombras que por todas partes reparten las pasiones, hace que unos no veamos su deformidad, y que otros que la conocen los cometan sin embargo por quedar ocultos. Las pasiones son las que todo lo trastornan, todo lo manchan y todo lo corrompen. Ellas hablan un idioma impenetrable: caminan al occidente quando parece que van dirigidos sus pasos al oriente: dan el golpe en el septentrion quando amenazan el mediodia; y con tal que una cosa les guste, luego procuran hacerla lícita; y por mas viciosa que sea, si les agrada, no tardan en alegar mil pretextos para hacerla san-

ta. *Quodcumque volunt, bonum est*, decia admirablemente San Agustin, *et quodcumque eis placet, sanctum est.*

No es el asunto que tratamos excepcion de esta regla universal. Al mirar segun verdad y razon lo que es una comedia con todos sus agregados, las funestas conseqüencias que causa en el Estado y en las costumbres, lo repugnantes que son muchos de sus lances á la recta razon, la odiosidad con que siempre las han mirado las leyes, los espantosos anatemas que han arrojado sobre ellas los Santos Padres, y la contrariedad que dicen á nuestra christiana profesion, si dexaramos hablar al corazon, no se detendria un momento en pronunciar este decreto: *Iniqui sunt cætus vestri*, las comedias son malas, los teatros son pecaminosos, no es lícito á un christiano concurrir á ellos, porque estan llenos de iniquidad. Pero no hablan así las pasiones. Estas gustan de los teatros, porque allí obran, se arraigan y se fomentan: allí encuentran todos los objetos capaces de entretenerlas, moverlas y alimentarlas: allí, en fin, dominan el corazon, y acallan sus justos remordimientos con los pretextos en que estas envuelven la deformidad del teatro, que creen inocente porque las gusta, y se las figura irreprehensible porque les agrada: *Quodcumque eis placet, bonum est, et quodcumque volunt, sanctum est.* Pero, señores, quando se trata seriamente de hacer valer los derechos

de la verdad, es forzoso hacer callar el clamor de las pasiones. O condenar clara y abiertamente los teatros, ó exponer las razones, ó mas bien los pretextos que tengais para justificarlas. Empecemos pues á proponerlos.

I. Yo no experimento daño alguno, dice una persona: no tengo tentaciones, ni hallo peligro en las comedias: para mí no son malas; si para algunos lo fuesen, apártense enhorabuena de ellas. ¿Y quién habla de esta suerte? un jóven libertino, un jóven ocioso, un jóven que jamas ha sabido mortificar sus sentidos, refrenar sus pasiones, y domar sus apetitos. ¿Quién habla en este tono? Una doncella sin pudor, enemiga de la modestia, del retiro y del trabajo: una doncella amiga de ver y ser vista, de amar y ser amada, aunque sea con atropellamiento de la ley santísima de Dios. ¿Quiénes dicen que no hallan peligros en la comedia? Un hombre y una muger enemigos de la christiana penitencia, que jamas han sabido observar aquella solemne renuncia que hicieron en el Sagrado Bautismo de las obras de Satanás y pompas del mundo: que nunca han entendido de oracion, leccion espiritual, presencia de Dios y frecuencia de Sacramentos: unas personas gustosamente habituadas á los estilos, usos y costumbres del siglo, por mas opuestas que sean al Evangelio. No experimentan daño en sus almas, dicen: tampoco experimenta un pobre y miserable enfermo



la fetidez y corrupcion de los hálitos y efluvios pestíferos que exhala y le circundan. Todos quantos le visitan apenas pueden sufrirlos ; pero él , como no goza de un ambiente sano , ni circulan por su quarto nuevos y saludables ayres , tiene ya el olfato acostumbrado á aquella fetidez , y por eso ni la percibe , ni cree que haya tal cosa aun quando se lo aseguran. Sí , señores : hay ciertas cosas que á la manera de las nieblas , no se ven quando se tienen encima de los ojos : es necesario colocarse á cierta distancia para distinguir las. Así vosotros no veis los peligros de las comedias , porque enfermos con el afecto estais acostumbrados á ellas : ciegos con vuestras pasiones , no divisais los objetos perjudiciales que teneis encima de los ojos : poneos un poco distantes de las pasiones , y á la luz de la verdad eterna confesareis con San Pablo , que hay peligros en el mar , peligros en la tierra , peligros en la ciudad , peligros en el campo , peligros en la compañía , peligros en la soledad , peligros en el trato de gentes , en sus conversaciones , en sus casas , en la calle , en las plazas , y hasta en el templo santo de Dios. Sí , christianos : entónces confesareis que hay peligros en todas partes , y tambien los hallareis en las comedias. Laméntanse los Santos , lloran los Sacerdotes , gimen los Monges mas solitarios , claman los christianos mas irreprehensibles por las fuertes y frecuentes tentaciones que experimentan de parte del

demonio , del mundo y de sus pasiones , á pesar de todo su retiro , mortificacion y penitencia ; y vosotros sin penitencia , sin mortificacion y sin retiro , ¿ no experimentais tentaciones , ni padeceis daño alguno en la comedia ? Se experimentan tentaciones hasta en la Iglesia , asistiendo al tremendo sacrificio del altar , á presencia de los sagrados misterios , escuchando los himnos y cánticos de alabanzas que dan los Ministros del culto al Sér eterno : aun en la Iglesia donde reyna el temor de Dios , y todo inspira veneracion y respeto , se atreve el torpe pensamiento , á la manera de un ladrón astuto , á escalar el alcazar del corazon humano ; ¿ y el patio de comedias goza el privilegio de preservar á sus concurrentes de las tentaciones de que no goza el santo templo de Dios ? ¿ Puede imaginarse desvarío mas solemne ? ¿ En las comedias no experimentas peligros para tu alma fixando los ojos con la mayor atencion en el semblante de unas mugeres exquisitamente ataviadas , excesivamente libres , á cuyos ademanes provocativos atiendes y cuyas canciones amatorias escuchas ? ¡ Rara insensibilidad ! Mantienes con tu dinero en su infeliz estado á los actores : arrastras con tu mal exemplo á muchos concurrentes : malgastas el dinero de los pobres de Jesuchristo en esas profanas diversiones , y pierdes lastimosamente el tiempo que Dios te concede para llorar tus pecados , hacer frutos dignos de penitencia , y ganar el cielo ; y despues de

tantos pecados como cometes contra la caridad propia y de tus próximos, ¿no experimentas daño alguno en las comedias? ¿Quién te ha enseñado los principios de la religion christiana?

Pero demos que sea cierto que no sentis tentaciones en la comedia: pienso que esto es lo peor para muchos de vosotros. Porque así como el perro no muerde á los de casa, ántes dexa entrar y salir libremente á los de ella, y solo ladra y muerde á los extraños; así el demonio no tienta ya á los suyos, sino á los que son de Jesuchristo, á los que le resisten, á los que viven como él no quiere; pero á los que le obedecen y á los que hacen su voluntad, no los incomoda: ya los tiene seguros, y así los dexa. Quando un facineroso huye de la cárcel, vereis que el carcelero no busca ni persigue á los que tiene bien amarrados á las cadenas, bien sujetos con los grillos, y bien encerrados en los calabozos: á quien busca y á quien persigue en todas partes es al malvado que huyó. De la misma suerte el demonio quando os tiene bien atados con las prisiones del pecado, no se fatiga en tentaros, en buscaros y en perseguiros: á quien busca, á quien tienta y á quien persigue es á quien huyendo de la cárcel de la culpa, goza ya la libertad de la divina gracia. Huid, pues, de los teatros, porque esto es lo seguro.

II. Otros alegan, para justificar el teatro, que con-

curren tambien á ellos los Sacerdotes y otros hombres timoratos y de conocida piedad; y si fueran tan perjudiciales como decimos, creen que no concurririan los Ministros del Señor, ni los hombres tenidos por virtuosos. Muchas cosas podemos responder á esta pequeña dificultad. Porque si vale este modo de argüir: van los Sacerdotes, van los hombres que se dicen virtuosos; luego pueden otros lícitamente ir: tambien valdrá esto: no van los Sacerdotes virtuosos, no van los verdaderamente instruidos de la santidad que exige en ellos el carácter sacerdotal; luego ninguno puede lícitamente ir. De hecho, yo conozco muchos Sacerdotes que no solamente no concurren á los teatros, sino que los abominan, predicán fuertemente contra ellos, y exhortan quanto pueden á los fieles á que huyan de tan pestíferos entretenimientos. Luego si es lícito argüir lo que se debe hacer de lo que se hace, no concurriendo los buenos Sacerdotes, ni los hombres verdaderamente virtuosos á las comedias, no se deberá concurrir á ellas.

Pero no amados míos: ni de lo que se hace, ni de lo que se omite se han de tomar reglas ciertas para lo que se debe hacer ú omitir, sino de la verdad, de la razon y de la ley: de otra suerte no habria obligacion de observar los divinos Mandamientos; porque no se ve otra cosa con mas frecuencia que su inobservancia. ¿La mayor parte de los hombres no vive pisando, ultrajando y atropellan-

do la divina ley? ¿Quántas maldiciones, quántos perjuros, quántos hurtos, quántos escándalos, quántas deshonestidades, mentiras, trampas, hipocresías, soberbias y envidias no vemos en el mundo? ¿Infelices de nosotros si de lo que se hace nos fuera lícito inferir lo que debemos hacer! No, señores míos: *Omnia ergo quæcumque dixerint vobis*, decia Jesu-christo á sus oyentes hablando de los Escribas y Fariseos, *servate et facite: secundum opera verorum nollite facere: dicunt enim et non faciunt* (1). Quando os expliquen los Sacerdotes desde la cátedra de la verdad la divina ley, dice el Señor, haced lo que os digan; pero guardaos de imitar sus obras: no hagais lo que ellos hagan; porque son unas personas que dicen y no hacen. Esto dice Jesu-christo. ¿Pues á quién hemos de seguir, direis vosotros? Ya lo he dicho. A la razon, á la verdad y á la ley. ¿Qué dice la ley? Dice en los Sagrados Concilios Aquisgranense, Aqüense, Moguntino y Vienense que de ninguna suerte concurren los Sacerdotes al teatro. ¿Qué dice la verdad? Que tú haces mal concurrendo á los peligros del teatro, y que ellos hacen peor. ¿Qué dice la razon? Que ellos son luz del mundo por su estado, y se convierten en tinieblas quando con su mal exemplo arrastran á otros al teatro. ¿Y qué? ¿tomarás tú por

(1) *Omnia ergo quæcumque dixerint*. Matth. c. xxiii. v. 3.

regla de tu conducta á unos hombres á quienes condenan uniformemente la razon, la verdad y la ley? ¿A unos hombres que atropellan los sagrados Cánones de la Iglesia, que manchan con las indecencias del teatro sus manos y sus ojos quando acaban de ver y tocar sobre los santos altares el cuerpo y sangre de Jesuchristo? ¿A unos hombres que prodigan el patrimonio de los pobres, y el precio de los pecados del mundo en sustentar comediantes, gente libre, gente inmodesta y viciosa por oficio? No, christianos míos muy amados, no tomeis por modelo de vuestras costumbres á unos hombres de esta clase, sino á Jesuchristo crucificado sobre el Monte Calvario. Este Señor, sí, que es el modelo de todos los predestinados: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est*, dice el Espíritu Santo (1). Mira á Jesuchristo con atencion, y vive como él, pobre, humilde, mortificado, casto, caritativo y lleno de todas las demas virtudes, si quieres conseguir el cielo; pero si pretendes justificarte con los Sacerdotes que van á las comedias, y los hombres tenidos por virtuosos que van á los teatros, debes temer mucho que te alcance como á ellos esta tremenda sentencia: "Quanto se entregó á las delicias, otro tanto dadle de tormento (2)."

(2) *Inspice et fac secundum exemplar*. Exod. c. xxv. v. 40.

(1) *Quantum in deliciis fuit, tantum date...* Apoc. c. xviii. v. 7.

III. Alegan otros que la ciudad de Pamplona tenia hecho voto de no admitir comedias , y que habiendo pedido dispensa á su Santidad , se la concedió ; lo qual no hubiera hecho el Sumo Pontífice , si , como nosotros decimos , las comedias fueran malas. Es mas fácil de lo que parece responder á esta dificultad. Ya sabreis que la práctica universal de la Curia Romana es despachar las dispensas como se piden : quiero decir , que como están distantes , no pueden venir á exâminar personalmente si las cosas pedidas son en verdad como se piden , ó no ; y en este caso lo que hace es enviar la dispensa como fué la peticion , ó dar su comision á los Prelados Eclesiásticos para que exâminen las cosas , y si son así como las exponian á Roma , declaren que su Santidad dispensa ; y si no fueren así , que no concede la gracia. Pidió , pues , á su Santidad el Ayuntamiento de Pamplona dispensa de su voto , alegando que se tendrían las comedias sin cosa alguna opuesta á las buenas costumbres , y su Santidad respondió : *Dispenseo, con tal que sea así.* Esto es , que en las comedias no haya cosa alguna opuesta á las buenas costumbres , como me decis : con tal que ni de parte de los actores que representan , ni por los concurrentes que asisten , ni en los dramas ó asuntos de las comedias haya cosa indecente , torpe , ó contraria á la humildad , á la mansedumbre , á la obediencia , ó á la fidelidad ; y en una palabra , dispensa su Santidad con

tal que el teatro se halle enteramente reformado , y de él no se originen daños á las almas , á las honras y á las haciendas. Y lo mismo decimos , aunque de paso , de la Cofradía que tienen erigida en Madrid los cómicos con Breve Pontificio , y con la concesion de varias indulgencias. Ahora á vosotros toca hacerme ver que nuestros teatros estan como lo desea el Pontífice , y baxo cuyas condiciones dispensa. Quedo firmemente persuadido á que no lo conseguireis miéntras no desmintais á un célebre Autor , cuyos escritos teneis actualmente cada semana en las manos. El habla ahora mismo contra estos desórdenes que yo reprehendo , y dice de esta manera:

»Las comedias son hoy unas escuelas de infamia,  
»donde no se aprende otra cosa que la impureza  
»y la deshonestidad , la desobediencia á los padres  
»y Magistrados , las venganzas mas atroces que se  
»pintan como necesarias para lavar las manchas del  
»honor , las delicadezas del bárbaro desafio , las cos-  
»tumbres quixotescas y extravagantes de la noble-  
»za falsa , el desprecio de los humildes é inferior-  
»res , las modales toscas y brutales de los majos , ha-  
»ciéndolas pasar por características del español , y  
»ridiculizando al mismo tiempo las costumbres mas  
»inocentes de las naciones extranjeras; y en una  
»palabra , donde se aprende todo género de vicios  
»opuestos no solo á las costumbres de un chris-  
»tiano , sino á las de un hombre honrado de qual-



„quiera religion (1).” Ved aquí el estado actual de nuestros teatros, delineado ahora en nuestros días por un español, y cuyos escritos con las licencias necesarias corren con aceptación por toda España. ¿Qué os parece? ¿Se verifican las condiciones con las que su Santidad dispensó el voto en Pamplona, y concedió Indulgencias á la Cofradía de los cómicos en Madrid?

IV. Dicen otros que las autoridades que se alegan de los Santos Padres no tienen fuerza contra nuestras comedias; porque los Santos hablaban contra las que se representaban en los primeros siglos del christianismo, las quales rebotaban en idolatrías, y estaban llenas de obscenidades escandalosas y abominables. Para responderos sólidamente es necesario advertir que los Santos que han hablado contra las comedias han existido en tiempos muy distintos. Unos existieron en el II. siglo, como los Tertulianos y Ciprianos: otros en el III., como los Cirilos de Jerusalem: otros en el siglo IV., como los Chrisóstomos y Gerónimos: otros en el V., como los Agustinos: otros en el XI., como los Bernardos: otros en el XIII., como los Buenaventuras y Tomases; y otros, finalmente, en el XVI., como los Sales y Borromeos. Que los Padres de los primeros siglos hablasen de las comedias que decis, es

(1) El Censor, Discurso xxxii. fol. 497.

muy cierto ; porque vivieron en la infancia del christianismo , en la que aun aparecian sobre el teatro muchos resabios de la moribunda idolatría ; pero decir esto mismo de los Santos de estos últimos siglos , quando el catolicismo no solo llegó al auge de su grandeza , sino que empezó ya á declinar , y ni sombra , ni aun apénas idea ha quedado de lo que era la idolatría , es confundir las cosas , es no tener ojos para ver la verdad , es hablar sin órden y sin juicio. Los Santos Padres han hablado contra los desórdenes de las comedias que se representaban en sus dias , no contra las comedias que se habian representado en el mundo mas de novecientos años ántes que algunos de ellos nacieran. Esto seria una cosa bien ridícula reprehender un abuso que ya no existia despues de muchos siglos. Tampoco hablaron directamente contra las comedias de nuestros dias , porque ellos no sabian si las habria , y aun quando las hubiese , ignoraban si tendrian algunos desórdenes. Así que , para saber si los Santos hablaron contra nuestras comedias ó no , se ha de averiguar si los desórdenes que los Santos reprehendian se hallan en nuestras comedias. Si no se hallan , no hablaron contra ellas ; pero si en nuestras comedias se encuentran iguales ó mayores desórdenes que los que ellos reprehendian , ciertamente hablaron contra ellas. Ved aquí como amamos la verdad , como la buscamos con buena

fe, y la seguimos con fidelidad.

Ahora, pues, los Santos reprehendian las comedias de su tiempo, porque de ellas se originaba la disminucion del pudor en las doncellas, se aumentaba el atrevimiento é insolencia de los jóvenes, los disgustos de los casados, los disturbios en las familias, y el mal empleo del dinero en fomentar la mala vida de los farsantes. Respondedme vosotros con sinceridad, ¿no se hallan identicamente estos desórdenes y aun mayores en nuestros teatros? ¿No se corrompe en ellos la juventud con engaños torpes y groseros? ¿No lloran muchas casadas nobles la ceguedad de sus maridos que viven entregados á la voluntad de las cómicas? ¿No sienten los escandalosos gastos que hacen con ellas, regalándolas aderezos preciosos, tocadores exquisitos, galas de un precio exorbitante y otros muebles costosísimos? ¿No se aprende todo vicio sobre nuestros teatros, y se disminuye el mérito de las virtudes? ¿No hemos visto al Rey nuestro Señor, lleno de zelo y de religion, fulminar castigos, encarcelar, desterrar y encerrar en castillos aun á los personajes de la mas alta gerarquía, quando ha llegado á su noticia alguno de estos estrepitosos desórdenes? Amados mios, no seais rebeldes á la luz, no sea que Dios os arroje para siempre á las tinieblas exteriores. Vosotros veis estos desórdenes mejor que yo: habeis hablado de ellos millares de veces: vuestros

autores públicos lo declaran altamente delante de los cielos y la tierra ; luego los Santos Padres hablaron verdaderamente contra nuestras comedias, pues hablaron contra unos desórdenes que con evidencia se ven en ellas , y ni aun llegaron á expresar todo el daño que en el dia lastimosamente lloramos.

V. ¿Pues , Padre , para qué las permiten? dicen otros , finalmente. En breve está respondido. Por evitar mayores males. Al Gobierno le es lícito: la razon , la prudencia y la buena política le dictan permitir un mal menor por evitar un mayor mal. Sabe el Gobierno esta verdad de fe : *Necesariamente acontecerán escándalos en el mundo* (1): sabe que los hombres estan naturalmente inclinados al mal desde su misma adolescencia (2) : sabe que si al vulgo indómito y feroz se le priva una diversion , luego inventa otra peor ; y por eso les permite esta diversion , porque no busquen las gentes otras mas perjudiciales. Porque en algunos reynos christianos se permitan casas y aun calles destinadas á las mugeres prostituidas , ¿dexará de ser malo su torpe y abominable comercio? Porque en algunas ciudades se permitan sectas de Hereges y

(1) *Necesse est enim ut veniant scandala.* Matth. c. XVIII. v. 7.

(2) *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Genes. c. VIII. v. 21.

Sinagogas de Judíos, ¿será lícito seguir el judaísmo y la heregía? No, señores míos. El Gobierno político mira inmediatamente á la pública tranquilidad, y al mayor bien temporal de sus vasallos, ó mas bien de sus individuos. Las conciencias se deben dirigir por otras leyes, que no pretende derogar la espada de los Príncipes. Quedad, pues, firmemente persuadidos que la permission no hace lícito lo pecaminoso, y así no teneis que alegarla para justificar vuestra conducta.

En pocas palabras: vuestros pretextos no tienen fuerza ni solidez alguna á la presencia del Evangelio, á la vista de vuestra christiana profesion, delante de la doctrina de los Santos Padres, y de los autores que en nuestros mismos días tratan el asunto, de las autoridades alegadas de los Concilios, de la fuerza de la razon, y de la evidencia de la experiencia cotidiana. Huid, pues, de los espectáculos, si quereis estar distantes de los peligros: vedad y orad para no caer en la tentacion (1): llevad la cruz de Jesuchristo, si quereis ser sus discípulos: renunciad con el afecto todas las cosas que poseeis, hasta vuestra misma voluntad, si quereis entrar en la escuela del Señor (2). Sed humildes,

(1) *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.* Matth. c. xxvi. v. 41.

(2) *Qui non renuntiat omnibus quæ... Luc. c. xiv. v. 33.*

castos, sobrios, benignos, justos, modestos, misericordiosos y caritativos, si quereis el cielo. Haced penitencia: haced frutos dignos de penitencia; sino todos perecereis eternamente (1). El tiempo es breve, la eternidad no tiene fin. Guardad los divinos Mandamientos, sujetad vuestras pasiones, mortificad vuestros apetitos, cumplid las obligaciones de vuestro estado, freqüentad fructuosamente los Santos Sacramentos, y así vivireis en gracia, y muriendo con la preciosa muerte de los justos, conseguireis la eterna gloria. *Ad quam Dominus noster Jesus Christus nos perducat, qui cum Patre, et Spiritu Sancto Deus est benedictus in sæcula sæculorum. Amen.*

(1) *Penitentiam agite: Facite ergo fructum dignum penitentiæ.* Matth. c. III. v. 2. et 8.

## S E R M O N

### DEL RESPETO Á LOS TEMPLOS.

*Posuerunt offendicula sua in domo, in qua invocatum  
est nomen meum, ut polluerent eam.*

Jerem. c. vii. v. 30.

Quando un Príncipe hace con su propia mano justicia por algun delito, es señal de que el delito es muy atroz. Arrojó Dios á nuestros primeros padres de aquel jardin de delicias en que los habia colocado, y para esto se valió de un Angel que les intimase el destierro y executase la justicia. Echó á los Cananeos de sus posesiones, y para esto se valió de un ejército de mosquitos: arrojó á los Amorreos de sus tierras, y se valió de un ejército de moscas, porque en las manos de Dios las mas despreciables criaturas son bastante poderosas para hacer que se cumpla la divina voluntad. No se lee en toda la Sagrada Historia, que nuestro Dios ni ántes ni despues de la Encarnacion castigase con su misma mano á los malvados, sino quando vió que faltaban al respeto del templo. Por mano de un Angel hirió á los Egipcios: por mano de un Angel destruyó el ejército de los Asirios: el mismo Herodes, aunque tan soberbio y ambicioso de honores divinos, si fué castigado de Dios, un Angel fué el executor. Solamente ahora quando se trata de cas-

tigar á los que profanaban el lugar sagrado , leemos que Christo nuestro bien , por otra parte tan benigno , tan apacible y manso , haciendo una especie de azote de cordeles , arrojó del templo á los profanadores con su propia mano : *Cum fecisset quasi flagellum de funiculis , omnes ejecit de templo* , dice el Evangelista San Juan (1). Sin duda la profanacion de los templos es una maldad monstruosa y atroz en la estimacion divina. ¿Qué será de tí , pueblo christiano , si eres como Jerusalem , cómplice en la profanacion de los templos ? No me persuado á que entre vosotros sean las Iglesias acogida de las parlerías y libertades ; ántes bien , si debo juzgar por lo que veo , me teneis edificado con vuestra compungida asistencia á las Misiones , con la modestia y moderacion en el vestido , y con la religiosidad de las acciones ; de tal modo , que si en todas partes veis lo que aquí veo , no habla con vosotros el espantoso exemplo que nos da Jesuchristo de su indignacion , avisándonos que experimentarán todo el peso de su ira los pueblos que desprecien el culto de sus templos.

Pero sea de esto lo que fuere , lo cierto es que ninguno hay tan radicado en la santidad , que no pueda no solo deslizar , sino tambien precipitarse. Por lo qual , mas para reparar el mal posible , que

(1) S. Joan. Evang. c. II. v. 15.



para remediar el presente , quiero yo mostraros esta tarde quan grave sea la injuria que hacen á Dios aquellos que obrando diversamente de lo que creen, profanan con su venida los templos en vez de respetarlos : *Posuerunt offendicula sua in domo , in qua invocatum est nomen meum , ut polluerent eam.* Pónense tropiezos , nos dice Jeremías , en la casa en que ha sido invocado el nombre de Dios , para que sea profanada. La enormidad y el desenfreno poco considerado de los mortales, es causa de que extrañemos la severidad del Señor en procurar el honor de su templo santo. Pero creed , católicos , que los ultrajes que profanan la casa de Dios , y que hacen del lugar de oracion y del sagrado asilo de los penitentes , cueva de ladrones , y casa de negociacion y de avaricia , son maldades de gran peso , y uno de los pecados que mas irritan la divina justicia , aun quando solo quisiera derramar sobre los pecadores su misericordia. Son nuestros templos nuevo cielo en donde habita Dios con los hombres. Uno es el altar de la tierra y el del cielo : el mismo Cordero de Dios es el que en ámbos se ofrece ; razon será que sean unas mismas tambien las disposiciones de los que le rodean. Asisten puros é inocentes los Bienaventurados delante del trono de Dios y del altar del Cordero : *Sine macula enim sunt ante thronum Dei.* Asisten interiormente humillados , y exteriormente con gran modestia devotos : *Et ceciderunt in conspectu throni in*

*facies suas:: amicti stolis albis* (1). Mirad, pues, cuán enorme será el pecado de aquellos que no solo faltan á tan santas disposiciones, sino que vienen á pecar, vienen á ofender á Dios, y hacer que otros le ofendan en su misma casa, en el lugar santo, y en el mismo propiciatorio en que Dios habita particularmente con los hombres. Pecado horrible sobre toda ponderacion, que hace al que le comete hijo desnaturalizado, pues profana el lugar de su propio nacimiento segun la fe: pecado que hace pérfido al christiano, pues viene á retratar sus promesas en el mismo lugar en que se hicieron: pecado que borra al que le comete del libro de la vida, donde estaba escrito su nombre con los de los fieles: que le hace abjurar la religion de Jesuchristo en la misma fuente en donde la recibió: que haga gala de las pompas del siglo al pie del altar en donde solemnemente las renunció; y que haga la profesion de mundano en donde la habia hecho de christiano. ¡Oxalá acierte yo á pintaros con tan abominables colores esta culpa, que huyais de ella con el mayor horror, y entreis en adelante en las Iglesias contritos y humillados, honestos, reverentes y devotos! Estos son, ó Espíritu divino, mis deseos: haeced que tengan su cumplido efecto, á mayor honra y gloria vuestra, y honor de vuestros santos tem-

(1) Apocal. c. vii. v. 9. et 11.

plos. Y vos, soberana Reyna de los Angeles, templo vivo de Dios, espejo purísimo de la Magestad suprema, y Madre castísima del Verbo: *Gloriosum, et admirabile est nomen tuum!* ¡Qué glorioso y admirable es vuestro nombre! ¡Qué puras y deificadas eran vuestras acciones en el santo templo de Dios, en que desde tan niña os presentáron! Vos alumbráis con vuestro resplandor á los ciegos, vos rompeis la cadena de los reos. ¡O dulce memoria y saludable recuerdo de los tristes! ¡O hechizo y sagrado imán de nuestros corazones! ¡Adónde iremos, sino al seno de vuestra soberana proteccion y patrocinio? Purificad nuestros corazones y nuestras palabras para que asistamos al templo como debemos, y despues en el cielo alabemos vuestro nombre por toda la eternidad.

### AVE MARÍA.

Todo el universo es un templo que llena Dios con su gloria y su presencia. En qualquiera parte que estemos, dice el Apóstol, siempre está cerca de nosotros: en él vivimos, nos movemos y estamos: si subimos á los cielos, está allí: si baxamos á los abismos, allí le encontramos: si subimos sobre las alas de los vientos y atravesamos los mares, su mano es quien nos guía, y él es el Dios de las islas remotas en donde no le conocen, como de los reynos y regiones que le inyocan. No obstante esto, los hom-

bres le han consagrado siempre ciertos lugares que el Señor ha honrado con su especial presencia. Los Patriarcas le levantaron altares en algunos lugares en donde se les habia aparecido : los Israelitas en el desierto miraban el tabernáculo como el lugar en donde continuamente residia su gloria y su presencia; y habiendo llegado despues á Jerusalem , le invocaban con la solemnidad de los inciensos , y de las víctimas en el augusto templo que despues le edificó Salomon. Este fué el primer templo que los hombres consagraron al Dios verdadero : este era el mas santo lugar del universo , el único en que era permitido ofrecer al Señor dones y sacrificios. Los Israelitas estaban obligados á ir á adorarle allí desde todos los parages de la tierra. Estando cautivos en los reynos extraños , dirigian continuamente hácia aquel santo lugar su vista , sus votos y sus respetos. En medio de Babilonia era Jerusalem con su templo el único motivo de sus alegrías y de sus penas, y el objeto de su culto y adoraciones. Daniel quiso mas exponerse al furor de los leones , que faltar á esta debida obligacion , ó privarse de este consuelo; y aun muchas veces vió Jerusalem ir á los Príncipes infieles , atraidos de la santidad y fama de su templo , á tributar adoraciones á un Dios que no conocian ; y el mismo Alexandro , admirado de la magestad de aquel lugar , y de la augusta gravedad de su venerable Pontifice , se acordó de que era hom-

bre, y humilló su soberbia cabeza delante del Dios de los exércitos que allí se adoraba.

En los principios de la ley de gracia las casas de los fieles sirviéron de Iglesias domésticas. La crueldad de los tiranos obligaba á aquellos primeros discípulos de la fe á buscar lugares oscuros y escondidos para ocultarse en el furor de las persecuciones, celebrar en ellos los santos misterios, é invocar el nombre del Señor. La magestad de las ceremonias no se introduxo en la Iglesia hasta los Emperadores christianos: tuvo nuestra religion sus Davides y Salomones que se avergonzáron de habitar en palacios soberbios, al mismo tiempo que el Señor no tenia donde reclinar la cabeza: levantáronse poco á poco suntuosos edificios en nuestras ciudades: el Dios del cielo y de la tierra volvió, si es lícito decirlo así, á tomar posesion de sus derechos, y los mismos templos en que tanto tiempo habia sido invocado el demonio, le fueron restituidos como á su legítimo dueño, y consagrados á su culto, se hicieron su particular morada: *Elegi locum istum mihi in domum* (1).

Todo esto que yo os he manifestado hasta ahora es, señores míos, la verdad; y así discurremos de este modo: Si Dios entre los lugares que llena con su inmensidad, solamente ha escogido algunos pocos para su culto, y todos los otros los ha dexado

(1) II. Paralip. c. vii. v. 12.

para nuestro servicio, ¿no es gran desacato que ni aun en tan pocos lugares queramos respetarle? ¿Quántas otras partes del mundo nos ha dado libres para negociar, para conversar, para reir, para jugar y para divertirnos á medida de nuestro deseo? ¿Por qué, pues, no se ha de perdonar ni aun á las Iglesias? Eso es lo que inflamaba al Apóstol para exclamar contra los Corinthios: *Numquid domos non habetis, aut Ecclesiam Dei contemnitis?* ¿Acaso no teneis casas, ó despreciáis la Iglesia de Dios? Como si hablase con nosotros, y nos dixese en cabeza agéna: ¡O mal acostumbrados fieles, y qué atrevimiento es el vuestro! Si quereis daros á entretenimientos, ¿no hay quintas? Si quereis discurrir de noticias, ¿no hay rincones? Si quereis gozar de la muchedumbre, ¿no hay plazas? Si quereis consultar negocios, ¿no hay mercados? Y si quereis satisfacer á vuestra liviandad, ¿no estan ahí las casas infames? ¿Acaso no teneis casas, ó despreciáis la Iglesia de Dios? Esto ciertamente denota en vosotros, dice el Apóstol, un ánimo rústico, descortés y desconocido; como si no contentos con tantas partes del mundo como Dios os ha dado, querais también usurparle para vuestro uso aquella porción que ha reservado para su honor en el templo.

Ciertamente, amados oyentes míos, que debe causarnos la mayor vergüenza y confusion la gran sumision con que los idólatras mismos estaban en sus

templos. Registradas estan para inmortal memoria aquellas palabras con que Séneca lo atestiguó: entramos, decia, en los templos muy compuestos; habiendo de llegarnos al Sacrificio humillamos el semblante, llevamos la toga, y nos mostramos con toda apariencia de modestia (1). Los antiguos Alemanes no entraban en los bosques dedicados á sus ídolos sino envueltos en prisiones, ó rodeados de cadenas, para testificar ó las grandes obligaciones ó la ínfima servidumbre que les profesaban (2). Nunca los antiguos Sarracenos pisaban el pavimento de los templos consagrados á sus mentirosas deidades, sino descalzos de pie y pierna, para denotar ó la singular limpieza ó la grande humillacion con que las reconocian (3). Nunca los antiguos Griegos se atrevian, miéntras estaban presentes á los sacrificios ofrecidos á sus simulacros, á limpiarse las narices, ni á escupir, por no impedir la universal atencion, ó el escrupuloso silencio que se observaba (4). ¿Qué zelo, pues, qué ira, qué indignacion no causarán al Señor nuestras irreverencias si las comparemos con las reverentes sumisiones que los idólatras tributaban en sus templos? ¿No quereis (dice San Ambrosio) que tenga por grave injuria que se oygan confusas voces al celebrar los Sacramentos, quando

(1) Quintil. lib. VII. (2) Corn. Tacito.

(3) Lira. (4) Ariano.

los Gentiles diéron reverencia callando á sus ídolos (1)? Esto es obrar de manera que nuestro Dios haya de tener de aquí adelante envidia á un Júpiter, á un Saturno, á una Diana, ó á una Minerva, pues observaban los pueblos mas modestia quando se degollaba en honra de estas falsas deidades un toro ú otra res, que quando ahora se ofrece en nuestros altares el Sacrificio incruento del cuerpo y sangre de Jesuchristo.

Añadid, que aun no nos obliga á una reverencia tan rigurosa, como la que practicaban los referidos Gentiles en sus templos. No pretende que en su casa nos arranquemos la lengua, ó nos saquemos los ojos, conforme usan en el dia de hoy, allá en su Meca, los bárbaros Mahometanos; sino que estemos devotos, recogidos y modestos. ¿Cómo os atreveis á chancear con voces tan libres? ¿Cómo á vaguear con ojeadas, no solo libres, sino lasciyas? ¿Tan pesada cosa es que prohiba aquí con mas rigor aquellas señas, aquellos meneos, aquellas risadas que aun en otro lugar serian reprehensibles? Y si ve que ni aun esto puede conseguir aquí de sus fieles, ¿qué conseguirá en otra parte? ¿Respetarán á Dios en los corrillos de las calles aquellos que tampoco le honran en el corazon de los Santuarios? Porque al fin en estos lugares ven muchos exemplos de piedad,

(1) S. Amb. lib. III. de Vel. Virg.



de recogimiento y de compuncion. Unos lloran sus culpas , otros las confiesan : estos reciben los Sacramentos , aquellos los administran : aquí asisten al Sacrificio , allí cantan Salmos , rezan Coronas , se hieren el pecho y besan la tierra. Y si uno con tales exemplos no siente compungirse , sino que mientras otros lloran él rie, y mientras oran él peca ; ¿qué juicio podrá formarse de él ? Si puestos en la Iglesia nos hacemos reos de tantos males (dice San Crisóstomo) ¿quáles pensamos que seremos quando de ella hubieremos salido ? Si tantos vayvenes padecemos en el puerto , ¿ qué será quando navegüemos en el piélagó de males , en la plaza digo , en los negocios mundanos , y en los cuidados domésticos ? Si uno no sabe reducirse á hacer por poco tiempo oracion devota , ni aun en la Iglesia donde hay muchos que le convidan ; ¿ la hará en casa donde hay tantos que le distraygan ? ¿ Procurará recogerse entre los tumultos , si en la Iglesia no lo procura ? ¿ Se abstendrá de murmurar en los rincones , si en la Iglesia no se abstiene ? ¿ Se guardará de galantear en los bayles , si en la Iglesia no se guarda de esta indecencia ? ¿ Con qué modestia se sentará en las comedias , si asiste al sermon con tanta descompostura ? Si no teme usar de la desvergüenza donde oye reprehenderla , ¿ qué hará donde oye alabarla ? Si piensa en cometer pecados donde ve que otros se acusan , ¿ qué hará donde oyga á quien de

sus culpas se gloria? En una palabra, católicos oyentes míos, si llega á ofender á Dios en donde otro le honra, ¿qué hará donde otros le ofenden? ¡Ay de mí, que yo siento rasgarseme las entrañas de dolor! Si Dios mirando á las Iglesias, en vez de tener ocasion de aplacarse, ve motivos para indignarse ¿en donde esperaremos piedad? ¿A qué otra parte podrá mirar para determinarse á suspender su rigor? Consideradlo vosotros. ¿Mirará á las calles en donde es tan general la libertad? ¿Mirará á las plazas en donde son tan comunes y licenciosos los embustes? Si mira hácia las casas de los nobles, ¿no verá allí en los umbrales mendígos abandonados, por sustentar muchos caballos en sus caballerizas? En las tiendas de los mercaderes verá allí se alberga la mentira y el engaño: en las chozas de los pobres la impaciencia y la rabia: en las cabañas de los aldeanos la rapacidad y la descortesía. ¿Se volverá acaso á los tribunales? ¿Y qué no verá allí, ó de malignidad en las acusaciones, ó de falsedad en los procesos, ó de fraudes en las defensas, ó de odio en las penas? Verá alargarse estudiosamente los pleytos, para agotar mas profundamente los dineros: verá desechado á quien no tiene, promovido á quien trae, favorecido á quien da algunas esperanzas, y servido al que se hace temer. Si se vuelve á mirar los cambios, ¿qué usuras no verá tan manifiestas? Si los oficios en donde se celebran los contratos, ¿qué cabilacio-

nes las mas enormes y solapadas? Si las aduanas en donde se sacan los derechos, ¿qué extorsiones las mas vergonzosas? No se puede ya mirar á los palacios sin que se vea en las salas mas patentes conversar el juego y la ociosidad con los lacayos: en las antecámaras mas remotas pasearse la calumnia y la murmuracion con los cortesanos: en las piezas mas internas sentarse la presuncion, y el fausto con los grandes. Aquí se verá envidia en los corazones, simulaciones en los semblantes, dulzura en las palabras, veneno en los deseos: aquí vilipendiada la simplicidad, y celebrada la astucia: aquí puestas asechanzas á la inocencia, y triunfante la maldad: aquí sublimado el favor, y deprimido el mérito. Desdichados de nosotros, si mira Dios á nuestros teatros, donde son las narraciones tan feas, y tan obscenas las representaciones. Desdichados si diere una ojeada á nuestros bayles, donde los golpes y movimientos del cuerpo son tan impuros, las miradas tan libres, los pies y manos tan sueltos, la lengua tan provocativa, y quanto á él concurre tan expuesto. Pues qué si mira las casas de campo, en donde las glotonerías son tan comunes, y las embriagueces tan freqüentes. Mire al mar, y verá allí navegar sobre las fustas y naves mas ágiles los robos. Vuélvase á los bosques, ¿no verá allí ocultarse entre los horrores mas silenciosos, los asesinos y ladrones? Mire hácia los prados, ¿no verá halagarse entre las

verduras mas deliciosas , los impuros amores ? Ea que á qualquiera parte que Dios mire se le enciende mas la ira en el pecho divino, y le arrebatan siempre mas rayos de la mano ; tanta es la iniquidad que por todas partes domina hoy en la tierra. *Non est enim veritas, et non est misericordia, et non est scientia Dei in terra* (1). No hay verdad, no hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡O qué inmundicias inundan hoy por todas partes ! ¡O qué hediondez de feísimas acciones cunde por toda clase de personas ! Se abrasan en impureza los solteros, corrompen su integridad las doncellas, hacen abominable el santo matrimonio muchas casadas, y hasta en los hombres de edad vive envejecido este vicio. ¡O deshonestidad , deshonestidad ! ¡ Quién te pudiera arrojar del mundo , para que no lleváras tantas almas al infierno ! ¡O Dios de mi alma , y qué vereis si mirais esas ermitas ó santuarios, adonde van los christianos en romería ! ¡ Qué palabras tan desvergonzadas y libres en los caminos ! ¡ Qué libertinage allá en los corrillos , qué bayles , qué embriagueces , qué disolucion tan escandalosa , y qué atropellarse tan inmodesto ! ¡ Y para qué ? Para oír mal y apresuradamente una Misa. Para rezar algunas breves oraciones , ó quando mucho un rosario. Para entrar de rodillas en una Iglesia , ó para dar

(1) Osee, c. IV. v. I.

en honor de alguna imágen, alguna limosna. Confieso ingenuamente, católicos, que vivo opuesto á semejantes romerías, no porque su institucion no es santa: no porque el peregrinar, ofrecer votos y hacer otras buenas obras en honor de Dios ó de los Santos me desagrade. Eso no. Jamas permita Dios que yo tal piense. Sino por la mucha corrupcion, y por los infinitos abusos de que en el dia estan acompañadas semejantes romerías. Y así, si algunas personas hubieren hecho alguna promesa ó voto de estas romerías, vengan á mí, que yo se le conmutaré en cosas mas agradables á Dios, y provechosas á su alma, para evitar por este medio los inconvenientes que se experimentan.

Ahora bien, católicos: si mirando Dios á las Iglesias halla materia su ira, ¿en dónde la encontrará su clemencia? ¿Qué lugar nos alcanzará compasion? *Super quo propitius tibi esse potero?* ¿Qué otro techo, dice Jeremías(1), nos dará seguridad? Si en otra parte no pecasemos, vaya, ya parecia mas tolerable nuestro error; pero pecándose tanto en otra parte, que verdaderamente está la tierra corrompida en la presencia de Dios, *corrupta est terra coram Deo* (2), ¿no es mas que imprudencia y locura el estar en las Iglesias, como hoy se usa,

(1) Jerem. c. v. v. 7.

(2) Gen. c. vi. v. 11.

con tan desenfrenada licencia? Si la murmuracion, la mentira, el homicidio, el hurto, el adulterio han inundado la tierra, como dice el Profeta Oseas, *Maledictum, et mendacium, et furtum, et adulterium, et homicidium inundaverunt terram* (1), ¿no es necesidad intolerable asistir en el templo de Dios, que debe ser vuestro lugar de refugio, con tan poca reverencia? ¡Ah! fieles, no sea así, pues no fueron estos los modos de aplacar á Dios que observáron nuestros mayores. Sabian los christianos mas antiguos haber sido erigidas las Iglesias, principalmente para ir allí á aplacar con las lágrimas el divino furor que encendian en otra parte con las culpas; y así comparecian en ellas unos cubiertos de luto y de ceniza, otros vestidos de saco, y ceñidos con sogas: se postraban humildes y avergonzados á los pies de los Sacerdotes, bañábanlos con llanto, los honraban besándoselos, y no dexaban acto alguno de sumision con que explicar ó el dolor que sentian de la culpa, ó el deseo que tenian del perdon. Ni lo hacian esto solo las personas plebeyas, sino tambien los Príncipes coronados, especialmente quando el pecado que habian cometido les aconsejaba borrar el público escándalo con pública penitencia. Fué visto un Emperador Teodosio entrar en el templo de Milan en hábito vil, y postrándose en tierra repetir con afec-

(1) Osee, c. IV. v. 2.

tuosos suspiros aquello de David: *Adhæsit pavimento anima mea; vivifica me secundum verbum tuum* (1). Mi alma estuvo pegada al pavimento, vivifícame según tu palabra. Luego hiriéndose desapiadadamente el pecho, fué visto regar la tierra con lágrimas, y al tiempo de la Misa quedarse encorvado entre el pueblo en vez de subir al trono. ¿Qué diré del Emperador Ludovico Pio, y del Rey de Inglaterra Enrique II? Vestido aquel de un áspero silicio sobre las desnudas carnes, y este de un saco raído, entraron en la Iglesia, el uno en Aquisgran, y el otro en Cantorberi; y estando el primero en pie detras de la puerta, y el segundo de rodillas al pie del altar, pedían perdon de sus delitos á quantos allí entraban á orar; y Enrique sobre todo esto desnudando las Reales espaldas en presencia del pueblo, quiso espontáneamente recibir de mano de mas de ochenta Monges una disciplina. ¡O exemplos dignos de quedar immortalizados en la memoria de todos los siglos! Pero no son estos los que yo os propongo para que precisamente los imiteis. No señores, no pido tanto. Ya sé que no tenemos valor para imitar la gran devocion y fervor de tan señalados personajes. Pero á lo ménos, quando venis á la Iglesia á implorar la divina misericordia, ¿por qué no venis con el recogimiento de los ojos, con la com-postura de las manos, con el silencio de la lengua

(1) Psalm. CXVIII. v. 25.

tenéoslo allá , que yo no lo acepto , pues en ellas no haceis otra cosa que hablar , chancear y reir , como si puntualmente estuvieseis en un teatro : yo os arrojaré en la cara , como vilísimo estiércol , tales fiestas. Estas solemnidades no son mias , y así no digo , *meorum* ; sino vuestras , *vestrarum* , *vestrarum* : pues vosotros no vais á ellas por mí , sino por vosotros : vais por hallaros en conversacion , vais por entreteneros , vais para divertirlos , vais allá , como dice mi siervo Chrisóstomo , como quien va al bayle ó á la comedia : *Num saltare venisti? Num ad spectaculum accessisti?* Así temo yo que dentro de poco nos dirá Dios lo mismo , si acaso ya no lo ha dicho , con grave indignacion.

Y aun pluguiese al cielo que algunos se contentasen con ir á las Iglesias solo por este divertimento. Lo peor es que muchos van allá de propósito para pecar , y aun lo que es peor , para hacer pecar. Si , si : para hacer pecar van hoy muchos christianos á las Iglesias. ¿ Por ventura no vemos claramente que todas ellas han venido á ser el dia de hoy para los hombres licenciosos , como puestos seguros para poder poner asechanzas á la honestidad agena? Aquí , aquí se arman mas libremente los lazos para que otros se enreden : aquí se ponen mas furtivamente tropiezos para que otros caigan. ¿ Qué mas ? Hemos llegado á tanto , que bien podemos decir con Jeremías : " Pónense tropiezos en la casa en que ha sido invocado el nombre de Dios , para que sea profanada." *Posue-*



*runt offendicula sua in domo, in qua invocatum est nomen meum, ut polluerunt eam* (1). ¿Qué otra cosa son que tropiezos esos mozos que estan á la puerta de la Iglesia el dia de fiesta, aguardando á que lleguen las que saben que han de venir á la Misa mayor ó á la de once? ¿Qué otra cosa son que tropiezos el vano adorno de las mozas para venir á esta Misa, porque saben que han de ser vistas de sus apasionados? ¿Qué otra cosa son que tropiezos aquellas ojeadas con que se atraviesan el alma, quando entran ó salen de la Iglesia: aquel volver continuamente las cabezas, aquellas risas falsas, aquella inquietud continua de brazos, de abanico y de mantilla? ¡O santa honestidad! ¿En dónde estarás segura, si aun en la casa de Dios no puedes retirarte sin recelo? Tú huyes de las ventanas por no padecer ofensa de la vista de los curiosos: tú huyes de las calles por no recibir desatenciones encontrando la muchedumbre: tú, santa honestidad, huyes de los teatros por no incurrir en el peligro con la vista de las representaciones impuras. ¿Mas qué importa todo esto, si hallas en la Iglesia los escollos evitados en otras partes, los quales te obligan para tu mayor afrenta á naufragar en el puerto? ¡Ay de mí! ¿En dónde estaremos seguros? Peligros se hallan asistiendo á Misa, concurriendo á las procesiones, viniendo al sermón, y aun llegándose á los Sacramentos. ¡Quién tuviera

(1) Jerem. c. VII. v. 30.

ahora el espíritu de un San Pablo para declamar contra el exceso de tanta disolucion!

¿Dónde estás incauta juventud? ¿Por qué no has venido á escuchar hoy mi sermon, tú que tan atrevidamente tratas en los templos de hacer á Dios tanto agravio, y tanto daño á las almas? Piensa un poco, piensa infeliz, quisiera decirte, en la horrible condenacion que te aguarda. No creas que has de quedar sin castigo, porque ves que ahora disimula Dios y te sufre: *Dominus quasi vir pugnator* (1). El Señor es como un hombre guerrero. Se porta ahora contigo en el combatir como hombre, *quasi vir*, pues tal vez parece que queda feamente debaxo; pero notad bien lo que luego se sigue: *Omnipotens nomen ejus*. Omnipotente es su nombre. Como tal sabrá dar sobre tí quando ménos tú lo pienses: sabrá bien humillar tan grave altanería: sabrá bien abatirte tan descarada libertad. ¿Qué haces, pues? ¿Qué piensas? ¿A qué aguardas? ¿Esperas por ventura á que Christo, no armado como ántes de azotes, sino de rayos, venga airado á echarte de este templo que has profanado con tus miradas impuras y con tus risas obscenísimas? Toma mi consejo: parte de aquí ántes que te eche, y no vuelvas mas á poner aquí los pies, si no vienes corregida, enmendada y compungida. ¿Tú hollar este suelo? ¿Tú asistir á estos altares? ¿Tú mirar esas imágenes, como si todas ellas no fuesen tes-

(1) Exod. c. xv. v. 3.

tigos de tus disoluciones? No estás segura, profana juventud, yo te lo digo: no estás aquí segura, porque ningún lugar por sacrosanto que fuese, jamás sirvió de asilo ó de impunidad á los que le violaron. El cielo Empíreo no salvó á los Angeles que en aquel cielo pecaron. El paraíso terrenal no libró á Adán que en aquel paraíso pecó. ¿Podrás tú esperar seguridad obrando mal en el templo? *Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes: templum Domini, templum Domini, templum Domini* (1). No queráis confiar, os dice Dios por Jeremías, en las palabras de mentira, diciendo: el templo del Señor, el templo del Señor, porque saben venir los terremotos, semejantes á aquellos de Lisboa, de Ragusa y Rimini, que te echen encima las Iglesias si no sales presto de ellas. Salid, pues, de este santo templo de Dios los pecadores inmundos, abominables sectarios de los demonios: salgan de este lugar sagrado los impuros y homicidas: los partidarios de la mentira, y adoradores de los ídolos de sus antojos. Apártense de los altares los que como el perro han vuelto al vómito de las culpas. No profanen este santuario los soberbios y arrogantes, los envidiosos y los rencorosos crueles. ¿No basta que Dios consienta vuestros atrevimientos en otras partes, sino que también queeris menospreciarle en su casa? Pues vayan fuera quantos aman la vanidad, los deleytes

(1) Jerem. c. VII. v. 4.

del mundo y el pecado: *Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis qui amat, et facit mendacium* (1).

¿Pero qué desusado fervor, qué fogoso zelo se ha apoderado de mi corazon esta tarde, que me hace prorumpir en tan vehemente declamacion? ¿Estoy acaso creyendo hallarme en los principios del christianismo, quando arrojaban del templo á los públicos pecadores, sin permitirles la asistencia á los terribles misterios hasta despues de una áspera y rígida penitencia? ¿O dudo que en los tiempos presentes quando nuestra piadosa madre la Iglesia ha dexado aquella severa distincion, abre ya sus puertas indistintamente á los justos y pecadores? No, católicos oyentes míos, bien sé que nuestra madre la santa Iglesia contiene en su seno buenos y malos, justos y pecadores; al modo de una era en que se halla revuelta ántes de aventar la paja con el trigo. Bien sé que pone patentes sus misterios, sus ritos, ceremonias y Sacramentos á los ojos de todos; y que no estamos en aquellos tiempos en que los Sacerdotes esperaban á que saliesen los pecadores para empezar los sacrosantos misterios. ¡Pobres de nosotros, si en el dia se observara la práctica de aquella antigua disciplina! Mucho seria que no quedaran enteramente desiertas las Iglesias. Pero sin embargo, aunque estemos en una edad en que la caridad está

(1) Apoc. c. xxii. v. 15.

tan resfriada y tan tibia , es forzoso á los Ministros de Dios no desestimar su ministerio : es forzoso levantar la voz para dar á conocer la grave injuria que hacen á Dios aquellos que vienen al templo no á respetarle , sino á profanarle : es preciso , fieles , que os diga que reflexioneis que estas Iglesias , que ahora profanais , estas , estas han de ser vuestra morada y vuestra habitacion hasta el fin del mundo. Pocos dias habitareis esas vuestras casas , sean magníficas ó pobres , sean grandes ó pequeñas , poco tiempo sereis sus inquilinos. Aquí en esos sepulcros , entre esos fértidos cadáveres acompañados de gusanos , de podre y hediondez , olvidados de todos , y pisados de todo el pueblo , que pasará por encima de vosotros , permaneceréis para siempre : *Sepulchra eorum domus illorum in æternum* , que dice la Escritura (1). ¿Qué descanso, pues , quieres tener , ó alma , en este santo lugar después de muerto , si en él ofendiste á Dios estando vivo ? Ea , pues , alma , conoce la gravedad de tu culpa , y entra de hoy mas en el templo como en la casa de Dios , recogida , devota , honesta y compungida.

Mas si todo esto no alcanza para reducir tu razon , y derretir tu dureza , levanta esos ojos alma mia , y dispon tus oidos para oir las quejas y reprehension amorosa , que ahora te da tu Redentor con tiempo para enmendarte. No puedes negar , alma perdida , te dice Dios , que yo soy tu Criador , tu

(1) Psalm. XLVIII. v. 12.

Redentor, tu Padre y tu Dios: pues si soy tu Padre: *Ubi est amor meus, ubi honor meus?* ¿Dónde está la honra y respeto que me debes? Si soy tu Dios y Señor, ¿dónde el temor y obediencia? ¿Cómo honras y respetas mis mandamientos y templos? Si soy Redentor de tu alma, ¿en dónde está la sujecion, obediencia y rendimiento? No puedes negar que yo te dí el sér para que me sirvieses y amases: que yo te redimí, á costa de mi sangre y de mi vida, del cautiverio del demonio y esclavitud de la culpa; ¿pues en dónde está el fruto de virtud y honestidad que me debes rendir con tus potencias, sentidos y facultades? Yo te dí esas manos para que obrasen el bien y la misericordia con los pobres, las levantasés puras al cielo, y te aplicases á tu oficio, y no para que las tuvieses en el seno cubiertas de la lepra de una vida ociosa; mas tú las has llenado de ignominia con hurtos, con feos tocamientos, y las has manchado con la sangre de los pobres. Yo te dí esos pies para que anduvieses por el camino real de los Mandamientos, y te condujesen á oír la palabra de Dios, y á los exerçios de piedad en los sagrados templos; mas tú los has injuriado con la inmodestia del calzado curioso y provocativo, con tus torpes movimientos en los bayles, y has torcido tus pasos para la venganza, para la casa del juego ó de la deshonestidad. Esos ojos son míos, yo te los dí para practicar la modestia christiana, y mirar con amor de compasion á los

pobres; mas ellos son en tí habitacion de la liviandad, luxuria é inmodestia, y se arrojan codiciosos al bien ageno, ó á lo que no les es lícito desear: te dí esos oidos, para que oyesses mi divina palabra, los consejos de tus padres y confesores, los gemidos y llanto de los pobres; mas tú los cerraste á mis inspiraciones y avisos, y los abriste para oir palabras feas, lisonjas y murmuraciones. Yo te dí esa lengua para bendecirme y alabarme, para ser fiel guarda del silencio, y depósito de la caridad para con tus hermanos; mas tú con ella has maldecido jurado y blasfemado mi nombre: has escupido el veneno de palabras feas y cantares deshonestos; y has derribado y deshecho la fama y honra de los que te agraviaron. Yo te dí el paladar y el tacto para que usases de los aliños con templanza; tú te has valido de ellos para la gula, embriaguez y feísimas acciones. Te dí ese rostro y frente para que sellados con la cruz se avergonzasen de todo lo que es vicio, y resistiesen á los respetos mundanos; mas tú, ó infeliz, le has desfigurado con afeytes y coloridos, y borrado la imágen que yo puse en él, con la falta de pudor, y con la inmodestia y escándalo que das con tu vida á los que te observan. Yo te dí ese corazon para depósito de mi amor y para hospedarne en él; mas tú ingrato, traidor y desleal has recibido por huésped á mi enemigo, y le has hecho depósito de la envidia, de la ambicion y de los deseos feos y malvados. Te dí ese

cuerpo, y todos sus miembros para que los guardases puros y libres de toda mancha y torpeza como un templo del Espíritu Santo; y tú los has hecho habitación del espíritu inmundo con tantos deleytes, acciones y feos tocamientos: *Memento cujus capitis sis membram.* Acuérdate que eres miembro místico del que es cabeza de Angeles y de hombres; ¿pues cómo has degenerado? ¿Cómo te has hecho mas vil y despreciable que el lodo de las mismas calles? Estos son los sentimientos y quejas justísimas de tu Dios y Redentor; ¿y á vista de esto no te deshaces de pena, no se penetra tu alma de dolor y sentimiento? O único Dios de mi vida! O Redentor pacientísimo de mi alma! ¿Hasta cuándo, Señor, he de permanecer duro y rebelde? ¿Hasta cuándo he de estar sordo, ciego y mudo á vuestras voces, á vuestras luces y amorosos llamamientos? Ya es tiempo que yo os entregue mi corazón, mi alma, mis sentidos y todo mi ser. Ya es tiempo que anegado en sentimiento lllore amargamente mis pecados. Dadme, Señor, un dolor que acabe con mi vida; esforzad mi corazón y mis labios para gritar, hasta el cielo: *Señor mio Jesuchristo, &c.*

FIN DEL TOMO QUINTO.



# ÍNDICE

## DE LOS SERMONES Y DOCTRINAS

QUE CONTIENE ESTE TOMO QUINTO.

### SERMONES PARA LA SEMANA SANTA

PREDICADOS POR EL AUTOR EN VARIOS PUEBLOS.

SERMON I. <i>De los Dolores de María Santísima.</i> . . . . .	Pág. 3
SERMON II. <i>De la Negacion y conversion de San Pedro.</i> . . . . .	34
PLÁTICA. <i>De Penitencia.</i> . . . . .	64
SERMON III. <i>Del Mandato.</i> . . . . .	75
SERMON IV. <i>De la Pasion de nuestro Señor Jesuchristo.</i> . . . . .	107
SERMON V. <i>De la Soledad de María Santísima.</i> . . . . .	162
SERMON VI. <i>De la Resurreccion de nuestro Redentor Jesuchristo.</i> . . . . .	196

### TRES PLÁTICAS

QUE PRONUNCIÓ EL AUTOR EN LA SANTA VISITA QUE HIZO DE LOS CONVENTOS DE CASTILLA LA VIEJA POR ÓRDEN DE SU PROVINCIAL EL M. R. P. FR. FIDEL DE LA CALZADA, EN EL AÑO DE 1801.

PLÁTICA I. <i>Para la Santa Visita.</i> . . . . .	232
---------------------------------------------------	-----

PLÁTICA II. <i>Para la Santa Visita.</i> . . . . .	253
PLÁTICA III. <i>Para la Santa Visita.</i> . . . . .	278

### TRES PLÁTICAS

QUE HIZO EL AUTOR Á LOS RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE LA CIUDAD DE TORO EN LA VIGILIA DE NAVIDAD EN LOS TRES AÑOS QUE FUÉ GUARDIAN DE DICHO CONVENTO.

PLÁTICA I. <i>Para la Vigilia de Navidad del primer año.</i> . . . . .	299
PLÁTICA II. <i>Para la Vigilia de Navidad del segundo año.</i> . . . . .	305
PLÁTICA III. <i>Para la Vigilia de Navidad del tercer año.</i> . . . . .	312
PLÁTICA que dirá el Obispo ántes de administrar el Sacramento de la Confirmacion. . . . .	322

### TRES DOCTRINAS

CONTRA LAS COMEDIAS DE NUESTRO TIEMPO.

DOCTRINA I. <i>Contra las Comedias.</i> . . . . .	339
DOCTRINA II. <i>Contra las Comedias.</i> . . . . .	358
DOCTRINA III. <i>Contra las Comedias.</i> . . . . .	376
SERMON, <i>Del respeto á los Templos.</i> . . . . .	393

## NOTA DE LIBROS.

Estos cinco tomos de Misiones, con el retrato del autor, y las demás obras suyas, que son dos tomos en 4.<sup>o</sup> de Sermones Panegíricos, y otros dos de Ejercicios espirituales para el Clero, con una Carta Pastoral del Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Luis de Borbón, Cardenal Arzobispo de Toledo, en recomendación de estos mismos Ejercicios, y con el retrato de su Eminencia; se venden en Madrid en las librerías de Quiroga, Alonso, y en la de Gomez Fuentenebro y Compañía, á 18 rs. cada tomo en rústica, 19 en pergamino y 22 en pasta: tambien se venden sueltos dichos retratos á 2 rs. cada uno; como igualmente las obras siguientes:

MISIONES Y SERMONES del V. P. Calatayud, de la última impresión aumentada: tres tomos en 4.<sup>o</sup> con el retrato del autor, á 51 rs. en pergamino y 60 en pasta.

EL HOMBRE FELIZ independiente del mundo y de la fortuna, ó arte de vivir contento en todos los trabajos de la vida: obra escrita en portugues por el P. Don Teodoro de Almeyda, de la Congregacion del Oratorio, y de la Academia de las Ciencias de Lisboa, &c.: nueva traduccion, mejorada en el estilo y en los versos por el P. Don Francisco Vazquez, Clérigo Reglar de San Cayetano, Lector de Teología, en quatro tomitos en 12.<sup>o</sup> como los del Quixote de la imprenta Real, adornada con 25 estampas, é ilustrada con las notas del autor y con un discurso sobre las bellezas de este poema, á 44 rs. en rústica y 52 en pasta.

ARMONÍA DE LA RAZON Y LA RELIGION, ó respuestas filosóficas á los argumentos de los incrédulos, dividida en dos tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla: obra escrita en portugues por el P. Don Teodoro de Almeyda, de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri y de la Academia de las Ciencias de Lisboa, &c.; traducida al castellano y aumentada con varias notas por el P. Don Francisco Vazquez, Clérigo Reglar de S. Cayetano, Lector de Teología: el tomo 1.<sup>o</sup> trata de la Teología natural, y es el tomo IX. de la Recreacion filosófica: el 2.<sup>o</sup> trata de la Filosofía moral, y es el tomo X. y último de dicha Recreacion. Con estos dos tomos, escritos en defensa de las verdades de la

Religion, concluye el célebre P. Almeyda su Recreacion filosófica, desempeñando con singular acierto todos los objetos que se propuso. El primer tomo lleva una estampa fina alusiva á los asuntos de la obra; y se vende cada exemplar en rústica á 32 rs. y á 36 en pasta.

OBRAS JOCOSAS Y DIVERTIDAS EN PROSA Y VERSO de Don Francisco de Quevedo Villegas, en seis tomitos en 12.<sup>o</sup>, con el retrato del autor y cinco viñetas finas, á 60 rs. en rústica y 72 en pasta.

DESCRIPCION DEL FENÓMENO DE LOS TRES SOLES que aparecieron en el emisferio oriental de la Villa de Caspe en Aragon, la mañana del dia 19 de Enero de 1787, en la hora de partir el Siervo de Dios FR. DIEGO JOSEF DE CÁDIZ para otros reynos, con un DISCURSO FÍSICO-ASTRONÓMICO, y una lámina que lo representa: por el M. R. P. Fr. Bruno de Zaragoza, Ex-Provincial de Capuchinos de Aragon. Acompaña tambien una carta del mismo autor contextando á un caballero que deseaba saber la idea que habia formado de este varon apostólico, y entre otras noticias-interesantes refiere lo ocurrido en la Mision que hizo en Zaragoza; un papel en 4.<sup>o</sup> á 6 rs.

EL IMITADOR DE JESUCHRISTO; Oracion Fúnebre que en las solemnes exéquias celebradas por el Ilustrisimo Cabildo de la santa Iglesia de Sevilla por el alma del Venerable siervo de Dios FR. DIEGO JOSEF DE CÁDIZ, Sacerdote Capuchino, Misionero apostólico y Dignidad de dicha santa Iglesia, con asistencia del muy Ilustre Ayuntamiento y de la comunidad de religiosos Capuchinos, dixo en el dia 19 de Mayo de 1801 el Doctor Don Antonio de Vargas, Canónigo de la misma santa Iglesia. Contiene preciosas noticias de la vida exemplar de este insigne varon apostólico, y se refieren varios sucesos prodigiosos: un papel en 4.<sup>o</sup> á 4 rs.